



LOS DUEÑOS DE LA TIERRA

Desde su fundación, La Sociedad Rural Argentina representa a los terratenientes más poderosos del país. Su negativa cerril a cualquier mínima reforma en el régimen de propiedad de la tierra, su indudable peso político y el entramado de sus relaciones con el estamento militar han sido factores decisivos en la gestación de golpes de Estado y dictaduras. El informe especial incluye una investigación sobre las estancias inglesas en Santa Cruz y el latifundio de la Coney —una sociedad de capitales yanquis— en Mendoza. (Páginas 17-21.)



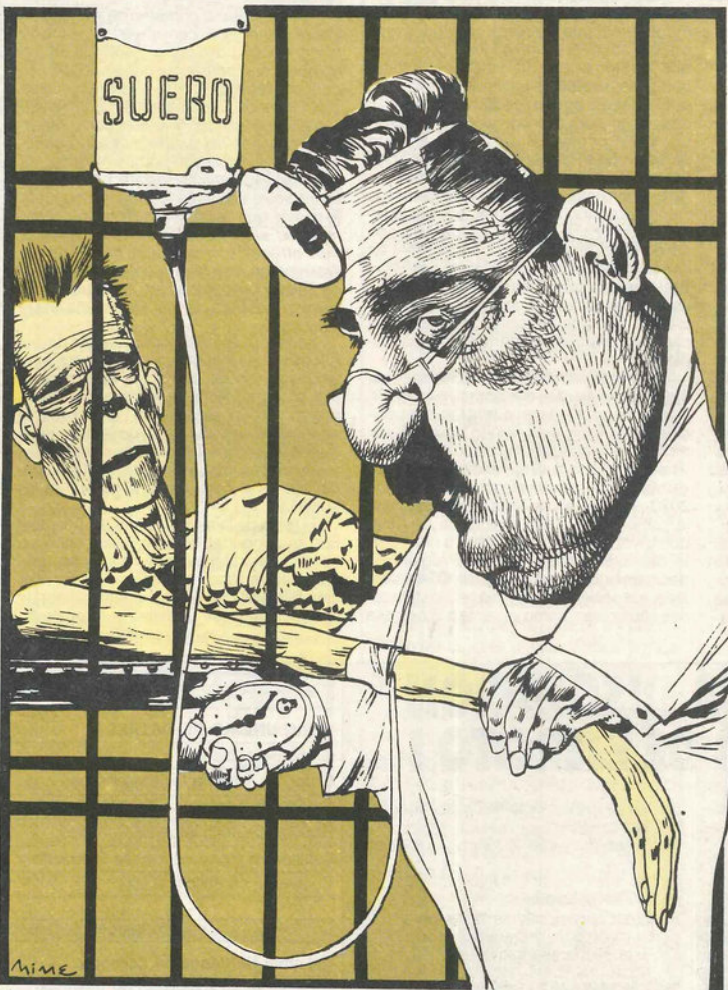
DIALOGO EN EL SALVADOR

EL PERIODISTA fue el único medio argentino presente en la conversación entre el gobierno de José Napoleón Duarte y la guerrilla salvadoreña. Las metralletas parecen dar paso a una solución política negociada, una alternativa que ambos bandos en pugna buscaban por distintos motivos. (Páginas 12-14.)

GRUPO DE TAREAS EN EL BANCO CENTRAL

Hay una íntima afinidad entre los grupos de tareas que secuestraban y asesinaban ciudadanos y los que planificaban el saqueo del país durante el "Proceso". En apariencia, los primeros están hoy desocupados; los segundos, en cambio, siguen dentro del Banco Central: son la línea media liberal que acompañó al tándem Martínez de Hoz-Diz. (Página 46.)

EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES



PRESOS POLITICOS: EN MANOS DE ALFONSSIN

La vida de trece presos políticos, amenazada por su firme determinación de continuar la huelga de hambre, depende de una decisión del Poder Ejecutivo: indulto de las penas impuestas por los tribunales de la dictadura o envío a las sesiones extraordinarias del Congreso de un proyecto de ley que ya tiene media sanción del Senado, donde se plantea la liberación de los detenidos. Se trata de una bomba de tiempo. Sólo el presidente de la República puede desactivarla. (Páginas 57-58.)

En este número:

POLITICA

BEAGLE EN CALMA. SOMBRAS SOBRE MALVINAS, por Luis Sicilia Págs. 2-3
CICLO BASICO. ROMPECABEZAS PARA ARMAR, por José Antonio Díaz Pág. 5
EL CONGRESO EUCARISTICO NO HIZO MILAGROS, por Juan Rosales Págs. 6-7
DERECHOS HUMANOS Y MOVIMIENTO OBRERO. ¿CAMINOS DIVERGENTES?, por Rafael Díaz Págs. 8-9
ELECCIONES EN EL SMATA. DOS PERFILES PARA EL MOVIMIENTO SINDICAL, por Alvaro Abós Pág. 9

INTERNACIONAL

NEGOCIACIONES EN CHILE. ¿TREGUA O GUERRA A PINOCHET?, por Irene Geis Pág. 16

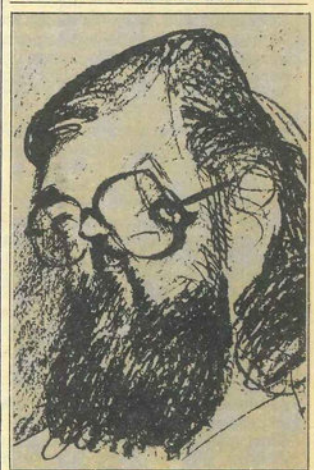
REPORTAJE

ASI TRABAJAN LOS ARGENTINOS, por María Esther Gilio Págs. 22-23

LA NOVELA DE PERON

CAPITULO 6. LAS CONTRAMEMORIAS, por Tomás Eloy Martínez Págs. 25-28

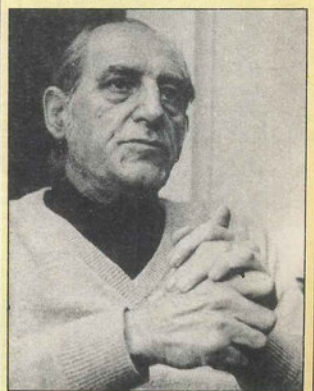
CULTURA Y ESPECTACULOS



JULIO CORTÁZAR. O EL TIEMPO DE LA ILUSION, por Beatriz Sarlo Págs. 29-32
UN RETRATO DE CORTÁZAR, por Italo Calvino Pág. 32
NATIVIDAD. PASION Y MUERTE DE VIOLETA PARRA, por Julio Huasi Págs. 34-35
SABAT. CREADOR IMPLACABLE, por Bengt Oldenburg Pág. 36

TRANSFORMACIONES

CESAR MILSTEIN. EL TALENTO QUE DEBIO EMIGRAR, por Vicente Muleiro Págs. 38-41
FLORIDA CLUB, por Antonio Dal Masetto Pág. 41



EX OBISPO JERONIMO PODESTA. "ME DEFINO COMO SOCIALISTA HUMANISTA", por Hernando Kleimans Págs. 42-44

ECONOMIA

LA SOMBRA DE KHADAFI, por Carlos Abalo Pág. 45
LIBERALES Y POPULISTAS, por Carlos Alberto Iglesias Pág. 47

POLITICA NACIONAL

ALFONSIN VIAJA A EUROPA PARA "REACOMODAR" A LA ARGENTINA BEAGLE EN CALMA, SOMBRAS SOBRE MALVINAS

Esta paz ha sido alcanzada en democracia", dijo, visiblemente aliviado, el canciller Dante Caputo en el breve mensaje que dirigió a todo el país el 18 de octubre, minutos después de haberse iniciado en la Santa Sede el acuerdo que pone fin al centenario diferendo austral en la zona del canal de Beagle. Para el gobierno, comienza ahora una cuenta regresiva de indudables repercusiones políticas internas. En los planes originarios del presidente Raúl Alfonsín, el acuerdo debería haberse logrado por lo menos dos meses antes, y a esta altura del año se presumía que ya se habría realizado, o se estaría en vísperas de celebrar, la consulta electoral "voluntaria y no vinculatoria" a la ciudadanía.

Mucho es lo que espera el radicalismo de esta consulta y de su resultado previsiblemente mayoritario en favor del "sí". Por de pronto, su impacto político debe resultar bienhechor a fin de disimular temibles frentes de tormenta que se perfilan en el horizonte, particularmente en el campo económico-social, donde la caldera parece entrar en ebullición. El tema del Beagle, para el que se ha preparado el gobierno con bastante prolijidad, al menos en el aspecto publicitario, tendría que "tapar" un clima de creciente descontento social y los problemas financieros de carácter alarmante que derivan de las altísimas tasas de intereses, que contra viento y marea se empeña en mantener el cuestionado presidente del Banco Central, Enrique García Vázquez, y la crisis surgida en la imple-

mentación de su política militar y referida a los derechos humanos, para no citar más que algunos temas.

Aunque persiste el optimismo oficial sobre el desenlace final de la consulta, que indudablemente ejercerá una poderosa presión sobre el ánimo de los legisladores que tendrán la palabra final en el tratado con Chile, se admite en medios de la UCR que el debate podría resultar más áspero y dificultoso que lo anticipado. El acuerdo con Chile permite al presidente Alfonsín partir rumbo a París el domingo 21 de octubre con la indispensable libertad de maniobra como para encarar otra etapa de la "recomposición" de las relaciones exteriores, esta vez con Europa Occidental y con los acreedores del Club de París. Pero en ese ámbito persiste el diferendo con Gran Bretaña por los archipiélagos australes usurpados, tema motivo de varios proyectos de "solución tentativa", algunos francamente alarmantes para el interés nacional.

En efecto, versiones periodísticas que fueron desmentidas en Londres pero no en nuestro medio, indican que la famosa solución Hong Kong está siendo barajada como forma de destruir el pleito de las Malvinas, pero con la singularidad de que se establecería, por lo menos hasta el año 2020, un régimen de "tres banderas", con la comedia entrada en escena de Estados Unidos, que proporcionaría una suerte de "tutela militar" sobre la región. Es decir, en buen romance, que la OTAN sentaría sus reales oficialmente en los territorios nacionales, como variante a la costosa

Fortaleza Falkland que por ahora contempla Margaret Thatcher, pero que resulta sumamente gravosa para el erario del Reino Unido.

"No creo que el gobierno de Alfonsín se atreva siquiera a considerar la solución Hong Kong" -dijo a EL PERIODISTA un hombre muy cercano a Italo Luder-. "El país -agregó el vocero-, lo presumimos con bastante fundamento, jamás tolerará semejante variante, y quien confunda el indudable espíritu pacifista de los argentinos con el humillante sometimiento a las potencias imperiales, estará cometiendo un trágico error". Con todo, la misma fuente señaló que "a impulsos de un supuesto realismo, algunos sectores locales intentarían ofrecer esa solución meditada en Washington, con la aparente complicidad de Suiza, como único camino posible para volver a plantar la bandera argentina en las Malvinas".

Se ignora si en el portafolios del doctor Alfonsín figura esta posible variante para desplegar en los contactos que mantendrá en París, Roma y el Vaticano. Por lo pronto, según se asegura, el Presidente anunciaría ante los acreedores europeos que la Argentina ha resuelto levantar las restricciones impuestas a los intereses británicos en el país desde la guerra de las Malvinas.

El tema de la militarización del Atlántico Sur, que indudablemente figura entre los objetivos estratégicos del Pentágono, también podría aflorar pronto en nuestra relación bilateral con Chile, habida cuenta de la necesidad que el dictador Augusto Pi-

nochet tiene de respaldo exterior, particularmente norteamericano. Sería, por lo tanto, sumamente saludable que el reclamo de una efectiva desmilitarización de los pasos marítimos australes se incorpore al próximo debate sobre el arreglo logrado en la Santa Sede. Para un sector muy importante de la opinión pública, la seguridad de que nuestro país no se comprometerá con ninguna aventura semejante podría constituir el elemento tranquilizador final para emitir un voto positivo en la consulta.

LA SOBERBIA ARMADA

Entretanto, los planteos jurídicos realizados por el general Jorge R. Videla y por el brigadier Agosti, y el que haría próximamente el brigadier Lami Dozo, negando competencia a la Cámara Federal en el juzgamiento de los "excesos represivos", ha introducido un nuevo elemento de perturbación en el delicado tema, que si bien no compromete el resultado final -ya se descuenta que las tres primeras juntas militares serán condenadas y sancionadas- en cambio pone en evidencia serios errores de cálculo cometidos por el gobierno en la elección de su estrategia militar. "Fue un acto de ingenuidad presumir que los militares aceptarían juzgar y sancionar a sus pares", comentó recientemente un amargado líder del radicalismo. En opinión del dirigente, hubiese sido mucho más conveniente establecer de entrada la jurisdicción civil. "A esta altura, tendríamos ya condena dictada contra las cúp-

LA SUPUESTA DISOLUCION DEL CUERPO DE EJERCITO I

Al promediar la semana pasada, diversos medios anunciaban que el jefe del Estado Mayor General del Ejército, general Pianta, había ordenado que comenzara a instrumentarse la disolución del Cuerpo de Ejército I, cuyo Comando tiene asiento en Palermo, y cuyos órganos de combate y servicios se distribuyen en la propia Capital Federal y distintas localidades de la provincia de Buenos Aires (ver cuadro). Según las mismas fuentes, la Primera Brigada de Caballería Blindada, con Comando que se asienta en Tandil, pasaría a depender del Cuerpo V, cuyo Comando está en Bahía Blanca; la Brigada de Infantería Mecanizada X, comandada desde La Plata, lo haría del Ministerio de Defensa, en carácter de "reserva estratégica" del Comandante en Jefe de las FF.AA. (el presidente de la Nación). Tales medidas, obviamente, se inscribirían en el marco de los planes de reestructuraciones de las fuerzas.

La medida, de ser cierta, da pie para algunas consideraciones. Por principio, reestructurar -en términos castrenses- implica, respecto de los distintos componentes orgánicos, alguna de estas alternativas:

1. La disolución en su sentido de desaparición o anulación definitivas.
2. La creación de elementos orgánicos no existentes.

3. El reagrupamiento físico por concentración.
4. El reagrupamiento físico por dispersión.
5. La fusión de dos o más elementos.
6. El redimensionamiento en más.
7. El redimensionamiento en menos.
8. El cambio de dependencia orgánica.

Esta última alternativa, precisamente -y no la mal llamada disolución-, es la que encuadra con justeza en la resolución que habría adoptado el JEMGE y, que se sepa, no implica en absoluto el traslado de componente alguno hacia zonas estratégicamente más "calientes" que la poco preocupante frontera oceánica bajo actual jurisdicción del Cuerpo en supuestas vías de extinción. En rigor, lo que se disuelve es únicamente el Comando del Cuerpo que conduce Guillermo Bironcho Fonseca, y que componen apenas una quincena de jefes que integran su Estado Mayor. Las unidades y subunidades correspondientes a las Formaciones (ver cuadro) reforzarían, precisamente, la "reserva estratégica" a que hacíamos referencia. Como se ve, sólo un recurso semántico que hace suponer que se está en el cambio, para que, veramente, nada cambie. Una "disolución", pues, que nada soluciona.

EDUARDO MEDINA GOMEZ

- CUERPO DE EJERCITO I - (1)

GRAN UNIDAD DE BATALLA

Grupo de Artillería	101	Junín	Bs. As.
Grupo de Artillería Defensa Aérea	101	Ciudadela	Bs. As.
Batería de Adquisición de Blancos	101	Junín	Bs. As.
Batallón de Ingenieros de Combate	101	San Nicolás	Bs. As.
Batallón de Comunicaciones Comando	101	Campo de Mayo	Bs. As.
Compañía de Policía Militar	101	Capital Federal	

- BRIGADA DE CABALLERIA BLINDADA I -

Grandes Unidades de Combate

Regimiento de Caballería de Tanques	2	Olavarría	Bs. As.
Regimiento de Caballería de Tanques	8	Magdalena	Bs. As.
Regimiento de Caballería de Tanques	10	Azul	Bs. As.
Grupo de Artillería Blindada	1	Azul	Bs. As.
Escuadrón de Ingenieros Blindados	1	Olavarría	Bs. As.
Escuadrón de Comunicaciones Blindado	1	Tandil	Bs. As.

- BRIGADA DE INFANTERIA MECANIZADA X -

Formaciones

Regimiento de Infantería Mecanizada	3	La Tablada	Bs. As.
Regimiento de Infantería Mecanizada	6	Mercedes	Bs. As.
Regimiento de Infantería Mecanizada	7	La Plata	Bs. As.
Grupo de Artillería Mecanizada	10	Campo de Mayo	Bs. As.
Compañía de Ingenieros Mecanizados	10	Campo de Mayo	Bs. As.
Compañía de Comunicaciones Mecanizada	10	La Plata	Bs. As.

(1) No se detallan unidades y subunidades de "apoyo de combate" (Intendencia, Sanidad, Arsenales), ni los órganos de Inteligencia y Distritos Militares.



Isabel Perón, Raúl Alfonsín y el milagro de coincidir en Roma.

las militares y podríamos tranquilizar al grueso del cuerpo de oficiales, que ahora se mantiene en permanente estado deliberativo", añadió.

Es opinión generalizada en medios oficiales que, más tarde o más temprano, vendrá alguna ley de amnistía para "regularizar" la situación del estamento castrense que, según la conocida distinción del doctor Alfonsín, se "limitó a cumplir órdenes" durante la guerra sucia. "No nos engañemos, el gobierno no tiene amigos ni aliados en las Fuerzas Armadas. Nuestro único aliado es el desprecio abismal de los militares y su falta de juego político en un futuro inmediato", subrayó el líder radical. "La única solución vendrá con el transcurso del tiempo", concluyó.

Raúl Alfonsín debió llamar al orden a sus discólos correligionarios juveniles de Renovación y Cambio, que adoptaron cursos diversos y se enfrentaron públicamente con motivo de la reciente elección de los mecánicos. Leopoldo Moreau, hombre allegado al ministro de Trabajo Juan M. Casella, y Federico Storani, uno de los principales mentores de la Junta Coordinadora, no ocultan su recíproca antipatía. Moreau, cuyos arrebatos de "realismo político" hacen fruncir no pocos entrecejos alfonsinistas, se volcó decididamente en favor de la lista Azul y Blanca, que orienta por el diputado Rubén Cardozo, contaba con el apoyo de las 62 Organizaciones de Lorenzo Miguel. Storani, así como Germán López y otras figuras del oficialismo, no ocultaron sus preferencias por José Rodríguez, de la lista Verde, perteneciente al Grupo de los 25. Cardozo no solamente contó con la solidaridad de Moreau, quien lo visitó para abrazarlo apertamente. Dicen fuentes gremiales y algunas empresarias, que la Azul y Blanca habría recibido generosos donativos de alguna poderosa multinacional automotriz, lo cual le permitió realizar una de las más costosas campañas electorales que se recuerdan en los anales gremiales.

Ello explicaría la angustia de Cardozo y de Jorge Castro ante la derrota sufrida por escaso margen y las furibundas impugnaciones presentadas. El ministerio de Trabajo deberá ahora resolver la cuestión, que se le ha transferido como una "papa caliente". Para muchos, el triunfo de Rodríguez es inobjetable y será finalmente confirmado. Pero el episodio dejará sus huellas y gravitará, seguramente, en la designación del sucesor de Casella en las próximas semanas.

LA DAMA DISTANTE

El peronismo, finalmente, festejó su Día de la Lealtad en el marco previsto de divi-

siones y de actos paralelos (ver contrapunto). Como símbolo de la singularísima situación interna que prevalece en el justicialismo, mientras sus correligionarios se congregaban en distintos puntos del país, Isabel Perón paseaba des preocupada por las calles de Roma, haciendo compras y mirando vidrieras, ubicada mentalmente a muchos años luz de la realidad argentina. Allí la encontraron sorpresivamente periodistas de diarios de Buenos Aires, ante quienes sólo pudo responder con una evasiva sonrisa a la pregunta de cuándo pensaba retornar al país. El ocaso de Isabel Perón dentro de su movimiento parece próximo. Son cada vez más los dirigentes, orora prudentes como Italo Luder o Antonio Cafiero, que ahora se animan a cuestionar severamente su ausencia de la Argentina. Para peor, su "Consejo Supremo", organizado en abril, presenta tantas divisiones internas como el Consejo Nacional de Lorenzo Miguel al que pretendió reemplazar de hecho. Se avecinan, por lo visto, momentos de definición en el peronismo. Por de pronto, deberá decidir su actitud ante la consulta por el tema del Beagle, acerca del cual hay opiniones encontradas. Queda por ver si el justicialismo podrá lograr algún "modus vivendi" con anterioridad a las elecciones de renovación parlamentaria del año próximo, con vistas a las cuales ya comenzó, particularmente en la provincia de Buenos Aires, una durísima lucha interna que tiene por eje a Herminio Iglesias.

Una reflexión final: El tema de los presos políticos es otra de las "papas calientes" depositadas en las manos de Alfonsín. ¿Puede el Presidente viajar a Europa sin lograr que los detenidos levanten su huelga de hambre? Puede. Para eso debe remitir la cuestión a las futuras sesiones extraordinarias del parlamento. No es bueno que Alfonsín llegue a París y a Roma con esa "herencia" de la dictadura sobre sus espaldas.

Una versión final: ¿Es una pura casualidad que Isabel Perón esté en Roma justo cuando el Presidente se apresta a visitar al Papa? Aquellos que creen que en política nada es casual sostienen que —gestiones de Agostino Casaroli mediante— la ex presidenta tendría un encuentro reservado con el líder radical. A primera vista parece un delirio, pero si se tiene en cuenta que Isabel es amiga personal de Casaroli y adora al Papa, y si se subraya el interés de la Iglesia en que la consulta popular en la Argentina le dé el "sí" a la solución alcanzada en el Beagle... si non e vero e ben trovato. ♦♦

LUIS SICILIA

GRAVE DENUNCIA DEL DIPUTADO LAFFERRIERE

Una "bicicleta" muy rentable

La virtual polémica abierta en el seno del radicalismo en torno a la conducción financiera del Estado reconoce como eje central la actitud oficial hacia el mercado interempresario de dinero.

Según cálculos recientes, por dicho circuito paralelo transitan 48.000 millones de pesos (contra los 30.000 que había en agosto), cifra que duplica casi a la de la circulación monetaria. Su tonificación, producida al calor de las restricciones de la banca oficial en materia crediticia, se manifiesta también por una considerable elevación de la tasa de interés por encima del 30% mensual, doblegando así a la que ofertan bancos que desean captar fondos o brindar posibles préstamos.

Para algunos sectores del partido oficialista, dicho mercado "da un mal ejemplo a los operadores económicos, al ofrecerles alternativas parasitarias". La función de las empresas —razonan— es producir y no prestar dinero, que parece ser en definitiva la opción más rentable. Pero el fenómeno adquiere inusitada gravedad cuando los excedentes monetarios que pueden volcar al interempresario algunas firmas provienen directamente de fondos públicos. Tal la situación que se desprende de un reciente proyecto de ley presentado por el joven senador radical por Entre Ríos, Ricardo Lafferriere, tendiente a acortar el período de retención de impuestos al que están facultadas las empresas petroleras privadas y las compañías productoras de cigarrillos.

"Los tributos que pesan sobre los combustibles derivados del petróleo y sobre los cigarrillos constituyen una parte significativa de la recaudación total de la Dirección General Impositiva", afirma Lafferriere. El primero de éstos se ha convertido, en rigor, en el principal impuesto nacional, proveedor de casi el 30% del total recaudado (superando incluso al IVA), mientras que el segundo significó al cabo del primer semestre del año la tercera parte de aquél.

Este solo dato da una idea de la magnitud de los valores manejados por unas pocas firmas encargadas de percibir el impuesto interno y de depositarlo posteriormente a la orden del fisco. "Durante el mes de julio, el impuesto a los combustibles superó el equivalente a 300 millo-

nes de dólares, de los cuales 130 millones fueron retenidos por las firmas petroleras privadas, mientras que en ese mismo mes las dos fábricas de cigarrillos percibieron impuestos internos por casi 144 millones de dólares", puntualizó el legislador.

Teniendo en cuenta los plazos vigentes para el cobro y posterior depósito de ambos gravámenes, dichas sumas permanecen en poder de las empresas responsables por espacio de quince días. "De sólo pensar que dichos fondos podrían derivarse en ese período al mercado financiero extrabancario, se puede llegar a una visión aproximada de las extraordinarias utilidades que se pueden obtener manejando el dinero de la comunidad", señaló Lafferriere.

Según datos de julio pasado, las dos fábricas productoras de cigarrillos del país (Nobleza-Piccardo y Massalin-Particulares) "recaudaron" en materia impositiva 2.563 millones de pesos. A tasas mensuales vigentes en aquel momento del 25% (ahora incrementadas), sus utilidades en el mercado del "call" pueden haber superado los 5,3 millones de dólares. En igual período, las petroleras Shell, Esso, Isaura, Astra, Rades y Compañía General de Combustibles "recaudaron" 7.802 millones de pesos.

"Volviendo a evaluar la posibilidad de que el dinero percibido mensualmente por estas empresas (más de 10.000 millones de pesos) pudiera ser volcado en el interempresario, y que el monto ponderado al 30 de agosto de las operaciones en este circuito superaba los 30.000 millones de pesos, se puede tener idea de la incidencia que en este mercado inflacionario tendrían los propios fondos públicos", precisa Lafferriere.

De acuerdo con estimaciones preliminares, la posibilidad de ganancia mensual de estas empresas (a valores de julio último) superaba los 33 millones de dólares, cifra que representa las dos terceras partes de la recaudación mensual por el aporte patronal al FONAVI. Si se las considera anualizadas, las hipotéticas ganancias superan el total de lo destinado en el presupuesto de 1984 para los rubros ciencia y técnica (17.934 millones de pesos) o atención médica (15.120 millones).

RUBEN FURMAN



Reseña

Una gaffe del fiscal electoral de Tucumán, Eduardo Severo Mena, dio lugar días atrás a un gracioso episodio que todavía disfrutaron los habitantes de la provincia. La proximidad de la campaña electoral que habrá de iniciarse para los comicios legislativos de marzo de 1985, estimuló al Partido Humanista a solicitar su reconocimiento legal. Pocos días después de presentar los papeles en la justicia, aquel fiscal impugnó el nombre partidario, considerando que el emblema de la organización ("la cinta de Mosvius" expresaba el funcionario) tiene la calidad de un símbolo mágico-esotérico. Casi de inmediato, el apoderado del Partido Humanista acusó a Mena de confuso y poco serio y le aclaró que el tal "Mosvius" era, nada más ni nada menos, que August Ferdinand Moebius, uno de los fundadores de la geometría moderna, astrónomo y diseñador de la cinta que representa el infinito. Más allá de la inevitable cuota de humor que acompañó el hecho, algunos representantes del partido impugnado consideran lo de Mena "una maniobra oscurantista para evitar su participación en las elecciones de 1985".

El diputado demócrata cristiano, Augusto Conte, volvió a la carga con una acusación que, de ser cierta, pondría en grave duda la eficacia del gobierno para manejar algunos asuntos relacionados con la seguridad. El legislador insistió en que miembros del Servicio de Inteligencia del Ejército son responsables del robo de documentos vinculados a la violación de derechos humanos, hecho que ocurrió hace dos semanas en el Palacio de Tribunales de la ciudad de Rosario. En una declaración pública, Conte expresó que para mantener el sistema democrático el gobierno debe adoptar cuatro medidas elementales, la primera de las cuales es "la inmediata disolución de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas en todo lo relacionado con la seguridad interna del país". Agregó que tal medida debe tomarse "con plena información sobre los métodos de control que asegurarán esta decisión" y puntualizó que, además, deben removerse a "todos los miembros del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas por desacato al presidente de la Nación y comandante en jefe de las mismas". Como tercera medida reclamó que se "releve al comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, en cuya jurisdicción ocurrieron los hechos de Rosario", y, en cuarto lugar, que "se juzgue a los responsables del asalto y robo".

POCA GENTE DE LAS PARROQUIAS BONAERENSES

EL CONGRESO EUCARISTICO NO HIZO MILAGROS

El Congreso Eucarístico que acaba de finalizar en Buenos Aires dejó en pie varias reflexiones de fuerte contenido político. Además, tres millones de imágenes del Cristo Peregrino distribuidas en todo el país y la presencia de Casaroli no fueron suficientes para asegurar la participación multitudinaria de la feligresía.

Un Congreso Eucarístico es un acto de honda significación religiosa, pero también un acontecimiento inserto en un determinado contexto social y político, que lo influye y al que, a su vez, se dirige. Ello es así desde la institución misma de tales congresos, a fines del siglo pasado en Francia, destinados a galvanizar al catolicismo en lucha contra "los avances del liberalismo y el socialismo", del laicismo y las libertades de culto y de conciencia.

Que el acto eucarístico tuvo tales implicancias temporales, lo dieron a entender tanto el propio legado pontificio, cardenal Agostino Casaroli, cuando reconoció que la realización del evento podía tener relación "objetivamente" con la próxima consulta popular sobre el Beagle, preparando el ánimo en favor de la propuesta del Papa, como el cardenal Juan C. Aramburu en su misa inaugural, cuando dijo que los tiempos actuales "son difíciles por las afluencias de pensamientos liberales y del laicismo".

Oficialmente, se trataba de celebrar el 50 aniversario del Congreso Eucarístico Internacional, realizado en Buenos Aires en 1934, permanente punto de referencia del efectuado ahora (aunque este es de carácter nacional). En aquel entonces el gobierno del general Agustín P. Justo (típico exponente del "fraude patriótico"), no escatimó su apoyo a una Iglesia—dominada por ideas corporativas y retrógradas—que tan buenos favores le había prestado: por ejemplo, al condenar en una Pastoral

pública la fórmula opositora Lisandro de la Torre-Repetto, porque su programa planteaba la separación de la Iglesia y el Estado, el laicismo escolar y el divorcio legal. Además de favorecer la creación de nuevas diócesis, implantar la enseñanza religiosa obligatoria en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe y otras medidas, otorgó su pleno respaldo al Congreso Eucarístico, el cual asumió características masivas y al parecer tan saludables que, según cuenta el obispo Gerardo Farrell, "la atmósfera ciudadana quedaba purificada del laicismo por un vendaval de la gracia" (Iglesia y pueblo en la Argentina, pág. 99, edit. Patria Grande, B.A., 1976).

La jerarquía de la Iglesia desplegó todos sus esfuerzos, durante un año de intensa labor, utilizando, en una magnitud desconocida hasta ahora, los medios de comunicación. Se distribuyeron gratuitamente más de 3 millones de imágenes del Cristo Peregrino a lo largo y ancho del país en una "campaña de evangelización masiva que no tiene precedentes en nuestra historia y es un caso único en el mundo", según el obispo Canale: se efectuaron diversas asambleas, como la de la Accion Católica, el Encuentro Teológico, el Congreso de Laicos y otras, además de contar con las masas, particularmente juveniles, movilizadas en la peregrinación a pie a Luján.

Expresión tal vez de ciertas coincidencias obligadas en la relación del gobierno radical con la conducción de la Iglesia, ésta contó con un notable apoyo oficial: fondos millonarios para solventar los gas-



tos, asistencia múltiple del municipio, el aparato radial y televisivo a su servicio; asueto administrativo el día de inauguración del Congreso (ante el temor de última hora de que la asistencia no fuera la esperada); la propia participación del Presidente y funcionarios en los actos litúrgicos. Además, las fanfarrias y la venida del enviado del Papa. Todo, pues, auguraba una ceremonia que no podía desmerecer la de 1934 que, según se dice, juntó más de un millón de personas. Monseñor Canale, haciendo gala de moderación, preveía una asistencia de 400.000 personas.

Sin embargo, todos los observadores señalan que las cifras fueron escuálidas: se "estuvo por debajo de las estimaciones previas, no sólo de muchos hombres de prensa, sino de los propios organizadores" (Clarín, 14-10-1984). Se habla de algunas decenas de miles, cosa que la Iglesia es capaz de reunir habitualmente. La expectativa no fue satisfecha, salvo, en cierto grado, por la presencia juvenil—de colegios católicos y del interior del país, especialmente—, aunque se estuvo muy lejos de la cifra que movilizó la procesión a Luján que, por cierto, tiene sus propios motivos convocantes. "El Congreso Eucarístico de 1934 fue un milagro, y no se producen milagros todos los días" (Tiempo Argentino, 15-10-1984).

CAVALIERI TAMBALEA

Uno de los puntales del sindicalismo "dialoguista" que creció durante la dictadura militar está jaqueado. Sus adversarios dicen que caerá en cualquier momento. Al cierre de esta edición deliberaba el consejo directivo de su gremio para considerar su alejamiento del cargo de subsecretario del Sindicato de Comercio de Buenos Aires. El destino de esta situación era incierto.

Armando Cavalieri—de él se trataba—atravesó su momento más difícil desde que trepó a las alturas de la conducción sindical. Primero como artesano del entendimiento gremial con el ex presidente Roberto Viola: después como notorio ideólogo de la "moderación", que predominó en la ex CGT-Azopardo; hoy, como estrategia sindical de la concertación.

Su propio secretario general Desiderio Puga, un dirigente veterano y calmado que conduce a los mercantiles por-

teños desde hace 14 años, salió del ostracismo que lo caracteriza para pedirle el alejamiento. No hizo más que reflejar la fuerza arrolladora de un sentimiento que domina al gremio: pocos quieren que continúe con el manejo unipersonal que—en nombre de todo el sindicato—Cavalieri da a los asuntos políticos de esa organización obrera.

Cavalieri, merced a sus buenos contactos periodísticos y, entre éstos, a su constante aparición en las radios (una costumbre que empezó a conocer durante la dictadura), se convirtió en figura y eclipsó totalmente al resto de la dirigencia mercantil. Pero el severo cuestionamiento que terminó en el pedido formal de Puga, planteado el lunes último durante una reunión de casi cinco horas, está demostrando que una cosa es la imagen pública y otra muy distinta la representatividad de este dirigente.

DESCONTO EN LA BASE

La ausencia, registrada por Clarín "de contingentes importantes procedentes de parroquias del Gran Buenos Aires y de los sectores más populares de la Capital" es indicativa de un nada oculto descontento que se viene exteriorizando en las bases católicas para con una dirección jerárquica que en su mayoría, se mantiene tercamente en posiciones retrógradas y utiliza métodos cuasi inquisitoriales para frenar los anhelos más sentidos de las masas populares. En el Congreso Eucarístico estuvieron ausentes los problemas que más afligen al pueblo, católico y no católico (pese a que uno de los puntos que se prometía tratar era el de "la justicia en las relaciones laborales" y "la justa participación en los bienes temporales"). No se habló de los derechos humanos escarnecidos por la dictadura y de la necesaria justicia, especialmente cuando las bandas fascistas se reactivan y son golpeadas y amenazadas las propias catequistas, aunque sí se volvió a reclamar una "reconciliación" entendida como un "pedir y dar perdón" (cardenal Primatesta), sin la pretensión de "constituimos en jueces de nues-



Agostino Casaroli habló en tres oportunidades con Raul Alfonsín.

tres hermanos" (cardenal Aramburu); en última instancia, el mal está en todos y "tiene un nombre: el pecado" (cardenal Casaroli). Nada se dijo del drama de tantas familias sin trabajo, pan, techo, salud; el drama de la familia es, para estas jerarquías, el del divorcio. A pesar de las cordialidades oficiales, resultó manifiesto el desagrado de ciertos círculos con la iniciativa de consultar al pueblo respecto de la propuesta del Vaticano. Para ellas, en primer lugar, la palabra del Papa no puede ser objeto de votación y, además, la consulta puede servir de precedente para llevar a referéndum temas como los del divorcio, el aborto e incluso el de la enseñanza religiosa, fundamentos esenciales de la labor clerical. Los recientes pronunciamientos de las mayorías populares en contra de las posturas de la Iglesia, en países de honda raigambre católica como España o Italia, justifican la inquietud de estos sectores.

Por lo demás, no obedece al azar que apenas instalado el gobierno radical, la dirección eclesiástica señalara "un reverdecir de sutiles o velados ataques a la Iglesia y sus ministros" y denunciara, detrás de la "ola de pornografía" e "inmoralidad" o de las medidas destinadas a cumplir con el programa electoral en materia de cultura o educación, a "elementos marxistas y de la izquierda". Las jerarquías conservadoras que siguen primando en la conducción de la Iglesia parecen sentirse más cómodas con los gobiernos de fuerza, fuente de prebendas y en definitiva garantía contra cualquier "desborde de las masas".

Tal vez allí resida una de las claves de la insistente predica por la "reconciliación" y el "no mirar hacia el pasado", cuidando seguramente que no se debiliten los "soportes" del orden social en el país.

Quizá por esa razón se tomaron tantas medidas de control para que nada heterodoxo se infiltrara en las ceremonias eucarísticas (al punto que no se permitió la actuación en la cancha de River de una artista, Mónica Posse, porque es divorciada), y se volvió a insistir en las condenas a la Teología de la Liberación (Casaroli, por ejemplo). Tal vez por eso mismo es que no se hicieron presentes (o manifestaron de algún modo su disgusto) los militantes de las comunidades de base, los pobres y los amplios sectores juveniles que reclaman una Iglesia comprometida con sus reclamos y sus esperanzas. ♦♦

JUAN ROSALES

CICLO BASICO EN LA UNIVERSIDAD ROMPECABEZAS PARA ARMAR

Horas antes de dar a conocer a los decanos de la universidad de Buenos Aires el texto del ciclo básico para ingresantes de 1985, la secretaria de planeamiento de la UBA debió enfrentar las prevenciones del centro de graduados de Ciencias Exactas. Patricia Angel trató de convencerlos de que este no era un curso preparatorio de ingreso disfrazado, que no alargaba las carreras y que era posible hallar tres lugares o centros para ubicar a 27 mil alumnos cada uno y 9.500 metros cuadrados mínimos para albergarlos ("para dar una idea, dijo la funcionaria, cada pabellón de la ciudad universitaria tiene 75.000"). A decir verdad no salieron muy convencidos.

Hay varios nudos a desenredar en el farragoso mamotreto de 98 carillas. El principal es saber si efectivamente éste es un primer año cuando los alumnos no recibirán las clases en las facultades y cuando los planes de estudio por carrera no han sido aún modificados (cada una tendría que reducir su currícula de grado en un año, si es que no se quiere alargar el ciclo profesional).

Otro es el específicamente docente. Las autoridades de la UBA estiman una disminución del 30% de la matrícula actual, calculando que los aspirantes a ingresar al ciclo básico 1985 serán unos 60.000 estudiantes (sobre casi 85.000 inscriptos). Sobre esa base programaron un plantel de 2.000 docentes auxiliares, 120 coordinadores y 600 subcoordinadores que impartirán dos materias por trimestre, a razón de 4.500 alumnos por cada uno de los seis turnos. Llama la atención el razonamiento que se hace en torno al ajuste del plantel docente, el que se irá produciendo —dice el texto— en concordancia con la demanda relativa al número efectivo de alumnos por trimestre. "La matrícula a su vez irá disminuyendo a partir del primer trimestre, a medida que vaya decantando el número global de alumnos por la deserción que históricamente ocurre en el primer año de las facultades y carreras de la UBA, cerca del 40%", se subraya.

El tema es dónde conseguir docentes con tiempo semiexclusivo. "¿Deberán abandonar sus cátedras en la universidad o resignar tiempo a la investigación?", se preguntan algunos graduados y docentes. Además, cómo y quiénes capacitarán a

los instructores del ciclo básico en tan poco tiempo.

Un factor polémico y de resonancia política es la inserción institucional de este ciclo básico. El estatuto de la universidad contempla cuatro tipos o figuras: las facultades, escuelas, institutos y departamentos. Esta última forma de unidad funcional es la elegida, o sea una especie de facultad de ingreso (como anticipa EL PERIODISTA en su primer número) ya que "el departamento del ciclo básico" pasará a depender directamente de la universidad de Buenos Aires y de su consejo superior, sin inserción concreta en ninguna facultad.

"No se puede crear un mundo desde la nada", criticó el epistemólogo Gregorio Klimovsky. Aludía a las carencias presupuestarias, la improvisación con que se elaboró, las condiciones del actual claustro docente y la imposibilidad de nivelar con este ingreso la deformación con que llegan los estudiantes secundarios a la universidad. En el movimiento estudiantil, las primeras reacciones son de confusión y rechazo. Sin embargo, Andrés Delich, presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires, comparte los fundamentos filosóficos de la reforma pedagógica y su punto de arranque, el ciclo básico. "Aunque todavía habrá que demostrar que las carreras no se alargan", afirma.

Entre los beneficios más exaltados por las autoridades de la UBA figuran dos: por un lado, que el estudiante adquiera una visión interdisciplinaria respecto de las distintas áreas del conocimiento y por el otro, que "evalúe la importancia de los valores éticos en el ejercicio de una profesión comprometida con el medio social y tendiente a fomentar la convivencia democrática y en paz". Por eso, además de dos materias obligatorias (ver recuadro) el alumno elegirá cuatro más según su área de interés. En el mismo sentido se introduce el programa de "organización social y política", concentrado más que nada en el estudio de la Constitución Nacional y los derechos cívicos. De todos modos, hay preguntas que necesitan respuestas más concretas para comprobar o no la viabilidad de instrumentar este proyecto. El debate recién se inicia. ♦♦

JOSE ANTONIO DIAZ

CURSO DE ORGANIZACION SOCIAL Y POLITICA

Contenidos básicos

1. Argentina y su ubicación en el mundo desde 1880 hasta hoy.
2. La formación de la sociedad argentina. Las clases sociales desde 1880.
3. La Constitución Nacional. Antecedentes. Contenidos. Los derechos fundamentales. La organización constitucional del poder. Los partidos políticos. El régimen electoral. La educación y la Universidad.

PROBLEMAS DE CONOCIMIENTO

Contenidos mínimos

Tema 1: El problema del conocimiento (aportes técnicos al problema del conocimiento).

Tema 2: El problema del conocimiento necesario (Lógica).

Tema 3: El problema del conocimiento empírico (método científico).

Tema 4: El problema del conocimiento de lo social.

Tema 5: El problema de la objetividad.

Tema 6: Conocimiento, ciencia e ideología (ética y ciencia: ciencia y tecnología: ciencias básicas: ciencias aplicadas).

Sería conveniente seleccionar ejemplos que puedan acompañar el desarrollo de estos temas, tanto en el campo de las ciencias naturales (por ejemplo la revolución copernicana) como en el de las ciencias sociales (donde se puede ejemplificar a través de investigaciones o de teorías sociales).

El pulso de los centros

Los intransigentes retuvieron el centro de estudiantes en Sociología, desalojaron a Franja Morada de la titularidad en Filosofía y Letras, y muchos auguran un éxito similar en la carrera de Psicología. Cómo habrá sido de significativo este avance en los claustros de la UBA, que el propio titular del partido, doctor Oscar Alende, se reservó el placer de participar en el acto de asunción de Eduardo Tagliaferro como presidente en Filosofía.

En Sociología, la JUI (que era titular del centro), aumentó su caudal electoral del 38 al 40,5%, imponiéndose por 381 votos contra 334 del FRES (un frente integrado por dos agrupaciones peronistas y los comunistas) logrando la reelección de Eduardo Torres.

Franja Morada ocupó el tercer puesto, con 155 sufragios y más atrás se ubicaron el MAS, con 38 votos, y la UJS (Partido Obrero), con 24. Humanismo y Liberación sumó once votos, hubo dos en blanco y cuatro impugnados. La comisión directiva quedó integrada con cinco miembros de la JUI, cuatro del FRES y dos de la Franja.



En Filosofía, la JUI sumó 1235 votos contra 886 de Franja Morada (el 31,3%, contra el 22,5 de los radicales). En tercer lugar se ubicó Estudiantes para la Liberación (peronistas), con 565 votos; luego el Movimiento Amplio para la Unidad (comunistas), con 408; NOBIS (independientes de derecha) con 293; MAS, con 199; UJS, con 89; Unión Nacional de Estudiantes (desarrollistas), con 75; Juventud Universitaria Nacional (el FIP), con 43; MR-15 (socialistas), con 42; Alejandro Korn (socialistas populares), con 39 y PRAXIS (independientes), con 37.

En la comisión directiva quedaron cinco cargos para la JUI, cuatro para Franja Morada, dos para los peronistas y uno para los comunistas.



El desquite de Franja llegó por el lado de las universidades privadas. En este caso, la de Morón. Allí, se impuso en las facultades de Arquitectura e Ingeniería, mientras que perdió en Ciencias Exactas.

En Arquitectura sumó 811 votos, imponiéndose a la Lista Celeste y Blanca (independientes), con 233 sufragios. En Ingeniería, los radicales recibieron 548 votos, el FEIS (independientes de derecha), 271, y la JUI, 242. En Exactas ganó la lista Unidad, con 396 votos sobre los 376 de Franja. Con el aplastante éxito de los radicales en Derecho, tiene prácticamente asegurado el control de la Federación Universitaria de Morón.

Rodolfo Piovera

COORDINADORA POLITICO-GREMIAL EN DEFENSA DE LOS DETENIDOS

"EL LEVANTAMIENTO DE LA HUELGA ESTA EN MANOS DEL PRESIDENTE ALFONSIN"

Al cierre de esta edición—48 horas antes del viaje de Raúl Alfonsín a Europa—, la situación de los presos políticos es desesperante: se niegan a levantar la huelga de hambre, que ya lleva casi cuarenta días, si el Poder Ejecutivo no remite a las sesiones extraordinarias del Congreso—que se iniciarán el 25 de noviembre—el proyecto de ley, que ya tiene media sanción del Senado, donde se pide la libertad de los detenidos políticos que aún quedan en prisión.

Fuentes radicales reconocen que la situación creada podría empañar el periplo presidencial por Francia e Italia. Se sabe que personalidades relevantes de esos países y organizaciones internacionales de los derechos humanos han reclamado al gobierno argentino la liberación de los presos políticos. Se sabe también que voceros oficiosos del gobierno radical habrían pedido a los reclusos el levantamiento de la huelga, con la promesa de "estudiar seriamente el problema". Los presos afirman que "están cansados de promesas incumplidas" y amenazan con llevar la huelga "hasta sus últimas consecuencias". Entre las muchas versiones que abundan al respecto se dice que la indefinición del PEN estaría relacionada con las fuertes presiones castristas. Quienes concuerdan muy de cerca al Presidente saben

que no es hombre de ceder a presiones y mucho menos si éstas provienen de las Fuerzas Armadas. De todos modos, ya con un pie en el avión, Alfonsín tiene un conflicto de amplia repercusión pública entre sus manos. La salud de los presos está seriamente quebrantada. Las consecuencias pueden ser muy graves y los efectos políticos imprevisibles.

EN DEVOTO

"Es importante que se sepa que nuestra determinación (la de mantener la huelga de hambre) se fundamenta en la negativa del Poder Ejecutivo a decidir sobre nuestra libertad. Recurrimos a esta instancia porque anteriormente habíamos apelado a los tres poderes sin obtener respuestas". Fermín Núñez, 32 años, detenido en 1975 en Tucumán, es uno de los doce presos políticos que llevan más de un mes de ayuno en la cárcel de Villa Devoto. A pesar de la prohibición expresa de las autoridades del penal de conceder entrevistas, los detenidos tuvieron con EL PERIODISTA un diálogo breve pero esclarecedor.

"Charlamos hace unos días con el senador Antonio Nápoli y el diputado Santiago López. Nápoli se mostró optimista respecto al resultado final del proyecto de ley que ya cuenta con media sanción del Se-

nado y que posibilitaría nuestra liberación. Por eso reclamamos que ese proyecto entre en las sesiones extraordinarias del Congreso", dicen los detenidos.

"Si hasta el día de la fecha—agregaron—el gobierno no dio ninguna solución al problema, creemos que es porque están entrando otros factores en juego. En la huelga anterior, el presidente de la Nación, el ministro Troccoli y Alconada Aramburú se habían comprometido a resolver nuestra situación. Y hasta que no obtengamos la garantía y la decisión concreta del PEN de remitir el proyecto a las extraordinarias de noviembre no vamos a levantar la huelga. Es la voluntad del conjunto."

Según los entrevistados, la situación física de los presos es grave: uno de ellos—Jorge Fuente—debió ser llevado a un hospital. Luego fue remitido nuevamente a la prisión, en estado muy delicado. En general, todos los huelguistas han perdido varios kilos de peso, sienten agobio físico y experimentan complicaciones de todo tipo.

El proyecto en cuestión fue elaborado por los radicales Antonio Nápoli, José Falsone y Ricardo Lafferriere, y legisladores justicialistas de ambas cámaras anticiparon su postura favorable al tratamiento del mismo. Ayer por la mañana el subsecretario de Derechos Humanos, Eduardo Ra-

bossi, dialogó por espacio de una hora con los detenidos políticos. El funcionario destacó que su visita respondía a una inquietud personal por la salud de los reclusos y negó ser portador de una propuesta gubernamental.

Rabossi llegó a Villa Devoto junto con dirigentes políticos, gremiales y de entidades de derechos humanos, quienes se han nucleado en una Comisión para la libertad de los presos políticos. La Comisión, que inició sus actividades con la visita a los presos, envió una carta al presidente Alfonsín reclamando la libertad de los detenidos políticos "herencia del proceso". Adolfo Pérez Esquivel—que junto con Oscar Alende, Augusto Conte, Alberto Piccinini, monseñor Jaime de Nevares, Emilio Mignone, Néstor Vicente y Gregorio Flores, entre otros, forman parte de la entidad—señaló que el miércoles último le habían solicitado una audiencia al Presidente "sin obtener, hasta el momento, respuesta satisfactoria".

La Comisión sostiene que "la situación de los presos políticos tiene solución urgente a través de la conmutación de penas o el envío a sesiones extraordinarias del proyecto de ley sobre el particular, que ya cuenta con media sanción del Senado". ♦

L.M.

AUNQUE EL MINISTRO TROCCOLI SE ENOJE

SON PRESOS POLITICOS

Algunos funcionarios del gobierno han afirmado en distintas oportunidades que en las cárceles argentinas no existen presos políticos. El fundamento de esta tesis es una diferenciación entre condenados por los consejos de guerra y condenados por la justicia ordinaria. Sólo los primeros, puestos en libertad en su momento, merecerían la categoría de presos políticos, no así los segundos que habrían sido juzgados legalmente y cumplen con el castigo impuesto. La huelga de hambre de los detenidos de la cárcel de Villa Devoto en demanda de su libertad inmediata, ha reactualizado la polémica sobre la verdadera naturaleza de estos presos, que según el ministro Troccoli no serían políticos.

El abogado Jorge Manuel Baños, del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), sostiene que las características de la justicia en época de la dictadura hicieron que el cumplimiento de las garantías del debido proceso para los detenidos fuese ilusorio y que, por lo tanto, no se puede afirmar que hayan sido juzgados legalmente ni cumplan con una condena justa. Para afirmar esto se apoya en un estudio de la sentencia del 20 de octubre de 1978 por la que el juez federal de Santa Fe, Fernando Mántaras, condenó a reclusión perpetua a Hilda Nidia Nava, José María Cuesta, Fernando Gauna y Juan Al-

berto Tejerina.

Baños argue que hay párrafos sustanciales del fallo de Mántaras que implican el reconocimiento del carácter de presos por razones políticas de los detenidos. Refiriéndose al accionar de las Fuerzas Armadas, el magistrado dice: "(...) Se luchó por restituir el imperio de la tranquilidad pública, destruido por el ataque de la sinarquía apátrida, que bajo la impronta de falsos ideales cercenó la libertad y enajenó la voluntad de sus seguidores". En otro fragmento, Mántaras afirma también: "(...) Entiende el suscrito que hechos de la naturaleza del presente, por su gravedad, revisten un grave peligro social y así lo he expresado en el punto 1 del Considerando. Sucesos que (...) no tienen cabida en la mente del ciudadano honesto, criado y cultivado en el seno de una familia e iluminado en una fe religiosa, el que determina sus pasos en el seguimiento del bien moral, única senda provechosa para la felicidad individual".

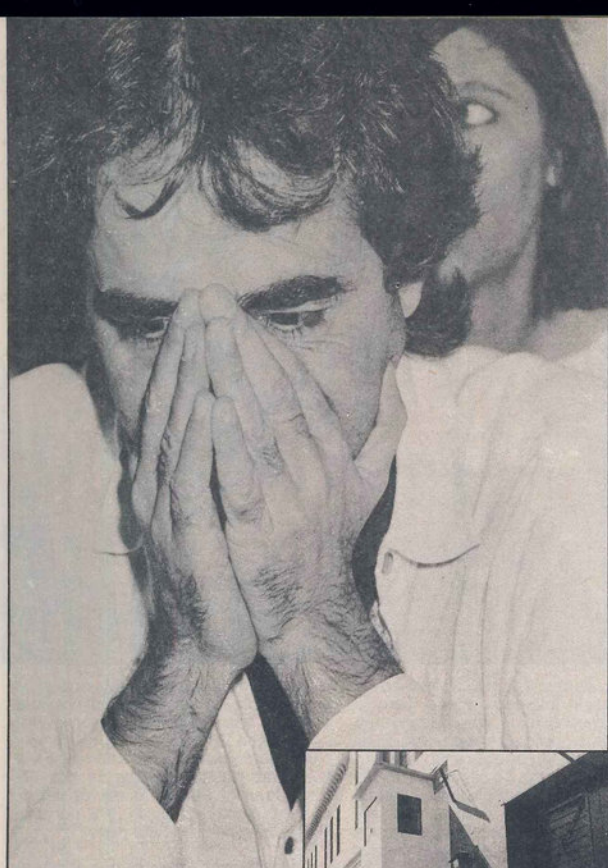
Además de estos párrafos, Baños cita otros que, según su opinión, serían la admisión por parte del juez de una violación de las normas procesales o, dicho de otro modo, del "debido proceso". En uno de ellos, el juez asevera: "Si bien es advertible la ausencia de algunas diligencias sumariales, se hace necesario señalar que la sustanciación de este tipo tan particular de ilícitos, requiere para su evaluación una

amplia comprensión del tema, por lo cual se explica la prescindencia de algunos trámites, cuya realización, si procedía, hubiese traído, no sólo mora al proceso, sino aparejado represalias tanto al detenido como a sus familiares, y es por ello que el suscrito debió adecuar el procedimiento ordinario a esta ley para hechos de subversión marginando un poco su ortodoxia en pos del alcance de la verdad real".

El abogado del CELS agrega a estas revelaciones, el hecho de que los procesados fueron todos sistemáticamente torturados y que durante la tramitación de la causa en primera instancia carecieron de defensa legal. Un detalle interesante es que la sentencia no pudo ser apelada ante la Corte Suprema por haber omitido la defensora oficial, Laura Inés Cosidoy, hacer la denominada "reserva federal" del caso, que es lo que permite articular aquel recurso. Si a todas estas irregularidades, se suman los conocidos comportamientos anticonstitucionales de la justicia en tiempos de la dictadura militar (aceptar el "estado de sitio" sine die; consentir la quiebra de la tradición republicana de la división de poderes; admitir regímenes carcelarios especiales en violación al artículo 18 de la Carta Magna, etcétera), es lícito preguntarse, como lo hace José Manuel Baños, dónde tuvo el juzgamiento legal de los detenidos a los que ahora se niega la condición de presos políticos. ♦



Troccoli y una interpretación rigida: en el país no hay presos políticos.



LA SILVIA ZUCCHERI

SERRAT PARA LA LIBERTAD



Piero, Serrat y Solá, frente a la cárcel

Serrat sabe que su voz, en este país, se escucha más y mejor. Cuando él, flaco, parado sobre sus zapatillas blancas, sin largar el faso que le colgaba entre los dedos de la mano derecha, y luego de abarcar en una ojeada a todos los grabadores y cámaras de los periodistas —previamente avisados— que estaban listos y atentos, dijo, con tono firme, que... “es una obligación del gobierno saber separar entre detenidos comunes y detenidos políticos. En un Estado de derecho como el que impera en la Argentina, los presos políticos no pueden existir”, tenía todo previsto.

Se enteró de la situación por la que atravesaban los presos políticos al día siguiente de su llegada. Un amigo, militante de un partido político de izquierda, le dio la idea de ir. La cuestión no era sencilla, su presencia no podía pasar inadvertida: si iba había que avisar a todos los medios periodísticos, de otro modo no tenía sentido. El tema fue consultado, incluso, con sus productores artísticos. Era demasiado el dinero en juego como para arriesgarlo en un acto “heroico” pero suicida. ¿Si el gobierno consideraba su acción como una intromisión en los asuntos internos del país...? ¿Cómo se levanta una gira ya programada, con las entradas casi agoladas?

Pero Serrat ya estaba decidido: iba a ir. Por los presos y por él. Si se bancó a Franco —cuando ya se moría— y un exilio en México que lo devolvió a España cargado de gloria: si se aguantó de regresar a la Argentina durante toda la dictadura (aunque no prohibió la venta

de sus discos) y apareció sobre el final —“porque ya casi se van”— cómo podía estar ausente en una ocasión así.

Los periodistas fueron convenientemente informados: “esperen en la puerta de la cárcel alrededor del mediodía. Serrat va a visitar a los presos políticos”. El auto que lo traía apuntó directamente a las cámaras de televisión. El ídolo no se negó a decir lo necesario. Y, cuando le preguntaron lo que esperaba —“¡no cree que el gobierno puede considerar su actitud como una intromisión en los asuntos internos del país?”— contestó lo que tenía bien pensado: “ya estoy cansado de ver nacionalistas que detrás de sus banderas lo único que hacen es llenarse las carteras”. Y, por si hiciera falta más, aclaró: “yo me siento argentino”.

Se sabe, y ya lo ha dicho el ídolo, que, “no se puede separar el arte de la política. Aquel que lo haga no sabe lo que dice o miente”.

Serrat llegó acompañado del notable poeta Vicente Zito Lema y del lamentable “cantautor” Piero, aquel que decía “para el pueblo lo que es del pueblo” y luego entró en la “buena onda” de tirar claveles. Pero, esto también lo ha aclarado el propio Serrat —“mis amigos son unos atorantes...”— y él se hace cargo de las malas compañías que quieren fama.

Claro que, ante la extrema gravedad de la situación, todo sirve. La vida y la libertad de los presos importa más que cualquier nombre.

CARLOS ARES



Escribe

RAÚL RABANAQUE
CABALLERO

Sobrevivientes del terrorismo de Estado

El cuatro de marzo de 1984 el ministro del Interior anunció que no había presos políticos en el país. Hoy (17 de octubre) a diez meses de gobierno constitucional, un grupo de trece presos políticos lleva ya cuarenta días de huelga de hambre en reclamo de su libertad. Uno de ellos, Jorge Fuente, ya se encuentra en estado sumamente grave.

La mayoría de estos presos políticos, lleva más de nueve años en prisión. Encarcelados bajo Estado de sitio, casi todos fueron terriblemente torturados, sufrieron simulacros de fusilamiento, falsa aplicación de ley de fuga, continuos traslados, aislamientos, confinamientos, sin ninguna relación con sus familias (muchos de ellos desaparecidos), sin lecturas y otros procedimientos. Muchos, incluso, estuvieron detenidos ilegalmente en centros clandestinos. En síntesis, se trató de destruirlos física, moral y psíquicamente por todos los medios posibles. De hecho, todo el tratamiento de los presos políticos se hizo aplicando métodos y acciones públicas, reservadas y clandestinas. Una prueba de ello es que recién se hizo pública una lista incompleta de presos políticos en 1978, en ocasión del Mundial y gracias a la presión internacional. Lo que se proyectaba era sentar las bases —durante un período experimental— para un nuevo sistema carcelario, como parte constituyente del Estado terrorista. Se trató de someter a los presos políticos a las mismas finalidades y reglas de juego que a los desaparecidos, actuando en ambos casos el mismo aparato represivo.

Procesados y condenados por tribunales irregulares y anticonstitucionales, los presos políticos fueron sometidos a juicios donde el procesado no pudo hacer uso del legítimo derecho a la defensa. Del total de detenidos por causas políticas, la mayoría no tuvo nunca abogado o lo perdió. Muchos profesionales abogados defensores de disidentes políticos, sufrieron la cárcel, desaparición, muerte o exilio. A los procesados así desprotegidos les fueron asignados defensores oficiales que no tuvieron ningún contacto con su defendido. Los jueces condenaron a sus procesados en la mayoría de los casos, sin haberlos visto nunca o habiéndolos visto una sola vez. Los juicios se prolongaron por años, mientras que el Código de Procedimientos (art. 701) estipula que un proceso no puede durar más de dos años. Aunque hay también un récord de brevedad: un Consejo de Guerra condena a un ciudadano a los siete días de detención.

En el caso de la única presa política que se halla detenida en Ezeiza, Hilda

Nava de Cuesta, fue condenada a reclusión perpetua a pesar de la inconsistencia de argumentos para respaldar tamaña sentencia, habiendo sido torturada en estado de gravedad y obligada a firmar una declaración bajo tormento. Todo ello es prueba incontestable de que los presos políticos actuales son los sobrevivientes del Terrorismo de Estado. La libertad de estos detenidos políticos es un problema central de la democracia. Así como estos sobrevivientes fueron condenados con “castigos ejemplificadores”, es una necesidad para el afianzamiento de la vida democrática, que el Gobierno, ejemplificadamente, realice la reparación histórica que implica su libertad.

Esta medida es un acto de estricta justicia que no debe confundirse, por lo expuesto anteriormente, y desde ningún punto de vista con una amnistía. Reparación, no amnistía, porque en un Estado de derecho se hace indispensable el total respeto de la garantía del debido proceso, tal como lo indica el Art. 18 de la Constitución Nacional que fue pisoteada por el régimen militar.

La libertad es posible, ya sea a través de la revisión de las causas con excarcelación inmediata, como también por medio del proyecto de Ley aprobado por el Senado de la Nación, el 30 de septiembre, y que no fuera tratado en Diputados. El 25 de noviembre, comienzan las sesiones extraordinarias y el tratamiento del proyecto que ya cuenta con media sanción del Senado (del cual descontamos su aprobación en la Cámara) es una justa vía de solución.

Por último, debemos remarcar que no sólo está en juego el afianzamiento de la vida democrática, a través de una reparación histórica, sino que también se juega el prestigio de la incipiente democracia argentina a nivel internacional. Hace unos años el gobierno británico fue estremecido por una huelga de hambre realizada por presos políticos en las cárceles de Irlanda del Norte. La muerte de Bobby Sands y otros presos políticos irlandeses, sumió en el desprestigio internacional al gobierno británico que desoyó los pedidos de clemencia que se elevaron desde todos los rincones del mundo. Debemos empeñar nuestro esfuerzo para que esta triste experiencia no tenga por escenario nuestro país.

El Ejecutivo debe enviar inmediatamente a sesiones extraordinarias, el Proyecto aprobado en el Senado, al margen de las mezquinas presiones externas e internas. Se trata de salvaguardar el Estado de derecho dejando de lado las contradicciones internas del partido en el gobierno.

¿DOS CAMINOS DIVERGENTES?

Las organizaciones de derechos humanos combatieron sin descanso al "proceso". ¿Sucedió lo mismo con el movimiento sindical? ¿Es posible que ambos planos —lucha por los derechos humanos y combate obrero— marchen juntos? ¿O se trata de dos realidades irremediabilmente opuestas?



AGENCIA DYN

Del total de desaparecidos, señala el informe Sábato, eran obreros el 30,2% y empleados el 17,9%. Si a ambos porcentajes se le suma el 5,7% de maestros y el 1,6% de periodistas se observa que los trabajadores aportaron más de la mitad del total de las víctimas.

Ello indica que la clase trabajadora fue la principal destinataria de la represión. ¿Cómo reaccionaron los dirigentes sindicales ante estos hechos?

Mientras algunos enfrentaban al régimen, otros estrechaban vínculos con los militares. Entre los primeros cabe citar a los representantes de 78 sindicatos, muchos intervinieron, que el 3 de enero de 1977 suscribieron el que fue el primer documento obrero durante la dictadura.

El texto de 15 carillas tras formular una crítica al programa económico, culmina con este párrafo: "...reclamamos la libertad de

los presos gremiales sin causa, la definición de la situación de quienes están sometidos a la justicia y la publicación de la lista de detenidos y del lugar en que se encuentran..."

Otros dirigentes preferían en cambio otro lenguaje. Jorge Triaca, tras un cautiverio que se extendió hasta diciembre de 1976, salió en libertad convencido —según sus propias palabras— de que el peronismo carecía de futuro y de que era imprescindible una alianza con los militares. De allí que nunca alzó la voz por los numerosos delegados secuestrados, pero mantuvo continuos contactos con los militares. En 1979 Triaca concurrió con otros dirigentes de la CNT a una plática con el ministro del Interior general Albano Harguindeguy, al iniciarse el "diálogo político". Ese mismo año instó a los trabajadores a desoir la huelga general convocada para el 27 de abril por el "Grupo de los 25". Entre 1979 y 1982 presidió todas las

delegaciones obreras a la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra. Allí ocupó un escaño en la delegación argentina, sentado junto al representante oficial, generalmente el ministro de Trabajo de turno. Es cierto que en sus discursos de la OIT Triaca incluía un párrafo denunciando la prisión y secuestro de trabajadores pero debe señalarse la presión que en esos foros suponía la presencia y las denuncias de Raimundo Ongaro y otros sindicalistas exiliados que exponían con crudeza la represión en el país. Triaca, acusado de tener tratos financieros con jefes castrenses a través de la cooperativa de viviendas Partagás, coincidía en la CNT con Armando Cavalieri, otro conspicuo dialoguista.

Cavalieri, casualmente había regresado al sindicato mercantil durante los años de la dictadura, tras el ostracismo provocado por su prisión en 1971, acusado de estafa, y su consiguiente expulsión del sindicato. En la actualidad ocupa el puesto de Inés Dhi Ghian, la antigua secretaria adjunta, detenida y expulsada del país en 1976, por cuya suerte Cavalieri nunca dijo nada.

Un dirigente de primera línea, Oscar Smith, desapareció tras su secuestro en una calle de Sarandí el 11 de febrero de 1977, mientras encabezaba una huelga de trabajadores de Luz y Fuerza. Smith estaba en la clandestinidad. Intervenido el sindicato, había sido cesanteado en su puesto en

UN FRENTE SINDICAL

El Frente de Trabajadores por los Derechos Humanos es una iniciativa inédita en el campo sindical argentino, que tiene por objetivo contribuir a revertir definitivamente la situación creada en ese campo por la dictadura militar. El secretario general del Sindicato de Obreros Cerveceros de Quilmes, José Lagar, evaluó así la importancia de esta actividad: "Los derechos humanos significan, fundamentalmente, la reconquista de la patria justa, libre y soberana y para lograrlo proponemos a todos los trabajadores solidarizarse, superar cualquier diferencia ideológica o partidista, y formar comisiones de derechos humanos en sindicatos, fábricas y barrios donde sea posible. En esta lucha, los trabajadores deben ser protagonistas".

Lagar, que está al frente de este movimiento, acaba de superar un conflicto en la cervecería Quilmes, donde se había dejado cesantes a cuatro delegados. La firme acción del sindicato, que se encuentra adherido a la Federación Obreros Cerveceros Argentinos (a la que pertenece Ubaldini), permitió su posterior reincorporación.

"La propaganda del régimen militar —dijo Lagar— quiso disfrazar su plan de represión, hambre, desocupación y guerra bajo el rótulo de la lucha antisubversiva, impidiendo que el pueblo vea con claridad quien es el verdadero enemigo. La acción de terror y represión afectó a todos los sectores sociales, pero fundamentalmente a la clase trabajadora, que se vio obligada a sobrevivir en sus puestos de trabajo bajo la vigilancia y la intimidación perse-

cutoria permanente de las fuerzas represoras".

Al Frente se han adherido agrupaciones sindicales de todas las tendencias políticas y pertenecientes a los sindicatos ferroviarios, de Luz y Fuerza, telefónicos, panaderos, rurales, judiciales, del seguro, jaboneros, docentes, de sanidad, municipales y taxistas. Según Lagar, la lucha del Frente debe comprender el derecho a la vida, pero también "a la salud, la vivienda digna, el derecho a estudiar, el pleno empleo y el salario digno". Por eso, añadió "la cuestión de los derechos humanos debe ser considerada como un frente de lucha, generado por las alternativas mismas del conflicto en que se debaten los pueblos de América Latina contra el imperalismo".

Entre los temas por los que se ha propuesto luchar el Frente se destaca la aparición con vida de los detenidos desaparecidos, la declaración como crimen de lesa humanidad de la desaparición forzosa de personas y la libertad de los presos políticos que aún quedan tras las rejas. Alarmados por la situación que, sobre este último asunto, se derivó de la huelga de trece de los dieciocho presos políticos que permanecen detenidos aún en la cárcel de Villa Devoto, los miembros del Frente organizaron a una charla debate con el propósito de clarificar los caminos a seguir ante el problema.

Después de Lagar, que abrió el debate, hablaron el ex delegado bancario Juan Arqueyo y el miembro de la mesa de enlace del gremio de la carne, Daniel Egen, ambos re-



Miembros del panel en el acto en el que se pidió la libertad de los presos políticos.

cientemente liberados después de purgar condenas de ocho años. Estos oradores exigieron la libertad irrestricta de todos los presos políticos y criticaron severamente al aparato judicial de la administración radical.

A continuación intervino Jorge Cepernick, ex gobernador de la provincia de Santa Cruz, quien dijo: "Quienes hemos conocido la arbitrariedad de las cárceles impuestas por la dictadura, tenemos la obligación de redoblar nuestros esfuerzos hasta que no quede ningún preso político en las cárceles argentinas."

"El gobierno debe liberar de inmediato a esta gente y encarcelar, eso sí, a los militares asesinos".

Los panelistas acordaron luego firmar una petición dirigida al presidente Alfonsín pidiendo la libertad de los presos. El acto culminó con la lectura de una carta de los detenidos. "Ya hemos pasado una Navidad en prisión, con gobierno constitucional —afirma un párrafo de ella—. Y no queremos vivir la segunda sin la fresca brisa de la libertad golpeando nuestros rostros".

SEGBA. Pese a ello lo habían llamado para negociar una solución a ese conflicto que fue uno de los primeros y más importantes durante la dictadura. En su transcurso, el 26 de enero de 1977 se realizó frente a la sede del sindicato, en Belgrano y Defensa, el primer acto de masas contra la dictadura. Más de 5.000 trabajadores entonaron consignas contrarias a la Junta.

Jorge Di Pasquale, secretario general de la Asociación Empleados de Farmacia, fue secuestrado en su domicilio el 29 de diciembre de 1976. René Salamanca, secretario, General del Sindicato de Mecánicos de Córdoba, fue apresado por una patrulla del Tercer Cuerpo de Ejército la misma noche del golpe de estado. En la tarde del 23 de marzo de 1976, en la sede porteña de la FOTIA, fue acorralado a balazos el líder tucumano Atilio Santillán. Junto a estos nombres muy conocidos, miles de dirigentes medios y activistas fueron apresados, asesinados o secuestrados. Comisiones internas integradas "desaparecieron", entre ellas las de fábricas como Mercedes Benz, Lozador, De Carlo, Astilleros Mestrina y Río Santiago, Fiat Concord y Chrysler. En la planta de Ford en Pacheco el ejército se instaló dentro mismo de la fábrica y los trabajadores debieron cumplir sus tareas con fusiles apuntando, literalmente, a sus cabezas. De allí fueron sacados muchos trabajadores a los que nunca más se volvió a ver.

¿COMPLICES?

Mientras todo esto sucedía, otros dirigentes sindicales no vacilaban en trabajar codo a codo con los represores. En casi todos los sindicatos intervenidos los oficiales designados como interventores nombraban comisiones asesoras integradas por antiguos dirigentes cesanteados en sus cargos, muchos de los cuales percibían sueldos por sus tareas de asesoramiento. Se ha formulado en alta voz la terrible acusación de que algunos directivos colaboraron en la represión entregando a dirigentes de base combativos. El propio Secretario General de la Presidencia, Germán López, repitió esta denuncia pública el pasado 26 de julio, aunque no proporcionó nombres. Si bien no se han aportado pruebas de que haya sucedido así, lo cierto es que mientras se producían las *razzias* selectivas y los trabajadores más combativos eran eliminados por la represión, había "asesores obreros" que tenían diario y estrecho contacto con los "depuradores".

Otra presunción que abona la supuesta complicidad entre dirigentes y represión son los antecedentes de gangsterismo y connivencia con los patronos que acumuló el sindicalismo amarillo de los años sesenta y setenta. En 1968, por ejemplo, la oposición estuvo muy cerca de desbancar a la conducción que encabezaba Augusto Timoteo Vandor. El "Lobo", poco antes de las elecciones y en combinación con empresas como General Electric, Phillips, Tamet, CA-MEA, BYB Fanal, Centenera, Saccol, Volcán, Peridriell, Silvanya y otras, hizo despedir a 104 delegados enrolados en las listas opositoras. Este tipo de maniobra fue motivo de frecuentes denuncias en aquellos años, en los que figuras tan corruptas como las de Rogelio Coria o los hermanos Elorza ocuparon los primeros planos del movimiento obrero.

En lo que hace a prácticas violentas, cabe recordar la presencia en la UOM, como guardespaldas, de notorios asesinos como Juan Carlos Gómez, matador de la estudiante Silvia Filler en Mar del Plata o Tomás Cardozo, homicida del secretario de prensa de la Juventud Peronista de San Nicolás. También estaban en la órbita de la UOM hombres como Queraltó (ex alcaide), o Giovenco y otros conocidos ultraderechistas armados, así como numerosos jóvenes de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), todos ellos con simultáneos vínculos con el Ministerio de Bienestar Social y, desde allí, con la "Triple A".

La UOM presidida por Lorenzo Miguel guardó estricto silencio cuando en marzo

de 1975 el ejército ocupó Villa Constitución y detuvo a centenares de trabajadores metalúrgicos acusados de un complot subversivo. Era secretario de la filial Alberto Piccinini, opositor a la conducción oficial del sindicato que continuó preso hasta 1980 sin que ninguno de los jefes de la UOM, algunos de ellos asesores de la intervención, esbozaran una defensa por él.

Mientras esto sucedía, el ala dura de la dirigencia sindical luchaba contra el régimen. El 27 de abril de 1979, horas antes de la primera huelga general, los principales dirigentes del "grupo de los 25" fueron encarcelados, situación en la que permanecieron varios meses. Igual destino sufrieron en diciembre de 1980, cuando reconstruyeron la CGT, en junio de 1981, al producirse la segunda huelga general y el 30 de marzo de 1982 cuando la CGT Brasil enfrentó en la calle a las fuerzas represivas. En 1981 una huelga de mecánicos culminó con un encierro en la sede de SMATA, el consiguiente allanamiento policial y la prisión de 1.500 trabajadores y dirigentes. Una investigación realizada por dos sociólogos exiliados, Ricardo Falcón y Bernardo Galtelli en el Centro de Documentación de América Latina de Amsterdam, indica que durante los primeros cinco años de la dictadura se produjeron 325 conflictos obreros discriminados así: 90 huelgas y paros, 87 quites de colaboración, 38 peticiones, 27 reclamos y negociaciones, 15 medidas diversas, 6 boicots, 6 concentraciones internas, 2 ocupaciones de fábricas y 4 conflictos varios.

HEBE Y SAUL: GOLPES Y BESOS

Las Madres de Plaza de Mayo tuvieron varios enconfrontos con dirigentes sindicales. Los sectores adictos a Lorenzo Miguel las expulsaron del estadio de Atlanta el 17 de octubre de 1982. Ya durante la campaña electoral, fueron echadas también de un acto en el que hablaba el dirigente de la UOM en Valentín Alsina. Pero el hecho más resonante ocurrió el 9 de septiembre de 1983 en la sede de la CGT. Una delegación de Madres concurrió a reclamar la presencia de la central en una marcha. En el interior del viejo caserón se produjo un altercado. El cronista de *Clarín* consignó que "se oía tras la puerta la voz de Roberto García que gritaba fuera de sí...". Las madres denunciaron que allegados a la CGT que salieron de un café sito en Sáenz Peña y Brasil las agredieron físicamente hasta expulsarlas del lugar. Luego la CGT, en un comunicado, desmentiría que hubiera habido agresión.

El incidente abrió una brecha entre las Madres y la CGT. Pocos días después, durante una de las habituales rondas de los jueves, Saúl Ubaldini se presentó en la Plaza de Mayo y marchó junto a las Madres tras confundirse en un abrazo con Hebe de Bonafini.

El hecho fue destacado en su momento por la prensa. En realidad fue la primera vez que una personalidad pública de primera línea accedía a marchar junto a las Madres. Ni Raúl Alfonsín ni Italo Luder lo habían hecho. Recordando ese episodio, la presidente de las Madres comentó en un reportaje: "...la presencia de Ubaldini vino a demostrar que tenía sentimientos por lo que pasaba y humildad. A mí me emocionó: dijo que había sentido mucho lo que había pasado, estaba muy emocionado. Bienvenido sea porque fue la primera vez que alguien del movimiento obrero fue a la Plaza... Me vinieron a ver algunos obreros y dijeron que muchos de ellos habían llorado al ver las fotos (del abrazo), llorado de alegría. Dijeron: nosotros estamos con las Madres estábamos necesitando de eso que pasó..."

Se ha dicho que fue gestor de este encuentro Adolfo Pérez Esquivel, notoriamente vinculado a las Madres y que, al recibir en 1980 el Premio Nobel de la Paz, dedicó el galardón al "movimiento obrero argentino".

RAFAEL DIAZ

LA ELECCIONES EN EL SMATA

Dos perfiles para el movimiento obrero



Escribe
ALVARO
ABOS

En la elección de SMATA se enfrentaron dos concepciones sindicales. La Lista Verde, apoyada por los 25, encarnó al sindicalismo que se opuso frontalmente a la dictadura. Ese grupo fue el propulsor del primer paro general contra el régimen, realizado el 27 de abril de 1979. José Rodríguez, junto a toda la conducción de los 25, fue encarcelado entonces. Volvió a serlo en diciembre de 1980, cuando se anunció la reconstitución de la CGT, una sigla maldita pues la central obrera no sólo estaba intervenida y confiscada sino que había sido expresamente interdicha en la ley sindical de la dictadura. También fue a prisión Rodríguez en junio de 1981 cuando la CGT (entonces Brasil) llamó a una nueva huelga general. Los 25, en la lucha interna peronista, se alinearon junto a Antonio Cafiero contra el *putsch* que le dio la candidatura en Buenos Aires a Herminio Iglesias.

La lista Azul y Blanca representaba la supervivencia de las 62 de Lorenzo Miguel, el apoyo —vía Rodolfo Ponce y Diego Ibáñez— a la candidatura de Herminio y la continuidad de la vieja cúpula peronista repudiada por sus propias bases en la campaña electoral y en las urnas.

Este alineamiento, sin embargo, fue camuflado por la Azul y Blanca mediante una serie de subterfugios, seguramente porque entendió que su presentación cruda ante la masa de afiliados no le auguraba un buen resultado. Rubén Cardozo, conductor de la lista y cuyos compromisos políticos son notorios, se ocultó pídicamente en un discreto segundo plano, postulándose como secretario adjunto. Para la secretaría general fue escogido un miembro de la comisión interna de Ford. En esta empresa se había producido, a comienzos de año, una experiencia interesante. El Ministerio de Trabajo (entonces conducido por las huestes de Antonio Mucci) y la propia empresa intentaban impedir que Ford eligiese su comisión interna, fundándose en la ley 22.105, la ley de los militares. Desafiando ese criterio restrictivo, los trabajadores reunidos en asamblea eligieron, contra viento y marea, a sus representantes según el estatuto del SMATA, al que Ministerio y empresa negaban validez. Esa comisión interna, conformada en su casi totalidad por trabajadores jóvenes, tenía un alto valor simbólico: significaba el renacimiento de la lucha sindical en Ford, una empresa donde la represión había sido particularmente inclemente.

Al elegir a Jorge Castro para encabezar la lista (aunque se reservara para sí los resortes claves de la misma), Cardozo escondía el verdadero rostro de su proyecto político-sindical con una máscara *renovada*. Ello le permitía enarbolar la falsa propuesta de "sangre joven para SMATA". La lista Azul y Blanca anudó además otras extrañas relaciones políticas. Algunos de

sus puestos fueron ocupados por candidatos del sector alfonsinista que orienta el diputado Leopoldo Moreau. ¿Cómo pueden entenderse estas alianzas contra natura? ¿Cómo un sector del oficialismo, precisamente el que más se había llenado la boca con la denuncia del pacto militar-sindical y con la presunta naturaleza totalitaria de las cúpulas sindicales, podía aliarse con el sector más execrado de esa cúpula? ¿Qué tiene que ver el empuje asambleario de los trabajadores de Ford con el proyecto sindical de Lorenzo Miguel?

Las elecciones fueron controladas por un veedor del Ministerio y un amplio grupo de funcionarios. En la Junta Electoral, la Lista Verde (que no era "el oficialismo", como sus rivales aducían) era minoría. A pesar de ello, de una campaña ostentosa cuyo origen generó muchas suspicacias y de los apuntados elementos de confusiónismo, el escrutinio favoreció a la Lista Verde por 2.500 votos, sin que se hubiera detectado —en una elección que concitó la atención de toda la prensa— ningún hecho de violencia. Los militantes de la lista Azul y Blanca reunidos frente a la sede del sindicato el día del recuento no vacilaron en abrazarse con sus rivales, cerrando la brecha electoral. Sin embargo Cardozo no aceptó la derrota e inició un contrataque leguleyo que ensucia todo el proceso electoral de SMATA mismo y dota de argumentos denigratorios a los enemigos del movimiento obrero. Un mecanismo similar se produce en el seno del peronismo donde Lorenzo, Herminio y demás dirigentes anacrónicos prefieren hundir al peronismo todo en la catástrofe antes que deponer sus ambiciones personales.

Lo que está en juego aquí va mucho más allá del resultado coyuntural en uno más de los setecientos sindicatos a normalizar. En la elección de SMATA compitieron dos perfiles del futuro movimiento obrero argentino. Uno de ellos, cuyo signo político y cuya dureza reivindicativa quizás no agrada al gobierno, exhibe sin embargo una credibilidad democrática avalada por su duro enfrentamiento a la dictadura. El otro perfil sindical es retrógrado, está atado a las telarañas del pasado. Su naturaleza pactista quizá le permita al gobierno mayor margen de maniobra. Como rival electoral (desprestigiado como está el peronismo de los Lorenzo y los Herminio) es un rival fácil.

La paranoia antiperonista, los prejuicios antisindicales y una visión electoralista de corto alcance en el gobierno quizás prefieran desentenderse de esa opción. Pero es demasiado lo que nos juega todos los argentinos: esa actitud del oficialismo sería suicida porque sólo el protagonismo del movimiento obrero en la defensa de la democracia garantizará a la sociedad contra un zarzapo autoritario.

Vuelven los paramilitares a delinquir...
Vuelve la patria financiera con sus negociados...
Vuelven Enrique Vázquez y Santiago Kovadloff
porque...

HUMOR SE JUEGA

con todo a favor de la democracia

OCTUBRE: ENTRE LA MILITANCIA Y LA NOSTALGIA.

El 17 de octubre histórico y su proyección hacia las nuevas generaciones peronistas. Analiza José Pablo Feinmann.

¿QUE TIENE TROCCOLI EN EL BALERO?

Insospechadas develaciones del contenido craneano del Ministro. Se tiran de cabeza Cascioli y Fortín.

LAS CRUELES FRIVOLIDADES.

El cine publicitario y la vorágine consumista generada a partir del "Proceso". Firma Santiago Kovadloff.

¿COMO HACE PACHO O'DONNELL PARA APARECER EN TODAS LAS FOTOS?

Humor bucea un caso insólito. El Secretario de Cultura de la Municipalidad aparece retratado en infinidad de lugares... y hasta en acontecimientos simultáneos. ¿Magia negra, telequinesia, fotosíntesis o qué?

LOS MILITARES IMPOTENTES.

Los dislates jurídicos del Tribunal de las Fuerzas Armadas, más que la fuerza, demuestran la debilidad del "Partido Militar". Por Jaime Emma.

MARTINEZ DE HOZ NO ES MENOS ASESINO QUE VIDELA; Klein no es menos represor que Camps.

La dictadura militar tuvo su brazo ejecutor en las Fuerzas Armadas y su sustento ideológico en la oligarquía que lucró con la represión del pueblo. Ambos merecen un castigo ejemplar.

Escribe Enrique Vázquez.

La sensación del momento:

Cassius Clay es Michael Parkinson en:



¡TEMBLEK
DANCE!

¡Usted no puede perderse esta nota-servicio enfermante!

Eramos pocos y volvió ENRIQUE VAZQUEZ

HUMOR

PACHO está en todas - CLAY es Michael Parkinson
Reportajes: YOLIVAN BIGLIERI Padre PATRICK RICE

Congreso: 200 leyes en una hora

El pensamiento vivo de MARTINEITZ

Subordinación del Consejo Supremo: ¿PARA SALVAR A LA PATRIA?



¿ALQUILAMOS LAS MALVINAS?

Imagínese una solución tipo Hong Kong... como Sanz y Fortín.

NIGARAGUA 84, TERCERA Y ULTIMA PARTE.

Lo que quedó en el tintero y algo más del viaje de Aquiles Fabregat.

EL PENSAMIENTO VIVO DE GUERRERO MARTINEITZ.

Desentrañamos los dichos, asertos y admoniciones del peruano desde su trono televisivo para descubrir su verdadero perfil político.

REPORTAJES

De Mona Moncalvillo a

Patrick Rice,

misionero católico irlandés.

Y a **Yoliván Biglieri,**

abogado, periodista y

duelista

vencedor a sablazos de un militar.

ADEMAS

Los análisis del Dr. Rasquetsky - Economía y Ética - Cómo aprobar 200 leyes en una hora - Los desestabilizadores - Humor Interior - Los hipocondríacos nos sentimos muy solos (Hugo Paredero) - La clínica del Dr. Cureta - Picadillo Circo - Vida interior - Las páginas de Gloria - Gané una licitación (Santiago Varela) - Protección al menor: "Los pibes, ese negocio" (II) - Pelota - De Lino Palacio a la moral de hoy - Y sigue la cosa.

El diario LA NACION rechazó la publicación de este aviso el día 17. Claudio Escribano, jefe de redacción, argumentó que era por el título referido a Martínez de Hoz.

La revista que supera, apenas, la mediocridad general.

HERNAN INVERNIZZI Y LA LIBERTAD

Señor Director:

Esta debió ser una carta para felicitarlos por EL PERIODISTA y nada más, pero los problemas hicieron que deba agregar un pedido.

Quedamos 16 presos políticos en todo el país: doce en Villa Devoto y una compañera en Ezeiza; única presa política que permanece detenida. Los caminos parecen cerrarse para nosotros y de allí resulta el problema que paso a contar. El 10 de septiembre un grupo de siete presos, de los doce que estamos en Devoto, inició una huelga de hambre en reclamo de nuestra libertad. Los cinco restantes, entonces, diferíamos de la evaluación política de esa situación y no participamos. Después, las cosas se dieron de un modo tal que decidimos también una huelga de hambre por el mismo reclamo. Desde el martes 18 estamos en huelga y también se nos sumará Hilda Nava de Cuesta desde Ezeiza.

Llevamos entre ocho y once años de cárcel y ya nadie puede ignorar por las que pasamos. Sin entrar en un análisis minucioso y detallado, entre nosotros prevalecieron procesos aberrantes, condenas desmesuradas y jueces comprometidos con el terrorismo de Estado. Todo esto ya es sabido.

Pero con saberlo no alcanza para solucionar nuestro problema. Tampoco alcanzó con la ley 23.070 (que computa doble el período de prisión durante la dictadura y de la cual resultó excluido) y es improbable, también, que alcance con la derogación de la ley 20.840 por la cual fuimos juzgados la mitad de los que aquí estamos.

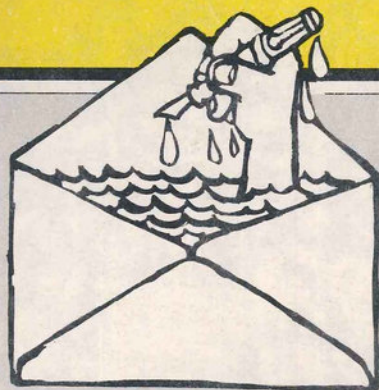
Si el panorama jurídico es por lo menos desalentador, el político parece sombrío y preocupante. Las confidencias, los análisis y los rumores sin desmentir señalan que se nos conservaría a modo de chivos expiatorios para escarmantar por un lado y tranquilizar por el otro. Es apenas una hipótesis, pero los hechos conspiran contra su desmentida.

Hace unos meses debieron transcurrir 25 días de huelga de hambre para que se empezara a considerar el problema de los presos políticos que quedaban. De allí resultó la ley 23.070, que permitió la libertad de la mayoría. Los que ahora quedamos nos preguntamos qué deberá pasar para que nos vuelvan a prestar atención.

Hacemos una huelga por la libertad y no para el deterioro físico, masoquismo, vocación de mártires o ganas de salir en los diarios. Estamos persuadidos de que el objetivo es justo y de que no somos tratados con criterio equitativo y ecuaníme, más allá de que la inocencia no puede ser cuestionada por procesos semejantes. Mi caso, al margen.

Preferiríamos reclamar nuestra libertad por otros medios, pero nuestras herramientas son muy limitadas y no queremos complicar las cosas al proceso democrático. Por el contrario, queremos la libertad no solamente por sí misma y porque sería justa, sino además para sumarnos y aportar como pudimos hacerlo los miles de presos políticos ya liberados.

Si bien contamos con respaldo y reconocimiento político relativamente amplio—que incluye al partido oficial—, basta para revertir las presiones que se oponen a nuestra libertad ni alcanza



HAGAN OLAS

para modificar la política de los medios masivos que hacen como si este asunto no existiera.

Medios entre los que, por supuesto, no los incluyo.

HERNAN INVERNIZZI
Bermúdez 2561, P5
Capital Federal

EL JURAMENTO DE ANGELOZ

Señor Director:

Ante todo deseo darle la bienvenida, tanto al mercado editorial como a mi casa.

En el recuadro titulado "Conexión Córdoba" (EL PERIODISTA, N° 1), correspondiente al artículo sobre la derecha militar, se mencionan "viejos nexos" de Eduardo Angeloz y la derecha.

Como para muestra basta un botón, quisiera recordarles que en ocasión de asumir el gobierno de la provincia de Córdoba, el doctor Angeloz varió la fórmula de juramento que utilizaron todos los demás gobernantes: "...Me comprometo al sostenimiento del culto, la Santa Iglesia Católica y los sagrados principios que de ella emanan..."

Es posible que haya errores en las palabras que cito de memoria, pero de ninguna manera lo hay en el concepto de lo dicho.

SUSANA G. de PIUZZI
Villa Adalina
Buenos Aires

OSVALDO BAYER Y EL EXILIO

Señor Director:

Esta carta tiene como finalidad dar respuesta a un par de aseveraciones que hace el señor Bayer en su nota "Las madres tienen razón en desconfiar" (EL PERIODISTA, N° 2).

Luego de hacernos conocer su manifiesto "anti-radical"—cosa que no me molestó demasiado, ya que no milito en dicho partido— incursiona en una zona en la cual me siento demasiado enfascado: no banco más a los exiliados que vienen a darnos clases, que vienen a poner en duda actitudes y aptitudes de personas que soportaron a pie firme la fría noche que fueron estos siete años de dictadura.

Es muy fácil hablar de dictadura desde el pedestal de intelectual exiliado. Debe usted saber que mientras duró su exilio, el pueblo que incluyó a Sábato,

Ruiz Guinazú, Marshall Meyer, Meijide y otros, sintió la vergüenza de su pobreza, de la esclavitud y hasta de su ceguera. Mientras tanto, los exiliados iluminados escribían libros para explicarnos qué nos había pasado o tal vez se pertrechaban de cientos de frases condenatorias para nuestras contradicciones.

FRANCISCO NOVAK
Capital Federal

NO TODA LA SOTANA ESTA MANCHADA CON SANGRE

Señor Director:

Soy un sacerdote neuquino a quien la revista "HUMOR", también dirigida por usted, hiciera un reportaje no hace mucho tiempo.

Como hombre y ciudadano de un país donde la verdad es quizás el valor más necesario para construir el futuro de nuestra Patria, es que siento el deber de conciencia de exponerle una inquietud que me preocupa sobremanera.

He leído el artículo "Iglesia y dictadura" (EL PERIODISTA, N° 2). Antes que nada, quiero reconocer con dolor las verdades que en dicho artículo se expresan sobre el proceder de algunos hombres de la Iglesia, sobre todo de aquellos que hemos sido consagrados para investir una jerarquía que no debiera ser más que un servicio desde el Evangelio y con el Evangelio a todo el pueblo.

Estoy convencido de que la verdad a medias es la peor de las mentiras, debido a que es la que más se parece a la verdad pero nunca es tal. La que aparece en ese informe no es la Iglesia Católica en tiempos de la dictadura ni nunca. Creo que han descubierto manchas en un vestido—manchas graves indudablemente, pero solamente manchas— y han envuelto ese vestido mostrando solamente manchas, y lo que es peor, pareciera que se quiere hacer creer que las manchas son la totalidad del vestido.

Creo que usted, como responsable de esa publicación, tiene el deber de reparar el error al que induce el mencionado informe.

Es por ello que le solicito que se haga una investigación profunda, completa y seria sobre la realidad de la Iglesia de ayer y de hoy.

Es mi deber trabajar por la verdad. Siempre he tratado de hacerlo y por esto mi actitud en la presente.

Padre OMAR CAPITANTO
Neuquén

NO ENTRAR EN LA CARRERA TECNOLÓGICA

Señor Director:

En EL PERIODISTA número 4 han sido publicados dos artículos que me causaron indignación. Uno es el de Rodolfo Rabanal informando sobre los avances de la Inteligencia artificial, y otro el de Rodolfo Terragno, titulado Sin la tecnología, la igualdad es imposible. Desde hace mucho sabemos que para algunos intelectuales colonizados algunas armas tienen en sus cerebros proporciones gigantescas. Ahora, a Terragno le ha desbordado el cerebro la inteligencia "suprahumana" que podrían llegar a disponer los países centrales. Desde el título, en que se plantea que sin la tecnología no es posible alcanzar la igualdad, este hombre nos está planteando que lo mejor es quedarnos en el molde, porque: ¿qué otra cosa significa si no plantear que los países periféricos deben "alcanzar la igualdad" disponiendo para ello de la tecnología de los países ricos? Estoy entre los que piensan que no ha habido en las últimas décadas ningún tipo de pensamiento original en las ciencias. Y que la tecnología juega el rol de cuentas de colores, para la dominación de las transnacionales. Cuando el señor Terragno dice "países en desarrollo" espero que se refiera específicamente a ellos, y no sea el eufemismo habitual para países como el nuestro.

ESTEBAN A. CREMONTE
Garay 2858
Mar del Plata

IGLESIA Y DICTADURA: UN TESTIMONIO

Señor Director:

He leído el N° 2 de EL PERIODISTA, especialmente el artículo titulado "Iglesia y dictadura". Como abogado amante de la justicia, escritor enrolado en la verdad, y argentino preocupado de la problemática de mi patria, he sentido una profunda satisfacción al ver relucir una verdad tan honda y cara a nuestro espíritu sobre el papel que le cupo a la jerarquía eclesiástica en los golpes militares y en el apañamiento del terrorismo de Estado. Esta era una cronología que al-

guna vez debía ser publicada y al periódico de su Dirección le cupo el mérito de hacerlo conocer para desenmascarar de una vez por todas la falsía de un poder que se proyectó en el ámbito político institucional dirigiendo las conciencias y manejando los hilos invisibles en cuyos extremos se encontraban aquellos "honorables católicos"—hoy procesados y encarcelados— que querían salvar a la "Argentina occidental y cristiana". La ecuanimidad del artículo reluce sin objeción al rescatar la figura de los obispos que denunciaron los horribles crímenes de lesa humanidad y bregaron por la dignidad y el respeto de los derechos conculcados.

Yo también tengo mucho que decir al respecto, pues fui encarcelado y puesto a disposición del PEN en el año 1977 por defender una causa justa y digna, de connotaciones espirituales, oportunidad en la cual denuncié la violación del derecho de conciencia de que habían sido objeto mis defendidos. Esto me costó nueve meses y medio de cárcel y la tortura psicológica tremenda de seis meses de incomunicación, tiempo durante el cual pude escribir un libro de aforismos (a hurtadillas y en papel de cigarrillos) titulado Semillas.

ENRIQUE PASCUAL
Abogado
Córdoba

POR LA VIGENCIA DE LA "LEY OÑATIVIA"

Señor Director:

En relación a la nota publicada por EL PERIODISTA acerca de medicamentos (N° 1), quisiera destacar la valentía de vuestra publicación, el poder de síntesis, la cronología de los hechos, todo lo cual merece ser resaltado.

A la vez, por ser de mi especial interés, les hago saber que con fecha 5 de septiembre presenté ante la H. Cámara de Diputados un proyecto de ley que prevé la derogación de toda legislación y/o norma que contenga disposiciones referidas al abastecimiento y/o contralor de drogas y productos utilizados en medicina humana, reconociéndose como única legislación las leyes 16.462 y 16.463, denominadas Ley Oñativia.

DAVID LESCANO
Diputado de la Nación



VUJTI



POLÍTICA INTERNACIONAL

EL SALVADOR

EL DIALOGO SE IMPUSO A LAS METRALLETAS

Por unas horas el mundo estuvo pendiente de la conversación entre el gobierno de José Napoleón Duarte y la guerrilla salvadoreña. Un hecho con pocos precedentes en el que EL PERIODISTA fue el único medio argentino presente.

DESPUES DE 1.550 DIAS

mocrístiana y la izquierda del FDR-FMLN avanzaron un paso hacia la politización del conflicto que los enfrenta hace cuatro años.

El realismo está dictado por el empate militar, que es justamente lo que obligó al diálogo, fruto de cuatro años de pelea encarnizada y de intentos paralelos de negociación. Además de 50.000 muertos, gobierno y oposición dejan también detrás una cronología de 1.550 días que comenzaron en octubre de 1980. Esa vez, el entonces presidente norteamericano Jimmy Carter y la junta militar salvadoreña, con Duarte de titular, propusieron un diálogo que la insurgencia rechazó por falta de garantías. En agosto del año siguiente, los gobiernos de México y Francia reconocieron al FMLN-FDR, y suscribieron una declaración proponiendo una "solución poli-

tica negociada entre todas las fuerzas representativas". En septiembre, el coordinador de la Junta Sandinista de Nicaragua, Daniel Ortega, presentó, a nombre de la oposición salvadoreña de izquierda, una iniciativa de diálogo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Fue rechazada: proponía que las conversaciones fueran sin condición previa para ninguna de las partes. La situación se congeló hasta octubre del '82, cuando el FMLN-FDR presentó una propuesta de cinco puntos: diálogo sin condiciones; derogación del Estado de sitio; libertad para los presos políticos; libre información a la población; elecciones después del diálogo.

Resultado de la propuesta: infructuoso, por un rotundo no de Duarte. En junio de 1983, la oposición ofreció una nueva iniciativa para solucionar políticamente el conflicto. Consideraba como interlocutor válido no sólo al gobierno de Duarte sino

también a los Estados Unidos. Washington respondió, pero sólo formalmente: recogió el guante del diálogo, por un lado, y designó un enviado para conversar en América Central, el embajador Richard Stone y, por otro lado, desarmó las posibilidades de llegar a algún tipo de acuerdo al pedir que el FMLN se desarmara.

El FMLN-FDR optó por imitar la experiencia del sandinismo, que había conseguido resultados favorables por sus constantes propuestas de paz y por la amplitud de las alianzas iniciales, que incluían hasta el ala conservadora no vinculada con Anastasio Somoza. Eran otras épocas, porque la Casa Blanca no observaba a América Central como principal objetivo de política exterior, pero de todos modos la actual oposición salvadoreña parece haber comprendido que aquella táctica de los sandinistas es rentable. De ahí que en enero de este año lanzara otra iniciativa de paz (la formación de un gobierno de amplia participación, con cese del fuego) y que en agosto Rubén Zamora y Guillermo Ungo, sus máximos líderes, enviaran una carta secreta a Duarte.

Tanto esfuerzo fructificó el 8 de octubre, cuando el democristiano, buen conocedor de los símbolos, eligió Nueva York (y la Asamblea General de la ONU, donde el

Exitismo o resignación ante la fatalidad pueden ser las dos tentaciones después de la reunión de La Palma entre José Napoleón Duarte y la oposición de izquierda, que se nuclea en el Frente Democrático Revolucionario-Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional. Los exitistas analizarán el encuentro del lunes 15 como el logro de la paz definitiva, o poco menos que eterna. Los fatalistas, como una simple cortina de humo tendida por Ronald Reagan y su aliado Duarte para ganar tiempo hasta después de las elecciones.

Sin embargo, no conviene absolutizar. En términos diplomáticos una negociación siempre supone ceder aspiraciones y, sobre todo, mostrar la disposición de tratar por otros medios temas que dos metralletas enfrentadas no han logrado resolver definitivamente para bien de ninguno de los contrincantes. Y si es cierto que la tesis de la cortina de humo es tentadora, parece inútil omitir un dato objetivo: el hecho mismo de negociar implica el reconocimiento del estatus de un adversario por parte del otro. Supone un pie de igualdad que hasta el momento, por lo menos en El Salvador, Duarte negaba a la izquierda.

Al sentarse a conversar, la derecha de-



La ayuda norteamericana a la guerra: armas e instructores.

Tercer Mundo suele buscar puntos de coincidencia para lanzar la idea de realizar una reunión en La Palma, ciudad de la zona norteña de Chalatenango, idea aceptada el mismo día por el FMLN-FDR. Si Duarte conoce bien los símbolos, la oposición maneja correctamente los tiempos: en política internacional, una reacción tan rápida despierta credibilidad.

CUATRO AÑOS EN UNA SEMANA

Ocho de octubre, aceptación de la propuesta: 15, reunión. En una semana pareció acelerarse un proceso que llevaba cuatro años. Y en cuatro horas se lograron acuerdos —o compromisos— que hubieran sido impensables poco tiempo atrás.

Duarte presentó en La Palma diez puntos: amnistía política dictada por la Asamblea Legislativa; garantías de legalización y libre circulación para los "elementos alzados que se reincorporen a la sociedad" (eufemismo por insurgentes, expresado con cierto tono de militar fortinero); garantías para todos los sectores que respeten la ley; apoyo a los gobiernos que acojan a los exiliados; seguridad de regreso libre para los refugiados internos (hay 300.000) y externos (superan el medio millón); parti-

cipación libre en actividades políticas; libre inscripción política y electoral; libertad de expresión; programas para la rehabilitación de lisiados.

Por su parte el FMLN-FDR pidió el esclarecimiento y castigo de los culpables de varios crímenes (sobre todo el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero, los miembros del Comité Ejecutivo del FDR, dos asesores agrícolas estadounidenses y varios miles de víctimas no combatientes), el cese de los bombardeos contra los campesinos, la disolución de los escuadrones de la muerte y el freno al estrangulamiento económico de las zonas en poder de la guerrilla. También reclamó la restitución de las libertades públicas, un aumento general de salarios, el incremento del presupuesto universitario y educacional y la reducción de las remuneraciones militares. Finalmente, exigió el retiro de los asesores norteamericanos y el cese de la ayuda militar estadounidense.

Después de más de cuatro horas, Duarte y la oposición quedaron en formar una comisión mixta de cuatro delegados por parte y convinieron en que el temario abarcará el estudio de las propuestas, el desarrollo de mecanismos para incorporar a la población a la búsqueda de la paz, el estudio de "medidas que hagan posible la humanización del conflicto armado" y el tratamiento de "todo aquello que conduzca a la paz en el menor tiempo posible".

RESULTADOS A DOS PUNTAS

Hasta aquí los elementos que pueden dar lugar al exitismo, la resignación o, mejor, el análisis realista. Desde esa óptica, La Palma favorece tanto a Duarte como a la oposición política y armada.

A Duarte, porque el presidente salvadoreño ha logrado imponer internacionalmente —y dentro de su país también, en los sectores menos politizados— una imagen de dirigente habilidoso y audaz, que no duda incluso en mostrarse dialoguista para que no se crea más en él como mero títere de Washington.

Al FMLN-FDR el diálogo lo ha beneficiado. Logró legitimación, pudo insertarse en el juego político no armado, consiguió comunicarse por primera vez a través de los medios de comunicación controlados por el Estado en condiciones de relativa igualdad con el gobierno, y obtuvo la posibilidad, también, de ganar imagen: la imagen

LOS PROTAGONISTAS

Como candidatos a la presidencia y vicepresidencia salvadoreñas, José Napoleón Duarte y Guillermo Manuel Ungo habían compartido, en 1972, la fórmula de la Unión Nacional Opositora. Duarte era el líder de la democracia cristiana y Ungo presidente del Movimiento Nacional Revolucionario (socialdemócrata). El martes, doce años después, volvieron a encontrarse, pero en lados opuestos de la mesa.

Después de aquellas frustradas elecciones —el fraude otorgó el poder al general Arturo Molina— Ungo y Duarte partieron juntos al exilio. Pero el golpe que un grupo de militares jóvenes dio en 1979 volvió a reunirlos formando parte del mismo gobierno, un proyecto reformista que pronto fue frustrado por los sectores conservadores de las fuerzas armadas, encabezados por el coronel Jaime Abdul Gutiérrez.

Ahora, Ungo es presidente del Frente Democrático Revolucionario (FDR, organismo político y diplomático de la insurgencia) y Duarte mandatario con el apoyo de la administración Reagan.

De la reunión de La Palma participaron otros tres dirigentes de los que se sabe poco:

el socialcristiano Rubén Zamora, el comandante del FMLN Fermán Cienfuegos y el guerrillero Facundo Guardado.

Zamora fue ministro de la junta de gobierno progresista de 1979 —que encabezó el ahora exiliado coronel Adolfo Majano— y salió al exilio después de organizar una fracción de izquierda de la democracia cristiana.

Cienfuegos, un ex estudiante y poeta que fundó en 1975 las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN, el sector más moderado de la guerrilla salvadoreña) representó en La Palma a la comandancia general de los irregulares. Heredero político del asesinado dirigente Roque Dalton, Cienfuegos (seudónimo de Eduardo Sancho Castañeda) logró que su organización llegara a pesar en el ámbito urbano y cierto predicamento en sectores sindicales muy activos como los trabajadores de la electricidad.

Guardado, el otro insurgente presente en la mesa de negociaciones, fue dirigente del Bloque Popular Revolucionario, frente de masas de la más radicalizada de las instancias organizativas de la guerrilla, las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

(En México) HORACIO SERAFINI

DE LA "DECLARACION FRANCO-MEXICANA" A LA PALMA

Legitimidad e ilegitimidad

Escribe
RODOLFO
MATTAROLLO

La reunión de La Palma consagra la legitimidad interna e internacional del FDR-FMLN, reconocida por primera vez en la famosa "Declaración Franco-Mexicana sobre El Salvador", en agosto de 1981. La ONU reconoce la legitimidad de la lucha contra el colonialismo, la ocupación extranjera y el *apartheid*, porque la autodeterminación de los pueblos está en juego. Es lo que los juristas llaman autodeterminación "externa". Pero la situación difiere cuando el pueblo de un Estado soberano lucha contra un gobierno que lo oprime. No obstante el consenso internacional en la condena a Pinochet, la situación de Chile después del golpe se trató en la ONU como un caso de "masiva violación de los derechos humanos" y no del derecho a la autodeterminación del pueblo chileno. ¿Un pueblo oprimido por un régimen que viola sistemáticamente los derechos humanos no podría invocar el reconocimiento internacional de su derecho a la autodeterminación?

Una primera respuesta la dio la OEA en junio de 1979, cuando por primera vez en su historia y tal vez en la historia diplomática, declaró ilegítimo el gobierno de un Estado miembro —el régimen somocista de Nicaragua— basándose en los crímenes cometidos por el gobierno contra la población. La OEA exigió el reemplazo inmediato del régimen somocista por un gobierno democrático y superó así la concepción tradicional de la autodeterminación "externa", según la cual la lucha contra el poder constituido en un Estado soberano es un problema interno, regido por el principio de "no injerencia" y en ese sentido ajeno al derecho internacional.

La Declaración Franco-Mexicana sobre El Salvador (agosto 1981) significó un gran avance en el mismo sentido, al reconocer la representatividad del movimiento de liberación "no colonial" de El Salvador. En efecto, la Declaración subraya el carácter de "fuerza política representativa" de la alianza entre el FMLN y el FDR, y la "legitimidad" de su participación en las negociaciones necesarias a una solución política de la crisis. Días más tarde, un organismo internacional se inspiraba en la Declaración Franco-Mexicana. A diferencia del caso de Chile, la Subcomisión de Derechos Humanos de la ONU colocaba la situación de El Salvador en la óptica de la autodeterminación y afirmaba el derecho de resistencia a la opresión "bajo todas sus formas". Esta resolución fue adoptada en Ginebra, el 9 de septiembre de 1981, por 23 votos a favor y sólo uno en contra... el del experto argentino designado por la dictadura. A esta siguieron otras resoluciones de la ONU, siempre con la oposición de la dictadura argentina.

Es preciso insistir en que los antecedentes de este tipo no excedían antes el campo de la "autodeterminación externa". Así, por ejemplo, la resolución de la ONU (noviembre 1972), que reconocía a los movimientos que luchaban contra el colonialismo portugués, el estatuto de observador reconocido a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1974 y el reconocimiento de los movimientos de liberación del África austral. Este reconocimiento tiene consecuencias concretas, en primer lugar sobre la legitimidad del apoyo prestado a esos movimientos. Los países socialistas y los del Tercer Mundo consideraron "guerras justas" a las luchas anticoloniales y otorgaron apoyo moral y material a los "combatientes de la libertad".

Por otra parte, la ayuda militar norteamericana al gobierno salvadoreño para combatir la guerrilla es ilegítima, porque nunca se demostró seriamente la injerencia de una potencia extranjera —la URSS, Cuba o Nicaragua— en el conflicto salvadoreño. Contra lo que pudiera pensarse, el gobierno salvadoreño no puede apoyarse en el derecho internacional para solicitar esa ayuda, al no existir una previa "intervención exterior". Diferente es el caso de Nicaragua, agredida desde bases instaladas en Honduras por operaciones abiertamente sostenidas por EE.UU., o el de Angola, invadida por tropas sudafricanas, donde la ayuda exterior que pudieran solicitar los países agredidos es legítima y constituye la llamada "contraintervención".

La creciente legitimidad de la insurgencia revolucionaria salvadoreña se contraponen significativamente a la situación de aislamiento en que se encontró la Argentina durante la guerra de las Malvinas, la única guerra anticolonial perdida en este siglo. No obstante tener la historia, la geografía y el derecho a nuestro favor, es sabido que la Argentina careció del apoyo necesario en todos los niveles: el Consejo de Seguridad, el sistema interamericano y el Movimiento de No Alineados. El terrorismo de Estado, la marcha errática y las insuperables contradicciones de la política exterior de la dictadura tienen en esto una responsabilidad directa. En abril de 1982 la dictadura envió, a la vez, efectivos militares a las islas del Atlántico Sur en un combate objetivamente anticolonial y a América Central para desestabilizar a la Nicaragua sandinista y apoyar a las dictaduras salvadoreña y guatemalteca, en alianza con la CIA. El resultado no podía ser otro que el constatado por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) después de la derrota, en Caracas (agosto 1982), cuando afirmó que el apoyo a la Argentina "no se tradujo en una acción coordinada".

de fuerza que negocia en territorio salvadoreño. Hay más: el segundo punto del temario (la instrumentación de medidas que incorporen sectores más amplios a la búsqueda de la paz) puede darle la punta para tirar de un ovillo que, una vez desenrollado, tendrá imprevisibles consecuencias para el gobierno de Duarte.

Si bien el apoyo a las negociaciones fue mayoritario desde 1982, por lo menos, el diálogo como fenómeno de masas ha generado una dinámica inesperada entre las bases de la democracia cristiana y los sectores que siguen al FMLN-FDR. En La Palma, según informa el enviado especial de EL PERIODISTA, Gino Lofredo, presente en el encuentro salvadoreño, mientras los dirigentes conversaban a puertas cerradas, sus bases discutían en las calles, a veces con dureza, pero frecuentemente entre lágrimas y abrazos.

Lo más difícil de medir es el impacto del

diálogo sobre el aparato de represión, oficial o incontrolado. Hasta ahora se conoce la advertencia formulada por el Ejército Secreto Anticomunista, que declaró a Duarte "traidor a la patria" y lo condenó a muerte. El ESA responde a Roberto D'Aubuisson, jefe de los ultradurques y hombre de confianza de la franja más intransigente del Pentágono.

En Washington los estudiosos del panorama salvadoreño opinan que los escuadrones de la muerte sufrirán un debilitamiento relativo, en parte por haber perdido un trozo del apoyo institucional del ejército y de las fuerzas de seguridad y en parte por la influencia de sectores "profesionales", más comprometidos con este gambito hacia el diálogo. Aunque, obviamente, el terrorismo de ultraderecha no desaparecerá después de La Palma, tendrá menos plafond por un hecho públicamente sabido: antes de lanzar su propues-

ta en las Naciones Unidas, Duarte consultó a los jefes militares y recibió el consentimiento castrense. Algunos analistas consideran, yendo mucho más allá, que una de las razones del lanzamiento de la propuesta de diálogo fue el progreso de los contactos directos entre oficiales del Ejército y comandantes del FMLN por el intercambio de prisioneros, punto clave de lo que en América Central se llama *humanización del conflicto*.

FORZADA SIMETRÍA

En diálogo desde México, el columnista de EL PERIODISTA, Gregorio Selser, analizó la actitud de los Estados Unidos. Para Selser, que acababa de conversar con el dirigente del FDR Héctor Oquell (miembro de la Internacional Socialista), Reagan querrá presentar el encuentro como un golpe de efecto en su favor y lo aprovechará para fortalecer su estrategia de movi-

miento hacia el centro. En El Salvador, ese giro consistiría en ablandar la imagen de Duarte, haciéndolo potable—más potable—para los demócratas que fiscalizan el Ejecutivo desde el Congreso, y para los europeos que se han interesado en Contadora. Sin embargo, el objetivo apunta más lejos: Reagan quiere convencer a la opinión pública internacional de que Nicaragua debe imitar a Duarte, desplazándose también hacia el centro, es decir, reconociendo a la oposición conservadora y, aun, a la oposición armada que hostiga al sandinismo desde Honduras y Costa Rica.

En esa forzada simetría puede estar una de las causas por las que Reagan respaldó, de hecho, un diálogo cuyos resultados concretos se verán en la práctica. ♦

MARTIN GRANOVSKY

Desde La Palma, GINO LOFREDO

Desde México, EDUARDO MOLINA Y VEDIA

HORAS DE PAZ EN LA PALMA

UN OASIS ENTRE DOS GUERRAS

El enviado especial de EL PERIODISTA narra cómo vivió el pueblo salvadoreño de La Palma el día de la reunión entre el gobierno y la oposición.

Unas 25.000 personas llegaron a La Palma durante la madrugada del lunes 15 de octubre. Ocho veces la población estable de este pueblo de montaña inserto entre los pinares, nubes y cafetales de Chalatenango, a unos quince kilómetros de Honduras. Miles de campesinos vinieron a pie o a caballo desde los caseríos vecinos. La mayoría llegó en unos trecentos autobuses y camiones privados y del gobierno desde la capital y otros departamentos de este país que en cinco años de guerra ha llorado 50.000 muertos y despedido a más de 500.000 de sus hijos, huidos en busca de paz y trabajo, casi siempre hacia el norte, "hacia los Estados..."

La Palma creía haberlo conocido todo en los últimos cinco años de guerra: Las quemadas de cosechas, los decapitados en las calles, los curas guerrilleros, el éxodo de los perseguidos; ser un pueblo compartido entre dos ejércitos; los combates y bombardeos en los alrededores. A los turistas de antaño los reemplazaron soldados y guerrilleros; delegaciones internacionales, asesores militares y periodistas. Pero La Palma siguió haciendo sus juegos de madera y pintando sus cuadros brillantes de real e ingenua religiosidad, que llegaron a venderse en el "Duty Free" del aeropuerto de San Salvador. La madera, un poco de café, frutas, maíz y legumbres siguieron siendo el sustento de la zona. La Palma conoció todo eso y sobrevivió más o menos intacta, pero nunca se imaginó este lunes de fiesta en octubre.

Hace más de un año un batallón guerrillero del Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) atacó el cuartel de policía y tomó el pueblo. Desde entonces entre el gobierno y los insurgentes se respetó un pacto tácito: La Palma sería zona de control rebelde y el ejército no trataría de retomarla. Cuando las órdenes de la Capital exigieran una presencia oficial, la guerrilla se retiraría por unas horas o unos días. Luego, replegadas las tropas del gobierno, volvería la situación a su peculiar normalidad de zona liberada.

Cuando el presidente Duarte invitó al FMLN y al Frente Democrático Revolucionario (FDR) a reunirse en La Palma para hablar de paz, la gente del pueblo no lo tomó en serio. Eran cosas de políticos. Pero el jueves ya se habían retirado los guerrilleros. El viernes entró el coronel Ochoa con sus tropas y al día siguiente el pueblo se fue quedando por primera vez en mucho tiempo, sin presencia militar. Cuando el sábado empezaron a instalarse los equipos de periodistas, La Palma comenzó a creer. El domingo, el párroco de la iglesia "Dulce nombre de María" confir-

mó los rumores y aclaró la situación: La Palma sería "La cuna de la paz" en El Salvador.

LA FIESTA DE UN DIA

La Palma se viste de fiesta. Todas las casas del pueblo muestran banderitas blancas y unas palomas de papel revolotean en los portones, los árboles y las palmeras. De la noche a la mañana el pueblo se cubre de pancartas por la paz. La mayoría, con tinta verde sobre fondo blanco, anuncian las consignas del partido del gobierno. En uniformes letras de molde los democristianos aplauden la llegada de "Duarte, presidente de la paz". Otras menos frecuentes y más improvisadas dan la bienvenida a los "comandantes". La firma el FMLN-FDR. Su contenido recuerda que el país sigue en guerra: "Por un diálogo verdadero, que cesen los bombardeos", "Por la paz con justicia y sin represión".

Al observador que ha visto El Salvador durante los últimos años le impresiona la ausencia de armas. No se ven guerrilleros ni soldados. El pueblo viste de blanco y no se ve ni verde olivo, ni uniformes de camuflaje contrainsurgente. En decenas de puestos improvisados se cocina el desayuno de *pupusas* y se preparan refrescos de maíz y tamarindo. La gente sonríe y bromea tranquila, como si fuera día de feria.

Poco después de las nueve de la mañana llega a las afueras del pueblo la caravana presidencial. Napoleón Duarte, entre saludos y abrazos, recorre a pie el último kilómetro que lo separa de la iglesia "Dulce nombre de María" donde se realizará el

encuentro. Lo acompaña su ministro de Defensa, general Vides Casanova (en uniforme de campaña) y el resto del gabinete. La comitiva se desplaza sin armas y sin escolta. La seguridad la conforman jóvenes de la cruz verde salvadoreña y un pelotón de boy scouts. La gente aplaude y corea una consigna hasta hace poco considerada sospechosa, subversiva: "Queremos paz".

Pocos minutos más tarde, por otra entrada del pueblo aparecen sorpresivamente cuatro vehículos de la Cruz Roja Internacional tratando de abrirse paso entre el gentío. Una señora levanta sobre los hombros a su niño y le dice: "Ese es el doctor Ungo con sus amigos..." Los acompañan diplomáticos suizos y franceses y representantes de la Iglesia. Periodistas, simpatizantes, visitantes extranjeros, niños, curiosos y los perros del pueblo corren tras el cortejo.

A ambas delegaciones las protege solamente un acto de fe colectiva, una inusitada coyuntura política, un pequeño milagro histórico que nadie sabe cuántas horas o cuántos meses podrá durar.

Las delegaciones se encierran en la iglesia y el pueblo espera alguna señal, apretado bajo el sol. Mientras dialogan los dirigentes el pueblo se pone a conversar a su manera. Poco a poco, durante la mañana, se habían sumado a los simpatizantes de la democracia cristiana bases de las organizaciones sindicales y de masas identificadas con el FDR, combatientes del FMLN y hasta algunos comandantes guerrilleros, también vestidos de civil y sin armas. Por primera vez en varios años se inicia un diálogo popular abierto y en público. En las calles de La Palma se discute la guerra y la paz, se llora y se ríe chupando

LAS CONCLUSIONES

Ya entrada la tarde, salió de la iglesia Arturo Rivera y Damas, obispo de San Salvador y principal mediador entre las partes. Sirviéndose de un megáfono improvisado, leyó el comunicado conjunto.

Primero listó con meticuloso rigor los nombres, títulos y grados de los miembros de ambas delegaciones en reconocimiento formal del gobierno y la insurgencia armada. "Se establece una comisión mixta permanente y se fija su próxima reunión para mediados de noviembre". El diálogo no será interrumpido. Se llama al "establecimiento de mecanismos que incorporen a todos los sectores de la vida nacional a la búsqueda de la paz...". El pueblo también seguirá participando en la gesta de su futuro. Se acuerda "adoptar medidas que contribuyan a la humanización del conflicto armado". Mucho menos que el ansiado "cese de fuego", pero quizás un primer paso en esa dirección.

Luego hablaron los representantes del FMLN-FDR: "El pueblo será el principal protagonista de este proceso. Hoy damos un primer paso y habrá muchos más hasta que logremos la paz con justicia y libertad", dijo Guillermo Ungo. Le siguió el comandante Cienfuegos, quien recordó que "desde hace tres años hemos estado llamando al diálogo y seguiremos luchando junto a todos los salvadoreños para conquistar la paz..."

Sus voces y sus imágenes se transmitieron en directo por cadena nacional de radio y TV con el aval del gobierno y de los militares. Se abrió así una nueva etapa en el proceso político de la revolución salvadoreña.

Minutos más tarde, el presidente Duarte caracterizó lo sucedido en La Palma como "el acontecimiento más trascendental para nuestra patria y para el mundo entero... al invitar a esta reunión creí interpretar el sentimiento y el anhelo de todo el pueblo..." Y el pueblo aplaudió quizás con más entusiasmo y sinceridad que nunca a un Duarte que ese día recuperó mucha de su derrochada dignidad.

(En La Palma, enviado especial)
GINO LOFREDO





Como en Granada, la amenaza de invasión a Nicaragua y El Salvador

EL SALVADOR Y NICARAGUA

LA FRIA MATEMATICA DE LA GUERRA

Ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el coordinador de la Junta de Gobierno de Nicaragua, Daniel Ortega Saaavedra, anunció que el diálogo de Manzanillo ha fracasado "por falta de seriedad de los representantes estadounidenses" y declaró que el gobierno de Ronald Reagan tiene ya dispuesta una ofensiva militar contra su país.

El dramático pronóstico ha puesto sobre el tapete un estudio realizado a mediados del año pasado por el profesor Theodore C. Moran, un catedrático que dirige el programa "International Business Diplomacy", de la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown. Moran fue durante los dos primeros años del gobierno de James Carter (1977-1978) miembro del equipo de planificación política del Departamento de Estado, a cargo de los asuntos políticos, militares y económicos del Golfo Pérsico, aunque desde 1970 su especialidad es Hispanoamérica en sus aspectos políticos y económicos. El estudio de Moran se titula "El costo de las políticas alternativas de Estados Unidos hacia El Salvador (1984-1989)", e integra el libro de especialistas en asuntos centroamericanos titulado "Central America. Anatomy of Conflict" editado a principios de este año por el profesor Robert S. Leiken, también de la Universidad de Georgetown y actualmente asociado a la Fundación Carnegie para la Paz Internacional.

Con la fría meticulosidad de una computadora, Moran se propuso descomponer las cuatro opciones de que dispone Estados Unidos para resolver la actual situación de "empate" en que se encuentra la guerra civil en El Salvador. Escrito su análisis antes que el llamado "Informe Kissinger" recomendara el colosal flujo de varios miles de millones de dólares hacia el istmo centroamericano, Moran considera que para Estados Unidos el eje del conflicto sigue siendo El Salvador.

Sorprendentemente, empero, llega a la conclusión de que, entre las cuatro opciones y alternativas que afronta Estados Unidos para resolver su problema en el país más pequeño del territorio continental latinoamericano, la invasión y ocupación de Nicaragua por un período de cinco años no debe ser descartada, aunque a un costo tremendo para la primera potencia mun-

dial: 5.000 soldados muertos y entre 9.000 y 19.000 soldados heridos, además de un costo económico no inferior a los 16 mil millones de dólares.

LAS POSIBILIDADES

El profesor Moran presenta las siguientes cuatro opciones (a las que llama "escenarios"), disponibles para el gobierno de Estados Unidos, con sus respectivos costos, locución esta última que debe ser tomada con toda la seriedad objetiva de su concepto económico:

Escenario I: Continuación de la Actual Política de Estados Unidos hacia El Salvador, 4 mil millones de dólares;

Escenario II: Solución Negociada con participación de fuerzas insurgentes del FDR-FMLN, 4 mil millones de dólares;

Escenario III: Solución Militar Sin la Participación Directa de Tropas de Estados Unidos, 7 mil millones de dólares.

Escenario IV: Resolver el Conflicto de El Salvador Mediante la Invasión y Ocupación de Nicaragua, 16 mil millones de dólares.

Según las computadoras del profesor Moran, la elección de este último escenario demandará el empleo del siguiente dispositivo bélico: una división de infantería de marina; una división aerotransportada del ejército; una brigada de infantería ligera y un batallón Ranger. A ellos deberían sumarse, para propósitos de "representatividad", contingentes de los países que integran el CONDECA (Consejo de Defensa Centroamericano) una organización fantasma creada a principios de la década de 1960 a instancias de Estados Unidos y que teóricamente está aún integrada por cinco de las repúblicas centroamericanas: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Costa Rica (esta última como observadora).

Todas estas fuerzas más las que sean requeridas para el apoyo aéreo, naval y logístico, involucrarán un total aproximado de 61.000 hombres. De este total, un promedio de 25.000 se verían directamente involucrados en los combates con la po-

blación y el ejército de Nicaragua. Los cálculos añaden el empleo de tres brigadas aéreas (216 aviones), 734 helicópteros, tanques de todo tipo, carros blindados, camiones y artillería de campaña.

En los 32 días iniciales, de alta intensidad de combate, Estados Unidos perdería 148 helicópteros y 7 aviones. En los primeros doce días de combate en las ciudades habrá entre 50 y 100 soldados norteamericanos muertos al día, y entre 300 y 600 heridos. Observa Moran que si en Vietnam la relación de heridos y muerte fue de 6 a 1, una "tasa más realista en Nicaragua" elevaría la relación de 8 a 1. En los veinte días subsiguientes a los doce primeros, ya conquistadas las cuatro ciudades más importantes y dedicadas las tropas invasoras a labores de "limpieza y ocupación", habrá por día entre 15 y 30 muertos y entre 120 y 180 heridos estadounidenses.

Registra Moran: "Sumando los totales, las víctimas de combate durante el período de guerra inicial, de relativamente alta intensidad, será de entre 900 y 1.800 muertos, y de 5.400 a 10.800 heridos, además de entre 1.061 a 2.122 soldados muertos por causas accidentales no directamente debidas a la acción del enemigo. Las víctimas entre la población de Nicaragua ciertamente serán mucho más elevadas". Acerca de este último detalle, Moran no hace funcionar su computadora.

"OTROS GASTOS"

Las estadísticas del profesor Moran añaden para los meses y años siguientes -hasta un total de cinco- nuevas pérdidas de materiales y equipos bélicos según los siguientes totales: 208 helicópteros y 18 aviones, sin contar tanques, carros blindados y artillería; los muertos fluctuarán entre 2.392 y 4.783; y los heridos entre 9.300 y 18.600. Da por sentado que durante ese quinquenio proseguirá la resistencia y el sabotaje internos nicaragüenses y, sin más, provee las cifras del costo de cada aeronave perdida: 7 millones por cada **Blackhawk**, 10 millones por cada **Apache**, 22 millones por cada **F-16**, 24 millo-

nes por cada **Harrier**, 27 millones por cada **F-15** y 36 millones por cada **A-6E**; pérdidas computables para los tanques, carros blindados, camiones y "otros materiales": 80 millones. Totales de pérdidas previstas, 2.608 millones de dólares.

Las cifras no concluyen aquí. Hay que añadirles el costo de mantenimiento de las tropas durante el combate: 2.513 millones; el de ocupación y operaciones conexas, 1.938 millones; pero, como el país quedaría en ruinas, para reconstruirlo Estados Unidos debería invertir 1.700 millones de dólares el primer año y, para los siguientes cuatro, a razón de 1.100 millones cada uno.

En los cuadros estadísticos finales Moran suma los siguientes valores en millones de dólares: por pérdida de equipos, 2.608; por gastos de operación, 1.938; por ayuda económica a Nicaragua después de su destrucción, 6.100. Total, 10.646 millones de dólares. Pero como al mismo tiempo y por motivos tácticos comprensibles, no puede desatender los "otros escenarios", Estados Unidos deberá gastar durante el mismo quinquenio 2.380 millones como apoyo económico a El Salvador; otros 577 millones en apoyo militar al mismo país; y 2.388 millones como apoyo económico-militar a toda la región centroamericana (ahora se incluye también a Belice). De ahí, pues, el total de 15.984 millones de dólares o, para redondear la cifra, 16 mil millones.

El profesor Moran es, sin embargo, un catedrático comprensivo y ponderado. No se inclina por ninguna de las cuatro alternativas pero, en cuanto a la de la invasión y ocupación de Nicaragua, su estudio concluye advirtiéndole que ello implicaría "embarcarse en un curso de acontecimientos que no podrían ser fácilmente reconsiderados o dados por concluidos, habida cuenta de que el costo pasa de los 16 billones de dólares y las bajas exceden de los cinco mil soldados de Estados Unidos muertos". Del costo político en el hemisferio y en el mundo, de las pérdidas en bienes y vidas humanas en Nicaragua y en Centroamérica, ni una palabra.

Son temas ajenos a las preocupaciones matemáticas del ilustre catedrático de la Universidad de Georgetown. ♦

(En México) GREGORIO SELSER

MOVILIZACIÓN EN CHILE

¿TREGUA O GUERRA A PINOCHET?

Un viejo sueño de unir a toda la civilidad, con exclusión de la izquierda marxista, para negociar con las Fuerzas Armadas un "tránsito ordenado a la democracia", podría concretarse en los próximos meses, aun a riesgo de dar algún respiro al agobiado gobierno del general Augusto Pinochet.

El Partido Nacional, el más tradicional y representativo de la derecha chilena, en cuyas filas militó el actual ministro del Interior, Onofre Jarpa, acaba de lanzar una proposición en ese sentido y la Alianza Democrática, cuyos dirigentes se encuentran presos, parece a punto de aceptarla.

Horas antes de ingresar a la cárcel junto a los demás dirigentes de los partidos de centro y de izquierda acusados de "incitar al derrocamiento del régimen", Gabriel Valdés, presidente del Partido Demócrata Cristiano, dijo que esa colectividad busca "acuerdos y no enfrentamientos".

"Acuerdos" significa dar el sí a una propuesta derechista de mantener a Pinochet hasta 1989, pero imponerle un congreso electo en 1986 y limitar sus omnímodas facultades.

"Enfrentamiento" —según esta lógica— es la oferta del Partido Comunista, que postula que cualquier negociación sobre la base de mantener a Pinochet en el poder no pasa de ser "un maquillaje para la dictadura".

El PC postula la tesis de "democracia ahora" y para alcanzarla sostiene que el pueblo tiene "el legítimo derecho a rebelarse", al mismo tiempo que afirma que "cualquier método de lucha es válido".

La Alianza Democrática, que incluye a un sector del Partido Socialista que formó parte del gobierno de Salvador Allende, prefiere hoy negociar con la derecha que propició el golpe militar de 1973, para evitar una eventual guerra civil.

Un diálogo similar fracasó el año pasado cuando el ministro Jarpa fue desautori-



Acuerdos o enfrentamientos en el panorama político que rodea al general.

zado públicamente por el general Pinochet. Ahora, la Alianza quiere ampliar su base con el ingreso de la derecha nacional y, al mismo tiempo, dice que sólo está dispuesta a conversar, pero los otros tres han mantenido un silencio que en círculos políticos se interpreta como un rechazo.

Uno de ellos, el general Fernando Matthei, de la aeronáutica, ha dicho que está dispuesto a conversar, pero los otros tres han mantenido un silencio que en círculos políticos se interpreta como un rechazo.

Las masas pauperizadas, que han demostrado en los últimos años su escasa docilidad a las dirigencias políticas, desconfían profundamente de este nuevo intento negociador y cifran sus esperanzas en el paro nacional convocado por el Co-

mando Nacional de trabajadores para el próximo 30 de octubre.

La semana que transcurre parece ser una de las más algidas del acontecer político de los últimos meses. En la noche del martes 16 casi todo Santiago y once ciudades de la franja central del país, quedaron a oscuras tras una serie de 25 atentados sincronizados mediante los cuales volaron una docena de torres de alta tensión. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, supuestamente vinculado al Partido Comunista, se adjudicó las acciones. Esa noche también hubo actos relámpagos de grupos juveniles en contra de Pinochet. Chocaron civiles y policías en lo que pareciera ser maniobras de distracción para que un comando ingresara en la sede de la

embajada Argentina en la capital.

En las diezmadras organizaciones laborales y en el izquierdista Movimiento Democrático Popular —excluido del eventual acuerdo entre la AD y la derecha— se sostiene que negociar con Pinochet en este momento es un craso error. El gobierno aparece en la actualidad debilitado por la nueva agudización de la crisis económica y por su creciente aislamiento político, que ni siquiera le ha permitido capitalizar a su favor el reciente acuerdo con Argentina en torno a la mediación papal.

El acuerdo fue recibido con generalizada indiferencia y la visita del papa Juan Pablo II, a la que Pinochet hubiera deseado sacarle partido, parece postergada indefinidamente por el más reciente escándalo que afecta al régimen: una iglesia de la austral ciudad de Punta Arenas fue destruida por un bombarzo y el presunto autor del atentado terrorista —un teniente del ejército— resultó completamente destrozado cuando el artefacto detonó en sus manos antes de tiempo.

El ejército pretende explicar el hecho diciendo que el oficial intentaba desactivar la bomba cuando ésta explotó pero la Iglesia rechazó la explicación y está pidiendo que el Papa suspenda cualquier proyectado viaje a Chile, mientras el país "no logre la paz interior".

El obispo de Punta Arenas, José Tomás González, explicará personalmente al Papa la situación durante la próxima visita "ad limine" que los obispos chilenos harán a Roma y esgrimirá como prueba el documento de identidad del teniente Patricio Contreras, que, chamuscado pero no lo suficiente, fue encontrado entre las ruinas de la iglesia destruida. ♦

(En Santiago) IRENE GEIS

CLAVES

Distribuyendo responsabilidades

La bomba que estalló en la embajada norteamericana en Beirut hace unas semanas, puso al parecer una mancha en los hasta entonces impecables antecedentes del embajador norteamericano Reginald Bartholomew. Aunque no se refirió directamente a Bartholomew, Dan Mica, el presidente del Subcomité Internacional de Operaciones responsabilizó indirectamente al funcionario norteamericano de mayor jerarquía. "Parece que había más de doce trabajadores haciendo trabajos de refacciones en el interior de la embajada", dijo, "y a nadie se le ocurrió enviarlos a asegurar la entrada... Si así fuera, estaría demostrado que se actuó con pésimo criterio, y es probable que haya algunos cambios de personal... No voy a dejar las cosas así". A puerta cerrada, un funcionario le dijo a Mica que "los trabajos

que se estaban haciendo eran esenciales y no decorativos".

El secretario de Estado George Schultz llamó "héroe" a Bartholomew, y mientras no haya resolución de la investigación departamental, el subsecretario de Estado Ronald Spiers no está dispuesto a acusar a Bartholomew ni a ningún otro. Sin embargo, fuentes fidedignas aseguran que Bartholomew terminará pagando las consecuencias. Una de ellas dijo: "Si no fuera por sus credenciales, que son excelentes, ya lo hubieran destituido hace quince días".

Daniel Cohn Bendit ministro de la RFA?

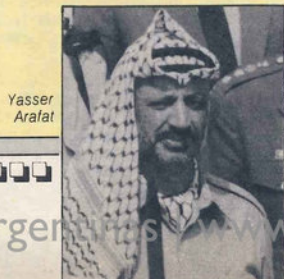
Daniel "el Rojo", de mayo del '68, es uno de los líderes del movimiento verde en Alemania Occidental. El acuerdo reciente entre socialdemócratas y ecologistas es fructífero. En Colonia, Düsseldorf, Dortmund, Münster, los verdes obtuvieron entre el 10% y el 15% de los votos. Estos ejemplos, que se extienden por todo el país, pueden permitir que la izquierda alemana desplace del poder a los democristianos de Kohl. En cuyo caso Dany

obtendría un puesto de ministro en representación de los verdes.

(Le Nouvel Observateur)

Yasser Arafat

Se esfuerza desde que empezó el año por organizar una reunión del Consejo nacional palestino, el parlamento en el exilio de la Organización para la Liberación Palestina (OLP), pero Argelia, de la que se esperaba que fuera huésped de esta decimoséptima cumbre, parece cada vez más reticente desde la visita del presidente sirio Hafez el Assad, a comienzos de setiembre. Ahora George Habache, uno de los pilares de la OLP, abandona a Arafat. Desea la caída del líder, que ya no representaría un denominador común para el pueblo palestino. Yasser Arafat sigue buscando un país huésped. Ante la reticencia de Argelia, y excluida Jordania a partir de su reconciliación con Egipto, las posibilidades que quedan son Túnez



Yasser Arafat

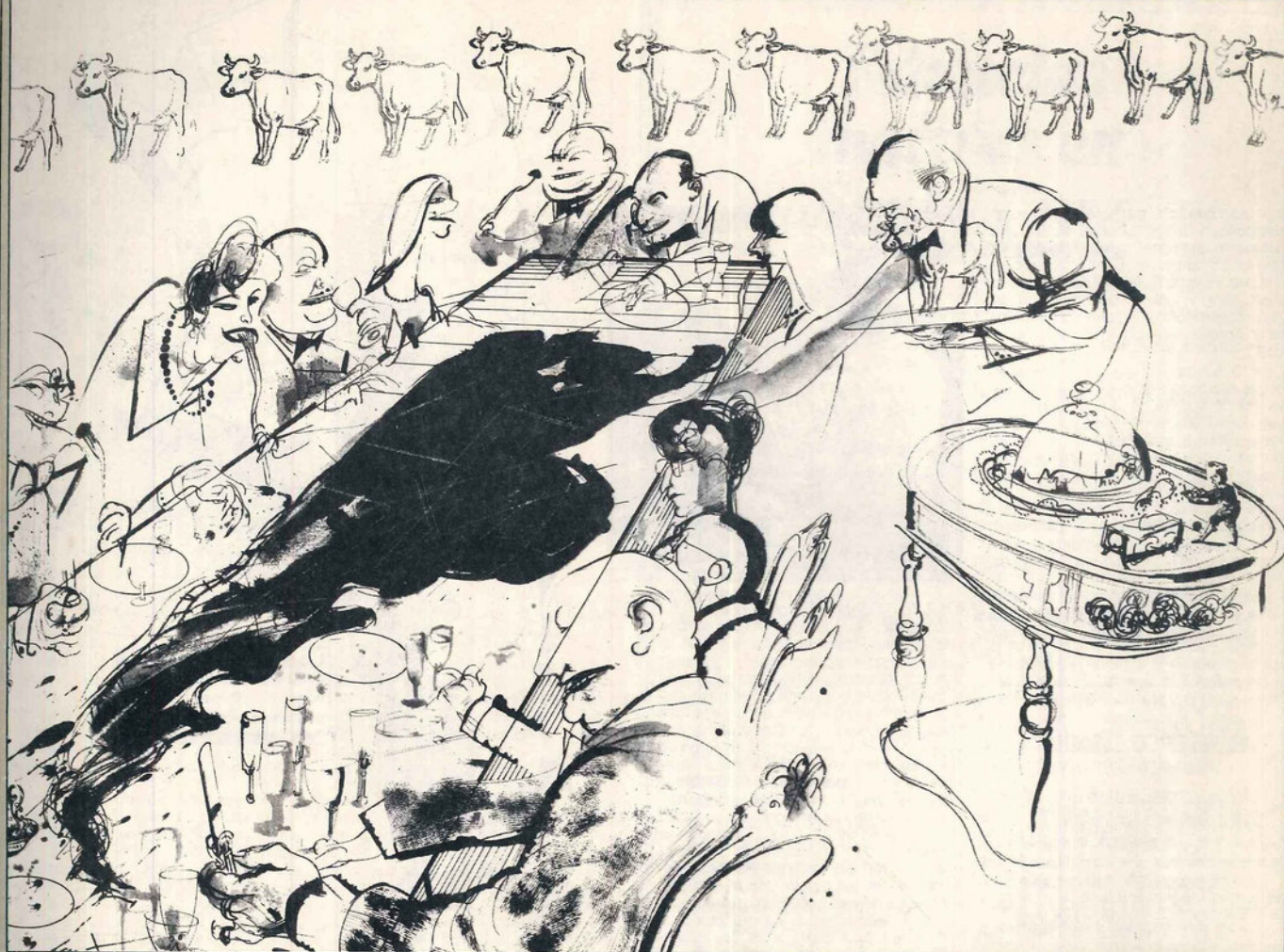
(sede de la Liga Árabe y del Fatah desde la evacuación de Beirut), Irak, Grecia, Chipre o Malta.

(Le Nouvel Observateur)

Irán rechaza la ayuda de Japón

El ministro del exterior de Irán Ali Akbar Velayati, rechazó una propuesta japonesa para resolver la guerra irano-iraquí. El plan de paz japonés se proponía que Irak deje de emplear armamentos químicos, que ambas partes garanticen la libre navegación en el Golfo, y que Irán consienta en permitir el dragado y reapertura de los puertos iraquíes cerrados hace mucho tiempo a causa de los ataques iraquíes. Japón, que tiene interés en que esa guerra termine porque el 13% del petróleo que importa es de Irán e Irak, considera que neutralizando la zona que corre a lo largo del canal Shatt al Arab, la guerra llegaría a su fin. Pero la semana pasada Velayati dijo a Newsweek: "Queremos paz y seguridad para esa estratégica zona del mundo, pero también queremos un Irak con otro régimen... Por eso rechazamos la iniciativa japonesa".

(Le Nouvel Observateur)



INFORME ESPECIAL

SOCIEDAD RURAL LOS DUEÑOS DE LA TIERRA

"Una extensión de tierra plana, perfecta y naturalmente irrigada, del tamaño de Francia; una capa de humus que a veces alcanza un metro de espesor. Tierra ubérrima, donde al cabo de una siesta bajo el ombú, uno descubre que le han crecido flores en los bolsillos..." Así describió un comentarista inglés la pampa húmeda argentina. Pero esa enorme riqueza se la reparte una minoría de privilegiados que, además, traba a su antojo el desarrollo de sus inmensas posibilidades productivas. Y no sólo eso: los terratenientes argentinos, nucleados en la Sociedad Rural, controlan desde hace un siglo los principales resortes del poder.

En marzo de 1977, al cumplirse el primer aniversario del golpe de Estado que inauguró la dictadura, la Sociedad Rural Argentina y la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericana financiaron juntas un aviso publicitario en el diario *The New York Times* que se edita en Estados Unidos. El aviso, de 56 centímetros de alto por 37 de ancho, se titulaba: "Argentina: un año de progreso". El texto, breve, decía: "Durante el período que va de abril de 1976 a la fecha, se ha recuperado la confianza internacional en el país. Trabajando en paz y armonía ya se han alcanzado algunas conquistas en el campo social y económico".

Las organizaciones defensoras de los derechos humanos estiman que, para entonces —primer año de la dictadura— las bandas militares ya habían hecho "desaparecer" a, por lo menos, diez mil personas.

En el párrafo final de ese aviso, la Rural

y la Cámara destacaban "las mayores reservas monetarias y el menor índice de desempleo". Al parecer, no era momento ni lugar para recordar a la comisión interna de delegados en la fábrica Ford que fue integralmente secuestrada al día siguiente del golpe de Estado. Ni, menos aún, para anticipar que el salario real de los trabajadores descendería, en poco tiempo más, a la mitad.

Pero a quien conociera la historia argentina, no podía sorprender la actitud tomada por la Sociedad Rural. Fue sólo uno más de los consecuentes y expresos apoyos a las sucesivas dictaduras que asolaron el país.

Ya el 31 de agosto de 1930 —seis días antes del 6 de setiembre, el golpe de estado ya en marcha— el público y los dirigentes que asistieron a la inauguración de la Exposición abuchearon a Juan Fleitas, ministro de Agricultura del gobierno de Yrigoyen, quien se retiró sin pronunciar su discurso. Unos días antes, como para pre-

parar el ambiente, el partido Conservador, acompañado de los liberales, publicó un documento "golpista" contra el gobierno. Entre los firmantes estaba el terrateniente de la provincia de Buenos Aires, Federico Pinedo, luego ministro de Economía de Justo. Y, entre otros, Nicanor Costa Méndez y Aurelio Amoedo, "hombres de la Rural".

En 1955, tras un nuevo golpe de estado —el que derrocó a Perón— el que por entonces era presidente de la Sociedad Rural, Juan José Blaquier, le envió una carta al presidente de facto Pedro E. Aramburu con motivo de la "asunción del mando". En el eufórico texto, Blaquier rogaba: "Hoy más que nunca es necesario aunar el esfuerzo de todos, y muy en particular del hombre de campo, para consolidar la economía de la Nación desquiciada por las autoridades del régimen depuesto, a cuyo efecto desde ya ofrecemos nuestra más amplia y decidida colaboración. Quiera la Divina Providencia iluminar los designios de vuestra patriótica gestión gubernativa a fin de que el país, al retomar la senda de la legalidad, pueda encararse hacia la meta de los grandes designios". Para la Rural, como se ve, la dictadura es la legalidad.

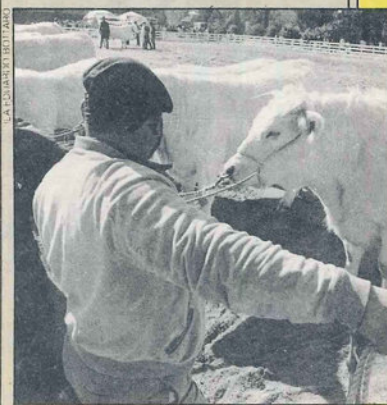
EL "ELENCO ESTABLE"

El 10 de agosto de 1866, en una casa de la calle Bolívar, entre Venezuela y México, 64 personas—entre las que había quince ingleses y dos italianos— firman el acta de fundación de la Sociedad Rural.

La nueva organización reunía a los más poderosos terratenientes de la provincia de Buenos Aires. La primera Comisión Directiva quedó integrada del siguiente modo:

Presidente: José Alfredo Martínez de Hoz (abuelo de quien, años más tarde sería primer ministro de Agricultura y Ganadería en el gobierno de Guido y luego ministro de Economía durante la dictadura militar que presidía Videla); vicepresidente: Ricardo Newton; vocales: Ramón Vitón, Eduardo Olivera, José Temperley, Leonardo Pereyra, Francisco Madero, Lorenzo Agüero, Mariano Casares, Luis Amadeo.

En 1936 la Sociedad Rural tenía 2.000 socios. En 1946 superó los 3.000, eran más de 5.000 en 1954, 7.000 en 1959 y 9.122 en 1962. El sociólogo José Luis de Imaz observa en su análisis de la clase dirigente (Los que mandan - Editorial Eudeba) que los directivos de la Sociedad Rural no podrían ser reputados en conjunto como miembros de la "clase alta" de Buenos Aires. Entre 1936 y 1961—su período de estudio— sobre 97 dirigentes, sólo 38 resultan, basándose en elementos objetivos, integrantes de ese "grupo tradicional". Pero, a la vez, el trabajo demuestra que el "tono" de esas listas —al punto de que se identifica a la Sociedad Rural con el estrato más elevado de la sociedad— lo da un "elenco estable". Esta es entonces la conclusión de un experto: "el elenco estable dirigente de la Sociedad Rural lo forman ya las mismas, ya distintas personas, de un grupo básico de familias". Y De Imaz cita algunos apellidos: Herrera Vegas, Pueyrredón, Pereyra Iraola, Guerrero, Martínez de Hoz, Peralta Ramos, Ocampo, entre otros, que cubren el 50% de los cargos más importantes en las distintas comisiones directivas. El porcentaje descendió al 7% en 1951 y la coincidencia con la fecha no es casual: el auge del peronismo asustaba a los terratenientes.

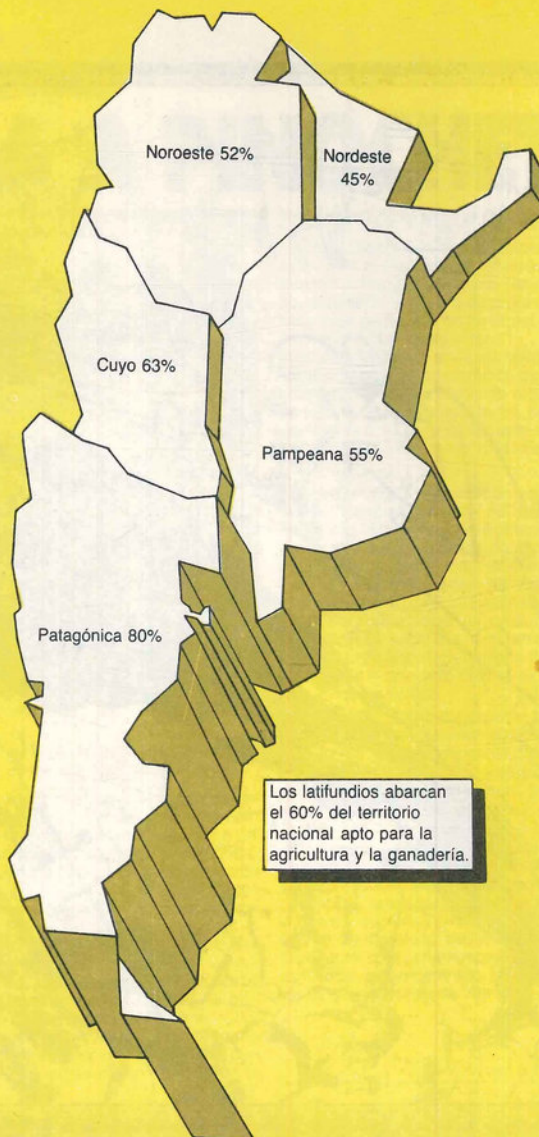


En el análisis aparecen, junto a los apellidos tradicionales, otros repetidos con frecuencia —Santamarina, Firpo, Menéndez Behety—, familias de origen diverso pero que gozan de un prestigio equivalente a las anteriores, aunque no son "tradicionales" porque sus latifundios no se ubican en la provincia de Buenos Aires. Los Menéndez Behety y los Braun Menéndez los poseen en la Patagonia y los Firpo en Córdoba, por ejemplo. De tal modo —asegura De Imaz— "parece correcta la identificación al más alto nivel de la Sociedad Rural con la propiedad agropecuaria en la provincia de Buenos Aires". De la que se desprende otra afirmación: la Sociedad Rural sólo representaba los grandes terratenientes. En sus cuadros no tienen lugar los medianos y pequeños propietarios locales ni los chacareros y arrendatarios.

Los apellidos de familias "tradicionales" a cuyos miembros se reconoce actualmente como "socios vitalicios" de la Sociedad Rural, son los siguientes: Alzaga Unzué, Pereyra Iraola, Leloir, Duggan, Herrera Vegas, Strugamou, Atucha, Bosch, Pueyrredón, Pourtalé, De Ferrari, Otamendi, Tallade, Alvear, Fernández, Hale, Anchorena, Pradera, Graciarena, Pereda, Zuberhühler, Díaz Vélez, Drysdale, Drabbe, Ortiz Basualdo, Llaudé, Crotto, Maguire, Apellanis, Tornquist, Van Pennewitz, Durahona, Ocampo, Menéndez Behety, Luro, Guerrero, Santamarina, Duhan, Martínez de Hoz, Casares, Cobo, Bunge, Mulhall, Saavedra, Stegman, López Lecube, Lastra, Lyne Stives, Rooth, Parravicini.

LA "CONQUISTA" DE LA TIERRA

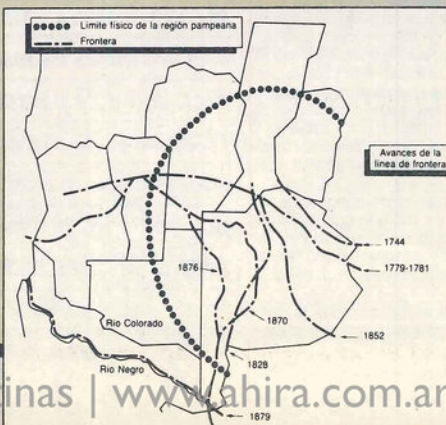
El origen de los latifundios, que concentran enormes extensiones en pocas manos, reconoce un antecedente histórico preciso, la llamada "conquista del desierto": expediciones contra el indio y sus tierras. En su libro *El Paraíso Terrateniente* (Fichas-Buenos Aires, 1972 - página 23) el historiador Milciades Peña estudia la situación económica del país después de 1810 y dice: "En mantener ese orden inmutable, que otorgaba a Buenos Aires el monopolio de la Aduana, coincidían la burguesía comercial y los estancieros. Pero aquella pretendía unificar a todo trapo el país para ensanchar así el mercado interno, con el cual lucraría colocando las mercancías que importaba en Europa, sin preocuparse demasiado de la suerte de los ganaderos bonaerenses. Los estancieros, en cambio, no tenían interés en arriesgar un solo centavo de sus ganancias en pro de la



Distribución de la tierra	
Soc. anónimas ocupantes de las mejores tierras	46.000.000 Has
Extranjeros	5.980.000 Has
2.000 familias latifundistas de la Soc. Rural Arg.	107.449.000 Has
Productores medios y ricos	18.300.000 Has
Campeinado pobre (minifundios)	1.800.000 Has
Fiscales	99.424.000 Has
Total del territorio continental	278.953.000 Has

unificación nacional. Del resto del país sólo querían tranquilidad y que no perturbara la ampliación de sus empresas terratenientes sobre las vastas extensiones desiertas de la provincia de Buenos Aires". Fue la acción militar del estado ganadero-comercial la que amplió esas extensiones. La campaña iniciada por Rosas en

1830, que continuó la anterior de Martín Rodríguez en 1821, transformó la tierra conquistada en los primeros latifundios. Las "estancias" quedaron en manos de los Rosas, Anchorena, Pereyra y Terrero, entre otros. El mapa productivo de la expansión territorial y de la producción ganadera se fue conformando del siguiente modo:



Estancias inglesas en Santa Cruz



El general Onganía, aclamado en la Rural por los terratenientes.

Hacia 1830 se incorporaron a la explotación ganadera los territorios de lo que se llamó "el nuevo sur". Una extensión que iba desde el extremo noroccidental de la provincia de Buenos Aires hasta la actual ciudad de Bahía Blanca. En esa zona se afirmó y consolidó la oligarquía terrateniente. La tierra "conquistada" al indio fue entregada a individuos y familias a precios increíblemente bajos o nulos, como forma de pago por acciones militares o lealtades políticas. Esta situación fue estudiada y demostrada por Jacinto Oddone en su conocido y clásico trabajo **La burguesía terrateniente argentina** (Buenos Aires, 1956). En ese libro se detalla la cantidad de tierra que recibieron, en las condiciones apuntadas, las familias tradicionales, algunas de las cuales son: Alzaga, 150.000 hectáreas; Anchorena, 340.000; Pereyra, 300.000; Díaz Vélez, 350.000, y sigue la lista de apellidos.

El sociólogo José Luis de Imaz apunta que buena parte del dominio jurídico de esas tierras —"regaladas" tras las campañas al desierto— se pierde por la crisis económica del 90, la malversación de bienes, el juego, las deudas, los problemas políticos y los desmesurados gastos de los terratenientes en Europa, además de los expedicionarios al desierto que no llegaron a tomar posesión de las tierras adjudicadas como "premio". Aunque los historiadores coinciden en asegurar que la "aristocracia tradicional" se opuso a la colonización de la provincia de Buenos Aires, De Imaz asegura que "si hubo pocos colonos, en cambio hubo muchos europeos que adquirieron a sus nominales propietarios las tierras que su incuria obligaba a vender. De ahí que, sin parcelamiento, hubo traslación de dominio".

Hacia 1914 se verifica un retardo en el proceso de crecimiento, tal como éste había sido diseñado a partir de 1880. Pero el modelo no entra en crisis hasta el "crack" internacional de 1929-30.

SOCIEDAD Y DICTADURA

Hasta 1946, todos los titulares de la Sociedad Rural combinaron sus actividades de terratenientes con la participación por períodos más o menos prolongados y de forma directa o indirecta en los gobiernos nacionales y provinciales. En la comisión directiva de la Rural había —en 1936— sobre dieciocho miembros, catorce latifundistas. Proporción que se mantuvo en 1946. Los apellidos de la Sociedad que participaron del poder político entre 1904

y 1946, fueron: Frers, García Merou, Escalante, Ramos Mejía, Ezcurra, Lobos, Mujica, Pueyrredón, Vargas Gómez, Le Bretón, Mihura, Beccar Varela, Arias, De Tomaso, Duhau, Cárcano, Massini Ezcurra, Amadeo y Videla. El que no fue ministro, fue secretario de Agricultura y Ganadería de gobiernos constitucionales —como el de Yrigoyen— o producto del fraude, como el de Justo.

Entre 1946 y 1973, la Sociedad Rural criticó la acción, o los resultados —en el caso de las dictaduras—, de todos los gobiernos sobre la base de que toda medida que afectase al agro llevaba inevitablemente al caos económico y social. En 1955, además de saludar a Aramburu con la carta de Blaquier antes transcrita, la Rural recibió el golpe de estado con honda satisfacción. Consideraba al peronismo como "una amenazante espada de Damocles que se cernía sobre el destino de esta tradicional entidad". (Anales de la SRA, Buenos Aires, número 2, febrero de 1956). Al hacer el balance de la dictadura que encabezó Aramburu, la Rural estimó que "el campo creyó también que había llegado la hora de su liberación... Pero no fue así". Sobre las disposiciones impositivas adoptadas por el gobernador Oscar Alende —en la provincia de Buenos Aires— gobierno constitucional del doctor Arturo Frondizi —la Rural denunció "un plan general" que tendía, según la Sociedad, a "sovietizar el agro". Pocos meses después de la asunción de Illia, la Rural dijo que "se volvía a caer en una política demagógica que trata de salvar votos".

Como era de esperar, el golpe que derrocó a Illia contó, en principio, con el apoyo solidario de la Rural. Onganía llegó a la Feria de Palermo en una noble carroza. El presidente de la Rural, Francisco Fano, dijo en su memorable discurso:

"A partir de esta nueva hora, los argentinos debemos tener más obligaciones que derechos. Si en todos ha renacido la esperanza, reaccionemos sin rencores para el pasado, sacando de sus enseñanzas las utilidades que prestan los errores. Ataquemos sus causas demagógicas, que debemos enmendar cuanto antes. Colaboremos con las nuevas autoridades en su acierto, que será nuestro acierto."

Claro que, un año después, la política agraria —aun de la dictadura— fue duramente criticada por la Rural. Incluso la Sociedad consideró que algunas de las medidas que afectaban los intereses terratenientes tenían "fundamentos colectivizantes". El sociólogo argentino Ricardo Sidiqaro, comprueba en su estudio **Poder y**

En 1906, un informe consular británico aseguraba: "los principales terratenientes de este distrito son ingleses e, incluso, en algunas regiones se emplea, corrientemente, moneda británica".

En la actualidad, los latifundios ingleses en la Patagonia ocupan unos 230 kilómetros de costas y suman más de 600 mil hectáreas. En julio de 1973, el entonces gobernador peronista Jorge Cepernic propuso a la legislatura de Santa Cruz tratar sobre tablas un proyecto de expropiación de las estancias inglesas. Aun cuando el justicialismo tenía mayoría en la cámara provincial, las oposiciones dentro de su bloque obligaron a enviar el proyecto a las comisiones de estudio, de donde nunca volvió a salir.

El 9 de julio de ese año, Raúl De Antoni, diputado peronista, presenta un nuevo proyecto en el que plantea también la expropiación de los latifundios ingleses. El tema es debatido en la provincia y lo recogen algunos medios periodísticos de Buenos Aires. De Antoni invoca una ley nacional que impide la venta, cesión o alquiler de tierras a extranjeros en áreas de frontera: las tierras de propiedad inglesa la transgreden por la extensión de sus costas y por los kilómetros de frontera que algunas tienen con Chile. En declaraciones a Radio Belgrano el diputado De Antoni insiste: "La Constitución Provincial contempla esa prohibición en sus artículos 67, 70 y 71. Hay que hacerlos cumplir".

La polémica prende en Buenos Aires. Mientras la revista peronista **Primera Plana** dedica dos páginas al tema y toma partido a favor de la expropiación, la católica-liberal **Somos** se ocupa de la cuestión en un artículo que titula: "¿Estancieros go home?" y que firma Peter Bate. Allí se ataca y desestima el proyecto peronista de De Antoni y se informa sobre la compra de estancias inglesas por parte de accionistas argentinos, ocurridas entre 1982 y 1983, meses después de la guerra en las islas Malvinas.

Pero la información de **Somos** no resulta confiable: el Ministerio de Economía y Obras Públicas de Santa Cruz asegura que las principales estancias de la provincia continúan en poder de los ingleses. A saber:

- Ganadera Juan Hamilton - 26.025 hectáreas.
- Estancia Córdo SA (The Patagonian Sheep Farming Company) - 212.917.
- Pali Alike (a nombre de Penélope Katherine Hamilton) - 20.586.

- El Unco SA (Moy Ayke Limited) - 44.394.

- Sociedad Anónima Hill Station - 30.121.
- Juan Wellington Fenton - 12.932.
- Sociedad Anónima Ganadera Cape Fairweather - 8.833.

Se observa que El Córdo limita al norte con los lotes de Thomas Saunders. Al suroeste con Wod y compañía y al este con el océano Atlántico. La Cape Fairweather limita al suroeste con Chile.

Aunque **Somos** asegura que algunas estancias han cambiado de directorio en el último año, oculta de qué modo se distribuyeron las acciones en los nuevos. Tal es el caso de la estancia El Córdo: el nuevo directorio se integra con Eduardo Menéndez Hume (presidente), Federico Ochoa (vice), Heraldo Paz (director) y Miguel Anchorena (síndico titular).

En las actas del traspaso escriturado, se lee: "El Córdo es la continuación de The Patagonian, fundada en Londres el año 1908. Al realizarse el cambio de nombre también se cambia el domicilio social, que pasa de Londres a Río Gallegos". Más adelante se aclara que la posesión de las acciones en la nueva compañía estaría distribuida del siguiente modo: 599.500 en manos de la empresa inglesa y 167 para el presidente y cada director argentino. Como para que no queden dudas de quién continúa siendo el patrón.

Aún más ridículo resulta el traspaso de domicilio de la Monte Aymond Limited en diciembre de 1982. La operación se realiza a nombre de dos comerciantes que inmediatamente, página por medio del libro donde se hace el registro, ceden gran parte de los derechos que dos carillas antes acababan de adquirir a dos funcionarios de la misma compañía inglesa.

En 1983, luego de la guerra, la dictadura cobró por impuestos a los ingresos brutos de la estancia Monte Aymond sólo 13.002,33 pesos. La Cape Fairweather pagó, apenas, 12.000 pesos. Cifra similar a la que abonó la Hill Station. La Estancia El Córdo, al parecer, pagó demasiado: 87.000 pesos.

Si acaso no bastaran estas cifras ridículas para revelar los intereses comunes, es necesario recordar que los latifundios ingleses han recibido en los últimos años subsidios del Estado. En la esquila de la temporada 1978-1979 la compensación fue de mil pesos por kilo de lana. En la de 1980-81 el monto fue incrementado a 2.344 pesos.

crisis de la gran burguesía agraria (Argentina, hoy. Siglo XXI, 1983) que "cualquier referencia a una posible modificación de estructura de distribución de la propiedad rural era firmemente rechazada. Aun cuando podía tratarse de recomendaciones realizadas por organismos internacionales de carácter técnico como la FAO o la CEPAL, las mismas eran absolutamente desestimadas considerándolas contrarias a los intereses generales del país. Frente a ese tipo de temas, la Sociedad Rural sostuvo siempre que lo que se debía redistribuir eran las tierras que se encontraban bajo propiedad del Estado".

La Rural quería -quiere- que se repartieran las tierras del Estado pero, según el Censo Nacional Agropecuario de 1969, las tierras del Estado representaban sólo el 0,90% de la superficie de la provincia de Buenos Aires; el 0,36% de Córdoba; el 1,79% de Entre Ríos; el 9,7% de La Pampa; y el 1,13% de Santa Fe.

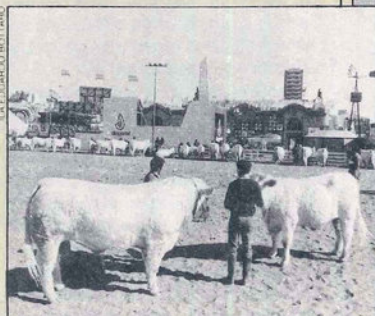
En cambio, un estudio de la Dirección de Recursos del Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, titulado "Distribución de la propiedad rural en la provincia", aseguró en 1973 que a partir del análisis de la propiedad de los 4.307 establecimientos de más de 1.000 hectáreas localizados en esa provincia, se demostró que pertenecían a 3.345 personas físicas o jurídicas. Los datos del Censo Agrario Nacional, publicados en 1975, permiten advertir que 156 millones de hectáreas, que representan el 75% de la tierra censada, está en manos de 32.579 explotaciones (el 6% del total de explotaciones existentes en el país). En cambio, 10 millones de hectáreas, que representan el 5% de la tierra censada, pertenecen a 350.065 explotaciones (el 70% del total). Y, mientras la Rural le reclama al Estado que divida sus tierras, no está de más repetir de forma gruesa el resultado del Censo: de un lado, 150 millones de hectáreas para 32.579 explotaciones; del otro, 10 millones de hectáreas para 350.065 explotaciones.

LA "LEY AGRARIA"

Meses antes de las elecciones de 1973 y ante la evidencia del inminente triunfo del peronismo, la Rural advirtió que "no se debe incurrir en el error de creer que la eficiencia general mejorará mediante un castigo impositivo, ya que los esfuerzos y la imaginación de los hombres se concentran hacia las actividades más rentables, como lo demuestran las leyes permanentes de la economía". Entre líneas, la Sociedad amenazaba: se reducirían al mínimo las inversiones en el campo y se trasladarían los ingresos a otras actividades de especulación e intermediación.

La guerra con el gobierno peronista se desató a partir del impuesto a la renta potencial de la tierra y el anteproyecto de Ley Agraria. La Sociedad Rural sostenía que "en materia impositiva se empieza por un fuerte aumento al actual impuesto a las tierras aptas, en una segunda etapa se crea un nuevo gravamen llamado de emergencia, que será confiscatorio, para finalmente implantar el régimen a la renta potencial de la tierra". El gobierno, para evitar el choque con los empresarios rurales de menor importancia y aislar a la burguesía terrateniente, limitó los topes mínimos de imposición. El secretario de Estado de Agricultura y Ganadería, ingeniero Horacio Giberti, defendió el impuesto porque sólo afectaría a las grandes explotaciones.

Sede Social del centro del poder (derecha), vaquitas, la base material del poder (abajo) y los custodios. Onganía en la Rural, julio de 1966. El general se hizo llevar al predio en una carroza descubierta, tirada por cuatro caballos (en la otra página).



El anteproyecto de Ley Agraria, que nunca fue sancionado, trataba de asegurar la "función social" de la tierra. Se establecía, entre otras cosas, que el arrendatario debía ser indemnizado por el propietario al término de su contrato, para compensar de ese modo las inversiones que hubiera hecho en los campos. Se preveía, además, la expropiación o arrendamiento legal de tierras ociosas. La adquisición de predios para desarrollar programas de reordenamiento rural se realizaría mediante la emisión de Bonos Agrarios, rescatables en plazos de entre veinte y treinta años. La Rural rechazó la idea y el proyecto y lo denunció como "un factor de destrucción de la producción agropecuaria". El presidente de la Sociedad temía que "bajo la apariencia de una acción contra campos improductivos se esconda la intención clara de implantar la reforma agraria". Y, como era de esperar, la Sociedad Rural se apresuró a señalar que "el pueblo voto por la doctrina y la filosofía justicialista y no para que, a través de conceptos similares se pretenda introducir ideas ajenas al sentir nacional". Cualquier cosa antes que la "colectivización" de la propiedad. La Rural se opuso a todos los equipos económicos del gobierno constitucional, menos a uno: el que dirigió Celestino Rodrigo.

Desde fines de 1975, la Rural encabezó y lideró todas las movilizaciones patronales contra el gobierno. En febrero de 1976, durante una huelga, la Sociedad Rural se burló de los dirigentes sindicales que habían advertido a los empresarios sobre las consecuencias del paro. La Rural dijo entonces: "Los obreros y empleados argentinos ni tomaron fábricas ni levantaron las cortinas de los negocios ni tomaron rehén, a despecho de las amenazas de algunos dirigentes sindicales."

Así, la Rural apoyó un nuevo golpe de estado. En diciembre de 1976, su presidente Celedonio Pereda, aseguraba: "Las fuerzas armadas al asumir el poder, para interrumpir el proceso de desintegración en que estaba sumido el país, adoptaron una política económica que se orientó hacia una economía más eficiente (...) esta Sociedad Rural apoya en un todo la gestión económica emprendida con la seguridad que de este modo se alcanzará el bienestar de la Nación."

El Ministerio de Economía de la dictadura quedó en manos de José Alfredo



Martínez de Hoz, nieto del primer presidente de la Rural. Era, casi, el sueño terrateniente cumplido "...con la seguridad que de este modo se alcanzará el bienestar de la Nación".

REFORMA AGRARIA "EN EGIPTO"

El 18 de julio de 1978, el secretario de Hacienda de la dictadura, Juan Alemann, declaró ante el Consejo Consultivo de la Rural y señaló que "no esperamos que se pueda bajar la tasa impositiva" y se justificó ante los terratenientes que acusaban al gobierno de "ineficiencia" y "voracidad fiscal". "En Brasil la tasa impositiva con respecto al agro es mucho más alta y en Europa es casi el doble", aclaró Alemann.

Pero la Rural, que había "bendecido" a la dictadura, no se detenía ni ante ella. El secretario de Agricultura y Ganadería, Mario Cadenas Madariaga, los llamó a la reflexión señalándoles que debían dejar de lado "las prácticas utilizadas con anterioridad al 24 de marzo de 1976, como los, actos de desobediencia civil, o las pretensiones de condicionar los actos de gobierno". En una palabra: al gobierno constitucional sí, a la dictadura no.

Claro que una cosa son los adversarios y otra los enemigos. En marzo de 1980 la Rural no dudaba quién era quién a pesar del desastre. Y decía: "sobre lo que no puede haber duda es que el retorno al pleno funcionamiento democrático del país ha de depender en todos los casos de una aplastante sensación de madurez en el cuerpo cívico de la Nación, cosa que

por el momento nadie puede afirmar que haya ocurrido".

Frente al nuevo gobierno democrático y ante los rumores de expropiación, la Rural advirtió, por las dudas, que: "con la vigencia de la Constitución tenemos la libertad para discurrir con altura sin que ello pueda ser interpretado como un ataque al sistema democrático, a las instituciones o al gobierno (...). no cabe ninguna duda que en estos momentos de crisis el agro puede convertirse una vez más en la herramienta decisiva para la solución de los problemas argentinos (...). pero para que eso suceda la primera condición es la de seguridad jurídica de la propiedad".

El gobierno, por intermedio del presidente Raúl Alfonsín, contestó: "desde el punto de vista jurídico nadie puede sostener que la propiedad de la tierra es absoluta e intangible hasta el punto de no admitir limitaciones. A veces el bien común exige la expropiación por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente o nula, o por la miseria que de ello resulta a la población". Pero, aclaró Alfonsín: "la expropiación de la tierra no se encuentra entre los puntos programáticos del partido que me eligió como su candidato presidencial (...) no son tiempos para una política de expropiaciones".

No son tiempos. El doctor Carlos Yeregui, militante de la línea Renovación y Cambio del Partido Radical, elaboró en 1972 el proyecto agrario que presentó la Unión Cívica Radical en 1972 y el Documento de Rosario donde se sostiene la necesidad de una reforma agraria, basada en tres factores: social, económico y político.



La Coney, un Estado extranjero en territorio argentino

El 21 de agosto de 1958 la Cámara de Diputados de la Nación dispuso la formación de una comisión especial, "con el objeto de investigar las compras de tierras en la zona sur de la provincia de Mendoza y zona fronteriza de San Juan con Chile y el origen y móviles de los capitales utilizados al efecto".

Uno de los miembros de aquella comisión, Nabucodonosor Santoni, diputado por la provincia de Mendoza, dio a conocer el proceso de la investigación en su libro *Disfraces del coloniaje* (Edición del autor-1984), trabajo del que se reproducen las conclusiones.

"De la documentación obtenida, a la que se alude en el capítulo 'Consideraciones Preliminares', se deduce que importantes empresas y personajes de influencia en la vida política y económica de la Argentina y Estados Unidos han intervenido directa o indirectamente en el proceso de adquisición de las tierras semiáridas en el sur de Mendoza. Del capítulo 'Irregularidades en la tramitación de los permisos para escriturar' surge que los dos permisos obtenidos por Nofran SA, luego llamada Coney Argentina SA, adolecen de fallas substanciales, de las que resulta su nulidad absoluta. Ante la imposibilidad de conseguir directamente los permisos

para escriturar, los adquirentes extranjeros se apoderaron de una sociedad argentina insolvente, tras de la que esdudaron sus propósitos.

"En el capítulo 'Importancia estratégica-militar' se prueba que esos grandes latifundios adquiridos por extranjeros se ubican en una zona fronteriza de gran importancia para la seguridad nacional y son potencialmente aptos para su eventual transformación en un Estado geográfica y económicamente independiente. Se destaca, por ejemplo, que el histórico paso de Maipú hacia Chile se encuentra en esta región rica en minerales. En el capítulo 'Aprovechamiento hidroeléctrico' se señala el peligro de que intereses supranacionales logren el copamiento o la prioridad de acceso a las fuentes energéticas con que contará pronto la zona. En el de 'Riquezas mineras' se llega a la comprobación de que los nuevos propietarios han tratado de obstaculizar el desarrollo de la minería. En base a estas realidades, YPF se propone incrementar la exploración en el sur de Mendoza para localizar nuevas fuentes de petróleo y combustibles finos.

"En el capítulo 'Latifundio' se advierte el peligro que significaría la concentración de toda la zona en una sola mano privada. La prosperidad de la provincia radica precisamente en la subdivisión de

• Social: para mejorar las condiciones de vida de la familia agraria. Integrar al hombre de campo y evitar su aislamiento.

• Económico: la tierra debe ser un bien de producción y no de renta. La tierra debe ser para el que la trabaja.

• Político: porque se logra modificar la estructura del sector agropecuario como "factor de poder". El latifundio es un mal en sí mismo. Es improductivo e impide el acceso de nuevas voluntades. Los gobiernos no han podido sustraerse, en su conformación, a los grandes propietarios representados por la Sociedad Rural Argentina.

En 1983 ya no figuraba este proyecto en la plataforma radical. El doctor Yeregui, que era uno de los candidatos a ocupar la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la provincia de Buenos Aires y del que Iglesias Rouco dijo en el diario *La Prensa* que "es uno de los elementos izquierdizantes del radicalismo", fue designado por el actual gobierno embajador en Egipto.



la tierra aprovechable. El sur de Mendoza ha permanecido casi estacionario por la acción de los especuladores que han retenido enormes extensiones de tierra a la espera de su inevitable valorización. En el capítulo 'Erradicación de argentinos' se denuncia la sistemática acción despobladora. Los nuevos propietarios yanquis han cursado telegramas colacionados exigiendo el desalojo de todos los arrendatarios y puesteros, sin excepción. La circunstancia de que los distintos latifundistas de la zona emplean el asesoramiento de los mismos abogados y el hecho de que muchos de sus personeros figuran en los directorios de las empresas integrantes del holding de la electricidad, demuestra la intención de obtener el control absoluto de la zona. Todo esto permite comprobar, sin lugar a dudas, que la extensión unificada por ese grupo extranjero, llega a dos millones de hectáreas.

Los latifundios más importantes del país que se mantienen hoy en la llamada "pampa húmeda" pertenecen a familias reunidas bajo los siguientes apellidos: Blaquier, Harriet, Baron Krup, Alzaga Unzué, De Vedia, Villegas (Osiris, con una estancia de 5.000 hectáreas), Fourcade, Fortabat, Pereda, Rodríguez Larreta Anchorena, Iscaguara, Harguindeguy (el general, ex ministro del Interior de la dictadura, 6.000 hectáreas en Pergamino), Martínez de Hoz, Manrique, Cacciatore (el brigadier, intendente de Buenos Aires durante la dictadura), Cadenas Madariaga, Castex, Mármol, Ocampo, Bullrich y Pereyra Iraola, entre otros.

CARLOS ÁRES

Investigación: Silvia Valerga, Jorge Lanata y Claudio Díaz.

Fuentes consultadas: "Los que mandan", de José Luis de Imaz; "La burguesía terrateniente" de Jacinto Oddone; "Argentina Hoy", compilado por Alain Rouquié en el que se incluye "Poder y Crisis de la Burguesía Agraria Argentina", de Ricardo Sidicaro; "Anales de la Sociedad Rural Argentina"; "Los disfraces del Colonialismo", de Nabucodonosor Santoni. Archivo de diarios y revistas.

"Particularmente grave resulta el hecho señalado de que estos latifundios, hábilmente reunidos bajo una misma dirección, están separados sólo por la cordillera de grandes extensiones que se prolongan hasta el Pacífico y que pertenecen a propietarios aún no identificados.

"En el capítulo 'Complicidad y sabotaje' se denuncia que los mejores intentos a favor del progreso regional han sido contrarrestados por la telaraña urdida entre oscuros intereses foráneos, empeñados desde lejana época en mantener las riquezas mineras argentinas en calidad de reservas propias."

En las dos últimas líneas de su informe, los diputados de la Comisión aseguran: "sobran razones para expropiar esos latifundios de reciente formación: de seguridad nacional, en primer término, y también razones de orden político-económico-social".

La denuncia de la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados provocó, en su momento, una conmoción periodística y literaria: se editaron doce libros sobre el tema. Los miembros de la Comisión Nacional de Zonas de Seguridad (de Frontera) estimaron entonces que "no había ningún peligro en otorgar dominio a extranjeros de esos vastos territorios" porque el Estado argentino mantenía plena soberanía sobre los mismos. Por lo tanto, los permisos no fueron cancelados.

Hoy, ese extenso latifundio equivalente a un país europeo —con 120 kilómetros de frontera internacional sobre la cordillera y numerosos pasos a Chile, donde continúan las tierras de propiedad yanqui que permiten una salida directa y sin controles al Pacífico— rico en minerales y en petróleo, que encierra el dique El Hihuil y el conjunto de obras hidroeléctricas, permanece intacto.

El 29 de agosto de 1929 los argentinos festejaron la sanción de una ley que colocaba a la Nación entre las pioneras del mundo por sus conquistas laborales: era la ley de jornada de 8 horas. De este hecho han pasado 55 años.

Años en que el mundo se ha poblado de máquinas que, cada vez con mayor precisión y sutileza, van logrando sustituir el esfuerzo y la inteligencia humana. De tal manera que hoy son muchos los países en que una jornada de ocho horas es excesiva para sus necesidades.

El problema no es hoy, para ellos, cómo trabajar menos, sino qué hacer con el tiempo que sobra,

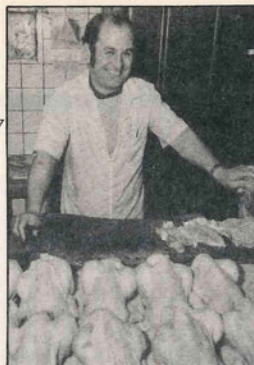
con el tiempo libre. Por fin un problema que falta en la lista de los problemas nacionales. Los argentinos, luego de trabajar doce,

catorce horas; luego de dos, tres y cuatro empleos, no tienen tiempo libre.

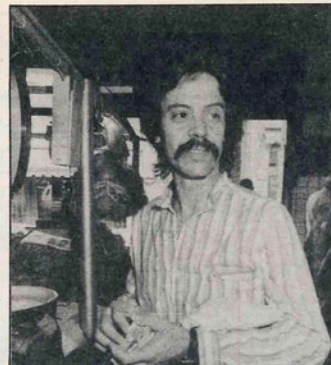
El 12 de octubre EL PERIODISTA salió a la calle y conversó con unos y otros sobre el tema.

Las respuestas no dan lugar a ninguna sorpresa.

REPORTAJE



DIEGO GARCIA - POLLERO.



JORGE GUZMAN - DIRECTOR DE TEATRO.



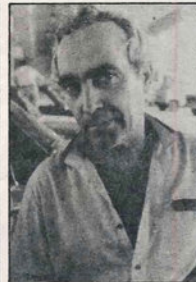
GRACIELA MARTINEZ - OBRERA.



MARTA MAMONDEZ - AMA DE CASA.



ALEJO LOPEZ - TAXISTA.



HECTOR DIAZ - PLAYERO.



CARLOS IRIONDO - COMERCIANTE.



OSVALDO CECINI - JUBILADO.



MANTRI COLDENCRO - AYUDANTE DE COCINA.



JOSE ALIAGA - PROFESIONES VARIAS.

LAS 8 HORAS LEGALES SON PURA ILUSION

Así trabajan los Argentinos

Entrevistas de
MARIA ESTHER GILIO

Los diálogos registrados a continuación fueron realizados al azar en las inmediaciones de tres grandes plazas: Plaza Once, Plaza Francia y Parque Lezama.

PLAZA ONCE

Osvaldo Cecini, 66 años, jubilado.

—¿Qué me vienen con que los argentinos trabajan 12 horas! Pueblo que trabaje menos no existe. Aquí nadie quiere trabajar.

—¿Usted de qué vive?

—Yo vivo de una merecida jubilación, porque cuando uno siembra recoge.

—A veces no.

—¿A veces no? Siempre. Págueme al obrero el sábado y va a ver que el lunes ni se aparece. Ese nunca va a recoger nada. Y así son todos. No sé qué hay que hacer para que el obrero no falte.

—No pagarle nunca.

—¿Estamos de broma? No, porque si estamos de broma... Usted va a un pool a las 10 y están jugando, va a las 4 y están jugando, va a las 11 y están jugando.

—¿Y las mujeres?

—Las mujeres están más encarnizadas.

Tienen otro pensamiento. Se comportan con otro incremento.

Mantri Coldencro, 39 años, ayudante de cocina.

—Yo soy ayudante de cocina y me vine de la Patagonia pensando que aquí estaría mejor.

—¿Está arrepentido.

—¿Y qué le parece? Aquí trabajo 9, 10, 11 horas y apenas me da para vivir. Aquí, usted mira y las diversiones son lo que sobran. Pero uno no tiene ni tiempo ni plata. Aquí las diversiones no son para nosotros. Me vuelvo al sur.

José Aliaga, 49 años, profesiones varias.

—Entre dos trabajos completo 12 horas. Y si no hago así no vivo. Sábados y domingos atiende una portería.

—Por lo menos vive con cierta holgura.

—No sobra nada. Cuando aparece algún gasto extra trato de agarrar aparatos eléctricos para arreglar.

—¿En qué gasta, aparte de casa, comida, ropa?

—En nada.

—¿Y en qué le gustaría gastar?

—Lo que más me gustaría sería comprarme una enciclopedia. Pero eso sí, bien completa. Con todo.

Víctor Hugo Rajoy, 36 años, colectivo.

—Trabajo 12,13,11 horas. Depende.

—¿No tiene horarios fijos?

—No. Y eso, ¿quiere que le diga una cosa? es muy jodido. Uno nunca sabe cuánto le va a tocar mañana.

—¿Y si trabajara sólo 8 horas?

—Ahí no como.

—Le pregunto porque su trabajo debe ser de los más stressantes del mundo.

—Yo estuve internado, enfermo. Antes de enfermarme trabajaba 17 horas por día.

—¿Pasea?, ¿se divierte?

—Sí, manejando me divierto muchísimo. ¡Pero qué quiere! Ni vacaciones tengo. Hasta las vacaciones las tengo que trabajar.

Carlota Dibarbouré, 46 años, profesiones varias.

—Menos las horas que duermo, el resto trabajo. A las 7 y media me levanto. A las 9 y media dejo a Leopoldo, mi hijo, en la guardería. A las 10 entro a una casa de



WALTER VARGAS - MOZO



RAJOY - CHOFER



CARLOTA DIBARBOURE



NELLY RAMOS - SERVICIO DOMESTICO

familia donde soy una especie de ama de llaves, cocinera y secretaria. A las 5 salgo, recojo a mi hijo y vuelvo a casa. Durante unas dos horas me dedico a desgrabar reportajes para un periodista. Luego comido y baño de Leopoldo y después que lo acuesto otra vez a desgrabar hasta que las velas ardan. Depende de los días.

—¿Qué cosas solventa con ese dinero?

—Pago sociedad médica para mi hijo, guardería, comida. Alquiler no pago. Lujo: un kilo de tomates de vez en cuando, alguna gaseosa. Algún domingo llevo a Leopoldo al teatro. Eso es todo.

Julio De Santis, 22 años, empleado.

—¿Qué cuántas horas trabajo? Lo único que falta es que hoy, 12 de octubre, yo me ponga a hablar de trabajo. ¡Hágame el favor!

PLAZA FRANCIA

Federico Benetti, 64 años, médico.

—Fotos no, ¡por favor! ¿Cuántas horas trabajo? Unas 12 por día.

—Es bastante. ¿Cuál es la razón de que trabaje tanto?

—Mire, a esta altura de mi vida yo tendría que poder vivir trabajando un tercio de lo que trabajo. Pero si dejo de trabajar 12 horas estoy perdido. ¿Sabe qué pasa? En este país hay un cáncer: la burocracia.

Luis Alberto Maggiore, 42 años, ingeniero industrial.

—Entrevista sí, pero sin fotos. Trabajo un número de horas razonables. Ocho horas. Hay veces que trabajo 5 y veces que trabajo 12. Son ocho promediales. Con 8 horas vivo sin problemas.

Carlos Iriondo, 50 años, comerciante.

—Trabajo unas 12 horas interrumpiendo sólo para comer. Vendo antigüedades. Para el negocio marche hay que trabajar así. Para el ocio queda poco tiempo. Leer, distraerse: poco tiempo.

Josefina González, 38 años, docente.

—A la mañana tengo un sexto. Salgo de ahí y, sin almorzar, llevo a la otra escuela donde llevo un tercer grado.

—¿Cómo puede trabajar si no almuerza?

—Me como un sándwich caminando.

—Es decir que trabaja 10 horas.

—¿Cómo 10 horas? Al llegar a casa debo corregir los trabajos diarios y preparar el material para el día siguiente. Mi mesa está siempre tapada de cuadernos y carpetas. Mi marido dice: "Vamos al cine, vamos a comer afuera". Yo no tengo ganas. La mejor propuesta, para mí, es comer y acostarme temprano.

Alfredo Montero, 45 años, contador.

—Nada de fotos.

—¿Qué pasa que en este barrio nadie quiere fotos?

—Y... somos gente de buen gusto.

—Bueno, cuénteme cuántas horas trabaja.

—Igual que la mayoría de los argentinos tengo varios trabajos. De 8 a 12 doy clases de matemáticas. De 2 a 6 llevo los libros en un restaurante. De 2 a 6 es un decir. Hay veces que las cosas se complican y no hay modo de largar hasta las 10 o las 11. Trabajo un promedio de 11 horas. Eso sí, sábados y domingos son sagrados.

—¿Sale?, ¿ve amigos?, ¿va al cine?, ¿lee?

—No se lo cuente a nadie. Duermo. A veces leo un poco. Y también peleo con mi mujer, que quiere salir.

—¿Y quién gana?

—A veces gana ella, a veces gano yo.

Graciela Martínez, 34 años, obrera metalúrgica.

—Yo trabajo 9 horas diarias. Pero lo que gano no me alcanza. Precisaré trabajar 4 horas más por día.

—¿Y busca?

—Claro que busco. Pero no consigo.

—¿Qué clase de trabajo busca?

—Un trabajo que se pueda hacer de noche. Limpieza de oficinas, por ejemplo. Pero también me gustaría estudiar fotografía.

—¿Y a qué hora dormiría?

—¡Ah!, ya sé que es imposible. Porque si consigo otro trabajo y tengo un poco más de plata no tengo tiempo. Y si no consigo otro trabajo tengo tiempo pero no tengo plata.

—¿Qué solventa con lo que gana?

—La pieza de la pensión y la comida.

—¿Nunca compra un libro, una revista, por ejemplo?

—Nada que no sea comer y dormir, es lujo.

PARQUE LEZAMA

Diego García, 39 años, comerciante.

—Yo trabajo de 8 a 12 y de 17 a 20.

—Es un privilegiado.

—Privilegiado era antes, hace 10 años, cuando podía guardar. Después empezó el declive.

—Pero el precio de los pollos sube todos los días.

—Sí, sube, pero yo gano siempre lo mismo, es decir, poco. Claro que mejor que un empleo es. Porque tenemos indexación diaria.

"¿Qué me vienen con que los argentinos trabajan 12 horas! Pueblo que trabaje menos no existe. Aquí nadie quiere trabajar." (Osvaldo Cecini, jubilado).

"Y allí está la viveza. ¿Por qué usted en lugar de andar con un cuaderno y un bolígrafo preguntando, no vende pollos? Porque es más fino ser periodista, ¿no? Ya ve. Yo, contentísimo de vender pollos."

—Pero además trabaja un número de horas razonable.

—Y allí está la viveza. ¿Por qué usted en lugar de andar con un cuaderno y un bolígrafo preguntando no vende pollos? Porque es más fino ser periodista, ¿no? Ya ve. Yo, contentísimo de vender pollos.

Gloria Juárez, 23 años, empleada.

—Fotos no quiero! O va sin fotos o no va.

—¿Por qué tan definitiva?

—Yo no soy ni una artista de la tele ni una delincuente para andar saliendo arriba de los diarios.

—Cuénteme cuántas horas trabaja.

—A las 7 de la mañana entro a la panadería de aquí a la vuelta y trabajo hasta la una. A la una tomo el 24 y me voy a Corrientes y Pueyrredón y le agarro el quiosco a mi hermana que de tarde no puede atenderlo. Trabajo ahí hasta las 8. En total 13 horas.

—¿Sábado y domingo?

—Llevo la caja en una pizzería en Liniers. Pero eso sí, después de las 6 de la tarde. Los domingos hasta las 10 o las 11; los sábados hasta que los gallos cantan.

—¿Y a qué horas cantan en Liniers?

—A eso de las dos. Pero escuchemé, yo no me quejo. Hay otros que ni tienen trabajo. Yo, el año pasado, estuve 10 días en las cataratas.

Jorge Guzmán, 34 años, profesor de arte escénico y director.

—Trabajo unas siete horas por día. Doy clases de teatro.

—Y con eso vivís.

—Y, lo que se puede decir sobrevivir. Cine: lunes o martes. Ropa poca. Teatro: gratis.

—Hacés las compras en el mercado...

—Y en casa hago lo que venga. Cuando mi mujer tiene trabajo (hace vestuario y escenografía en cine) tengo que hacer de todo porque ella sólo tiene tiempo para trabajar. Trabaja de 5 de la mañana a 11 de la noche. Uno piensa en cuando se hablaba de la jornada de 8 horas. ¡Qué tiempos!

Marta Mamondez, 34 años, ama de casa.

—Yo no trabajo —dice Marta, mientras limpia con entusiasmo y energía la escalera de mármol. El que trabaja es mi marido.

—¿Y eso que hace ahora qué es?

—¡Ah!, en casa. En casa sí. En casa trabajo todo el día. Cocino, lavo, plancho. No paro. Pero eso... usted sabe.

—¿Su marido cuántas horas trabaja?

—Desde las 6 de la mañana a las 2. Trabaja en el Sanatorio Güemes. Si pudiera tomaría alguna changa para la tarde.

—¿Diversiones?

—Ir al Parque Lezama, caminar. La plata no da para diversiones.

Osvaldo Carbone, 67 años, jubilado.

—Yo estoy jubilado.

—Quiere decir que descansa.

—Trabajo mucho más que antes. De día hago cobranzas y de noche soy sereno.

—¿Y cuándo duerme?

—¿Sabe cuánto hace que aprendí a dormir parado?

—¿Por lo menos vive bien?

—Yo no me privo de nada.

—¿En qué sentido?

—Mi casa no es casa de heladera vacía.

Walter Vargas, 23 años, mozo.

—Trabajo aquí en este bar, desde las 7 de la mañana hasta las 9 de la noche.

—Trabaja 14 horas ¿Qué pasaría si trabajara las 8 que marca la ley?

—¡Ocho horas! Imagínese. En este trabajo nadie hace menos de 12, 14 horas.

—¿Gasta en diversiones?

—Cine y novia una vez por semana. Más, imposible. También ahorro un poco.

Daniel Ortega, 33 años, pintor y bañil.

—¡Y yo qué sé cuántas horas trabajo! Cuarenta por día. Me levanto a las 5. Y de allí ya no paro. Primero me voy a Canning donde tengo un primo portero que siempre tiene algo para hacer. Allí es gente rica que pinta arriba de lo pintado. A las tres largo y me encuentro con otro pintor que es empresario. El hace mantenimiento en un banco y hago de peón. Termino a las 8 más o menos. Y ya tiene como 20 horas. Y después sábados y domingos hago lo que venga. Suplencias, un caño que se rompió y ya tiene como 20 más. Mire, ¿para qué quiere contar las horas? Yo ya ni sé cuánto trabajo.

Alejo López, 36 años, taxista

—Trabajo desde las 7.30 a las 9 de la noche.

—¿Qué hace con lo que gana?

—Imagínese. Voy a comer a los mejores restaurantes, me compro media docena de camisas por mes.

—Hable en serio.

—¡Pero y qué quiere que haga con lo que gano! Comer, pagar la luz, el gas, ir una vez por mes a una pizzería. ¿Usted sabe cuándo toma taxi la gente? Cuando se queda dormida o cuando anda con un paquete de billetes y tiene miedo de que se los afanen. Años atrás cualquiera tomaba taxi. Hasta los linyeras si se descuidaba. Ahora, después de Martínez de Hoz, no tomaban. Actualmente, yo trabajo desde las 7 y media a las 2 de la tarde sólo para pagar la nafta del día. No sé si esto le dice algo. Hace diez años la nafta del día yo la pagaba con tres horas de trabajo.

Héctor José Díaz, 42 años, playero.

—Aquí en la playa de estacionamiento hay dos turnos de 12 horas cada uno. Yo hago el del día.

—Con eso se mantiene bien.

—Porque la casa es mía. Si no fuera así no sé qué haría. Tendría que trabajar por lo menos 6 horas más.

—¿Cuáles son sus diversiones?

—Ir a un parque los sábados.

—¿Cine?

—Nunca.

—¿Fútbol?

—Muy peligroso. Capaz que no vuelvo. Pero, además, plata. No hay para fútbol.

—¿Libros?

—Por suerte tengo libros. Porque hace diez años yo compraba libros. Y también me sentaba en un café a tomar algo y mirar pasar la vida.

—¿Ahora?

—Ni sé cuánto cuesta un café. Además, de aquí salgo a las 9 y tengo una hora de colectivo. Lo que quiero es volver.

—Quiere decir que con el colectivo trabaja 14 horas.

Nelly Ramos, 54 años, servicio doméstico.

—Yo trabajo todo el día. De 7 a 12 en una casa de familia. De una a 8 cuido a una nenita mientras la madre trabaja. Después de las 8 plancho. Mi día termina a las 11. Pero le voy a decir una cosa. Yo del trabajo no me quejo. De lo que me quejo es de que no puedo ahorrar nada. Ni un centavo.

EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES

Año 1 - Nº 6 - 20 al 26 de octubre de 1984

Director
ANDRÉS CASCIOLI

Jefes de Redacción
CARLOS ALFIERI, CARLOS GABETTA

Secretario de Redacción
OSCAR R. GONZALEZ

Jefes de Sección
CARLOS ABALO (ECONOMÍA), CARLOS ARES (INFORME ESPECIAL), MABEL ITZCOVICH (INTERNACIONAL), FRANCISCO N. JUAREZ (TRANSFORMACIONES), RODOLFO RABANAL (CULTURA Y ESPECTACULOS), LUIS SICILIA (POLÍTICA NACIONAL)

Redacción
ALBERTO CATENA, MARIA ESTHER GILO, SERGIO JOSELOVSKY, DANIEL LOPEZ, VICENTE MILEIRO, HORACIO DEL PRADO, DANIEL BOSQUE

Asistente de la Dirección
NORA BONIS

Jefe de Arte
SERGIO PEREZ FERNANDEZ

Coordinación General
HUGO MATTIVI

Columnistas
ALVARO ABOS, OSVALDO BAYER, MARIO BENEDETTI, ITALO CALVINO, NORA CATELLI, ROBERTO COSSA, JORGE DAGUERRE, ANTONIO DAL MASETO, EDUARDO GALEANO, ROGELIO GARCIA LUPO, ROBERTO JACOBY, TOMAS ELOY MARTINEZ, RODOLFO MARIANOLO, FEDERICO MITTELBACH, PABLO PACCENTINI, RICARDO PIGLIA, FRANCIS PISANI, SILVIA PUENTE, RAUL RABANAQUE CABALLERO, LEON ROZITCHNER, BEATRIZ SARLO, GREGORIO SELSER, RODOLFO TERRAGNO, DAVID VINAS

Colaboradores (en este número)
ADRIANA BRUNO, NORBERTO COLOMINAS, CLAUDIO DIAZ, JOSE ANTONIO DIAZ, RUBEN FURMAN, MARTIN GRANDOVSKY, GABRIEL GRINBERG, MATILDE HERRERA, JULIO HUASI, JORGE LANATA, NORMA MORANDINI, LUIS MAJUL, MELI, RODOLFO PIOVERA, GERMAN H. RODRIGUEZ, JUAN ROSALES, JORGE E. SPILMBERG, CARLOS A. SUAREZ, SILVIA VALERGA, ENRIQUE ZATTARA, JORGE DI PAOLA, DANIEL J. GOLDSTEIN, HERNANDO KLEIMANS, AMADEO LUKAS

Colaboradores (Exterior)
GINO LOFREDO (WASHINGTON), SYLVIANE BOURGETEAU, JULIO MENAJOVSKY, MAGELA PREGO (PARIS), AUGUSTO RODRIGUEZ JAUREGUI, MAURIZIO MATEUZZI (ROMA), EDUARDO MOLINA Y VEDIA, ROBERTO BARDINI (MEXICO), MARUJA BARRIG (LIMA), IRENE GEIS (SANTIAGO DE CHILE)

Archivo
LILIA FERREYRA

Traducciones
NEIDA FERNANDEZ, LILIA JORGE, ALICIA MORON, MARTA VASSALLO

Diagramación
FABIAN DI MATTEO, EDUARDO IGLESIAS BRICKLES, ALEJANDRA ROUX

Coordinación Gráfica
JUAN ZAHLUT

Corrección
AURORA CHIARAMONTE, GISELA IGLESIAS, ADA SOLARI, HAYDEE VALERO

Secretaría
MARIA CRISTINA THOMSON

Recepción
PATRICIA SUAREZ

Servicios Informativos
AFRIQUEASIE, AGENCIA ALA, DYN, EL PAIS, LA REPUBLICA, LE MONDE DIPLOMATIQUE, LE NOUVEL OBSERVATEUR, INTER PRESS SERVICE, L'UNITA, IL MANIFESTO, PANORAMA, RINASCITA

Servicio Fotográfico
AGENCIA ILA (TITO LA PENIA, EDUARDO BOTTARO, SILVIO ZUCCHERI), ASSOCIATED PRESS

Dibujantes
TABARE VIUTI, SCAFATI, MILANESE, NINE, ALEJANDRO MALOFEJ (cartógrafo), HERMENEGILDO SABAT

Publicidad
CAROLA DE LA FUENTE, OSCAR DEUTSCH

Director Comercial
RICARDO PORTAL

Director de Ventas y Circulación
RUBEN S. ALPELLANI

Gerente Administrativo
JORGE A. ORFILA

Asesor Legal
EDUARDO A. MIRANDA

Fotocomposición y Laboratorio
PHOTO LETTERING S.A.

Impresión
FABRIL FINANCIERA S.A.

REPUBLICA ARGENTINA

Revista semanal "El Periodista de Buenos Aires" - Editada por Ediciones de la Urraca S.A., Salta 258 - Domicilio de la publicación: Alsina 1214, 3º Piso, Buenos Aires - República Argentina. Registro Nacional del Derecho de Autor: Nº 282.930. Marca Registrada: en trámite. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Distribuidores: Interior, Sadye Sadi, Belgrano 355, Capital Federal; En Capital Federal: Machi y Cia. SRL, Carlos Calvo 2426. Director Responsable: Andrés Cascioli. Ejemplares atrasados: su precio de venta al público será igual al precio de la última edición circulante. Suscripción al exterior: Un semestre (26 números) Vía Aérea: US\$ 50.

Correo Argentino Central

Tarifa Reducción
Concesión Nº 693
Franqueo Págs.
Concesión Nº 1535
Franqueo a Pagar
Concesión Nº 822

HUMOR



LA PARADA DE QUIQUE

M E I J I T A B A R E



LA NOVELA DE

PERÓN

6. LAS CONTRAMEMORIAS

Que haya tanto silencio en la casa cuando afuera todo es fragor ha despertado a Nun Antezana. Cada vez que tropieza con el silencio, su cuerpo presiente alguna desgracia.

Y sin embargo ¿a qué temer? Diana duerme a su lado y hasta el menor detalle del Operativo 20 de Junio está bajo control. El Cabezón Iriarte ha revisado por enésima vez los motores y las llantas de los ómnibus Leyland, Pepe Juárez ha limpiado y engrasado los fierros, Vicki Pertini ha bregado con una legión de costureras voluntarias para completar las letras de los cartelones, *Perón o Muerte*, *Fuerzas Armadas Revolucionarias* / *Bienvenido General* / *Montoneros Presente*, y él mismo, Nun, ha recorrido antes de acostarse las concentraciones de Berisso, Florencio Varela y Cañuelas. Al mediodía de este 20 de junio, luego de marchar desde la rotonda de Llavallol, las columnas de militantes llegarán a la retaguardia del palco, en la autopista de Ezeiza. Entonces, Nun dará la orden de abrirse en pinzas y copar los primeros 300 metros de la manifestación ante la cual el general pon-



20 de junio de 1973, a las 7 de la mañana. Empieza la marcha a Ezeiza.

drá fin a su exilio de 18 años, anunciando el nacimiento de la patria socialista.

¿Cómo pueden ser tan distintos el adentro y el afuera? Aquí en la casa nada se oye sino respiraciones, como si algo estuviera muriéndose. Todo ha quedado ya por el camino: el miedo, la familia, la salud, el orgullo. Todo han ido dejándolo sólo por ver la luz de este día, por abrazar esta historia. Pero afuera: quién sabe qué está urdiendo la historia en este momento.

Nun se yergue y prende un cigarrillo. Siente imposible no sentir, por lejos que esté— el imperioso cuerpo de Diana. Esta odisea y ella empezaron al mismo tiempo. A fines de marzo, Nun se había comprometido ante Perón a organizar el desarme de las formaciones especiales y a prepararlas para los tiempos de paz —“Hay que ir creando escuelas de predicadores”, insistía el Viejo—, y el diputado Diego Muniz Barreto, de paso por Puerta de Hierro, había propuesto a Diana Bronstein como asistente: “Es un cuadro de primer orden, Nun. Una movilizadora nata. La están desperdiciando como archivera en un

TOMAS ELOY MARTINEZ

LA NOVELA DE PERÓN

"Aunque los planes de guerra pareciesen intransitables, el general los aprobaba siempre: 'Si cuenta usted con la gente adecuada, metalé nomás, Antezana. Que no vaya el régimen a confundirnos con ovejas de corral'."

sindicato de Almagro."

El propio Muniz se la había presentado en sus oficinas de la calle Florida, cuando volvieron a Buenos Aires. Desde que la vio, con el cuerpo escondido entre los acuarios de peces tropicales que coleccionaba el diputado, Nun sintió que el ser se le sumía en el más absoluto aturdimiento. Quedó inerte ante aquel matorral de pelos rojos que aleteaba con la sensualidad de las pirañas, se dejó vencer por la intensidad de unos ojos que se contradecían con la cara llena de pecas, y perdió el centro de gravedad cuando su mirada cayó entre las tetas de Diana, cuyos pezones respingados olfateaban el cielo.

Ella era hija de un sastre rumano que se había casado por correspondencia con una polaquita desabrida. En la casa no se hablaba sino idish. Apenas entró en el liceo, Diana se esforzó por desaprender aquella lengua: quería esfumarse para siempre de los recuerdos familiares, nacer de nuevo como argentina pura. Un profesor de lógica la educó en el sexo y en la revolución permanente. Al cabo de dos años, quiso casarse con ella. Diana se desilusionó.

Desde entonces no permitió que ningún hombre la eligiera. La elegía ella, en las fábricas de tejidos y en las enlatadoras de dulces, donde se infiltraba para adoctrinar a los obreros. Desnuda, en la cama, iba leyéndoles con paciencia los manuales de Marta Harnecker y los diarios del Che, los inclinaba tiernamente sobre las biografías de Trotsky y de Rosa Luxemburgo, y los ayudaba luego a descubrir las novedades del placer con una sapiencia que siempre la sorprendía. "La revolución del cuerpo no tiene por qué oponerse a la revolución de los pueblos. Si a los pobres se nos niega todo ¿por qué también negarnos el placer?", solía repetirse para disculpar el enloquecimiento de sus orgasmos.

En 1972, un empaquetador de bombones a quien llamaban el Angelote la disuadió de su pasión trotskista. La Cuarta Internacional era —le dijo— el último eslabón de un socialismo anacrónico y para colmo derrotado. En la Argentina, todos los caminos revolucionarios pasaban por Perón. Diana se indignó, su inteligencia se declaró agravada: ¿en nombre de qué ideología le hablaban? Perón era un ejemplo mayúsculo de oportunismo, el imitador subdesarrollado de Mussolini. La clase obrera seguía confiando en él, eso era cierto, pero el trabajo de la revolución consistía precisamente en desenmascarar esa impostura y en desmontar a la burocracia sindical que medraba a su servicio. El Angelote la mantuvo abrazada y con imprevisible autoridad le ordenó que leyera a John William Cooke, las cartas escritas a Perón desde La Habana dispararán tus aprensiones, será esta vez o nunca Diana mi vida, la historia pasará junto a nosotros y yo no te dejaré partir sin que la hayas tocado.

Diana se mantuvo en la duda unas pocas semanas, hasta que la matanza de un grupo de guerrilleros en Trelew —que ella juzgó como inequívoco signo de un terrorismo de Estado— y los tumultuosos velorios en la sede peronista terminaron por decidirla. Aceptó ser soldado de Perón mientras le permitieran mantener su independencia crítica: nada de culto a la personalidad ni de ciego verticalismo. La misma tarde en que sepultaron a los guerrilleros empezó a colaborar con un caudillo de Almagro. El encuentro con Nun la convirtió en militante de tiempo completo.

En modo alguno había concedido a Nun el privilegio de seducirla. Fue ella quien de la noche a la mañana, tras resistir a semanas de asedio, lo llamó por teléfono y lo invitó a un hotel alojamiento por el mero placer de medir fuerzas con aquel cuerpo presuntuoso. La habitación que les tocó en suerte olía a sexo, aunque era imposible que persona alguna hubiera cometido allí la equivocación de amarse. La cama estaba adornada con ángeles de estuco que amenazaban caerse del dosel. Bajo los remiendos de las sábanas asomaba la humillante cubierta de plástico que protegía el colchón. A través de las ventanas disimuladas por terciopelos decrepitos se divisaban los monumentos funerarios de la Recoleta. Diana dispuso, en el momento de entrar, que apagaran la luz. Fue una revelación. Los cuerpos encajaban sin necesidad de explicaciones, entraban juntos a los mismos estremecimientos y salían hacia los mismos recuerdos.

Diana empezó a vivir la historia con una constante sensación de peligro. Temía enamorarse. Se alejaba de Nun por miedo y regresaba por lástima: lo sentía a la vez tan sólido y huérfano, tan ávido de poder y tan analfabeta de amor y de misericordia, que cuando él le contaba (siempre a regañadientes) algún rincón de su biografía, a ella le daban ganas de abrigarlo con el follaje de los pelos y de ponerlo a dormir sobre la falda, pobre mi Nun, pobrecito.

Y era verdad que Nun había crecido solo, al cuidado de niñeras que lo atragantaban de helados para que las dejara tranquilas. Los padres, que se habían separado antes de que él aprendiera a caminar, zanjaron la discusión sobre la tenencia partiéndolo por la mitad, seis meses para cada cual aunque al fin de cuentas fue el año entero para ninguno. De repente, al cabo de interminables períodos de olvido, experimentaban brotes epidémicos de culpa y se lo disputaban para un paseo en yate por el Tigre o un fin de semana en Punta del Este. Pero una vez que conseguían apropiarse de Nun, el entusiasmo no les duraba más de una hora. Una de las pocas veces en que se pusieron de acuerdo fue para inscribirlo como cadete en el Liceo Militar. Nun estaba preparado para cualquier desdicha, salvo las de los dogmas y las disciplinas. Jamás se resignó al tormento de que lo despertaran antes del

alba, lo forzarán a despabilarse con duchas frías y lo sometieran a semanas de orden cerrado, maratones en campo abierto y saltos de rana. Pero poco a poco fue aprendiendo que, para imponer respeto, debía mantenerse siempre en los extremos: obedeciendo como un esclavo y ordenando como un dios. Empezó a domesticar el cuerpo. Odiaba los deportes y sin embargo se quedaba los domingos en el liceo saltando con garrocha y levantando pesas. Cierta vez, un sargento castigó a toda la clase obligándola a formar dentro de un bebedero de caballos lleno de bloques de hielo. Nun fue el único que aguantó la hora completa sin desmayarse, por amor propio y por desprecio a las debilidades ajenas. Pero juró ante su corazón que, apenas fuese oficial, buscaría al sargento para obligarlo a purgar la misma pena.

Se llamaba Abelardo Antezana y tenía una cara redonda, vivaz, en la que desentonaba un mentón abombado con un hoyuelo tan profundo que parecía la cicatriz de un balazo. Durante su primer año de liceo, en la clase de Inglés, el profesor lo mandó a escribir una lista de verbos irregulares en el pizarrón. Unas hebras de sol entraron por la ventana y se le posaron en el pelo. El profesor se puso de pie y lo contempló: "Alce la cabeza, cadete." Nun obedeció, con vergüenza. "It's wonderful! You have a noon-face." ¿Cómo?, se rió la clase. "You have a noon-face. Su cara parece un medio día", insistió el profesor.

Desde entonces le quedó el apodo, Nun. Cuando jugaba al fútbol, los cadetes del equipo rival sabían que llamándolo Noon-Face podían desorientarlo la paciencia, y cada vez que él avanzaba por el área con la pelota dominada bastaba que le gritaran "¡Te la estás comiendo, Nun!", para que fatalmente pateara desviado.

En la primavera de 1969, cuando ya estaba por recibir el sable de subteniente —cuarto de la promoción, pero el mejor entre los artilleros—, una casualidad le cambió la vida. Conoció a Juan García Elorrio en el casamiento de una prima. Juan era fogoso, brillante y terco para discutir. Caminaba encorvado y una calvicie neurasténica le ensanchaba la frente. Dirigía una revista de izquierda, *Cristianismo y revolución*. Predicaba el heroísmo y la santidad, pero no concebía que pudieran alcanzarse esos estados perfectos sino a través del martirio.

Con el índice apuntando al mentón inquebrantable de Nun, García Elorrio lo catequizó hábilmente desde el primer encuentro. El ejército de San Martín estaba renaciendo en una invisible oleada de nuevos libertadores, dijo. Eran jóvenes peronistas y cristianos dispuestos a dar la vida en una lucha sin cuartel contra los verdugos de los pobres, que los condenaban a morir lentamente de hambre, analfabetismo y enfermedades. "¿Y quién es el enemigo?", quiso saber Nun. Para Juan no había confusión posible. Eran

los ocupantes ilegítimos de la patria: los invasores de adentro, la recua de generales y almirantes que vendía el país al imperialismo.

Una memorable conferencia de García Elorrio terminó de convencerlo: "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución", había explicado Juan, previsible pero febril. "Y el deber de un hombre de bien es no cerrar los ojos ante las espantosas violencias de arriba, no cruzarse de brazos. ¿Cómo no conmovirse ante el ejemplo de los nuevos mártires que se llaman Camilo Torres y Ernesto Guevara, nuestros hermanos en la justicia, nuestros maestros en la caridad? Ellos vivirán para siempre en los rifles de las guerrillas anónimas que combaten a lo largo de América latina, en los machetes rebeldes de los campesinos y en la dinamita vengadora de los mineros. Esos mártires llevan en la Argentina el nombre de John William Cooke y de Eva Perón para quienes la única salvación de la patria estaba, como está hoy para nosotros, en la conciencia revolucionaria del pueblo peronista..."

Illuminado por dentro, exaltado por un ideal heroico que lo llevaría en línea recta a sublevarse contra los valores de sus padres, Nun pidió la baja en el Colegio Militar y se pasó a las filas del enemigo. Tomó la determinación con tal firmeza que nadie osó detenerlo. En diciembre se enteró por los diarios de los desfiles y juramentos patrióticos de sus ex camaradas. El, mientras tanto, había organizado ya su propia milicia juvenil y se había entrevistado con Perón.

Lo vio infinitad de veces en los tres años que siguieron. Acudía a la quinta 17 de Octubre como portavoz de los grupos más radicales, exponiendo siempre algún proyecto temerario para hostigar a la dictadura militar. Aunque los planes de guerra pareciesen intransitables, el general los aprobaba siempre: "Si cuenta usted con la gente adecuada, metalé nomás, Antezana. Que no vaya el régimen a confundirnos con ovejas de corral."

Y Nun acometía. Con la misma incansable imaginación organizaba un asalto a las garitas de la guardia presidencial en Olivos, la voladura de 38 tanques petroleros de la Fiat y el lanzamiento de globos que dejaban caer sobre las cárceles consignas de aliento a los militantes presos: "Los mártires caídos nunca tendrán olvido / La sangre derramada no será negociada."

En abril de 1973, pocas semanas después del triunfo peronista en las elecciones, Nun regresó de Madrid con malos presentimientos. Había encontrado al general demasiado ansioso por recuperar el poder. Cualquiera que le amenazase aquella última gloria encendía su furia. De revolución, ni hablar: quería volver a la patria como un hombre de paz. "Apagaré de un solo todos los incendios y no tendré piedad con quien vuelva a prenderlos". Nun había apostado por Lenin y ahora

resultaba que el premio mayor era Kersky. La disyuntiva es simple, le había dicho Perón: debemos elegir entre el tiempo y la sangre. Si queremos ir rápido, necesitamos ríos de sangre. Yo prefiero más bien que caminemos sobre ríos de tiempo.

Aspiraba a que los militares volvieran a confiar en él: que respetaran su experiencia de conductor. Y por lo tanto, empezaría imponiendo sólo masas reformas, cambios por cuantagotas. "Míreme bien, Antezana: ¿le parece un petardista? No, señor. Voy a enseñarles a los argentinos que las instituciones son más importantes que las revoluciones. Más de una vez lo he dicho: soy una fiera sin dientes, un viejo león herviboro. Yo a nadie engaño, pero hay mucha gente interesada en engañarse conmigo."

De todos modos, Nun salió de allí con la certeza de que si las masas se desbordaban exigiendo la revolución, el general no vacilaría -como en 1945- en aferrarse a esa bandera. Quien primero gane la calle tendrá en el puño a Perón, reflexionó Nun. Será necesario demostrarle que los peronistas de 1973 no son tan incondicionales como los del 55, que a la doctrina justicialista le hace falta ponerse a tono con los nuevos vientos.

A fines de mayo, reunido con sus lugartenientes, Nun resolvió alquilar una quinta en el Camino de Cintura, a medio kilómetro de la autopista de Ezeiza, y dirigir desde allí la marcha de veinte mil aguerridos militantes que copiarían desde los flancos la vanguardia de la manifestación y arroparían al Viejo con sus consignas insurgentes.

Un domingo, el 3 de junio, Diana y él se instalaron en aquella casona lúgubre, acorazada por bosques que destilaban bruma y en cuyos fondos apesataba una pileta hinchada de barro y hojas podridas. A la semana se acuartelaron también Vicki Pertini y el Cabezón Iriarte, portando colecciones de mapas y de guías Peuser para estudiar con detalle el campo de operaciones, pero Nun prefirió que los ensayos se hicieran sobre una mesa de arena, como en el Colegio Militar, con banderitas celestes para designar a las tropas fieles y negras para suponer las reacciones del adversario.

Cuando se acercó por fin el gran momento, Nun los reunió en el comedor de la casona y les explicó que no les sería fácil avanzar pero que no les quedaba otro recurso ni método. El palco estaba rodeado de fortines fascistas: a la derecha, sobre la ruta 205, un batallón de policías curtidos, tiradores de élite, filtrarían el paso de las columnas revolucionarias; sobre los flancos, antes de los cordones de seguridad, estarían los puestos sanitarios y ambulancias defendidos por incondicionales del secretario López Rega; hacia el norte la fila de camiones de agua conectados por radio con la central de informaciones que el teniente coronel Osinde manejaría desde el hotel de



Vista desde el palco, cerca del mediodía.

Ezeiza; y en el propio palco montarían guardia los matones más ilustres de la derecha, los ángeles custodios de las camarillas sindicales y de Isabel la usurpadora: la patria socialista tendría que abrirse paso a tiro limpio entre las huestes de la patria reaccionaria.

Sentada en cucullas, Diana verificó cada detalle en su propio cuaderno de dibujos: al ensimismarse, alzaba con las manos su cascada de pelos rojos, sublevándole a Nun las venas del vientre y desordenándole la inteligencia. Vicki Pertini, cuyos sentidos eran como una tabla de logaritmos -jamás se distraían-, ocupó el silencio prestamente cambiando de posición las banderitas de la mesa de arena, mientras Pepe Juárez explicaba, con voz afónica, que las municiones almacenadas bastaban y sobraban para cualquier acción defensiva.

Diana rindió entonces cuenta sobre la estrategia de hostigamiento que había concertado con su equipo de trabajo. Entre las 9 y las 10 de la mañana, dijo, una barrita de Lanús a la que llamaban Garganta de Oro tomaría posiciones junto al palco, al pie de los atriles de los músicos, y se abriría en racimos de siete a diez personas, manteniéndose dentro del radio de los 300 metros. Hacia las 12, cuando ya hubieran entrado en confianza con las barras vecinas, abrirían fuego con un verisimilitud suave, como para templar el clima, *Vamos a Ezeiza vamos compañero / a recibir a un viejo montonero*, poniendo énfasis -pero inocente- en la última palabra. Y de inmediato, sin apagar las brasas, un coro villero de Bera-

zategui, el Riachuelo Azul, apoyaría a los Garganta con un diapasón más alto, *Vamos a hacer la patria peronista / pero la haremos montonera y socialista*, e incansablemente así hasta que sobrevuelo Perón el territorio nacional. Avisados por los transitorios, avanzarían entonces los muchachos del Garganta sobre la herida que más le duele al isabelismo: *Evita hay una sola / no rompan más las bolas*, mientras los del Riachuelo Azul desplegarían el repertorio completo de amenazas, *Se va a acabar se va a acabar / la burocracia sindical*. En ese punto entraríamos nosotros con las banderas desplegadas, el general partiría en helicóptero desde Ezeiza hasta el palco, y cuando lo viésemos llegar brotaría desde la rosa entera de los vientos la marcha que

jamás se marchita, ésa es la única fija de la gloriosa jornada, *Todos unidos triunfaremos*. Los del Garganta y el Riachuelo, ensanchando los pechos y al unísono, injertarían entonces la estrofa revolucionaria ¿qué les parece? *Ayer fue la resistencia / hoy Montoneros y FAR / con Perón yendo a la guerra / a la guerra popular*. Mientras tanto, saldrán volando miles de palomas y las chicas de la Agrupación Evita soltarán globos, el Viejo abrirá los brazos desde el palco y soltará el llanto, ¿a quién no se le van a caer las medias?, también para él todo será como un sueño.

El cigarrillo que acaba de fumar Nun deja sobre su lengua una resaca de musgos y escarabajos. Oliendo a



Bombos en la autopista, junto al cruce con el Camino de Cintura.

“—¿Puede venir un momentito, che? ¡Ya están cagándose a balazos en el puente! Los fachos han copado el palco. Son más de mil, y tienen la consigna de no permitir que pase ningún montonero.”

Diana, viéndola entreabrir los labios mellados por el invierno (ella dice que por la vida), Nun quisiera que todo hubiese pasado ya y que no tuviesen por delante más horizonte que el de sus confundidos calores: que se gozasen y se aprendiesen y se desaprendiesen para volver a encontrarse. Aún le sabe a mentira que allí estén, juntos: una distracción de la naturaleza, una irreplicable benevolencia de la historia.

Tiene la piel agriada todavía por las fogatas que ha recorrido, antes de acostarse, en Cañuelas, Florencio Varela y Berisso. Ha visto a los compañeros multiplicarse en las afueras de Llavallol, como si caminaran sobre espejos. Al pasar por un kiosco, en Temperley, Nun ha comprado las sextas de “Crónica” y “La Razón” y una edición especial de la revista “Horizonte” dedicada al general: “La vida entera de Perón / El Hombre / El Líder / Documentos y relatos de cien testigos”, con las cubiertas plastificadas y un póster gigante del susodicho, sonriente como un águila guerrera.

Al llegar a la casa, atrajo al Cabezón y a Vicki hacia el vestíbulo para que contemplasen aquellas porquerías mercenarias, pero ahora, cuando siente subir por el cuerpo la lenta quemazón del insomnio, se inclina sobre las páginas de “Horizonte” y lee: desdenoso al principio, luego alarmado por las erosiones que los cien testigos han ido dejando sobre el cuerpo biográfico del patriarca. Alguien ha visto de verdad a este Perón que desconozco, se repite Nun. Alguien ha ido tatuándolo con estas historias: doblándolo en el tiempo como a una sábana, transfigurándolo en su propio límite de hombre.

Y sintiendo que por fin a él, a Nun, Perón está por sucederle, Perón se dejará caer sobre su conciencia, se asoma, como al abismo, a estas páginas inesperadas.

1. Identidad de los antepasados

“Mario Tomás Perón nunca pudo olvidar la primavera de 1886, cuando llegó a Lobos conveiente del tífus. La estación del ferrocarril era tan nueva todavía que los vecinos celebraban la visita del tren acicalados como para un tédum. Los mozos se acomodaban en los andenes desde temprano, tiosos y lustrosos, de espaldas al viento que podía desarmarles la guía de los bigotes. Las muchachas paseaban del brazo con las primas, adivinando los piropos. En aquellos tiempos, todos los noviazgos tenían alguna deuda con el tren.

“Había en Lobos unos 75 edificios de azotea, seis a siete de dos plantas y más de 650 ranchos de quinchá y paja junto al camino real, entre las quintas. En la playa de la estación, los braceros se disputaban la carga y la descarga de las carretas que llevaban cueros, astas, lana y cereales a Buenos Aires.

“En las vecindades de la plaza, de-



Retrato del doctor Tomás Liberato Perón —abuelo paterno— expuesto (hacia 1952) en el gabinete de Química de la Facultad de Ciencias Exactas, Universidad de Buenos Aires.

trás de la iglesia de adobe, los molinos harineros y las fábricas de jabón y de fideos exhalaban sin cesar un polvillo dulce que alteraba el sabor de las sopas. Según los archivos municipales, el pueblo tendría entonces unos 5.500 habitantes.

“Diez leguas y media del mejor campo, junto a la laguna, pertenecían a unos gringos laboriosos —los Wright, Kirk, Moore, Garrahan—, que fundaron un club de fútbol para esquivar el aburrimiento. Los criollos de los ranchos desahogaban su cansancio en las pulperías, jugando a la taba. El litro de vino costaba 25 centavos y 35 el kilo de pan. Diez centavos ganaban entonces los hombres por cada hora de trabajo, y las mujeres nada: sólo la comida del mediodía y las ropas viejas que heredaban de las señoras.

“Mario Tomás Perón, que tenía entonces 19 años, era de piel bronceada, alto, corpulento y poco dado a la conversación. Su orgullo era la bella caligrafía que había pulido en el Colegio Nacional; su pasión los caballos, que montaba y cuidaba con la destreza de un arriero. Había llegado a Lobos en busca de aires sanos, para reponerse del tífus.

“Queríendolo encariñar con la Medicina, el padre lo había convertido en jinete. Una vez al mes, Mario ensillaba un par de zainos y acompañaba al padre a visitar Roque Pérez, Cañuelas y Navarro, donde estaban dispersos sus enfermos. Como la vista de la sangre lo desmayaba, prefería distraerse a campo abierto, con los peones. Muchos años después, aquellos viajes encenderían en él una tenaz afición por la botánica y la arqueología. Cuando llegó a Lobos llevaba en su equipaje un herbario pampeano y un ensayo de Cuvier sobre los huesos fósiles de los mamíferos.



Fotografía de doña Dominga Dutey de Perón tomada en 1928. (Cedida por María Amelia Perón de Frene.)

“Era el hijo mayor de Tomás Liberato Perón y de Dominga Dutey, una oriental de Paysandú cuya familia había emigrado de Chambery, en la Alta Saboya. Ella tenía 22 años cuando se casó, a fines de febrero de 1867. Era viuda, y las hijas de su primer matrimonio, Baldomera y Vicenta Martirena, influirían sobre la vida de los Perón más que todos los parientes de sangre.

“Tomás Liberato descendía de un sardo, Tomás Mario, y de una escocesa, Ana Hughes, que provenía de los alrededores de Dumbarton. Desde hacía por lo menos cuatro generaciones, todos los Perón llevaban los mismo nombres, para que las madres tuvieran siempre a un Mario o a un Tomás que les recordase al marido, y porque la estirpe —decía Ana Hughes— no se transmitía sólo a través del apellido sino también del óleo del bautismo.

“Así, los hermanos menores de Mario Tomás, nacidos en 1871 y 1872, se llamarían Tomás Hilario y Alberto Mario, y también a ellos la voluntad paterna les impondría un destino de químicos y biólogos. Tomás Hilario obedeció con puntualidad: al graduarse de farmacéutico abrió una botica en la esquina de Cerrito y Cuyo, donde su sobrino Juan Domingo trataría de averiguar, ya adolescente, por qué el buen tío se había suicidado a los 29 años sin dejar siquiera una carta de explicaciones.

“Alberto Mario era más cerril. Atraído por la milicia, se negó a entrar en la Facultad de Ciencias Médicas. En 1905, cuando ya había llegado a capitán, lo acometieron los mismos espantosos insomnios que había sufrido su padre. Cierta mañana de noviembre, al cabo de tres días sin dormir, cayó del caballo y se quebró el espinazo. Murió en el acto. La abuela Dominga, que tanto había sufrido con el in-

somnio de don Tomás Liberato, hizo desinfectar con acaroina el dormitorio de Alberto Mario y hasta la galería por la que se había paseado, en el tormento de sus tres últimas noches, para que el virus de los desvelos no contagiase al resto de la familia.

“Las casas de los Perón olieron siempre, por uno u otro motivo, a desinfectantes y vahos de eucaliptus, cuando no a vacunas de animales y ácidos de farmacia. Los hombres se criaban entre frascos, al cuidado de mujeres tan hipocondríacas como laboriosas.

“Mario Tomás nació el 9 de noviembre de 1867, cuando despuntaba en Buenos Aires una epidemia de cólera. El padre, ocupado en investigar la higiene de los saladeros, ni siquiera pudo asistir al parto. En los años siguientes, sólo vio a los hijos cuando lo acompañaban a visitar enfermos lejanos, cabalgando a su zaga con las alforjas llenas de víveres y ventosas.

“Cuando Mario Tomás llegó a Lobos, ya don Tomás Liberato estaba consumido de languidez. Vivía semanas enteras encerrado en su laboratorio investigando las costumbres de las langostas. Ni siquiera se dio cuenta de que el hijo mayor había dejado la casa.

“A unos dos kilómetros de la plaza de Lobos, sobre el camino real, el albañil Juan Irineo Sosa y su mujer, Mercedes Toledo, vivían desde 1870 en una choza de adobe y quinchá construida con ayuda de los vecinos. El piso era de tierra. Al principio, abrieron dos puertas enfrentadas para que corriera el aire, pero como una de ellas daba a un callejón de mala fama...”

Todas las orillas de la realidad se desbordaron entonces simultáneamente. Diana se desprezaba y extiende los dedos hacia la espalda de Nun con la velocidad de una araña; él oye sin ver el ardiente vuelo de la animal aquella que lo está llamando con todas las voces de la zoología. Y en ese punto Vicki Pertini toca a la puerta con timidez pero también apremio:

—¿Pueden venir un momentito, che? ¡Ya están cagándose a balazos en el puente! Los fachos han copado el palco. Son más de mil, y tienen la consigna de no permitir que pase ningún montonero.

Nun deja el ejemplar de “Horizonte” a un lado pero no le es tan fácil desprenderse de la boca que a oscuras y con mudez le brama.

—¿Estás oyendo, Diana?

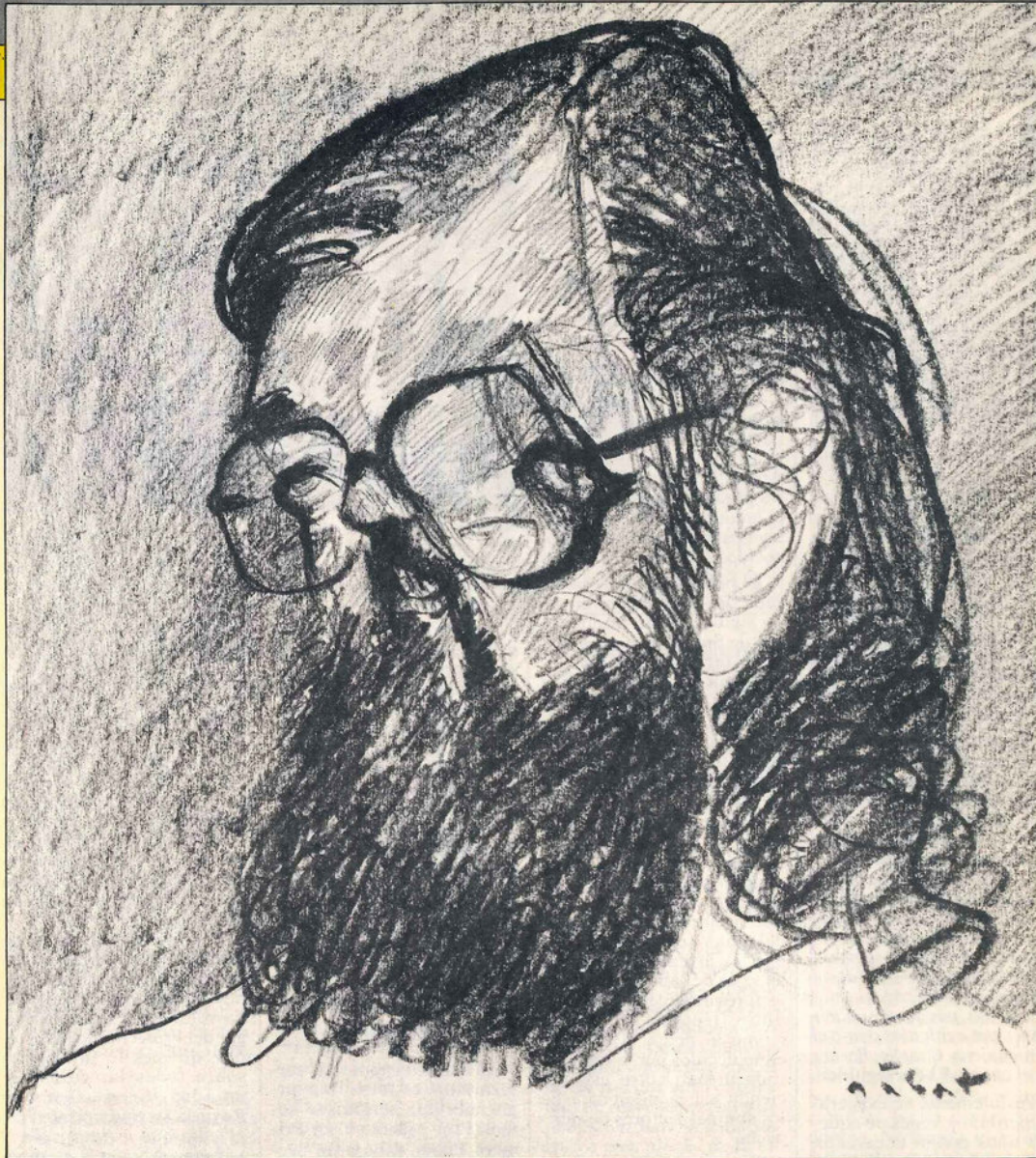
Ella lo ha oído tan claramente que puede hacer una composición de lugar, aun con la voz empastada de sueño:

—No son siquiera las 6 de la mañana, y ya empezó la lucha por los trescientos metros.

Próxima entrega:
“Las contramemorias” (II)

© Tomás Eloy Martínez

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial.



DE LA NOVELA Y DEL HOMBRE

Julio Cortázar, o el tiempo de la ilusión

Hace 21 años, la editorial *Sudamericana* de Buenos Aires, daba a conocer la novela *Rayuela*, de Julio Cortázar. Es a partir de esa publicación que una entusiasta corriente de aventuras narrativas genuinas y de mitos acompañantes, se pone en movimiento. Desde París, como un faro que indicara los senderos adecuados y al mismo tiempo como un núcleo romántico capaz de suscitar "saludable envidia", Cortázar se erigía en el incuestionable modelo de una juventud argentina ansiosa de todas las formas de la libertad. La escritora y ensayista Beatriz Sarlo analiza en esta nota el curso seguido por *Rayuela* y las diversas modalidades de su incidencia en el ámbito de la imaginación literaria argentina. Por su lado, el escritor italiano Italo Calvino da, más adelante, su versión personal —y entrañable— de Julio Cortázar. Por fin, se reproducen partes del último reportaje hecho a Cortázar en París semanas antes de su muerte.

La literatura, como la revolución, vive devorando a sus hijos. Quizá la historia de Julio Cortázar proponga uno de los recorridos más ejemplares en ese sentido: ignorado cuando *Bestiario* era lectura de iniciados —entre 1955 y 1960—, más tarde príncipe del mentado boom latinoamericano, su nombre fue sinónimo de la nueva literatura para convertirse, tiempo después, en arquetipo de escritor fácil, casi trivial.

Cuando en junio de 1963 apareció en Buenos Aires la novela *Rayuela*, la revista *Primera Plana* la saludó trazando, con rápido ademán, la genealogía que el libro venía a completar: "Para hallar un comportamiento literario semejante al de Cortázar —decía el artículo— es preciso remontarse al Adán Buenosayres, de Leopoldo Marechal, o al ciclo novelístico de Roberto Arlt".

Se trataba, en realidad, de una novela a la que su público estaba esperando y, al mismo tiempo, de una novela que iría a producir su público. Tres años antes, Cortázar había comenzado a ser descubierto en las páginas de *El Grillo de Papel*, la revista dirigida por Abelardo Castillo y Arnoldo Libermann. "La crítica —escribía entonces Castillo— se desorienta con Cortázar, al punto que no puede descubrir claves tan evidentes como el homenaje a Charlie Parker en el cuento *El Perseguidor*.

Posiblemente se exagerara, pero los jóvenes de aquellos años creían encarar la lectura de Cortázar sin la asistencia de otros mentores intelectuales. Y puede decirse que los primeros años de la década del 60 presenciaron la fundación de esa lectura.

De algún modo, Cortázar venía a intervenir en un debate característico de la época. Los términos de ese debate pueden ser hoy reconstituidos en perspectiva y parecen casi ingenuamente clásicos: ¿Cómo conciliar, en efecto, renovación estética y compromiso político? No es necesario ser historiador para recordar que, de una manera u otra, las revistas de esos años, desde *Hoy en la Cultura* a *El Grillo de papel* (posteriormente *El escarabajo de oro*) se alineaban diversamente respecto del programa de una literatura revolucionaria y, al mismo tiempo, renovadora. Se hablaba, a veces demasiado, del profundo sentido moral de la belleza.

Caída desde París, casi como un aerolito, *Rayuela* fue

la novela esperada. Quince años antes, escribiendo en *Sur* sobre Antonin Artaud, Cortázar había afirmado que el surrealismo no fue un capítulo más de la historia de la literatura, sino una empresa de conquista de la realidad. *Rayuela* parecía ahora la prueba práctica de una frase semejante. Su lector encontraba en ella todo lo necesario para construirse una cultura moderna.

Como una infinita enciclopedia, el libro proponía nuevas formas de la moral y nuevos libros, erotismo y reflexión, una cadena de autores para leer, de músicos para escuchar, de pintores y de lugares que merecían ser conocidos.

El público culto de la década del 40 se había formado siguiendo las traducciones de *Sur*. Veinte años después, otro público, joven y de izquierda, encontraba el sistema armado por Cortázar mucho más atractivo: incluía el surrealismo, que había permanecido al margen de *Sur*; el jazz y una moral libre.

Indicaba, sobre todo, una lectura que dividía al público entre los cómodos tradicionalistas, que seguían el orden de los capítulos, y los que rumbeaban con la guía del tablero de dirección. Todos los jóvenes querían ser lectores de tablero, es decir: lectores inteligentes y entendidos, lectores cómplices (como lo pedía la novela); ennoblecidos por la tarea de ir de un lado a otro, estableciendo así la diferencia de los simples lectores de periferia.

Para esta especie de lectores, el impacto de *Rayuela* se sumaba a los impactos sucesivos de la *Nouvelle Vague* francesa en el cine. Los espectadores de *Hiroshima* o de *Mariénbad*, acudían a *Rayuela* dispuestos a encontrar también allí una revelación. Fue, si se quiere, un fenómeno cultural que pobló de *Magas* las calles de Buenos Aires y que imprimió un giro a las discusiones literarias en los cafés de esas manzanas nucleares de la modernidad en los años 60: Facultad de Filosofía y Letras, librerías de la zona, teatros underground.

Del surrealismo y la patafísica con los que, en parte, se habían escrito tramos de la novela, surgió una estética del *objet trouvé*, de lo mágico y profundamente revelador que podía hallarse tirado en una calle de barrio, o en los estantes de una librería de viejo. *Primera Plana* una guía intelectual y estética de esos años, tranquilizaba a sus lectores, asegurán-



doles que *Rayuela* exhibía sus fuentes y que, si era hiperliteraria, también proporcionaba las claves de sus trucos.

Pero es precisamente desde *Sur*, desde donde se realiza el primer análisis completo del texto: una nota crítica de Ana María Barrenechea, publicado en 1964, sintetizaba los temas ideológicos y estéticos de la novela y proporcionaba un mapa de su lectura. Poco después, una prestigiosa revista de la nueva izquierda *Pasado y Presente*, dio a conocer un artículo ya clásico de Héctor Schmucler. Desde la izquierda y el centro del campo cultural, se tendía a la unanimidad.

Revolución en la literatura

El año de la apoteosis cortazariana, es 1964. Una larga nota del periodista Tomás Eloy Martínez, en *Primera Plana*, dibujó un personaje que irá a recorrer con éxito todo lo que resta de ese decenio. En suma, se trata de un habitante de París "que conversa sólo con sus amigos y ha roto la vieja costumbre de ir a los cócteles donde se lanzan los nuevos libros", es, sin embargo, un hombre de éxito incommensurable. Y cruzado con ese éxito está su compromiso con las grandes transformaciones. Cortázar ya ha visitado Cuba y en *Casa de las Américas* ha escrito: "Creo que el escritor revolucionario es aquel en quien se fusionan indisolublemente la conciencia de su libre compromiso individual y colectivo, con esa otra soberana libertad cultural que confiere el pleno dominio del oficio. Si ese escritor, responsable y lúcido, decide escribir literatura fantástica, o psicológica, o vuelta hacia el pasado, su acto es un acto de libertad dentro de la revolución y por eso también es un acto revolucionario."

premios Casa de las Américas son una instancia legítima de consagración.

Estas seguridades también forman parte del clima de la época y refuerzan la trama de cartas y manuscritos que llegan a París desde este lado del Atlántico. Vargas Llosa está muy seguro del papel que desempeña su entonces amigo Cortázar respecto de los jóvenes escritores de América Latina. En 1965, escribe en el *Expreso* de Lima: "... si el joven sudamericano le llevara a Cortázar un manuscrito y le pidiera una opinión, leería ese texto con la misma escrupulosa atención que si se trataba de un inédito de Shakespeare y luego llamaría al joven y le diría, según los casos, que se dedique a algo más útil, o que corrija parcial o totalmente su manuscrito o que lo deje tal cual. Y en este último caso, Cortázar haría lo imposible porque el joven sudamericano encuentre un editor. Nada tiene de raro, pues, que tantos jóvenes acudan a él cuando quieren un juicio absolutamente honesto sobre lo que escriben".

Las cartas, en efecto, iban y venían. Cortázar es un vasto espacio de mediación, cuya eficacia *Rayuela* seguía probando. Una mediación incluso respecto de Borges: en 1965, a punto de volver de París hacia Cuba, un periodista lo interroga sobre la influencia que "el mundo borgiano" pudo haber tenido sobre su propia obra. En su respuesta, Cortázar separa cuidadosamente las "invenciones" del "mundo formal" de Borges. Se identifica con la misma búsqueda que se habría propuesto Borges: "Borges y yo sólo tenemos una cosa en común, pero es tan importante que medio mundo la pasa por alto: la búsqueda (y en el caso de él, el hallazgo) de un estilo. La gran lección de Borges es el rigor, no su temática que tan poco interesante resulta ya a los jóvenes iracundos".

Los años despiadados

Sin embargo, pronto las cosas comenzarían a cambiar. En 1969, se publica *Ultimo round*. Como nunca antes, la crítica es casi unánime en su condena. La misce-lánea, el juego, los objetos e imágenes recolectados al azar ya no se leen como el signo de la libertad incondicionada de un escritor que había proporcionado la ilusión de que todas las transformaciones eran simultáneamente posibles. Con severidad, la revista *Confrir-*

Protector de los jóvenes y eternamente joven el mismo, Cortázar también se rejuenece en su profesión de fe por la revolución latinoamericana, cuyo centro descubre en Cuba, a la que seguirá adherido hasta el fin. Esta lealtad refuerza sus vínculos con los jóvenes escritores rioplatenses, que visitan o aspiran visitar la isla y han encontrado que los

El hombre que luchó contra una escalera

Julio Cortázar tenía casi setenta años, pero nadie al verlo lo hubiera dicho, porque poseía un físico de inverosímil juventud: casi dos metros de altura, una tupida cabellera que no encanecía, la cara que hasta los cincuenta años había permanecido imberbe y que repentinamente floreció en una fluyente barba castaña. Pero fue sobre todo su espíritu, jovial, amable y cálido, el que animó su figura hasta el final, pese a que en los últimos años una grave enfermedad estaba minando su fibra.

Vivía en París desde hacía más de treinta años, y (como les ha sucedido a muchos argentinos expatriados) fue desde la capital francesa que se impuso como escritor de primera línea, en su patria y casi al mismo tiempo a nivel internacional.

La dimensión del absurdo

No sólo en América del Sur, la juventud de los años sesenta y setenta halló en él su identificación literaria, y eso sucedía cuando Cortázar era ya un hombre maduro, con una vida difícil de docencia en provincias de la Argentina a sus espaldas, y luego con humildes oficios en Europa, seguidos por años de árido y anónimo trabajo como traductor en organismos de las Naciones Unidas.

Su educación literaria, que iba desde los maestros de su género favorito: el cuento fantástico (había traducido al castellano toda la obra de Poe), hasta el surrealismo, vivido como

invención lúdica continua y como moral anticonvencional, lo ligaba a un contexto internacional (fundamentalmente su pasión por el jazz, testimoniada en el relato *El perseguidor*, inspirado en Charlie Parker), pero su transfiguración visionaria hundía la mayoría de las veces sus raíces en el recuerdo de la Argentina, así como en el habla local. Son los distintos barrios de Buenos Aires, los ambientes de alta y pequeña burguesía o populares, las atmósferas familiares, los locales donde se baila el tango, las lentas horas veraniegas en las quintas de las afueras, los que abren la dimensión del absurdo. El aparato literario más cosmopolita e intelectual recibía vida de una matriz muy local: una Buenos Aires definida calle por calle, que en un relato autobiográficamente emblemático, *El otro cielo*, se prolonga sin solución de continuidad en las calles de París, confundiendo en un único laberinto.

Más que un exilio político, la búsqueda de una más libre atmósfera intelectual había sido la primera razón del alejamiento de Cortázar de la Argentina, en tiempos del primer peronismo; pero las motivaciones políticas se empezaron a acumular a continuación, con el advenimiento de regímenes militares cada vez más sanguinarios, hasta llegar a impedirle los viajes a la patria que le eran habituales. Fue en aquellos años cuando Cortázar tomó la nacionalidad francesa, cosa que no advino sin reproches por parte de los argentinos.

Pero la más decidida in-

tervención en las razones de la política sucedió para Cortázar en otro teatro geográfico, América Central: se contó enseguida entre los entusiastas de la revolución castrista cubana; en eso su actitud durante los años sesenta no era diferente de la de muchos sudamericanos, y no solamente de ellos sino de buena parte de los intelectuales parisinos de extracción surrealista o existencialista, quienes creyeron ver en el régimen de Fidel la realización de la primera revolución libre y alegre. Sólo que, cuando la ola de ilusiones se desvaneció, con la misma superficialidad con que se había formado, Cortázar, menos político que muchos, pero cuyo compromiso estaba por completo en el sentimiento y la amistad, siguió siendo un sostenedor incondicional de Cuba y de su grupo dirigente.

A esta nueva patria de adopción agregaría todavía otra, cuando Nicaragua produjo su revolución. Siguió visitando periódicamente Cuba y Nicaragua, hasta el final, incluso cuando su enfermedad lo tenía amenazado, y asumiendo la defensa de sus causas. De toda esta parte de su vida y actividad, y de los escritos que la acompañaron, sé poco; mi amistad con él se si-

túa en el periodo anterior a esta etapa; pero estoy seguro de que si la determinación del militante le hacía decir y escribir a veces cosas en las que su acento era poco reconocible, su buena fe, su desinterés, su modestia, están fuera de discusión. El papel oficial y representativo en el cual todo poder político trata de aprovechar a los escritores no logró ofuscar su verdadera imagen.

Y a esta imagen está unido para mí el recuerdo de una persona cuya afabilidad y cuyo sentido del humor estaban unidos a una seriedad y a una sensibilidad humanas profundas, el de un escritor cuya capacidad de representación y de invención han sido de los frutos más plenos de la civilización literaria de nuestros años. Pienso sobre todo en sus primeros libros de relatos, *Bestiario* (1951), *Las armas secretas* (1959), *Final del juego* (1964), *Todos los fuegos del fuego* (1964). Estos relatos minuciosos, obsesivos, de una tensión que puede precipitar en tragedia, hacen germinar lo misterioso, lo irracional, lo terrible a partir de la más corpórea descripción de lo cotidiano. Los prefiero a sus mismas novelas, a las que sin embargo debe buena parte de su fama, como *Rayuela*

(1963), en las que por lo general vemos actuar a una pequeña sociedad de excéntricos y anticonformistas en conflicto con la sociedad bienpensante, como en una aplicación de la lección de vida surrealista. Los mejores hallazgos de Julio Cortázar se hallan para mí en sus cuentos o en textos aún más breves, como los de *Historias de Cronopios y de famas*, en los que la agilidad de su imaginación obtiene resultados extraordinariamente felices.

Roma y las hormigas

De ese libro forman parte las *Instrucciones para matar las hormigas de Roma*, una página que, entre las muchas que Roma ha inspirado a escritores extranjeros, se aproxima, por vías inesperadas—los caminitos de hormigas, precisamente— a la esencia de la ciudad. Luego están las *Instrucciones para subir una escalera*, página que es una obra maestra de la comicidad del absurdo.

A propósito de escaleras, lo último que supe de Cortázar la semana pasada es que, mientras bajaba las escaleras de su casa, para lo que al fin sería su último periodo de internación en la clínica, al comentar el esfuerzo que debía hacer su físico debilitado, dijo que quería escribir un cuento sobre la lucha de un hombre con una escalera, vista como la lucha contra un dragón. No llegó a escribir ese relato, y el saber interrumpida para siempre su continua transfiguración de lo vivido me la hace sentir como un valor irrecuperable.

Desaparece con Julio Cortázar un hombre que sabía pensar en imágenes y descubrir a ese nivel una lógica de conexiones y contraposiciones y vuelcos, haciendo aflorar un modo de conocimiento que hoy sólo la poesía logra, a veces, hacer todavía eficaz.

ITALO CALVINO

© La República y EL PERIODISTA



mado (una suerte de *Primer Plano* de fines de la década) describe el producto: "Hay primorosos dibujitos y fotos, poemas y anotaciones, crónicas de viajes, intentos de cuentos, cuentos, inscripciones tomadas de las paredes del mayo parisienne, referencias a amigos y críticos, cartas explicando la posición política y literaria de Julio Cortázar, más fotos,

horribles poemas, trozos que no le entraron a Cortázar en novelas y cuentos, recuadritos, un patético trabajo sobre el cuento que desmerece sus ya conocidas, lucidas, apreciaciones anteriores sobre el cuento, algunas fotos que tristemente quieren ser pornográficas, más sorpresas."

La bonanza y el idilio habían concluido. A comienzos

de los años setenta, la revolución parecía al orden del día en la Argentina y por lo tanto, la mágica mediación de un escritor afincado en París se juzgaba menos necesaria. Se creía llegado el momento de las grandes definiciones y ese vago retiro europeo de Cortázar no podía ser legitimado con la rapidez con que años antes sus viajes a Cuba eran el gesto y

el símbolo de una vocación sudamericana.

Por otra parte, los gustos estaban cambiando: la lectura francesa de Borges era ya conocida por los entendidos y velozmente Borges parecía proyectar su perfil gigantesco sobre la nueva literatura argentina. El lugar de donde se lo desalojaba a Cortázar podía ocuparlo Borges que, sin hablar de la revolu-

ción, era un escritor *textualmente* revolucionario.

Antes, algunas escaramuzas ya iban señalando que el clima de los años sesenta tocaba su fin. El caso del poeta Padilla, en Cuba, abrió la primera fisura importante en el frente de intelectuales latinoamericanos que habían visto en la isla el espacio feliz para el arte y la revolución. Junto con ello, vo-

C

U

L

T

U

R

A

ces argentinas comenzaron a preguntarse qué quería decir el largo exilio, o más bien la larga permanencia europea de Cortázar. **Rayuela** ya pertenecía al pasado.

Vinas publica un artículo donde sostiene que **Rayuela** es sólo una novela miscelánea y que su revolución en las palabras no es, después de todo, sino "el pegote de dos novelas muy tradicionales". Pero hay más todavía. Cortázar empieza a ser visto como la realización en la izquierda del espíritu de **Sur**. Son los años de la revolución latinoamericana, cuando la

figura del Che Guevara se presenta no sólo como paradigma de político sino también de intelectual revolucionario.

Frente a ese paradigma, la literatura de Cortázar que había aspirado a aferrar el juego y la revolución en un mismo proyecto, comienza a ser cuestionada desde dos cuadrantes. De un lado, se dice, la revolución pasa por otra parte, por lugares bien alejados de París y Cortázar ya no puede ser ese hombre de ambos mundos, que enriquecía a la política revolucionaria con su revolución

en las palabras. Esa alianza sencilla entra en crisis.

Por otro lado, la publicación de **Libro de Manuel** y el premio Mediciis que la novela gana en Francia y que es donado por Cortázar a la resistencia chilena contra Pinochet, desencadena una especie de banquete fúnebre en la prensa de Buenos Aires. **Libro de Manuel** es sólo un débil pretexto para la crítica, puesto que casi todo el mundo coincide en que es muy malo.

Pero da oportunidad para los balances retrospectivos. Se cuestiona tanto a **Rayuela** como a la posición de he-

gemonía que Cortázar había detentado en la literatura argentina durante casi diez años. Prácticamente, esa hegemonía es vivida, en 1974, como un malentendido que no hizo sino usurpar un lugar debido a Borges. **Rayuela** es un libro que ya casi no se puede leer, se afirma, y los consejos estético-literarios que había proporcionado a su público de mediados de los sesenta han agotado su poder de suscitar tanto nuevos textos como nuevas lecturas.

Han pasado nuevamente diez años desde entonces. Quizás hoy pueda hacerse

con **Rayuela** una operación más ecuánime. Todos los libros son leídos varias veces a lo largo de los años y siempre de manera diferente. Muchos, como Kafka, iluminan a sus precursores. Quizás a Cortázar le tocó peor suerte y fue iluminado sólo por aquello que colaboró a producir, devorado por las modas que implantó, sumergido por su éxito. Rescatar a Cortázar del cortazarismo caníbal podría ser, veinte años después de **Rayuela**, una de las formas del reconocimiento. ♦♦

BEATRIZ SARLO

ÚLTIMO REPORTAJE EN PARÍS

"Siempre tengo diez años"

Poco antes de su muerte, Julio Cortázar concedió una larga entrevista a Jean Montalbetti. Lo que sigue es un resumen de esa charla en sus puntos más significativos.



un niño. Siempre tengo diez años.

P -En usted también hay una actitud típica de los adolescentes: estar siempre en tensión, siempre a la espera de lo imprevisto. De algún modo, siempre dispuesto a recomenzar de cero.

R -Puede que éste sea un gesto típicamente adolescente. Es que siempre me ocurría poner en duda lo que la gente asumía como definitivo. Con frecuencia he descubierto que muchas ideas, muchas reglas de comportamiento me resultaban absolutamente ajenas. Siempre estaba a la búsqueda de lo excepcional, de los intersticios. Cuando empecé a escribir lo hice sobre esos intersticios de los que hablo... Esto es lo que le da a mis libros un carácter fantástico.

P -Usted ha escrito "qué extraordinaria suerte esta de ser sudamericano, sobre todo argentino, y no sentirse obligado a escribir seriamente y a ser serio y a sentarse delante de la máquina de escribir con los zapatos lustrados, y una noción sepulcral acerca de la gravedad del momento". ¿Para usted el juego está ligado necesariamente a lo no serio?

-Ocurre que, en líneas generales, encuentro a la literatura latinoamericana de-

masiado seria porque parece querer demostrar que la comunicación debe hacerse del modo más directo posible, dándole "toda la importancia que tiene". Así, la noción de importancia se identifica con la de seriedad. Se diría que para muchos de estos escritores, el hecho de expresar una idea o un punto de vista con ironía o con una dosis de humorismo disminuye la carga comunicativa. Yo no estoy para nada de acuerdo con esto. La literatura inglesa, por ejemplo, ha demostrado que la comunicación es mucho más eficaz cuando se logra hablar de las cosas más graves apelando a un juego de palabras.

P -Su compromiso -y usted reivindica ese término- se da en tres planos. Como escritor, en tanto en algunos de sus cuentos y novelas se encuentra una reflexión sobre la historia contemporánea: denuncia, por ejemplo, los métodos de la policía argentina, el clima de desapariciones, etcétera. Por otro lado, como militante de la revolución en América Latina, publica artículos de carácter político. Finalmente, usted testimonia su apoyo a determinados regímenes como el de Nicaragua o Cuba, o bien asistiendo el 10 de diciembre a Buenos Aires a la

ceremonia de asunción de Raúl Alfonsín.

R -Es evidente que ningún escritor, ni siquiera aquél que querría apartarse totalmente de la historia, puede crear una obra completamente alejada del contexto histórico de su tiempo, por la simple razón de que se vive en él. Cuando escribí **Los premios**, por ejemplo, la política no me interesaba; sin embargo, hice una descripción de los métodos policiales que daba una idea muy precisa de lo que sucedía en la Argentina en ese momento. Cuando más tarde adquirí otro nivel de conciencia comprendí que tenía que participar en las luchas de América Latina, pero sabía también que no podía ni quería sacrificar la dimensión literaria de mi obra. En **Libro de Manuel** se dice que para mí y para todos los escritores de mi especie el objetivo es lograr la convergencia entre la literatura en cuanto tal y la historia, de modo que ni la una ni la otra se vean afectadas.

R -¿Cuál es el poder revolucionario del escritor?

R -Desgraciadamente se ha reducido, pero todavía existe. Los románticos creían que el poeta tenía el poder de transformar la vida de los pueblos. A Shelley se le ocurrió regar las costas de Inglaterra y Francia de globos llenos de proclamas. Pensaba que al leerlas, toda Francia se sublevaría. Pero Shelley era un niño, un ingenuo. Además, es necesario tener en cuenta el credo revolucionario de la época. Infortunadamente, las cosas han cambiado. Pero creo que en la literatura se están abriendo caminos, fuerzas capaces de producir un cambio en las mentalidades y de estimular una reflexión adecuada. De este modo se crearán las posibilidades para la acción. Equivocadamente, la gente piensa que las revoluciones se hacen de afuera hacia adentro, y que lo único que cuenta es la toma del poder. Yo creo que las revoluciones tienen un recorrido doble: deben hacerse también de adentro hacia afuera. Deben partir de las mentalidades, de las conciencias, de la sensibilidad. Sólo en estas condiciones una revolución puede adquirir todo su significado. Es por esto que algunas revoluciones fracasan, se transforman en burocráticas; porque el hombre no ha cambiado. Al contrario, se ha hecho más mediocre. Y con hombres mediocres lo que se puede hacer es un ejército, no una revolución. ♦♦

JEAN MONTALBETTI

© La República y EL PERIODISTA



Sección de Estudios
Sociales y Urbanos
Sectoriales
populares y
vida urbana

Un enfoque histórico de la pobreza urbana

Sectores populares y vida urbana, compilación

de estudios presentada por Diego Armus. Editada por el

Consejo Latinoamericano de Ciencias

Sociales (CLACSO), Buenos Aires, 1984. 283 páginas.

Finalizaba el siglo XIX, nacía el actual. Un lapso en el que "las élites locales buscaron afirmarse hegemonícamente, definieron políticas y renovaron sus enfoques y planteos". El estudioso argentino Diego Armus—prologuista y compilador de este *reading* de trabajos especializados, editados merced al esfuerzo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y del Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura—define así, en el ensayo que lleva su firma, aquella etapa en que la sociedad urbana nacional, regional y latinoamericana registró cambios de gran trascendencia. Transformaciones que, además, afectaron de raíz la suerte de sus sectores mayoritarios.

Era el momento cuando, por ejemplo, la ciudad de Rosario—desde 1880, segundo conglomerado urbano del país—había multiplicado por siete su primitiva población, propagándose al galope todo tipo de enfermedades socioculturales. Y cuando, como agrega Armus (*Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX*), el higienismo rioplatense se miró en el espejo de su similar europeo, concibiendo a sí mismo sobre todo "como medio de revalorización de la vida humana en tanto fuente de trabajo".

También por entonces, recuerda otro texto de este esclarecedor volumen (*Ideas y realidades de la arquitectura residencial en Buenos Aires a fines del siglo XIX*, por Graciela M. Viñuales), los viajes a Europa de las clases altas dieron un toque italianizante a las fachadas, o el potiche francés a la sala; agregaron azulejos en zócalos, brocales y cocinas. Pero simultáneamente irrumpió el alud inmigratorio de 1870, con primacía de españoles e italianos y a través de dilatadas travesías por barco, sin las mínimas garantías de higiene e intimidad; ello favoreció la incubación de múltiples dolencias, las que posteriormente se difundieron en el puerto y en toda la ciudad. Quizás la innovación de la puerta cancel, "que alteraba la vieja costumbre de la casa eternamente abierta", haya ilusionado a

muchas amas de casa de que sus filigranas de hierro frenarían a las pestes. Pero no fue así.

La epidemia de fiebre amarilla de 1870—dice Viñuales en este libro—mató a quince mil de los casi doscientos mil habitantes de la principal urbe argentina. El Cementerio del Sud, habilitado en la Navidad de 1867, colmó sus instalaciones y tuvo que ser cerrado; todos los que tenían medios para mudarse al norte lo hicieron con la mayor premura mientras que, en el "apestado sud", el transporte entonces más barato—el ómnibus a caballo—acercó al inmigrante a las nacientes fábricas y talleres artesanales.

Lo cierto es que procesos sociales parecidos en su esencia, salvadas algunas diferencias cronológicas y de magnitud demográfica-industrial, así como las relativas al mayor o menor aporte migratorio y su composición, tenían lugar casi paralelamente en Chile y Uruguay. Esto es radiografiado, con diversos métodos y presupuestos teóricos, en la presente edición.

Así es que, por la misma época en que las actuales avenidas Rivadavia, Santa Fe y Cabildo de Buenos Aires eran caminos afirmados lo suficientemente idóneos como para que las familias acomodadas se desplazaran a sus paseos o tertulias, en Montevideo la Liga Uruguaya de Lucha contra la Tuberculosis señalaba casos de habitaciones en conventillos "que recibían aire y luz sólo por la puerta, y eran compartidas por ocho personas, dos de las cuales eran enfermas", como destaca Juan Rial (autor de otro de los trabajos incluidos en la selección que se comenta: *Situación de la vivienda de los sectores populares de Montevideo, 1889-1930*).

También sobre Las clases populares en el Montevideo del novecientos versa el capítulo a cargo de José Pedro Barrán y Benjamin Nahum; su testimonio ayuda a comprender cómo eran los sectores que vivían de su trabajo a principios de esta centuria, cuando surgía el movimiento "batllista". Dichos expertos indican que en la capital uruguaya de aquella época, "como en la Edad Media europea, el vino podía ser más saludable que el agua de aljibe o de pozo dominante en los

barrios populares", en lo que respecta al peligro de contraer el cólera o el tifus.

Peores todavía eran las Condiciones de higiene pública en Santiago de Chile hacia 1910, según consigna María Elena Langdon. "Mientras en Montevideo la tasa promedio de mortalidad infantil fue de 111,3 por mil entre 1896 y 1900, y en Buenos Aires de 95 por mil en 1904, en la ciudad de Santiago alcanzó a 365,4 por mil entre los años 1905 y 1912". El análisis de Langdon tiende, por ello, a develar qué lacras infraestructurales soportaba "esta ciudad donde la muerte parecía reinar". Diferente es el ángulo de visión de María Angélica Illanes Oliva al iluminar de qué forma se "disciplinó" a la mano de obra en Chile, en una formación social en transición: el pueblo minero o "callampa" de Chañarillo, en el Norte Chico de ese país.

Y si la capital chilena fue escenario en 1925 de la huelga de arriendos—estudiada por Vicente Espinoza E.—, en Buenos Aires estalló en 1907 la de casas de inquilinato y conventillos, que llevó inclusive a 25.000 tumultuosos manifestantes a la plaza San Martín, en pleno centro porteño: Juan Suriano sopesa todos los factores que, combinados, produjeron en ese momento, y no antes, tan insólito movimiento gremial apoyado por el anarquismo; también, sus consecuencias: entre éstas, la Ley de Casas Baratas. Una dialéctica crítica asimismo presente en los ensayos sobre La pobreza marginal en Buenos Aires, 1880-1910, de Leandro Gutiérrez y Ricardo González, sobre Caridad y filantropía en la segunda mitad del siglo XIX; sobre La estrategia de la casa autoconstruida, por Pancho Lier-nur; o las Condiciones de vida en los ingenios azucareros de Tucumán, por Olga Peterlini de Koch. Enfoques con los que se completa esta muy recomendable compilación que, como prologa el especialista Armus, tiene por explícita novedad la de colocar en el centro de las preocupaciones—y de las propias ciudades estudiadas—la compleja situación de sus sectores populares.

JORGE ARIEL MADRAZO

LA DÉCADA TRÁGICA

Ocho ensayos sobre la crisis argentina, 1973-1983

de Alberto J. Pla,

Guillermo Almeyra, Alberto Spagnolo, Oscar

Cismondi, Héctor Capraro, Roberto Steso,

Alejandro Dabat y Adolfo Gilly. Editorial Tierra

del Fuego, 1984. 252 páginas.

¿Es siempre revolucionario el proletariado?

La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina, 1973-1983, de Alberto J. Pla, Guillermo Almeyra, Alberto Spagnolo, Oscar Cismondi, Héctor Capraro, Roberto Steso, Alejandro Dabat y Adolfo Gilly. Editorial Tierra del Fuego, 1984. 252 páginas.

Publicados originalmente en México, en revistas como *Cuadernos Políticos*, *Teoría y Política* y *Coyoacán*, los trabajos reunidos en este volumen fueron escritos en distintos tiempos y diversas circunstancias. Sin embargo, no es la contradicción sino la unidad de pensamiento, o cuando menos un punto de vista compartido, el que se convierte en común denominador de estos ocho ensayos.

En el prólogo, firmado en conjunto por los autores, y fechado en febrero de este año, se busca situar diferencialmente aquel punto de vista que animó la tarea: "Desde ya rechazamos las simplificaciones fáciles. El peronismo no es sólo su ala izquierda y el peronismo no es sólo su clase obrera. También rechazamos las maniobras ideológicas que muestran más mala fe que ignorancia, como cuando se afirma que suponer al proletariado siempre como revolucionario es una exageración trotskista. Ni terrorismo político de peronistas al cual, si antes enfrentábamos, ahora lo hacemos con mayor razón aún, ni soberbia ideológica izquierdizante de quienes se creen dueños de la verdad absoluta."

La inclusión en el párrafo anterior del adjetivo trotskista permite entender mejor la filiación del análisis que sigue: "Los peronistas en Argentina se han acordado de ponerse más duros y al mismo tiempo se unen. Sus declaraciones son una invitación a los otros sectores de la burguesía, incluida la liberal y pasando por el desarrollismo. ¿Es de extrañar? En absoluto". Los inabarcables pedazos del roto mosaico peronista son puestos, a continuación, bajo la lupa de una mirada que mágicamente los une,

sutura contradicciones y disuelve diferencias. "No hay más que registrar—afirman los autores—los nombres de estos nefastos personajes: Camus, Bittel, Menem, Luder, Robledo, Saadi, Sapag, y entre los burócratas sindicales, Cardoso, Taccone, Niembro, etcétera, sin olvidar a Lorenzo Miguel."

Para no abundar, el prólogo—redactado en un tiempo político distinto de aquel en que fueron escritos los trabajos—comete el raro error de ensombrecer algunos hallazgos, de empañar las superficies limpias del libro. Por decirlo así, el prólogo es más trotskista que los ensayos que debe presentar, puesto que procura condicionar una determinada lectura de los mismos.

Introducción aparte, se destacan dos trabajos sobre los ocho que componen el volumen. Se trata de *La "malvinización" de la política* (Roberto Steso, Alberto Spagnolo) y *Las Malvinas, una guerra del capital* (Adolfo Gilly). No parece casual que en ambos títulos aparezca la palabra *Malvinas*. En los dos casos se trata de encomiables esfuerzos por argumentar dialécticamente y no superponer premisas de difícil verificación, para después rematarlas con un broche ideológico, o peor aún, ideologizante. Si la aspiración al rigor conceptual diferenció y todavía distingue a las mejores producciones del pensamiento marxista, empezando por los escritos del propio Karl Marx, las desviaciones ideológicas—idealistas—demuestran que aún un pensamiento reputado como dialéctico puede estar tan alejado de la vocación científica como el rezo de un padrenuestro, aunque sea un padrenuestro de clase.

NORBERTO COLOMINAS

ANIVERSARIOS

Natividad, pasión y muerte de Violeta Parra

Entre acordes de guitarras campesinas y hambres vovedoras, el 4 de octubre de 1917, y en San Carlos, provincia de Ñuble, donde el vientre agrícola de Chile otea el Sur, nació una niña que en su naricita chata y pómulos encarnaba el amasijo del mestizaje americano. Por alguna razón conectada con la primavera austral la bautizaron Violeta, mientras su padre, el maestro primario y pertinaz guitarrero Nicanor Parra, festejó sus vagidos durante un mes largo que empalmó con la conmoción mundial del 7 de noviembre.

Medio siglo después, su pequeño cuerpo en otra caja cubierta por una lluvia de pétalos arrojados por el pueblo al pasar por la Pégola de las Flores de Santiago, su vida era un itinerario tajeado de brumas que impedían reconstruir su espinosa biografía. Era la primera investigación sobre esa creadora americana que ahora penetra, como el agua bajo las puertas, el mundo que tanto amó "sin ser muy correspondida". La mismísima fecha de su nacimiento debió ser confirmada por su hija Isabel, quien junto a su hermano Angel, la esposa de éste, Marta Orrego, y otras fuentes privilegiadas, ayudaron a restablecer la memoria de lo que fue lo más semejante que existe a un vía crucis. Surgieron contradicciones sobre lugares y situaciones, fechas desfasadas, saltos por desfiladeros de "pellejerías" (penurias materiales), ningunos y otras cerrazones. "Verás, es la primera vez que nos obligan a recordar lúcidamente a Violeta (casi nunca Angel e Isabel dirán mamá). Sólo nos vienen a pedir fotos lindas cuando se acerca un aniversario de su muerte." Cada dato costó afanosas confirmaciones, ya que incluso en una "Trayectoria de Violeta Parra", confeccionada por su hermano Nicanor para un homenaje obviamente post mortem, hay más de un aborto interrogante en lugar de fechas.

Angel insta a Isabel a una remembranza ritual: "¿Te acuerdas cuando la Viola nos contó, muerta de risa, cómo la tomó a chuchadas con los momios del Club La Unión, de Santiago? Había un banquete muy distinguido, y no sé cómo la invitaron a cantar. Le urgía algún di-

nerito, como siempre, andábamos de la cuarta a la quinta. Cuando terminó, como si fuera de lo más natural, la convidaron a 'comer alguna cosita en la cocina'. Violeta armó tal escandalera, les sacó la madre a todos y la emprendió a guitarrazos con los señores. Lo más suave que les dijo fue chupasangres".

Entre las cuecas volcánicas rasgueadas por su padre para el paisanaje y la rotación de vinos y chichas del bailoteo, la Viola, casi guagua (bebé) aún, se aupaba y metía manitos y trompa por el brocal del pozo misterioso del instrumento. Así aprendió a tocar la guitarra, a solas, contra la voluntad de su madre, la modista y cantora Clarisa Sandoval, progenitora de lo que sería una tribu de artistas. "Ya con tu padre es suficiente", advertía, mientras don Nicanor ocultaba la guitarra bajo llave, en algún rincón ignoto, cuando se iba. Hasta que Violeta (entonces "la Violetita") descubrió el escondrijo en la antediluviana máquina de coser de Clarisa.

Los dioses de su destino ya estaban desatados. Consciente del encono envenenado que recibía por transitar un mercado cultural hostil, Violeta se anticiparía al olvido, en un libro de décimas autobiográficas, 121 páginas, y medio millar de pies de original a un espacio, transcripto por Isabel, que el autor de esta nota pudo rastrear antes de sus ediciones cubana y chilena.

Allí dio cuenta de su abuelo. De su "abuelo por parte e'maire", un pobre inquilino agrario a quien "el rico, con su donaire, lo tenía de obligao", para todas las faenas, y de los hambrazos cada vez más cíclicos en su propia familia, sus nueve hermanos "todos sindicalistas con el favor de mi Dios", como dirá en La carta. Y del despidio cruel de su padre de la escuela donde laboraba, exoneración política de una precursora presidencia militar.

Transcurrirá —los testimonios de sus hijos son molesto— un calvario inacabable, "lavando ropa ajena más de una vez, para darnos de yantar, friendo sopapillas (buñuelos de zapallo) con un anafe a la puerta de una casita en Barrancas para vender a los obreros, y mil cosas más.



Violeta Parra junto a su hermano Lalo, en una plaza de Chillán, circa 1935, según su sobrina María Elena Parra. Violeta en los tiempos de su esplendor.



Hacia sus 14 años, el primogénito Nicanor la llevará a Santiago, a estudiar. Empero, en sus décimas relatará deambulaciones familiares de adolescente virgen: "Ayer, buscando trabajo/ llamé a una puerta de fierro;/ como si yo fuera un perro/ me miran de arriba a abajo;/ con promesas a destajo/ me han hecho volver cien veces;/ como si gusto les diese/ el verme solicitar;/ muy caro me hacen pagar/ el pan que me pertenece." Angel dirá, asentido por la frente de Isabel: "Todo le costaba sangre".

La voz de Isabel (La Chabela) arranca para este informe, desde una memoria filial enterrada hasta entonces, "la primera canción compuesta por Violeta, al margen de la temática folklórica tradicional. Fue por 1955, más o menos, no lo podría asegurar, que hizo La lechera". Y entona: "No porque yo sea lechera/ y no tenga más amparo/ que el calorito e' la leche/ cuando yo la estoy sacando/ ni porque suya es la casa/ y todo lo que estoy pisando/ voy a entregarte la poca/ vida que me está quedando/ Inquilino y patrón,/ dos cosas son con distinción,/ inquilino y patrón,/ oro y terror." Violeta dedicó la canción a Mamita Rosa y su consorte, el payador Isaías Angulo, cuidadores de un tambor en Puente Alto, cerca de Santiago, donde Angel e Isabel salvaron pulmones con vasos de leche tibia, merced a la astucia materna. Hasta entonces Violeta, con barro hasta la rodilla y universidades que le negaban un simple magnetófono, había desenterrado de bocas de las cantoras campesinas lavas petrificadas de siglos de poesía silvestre. Los varones se reser-

vaban el arte de la payada.

Entre 1937 y 1938 se casa con el obrero ferroviario Luis Cereceda y da a luz a Isabel. Tres años después nacerá Angel. A "los diez años cumplidos", del cepo conyugal que ocluía su arte, "y al hombro con dos chiquillos" (que heredarán su estilo y adoptarán su apellido) partió "a cortarse las amarras". Para volver a casarse con el mueblista y cantante Luis Arce, de quien alumbrará a Carmen Luisa y Rosa Clara. Esta morirá a los pocos meses, para cumplir con las altas tasas de mortalidad infantil continental, mientras Violeta realizaba uno de sus pocos viajes al exterior, sumiéndola en angustias y culpas.

Quien esto escribe, tuvo ante sus ojos un papel-toalla pautado con bolígrafo azul por la misma Violeta, con una anotación melódica escalar. Bajo el dibujo, registra con recóndita alegría: "Esta es mi primera escritura musical. 10 del IX de 1963. París". Y remata, orgullosa: "Sin profesor". Sin embargo, al componer su oratorio El Pueblo, sobre el poema homónimo de Pablo Neruda, no pocos la calificarán de "genio popular", entre ellos el poeta. El escritor peruano José María Arguedas dirá años después que la artista le hacía recordar a Marian Anderson, a Paul Robeson y, también, a Bartok y a los monstruos del jazz. Pero entonces, en una mejora (casita de madera con piso de tierra), a las cuatro de la mañana despertará a Angel para que, entre la escarcha, fuera a robar agua de una acequia para que ella se higienizara, pues "era muy limpieta, no fumaba, y si veía a una amiga pintada la espetaba 'y tú de qué te andái escondiendo'. A las seis de la

mañana se ponía a componer, siempre fue muy madrugadora. Yo quería dormir y de rabia le silbaba cositas comerciales para herirla, y ella me tiraba con lo que tuviera para que 'no siguiera con esa basura, huevón po'. Si componía algo bello nos cantaba algo dedicado para hacer las paces y a veces terminábamos muertos de risa". Quevedo, siglos ha, ya había revelado: "En casa no comemos pero nos reímos mucho."

Hacia 1960, en un continente remecido por la revolución cubana, compondrá "Hace falta un guerrillero" y "Yo canto la diferencia", su ars poética: "Yo canto a la chillaneja/ si tengo que decir algo/ y no tomo la guitarra/ por conseguir un aplauso/ yo canto la diferencia/ que hay de lo cierto a lo falso/ De lo contrario no canto".

De súbito, en cama por una hepatitis, se descubre locera de las gredas rojas y negras de Pomaire y Quinchamalí, pintora naïve, tejedora de tapices, escultora con alambre y latas "y nos obligaba a buscar lanitas destrozando nuestros pobres suéteres, muertos de frío como andábamos, para sus tapicitos queridos, la Viola". Será, en 1964, el primer artista latinoamericano a quien el Louvre de París cederá una sala entera para exponer, dicho sea sin eurocentrismos ni embobamientos. La cantarán Neruda ("Santa Violeta"), Pablo De Rokha ("Material sangriento") y Nicanor ("Viola chilensis"). Desde el melancólico Hotel Phoenix, de Buenos Aires, escribirá al "hombre de su vida", el músico suizo Gilbert Favre, cartas lacradas entre "teteras llenas de lágrimas", y remedará su cocoliche gringo: "Ahora que yo tiene carta tuya, yo canta y yo pinta", en un sobre matriarcal dirigido a Gilbert Parrá. Contra su diminuto ser se agolparon demasiadas llagas y "roturas de mi carpa que nadie zurce". Hembra acentuada, vio mezquinarse los vinos del amor, primordiales para quien dijera "trato al hombre como a una obra de arte". El domingo 5 de febrero de 1967, poco antes del crepúsculo, como último número de la función, Violeta Parra se pegó un tiro en la sien. Estaba sola en su carpa. ♦

JULIO HUASI

CINE

Un Tarzán que no se atreve a decir su nombre

"GREYSTOKE, LA LEYENDA DE TARZÁN, REY DE LOS MONOS" Estados Unidos/Gran Bretaña, 1983. — Director: Hugh Hudson. Guión: P. H. Vazak y Michael Austin, basado en la obra de Edgar Rice Burroughs. Productores: Hugh Hudson y Stanley S. Canter. Fotografía: John Alcott. Intérpretes: Christopher Lambert, Ralph Richardson, Andie MacDowell, James Fox, Ian Holm. Lanzamiento: 18-10-1984, cines Santa Fe 1, Opera.



Las dos acepciones de Christopher Lambert para su Tarzán. Fue elegido entre cincuenta aspirantes y sometido a un intenso entrenamiento físico.

Proablemente sea éste el Tarzán definitivo. El hecho de que este film se base más ajustadamente que ningún otro de sus predecesores en el libro de Edgar Rice Burroughs, lo sitúa en un lugar de privilegio.

La proeza literaria —plenamente victoriana— del escritor norteamericano era mucho más simbólica e imaginativa que las esquemáticas y glamorosas versiones que, durante decenios, poblaban la historieta, el cine y la televisión, sin olvidar la radio, que en los años cincuenta y en Buenos Aires unió para siempre la imagen de Tarzán al Toddy de la tarde.

Por lo demás, entre los muchos méritos de este film, quizá haya que hacer constar el de ser la última versión del mito selvático.

Greystoke... plantea, en principio, una rareza fundamental: el nombre de Tarzán no es mencionado en ningún momento a lo largo de la película. Cuando los hombres blancos comienzan a cercarlo, lo llaman por su ignorado nombre inglés, que el inocente Tarzán ignora. Como se sabe, el rey de los simios no era sino John Clayton, descendiente de la familia Greystoke, quien tras un naufragio en la

costa occidental de África fue rescatado siendo un bebé por los desconcertados y enternecidos primates, que se apiadaron de aquel retoño de mono blanco.

Casi como Moisés. Esta alusión no es casual. El logrado film de Hugh Hudson trae precisamente a la memoria diversas fábulas ligadas al mito del nacimiento del héroe, así como también sabe evocar otros films, entre ellos la fascinante experiencia de Jean-Claude Annaud con *La guerra del fuego*, o *El niño salvaje*, de François Truffaut.

En la historia de Tarzán la primera lengua no es, curiosamente, la inglesa, sino la francesa, ya que el primer maestro del niño-mono es un teniente francés.

Tanto su relación con el teniente francés como su contacto con la dinastía Greystoke alcanzan una sobriedad y una intensidad dramática muy destacables, mérito éste del director Hudson, quien antes de ganar su Oscar por *Carrozas de fuego* filmó alguna vez en la Argentina su película *Fangio*. Todo este tramo de la reelaboración brilla por sus hallazgos y, curiosamente, es la parte de la novela que por primera vez se llevó a la pantalla.

Allí juega su último papel cine-

matográfico como Lord Greystoke el gran Ralph Richardson, a quien está dedicada la película. La Jane de Andie MacDowell es luminosa y firme, y conduce al personaje hacia su culturalización. Pero el enfrentamiento continúa hasta el límite insostenible que se produce cuando John Clayton asiste a la eliminación de su padre-simio, ejecutado por un mundo desarraigado de sus orígenes.

Pero los orígenes vuelven para este Tarzán, enmarcados por una notable fotografía de John Alcott, habitual colaborador de Stanley Kubrick, con quien consiguió esa obra maestra de la fotografía cinematográfica llamada *Barry Lyndon*. Cerrado el círculo, el film intenta demostrar que sacarlo de su medio natural representó para el personaje una suerte de violación, porque lo que encontró al encerrarse en los límites de nuestra civilización fue precisamente eso: los límites de un encierro.

Greystoke... es una valiosa obra de aventuras, técnicamente muy elaborada y artísticamente correcta, pero lo más interesante es su resumen, su parábola del género humano.

A.L.

CINE

El Sur, o un gran cine hecho desde las migajas de lo cotidiano

EL SUR. España/Francia, 1983. Producción: Elías Querejeta. Dirección: Víctor Erice. Guión: V. Erice sobre un relato de Adelaida García Morales. Fotografía: José Luis Alcaine. Intérpretes: Omero Antonutti, Sonsoles Aranguren, Iciar Bollain, Lola Cardona, Rafaela Aparicio, María Caro. Lanzamiento: 18-10-84, cines Luxor y Santa Fe 2.

Resulta difícil hilvanar frases que intenten describir la belleza de *El Sur*, segundo largometraje de Víctor Erice, director español que hace diez años realizó *El espíritu de la colmena*. Todo lo que sucede en el filme es menos que una historia, una trama de ínfimos sucesos, y es allí donde reside la "dificultad", en la grandeza con que todo está plasmado.

Un simple relato de Adelaida García Morales le bastó a Erice para desarrollar un enorme caudal de climas, de "tempos", de sensaciones. Agustín y Julia viven en las afueras de una ciudad nortea de España, junto a Estrella, la niña que, según todo hace suponer, es hija de ambos. Pasan sus días rodeados de paisaje y calma en una casa que, a causa de su veleta, se llama *La Gaviota*. Agustín es médico y zahorí, uno de esos personajes que lentamente van siendo devorados por el tiempo, esos que escudriñan manantiales subterráneos valiéndose de una varilla y un péndulo; Julia es una maestra despojada de su cargo por el régimen franquista. La Estrella adolescente va narrando la historia a partir de su niñez y desde una óptica muy personal; nunca queda demasiado claro en el film si los hechos que no estaban a su alcance son imaginados por ella o si son captados por un testigo inexistente, con la cámara como tercera persona. Pero hay una frase clave de Estrella, en una escena

también clave, y ninguno de los dos elementos pueden dejarse de lado; ella dice: "Creo que esta escena no existió. Fue imaginada por mí a través del tiempo".

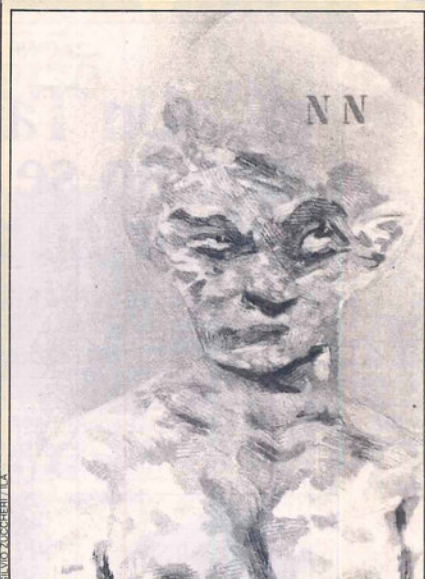
El nudo del argumento empieza más o menos allí, aunque el conflicto —tan misterioso y tan cautivante— arranque un poco más tarde. Es en esa situación donde todo cabe: la fascinación y los enigmas que guarda ese padre, —como casi todo padre— la entereza y la ternura de esa madre —como casi toda madre— y la curiosidad y la inquietud de esa niña —como casi toda niña—. Pero estos estados de espíritu son comunicados por Erice a través de sutilezas, de emociones contenidas, de vibraciones semicóculas, de imágenes cuidadosamente mágicas, compositivamente sugerentes. El sur representa para los personajes la angustia, lo impredecible, el silencio. Fundamentalmente el silencio, que es, si se quiere, un personaje más. La dirección de los actores es admirable, especialmente en lo que se refiere a los niños. La niña Sonsoles Aranguren y la adolescente Iciar Bollain (que visitó Buenos Aires el año pasado con motivo del primer festival de cine español), transmiten las complejas naturalidades que animan con una pericia de actrices consumadas. La notable máscara de Omero Antonutti, actor del *Padre padrone* de los hermanos Taviani, del *Cuarteto Basileus* y de *La noche de San Lorenzo*, también de los Taviani, le corresponde más al intérprete italiano por mérito propio. Por ahí, aparece también Rafaela Aparicio (*Mamá cumple cien años*), en una caracterización perfecta.

El Sur es un escalón aún más alto para Erice con respecto a su maravillosa *El espíritu de la colmena*, y esto ya define una calificación excepcional.

AMADEO LUKAS

El excelente actor italiano Omero Antonutti con Sonsoles Aranguren.





PLASTICA

Sábat, creador implacable

Hermenegildo Sábat expone en la Galería de la
Fundación Banco Patricios, Piedras 521,
hasta el sábado 20, su muestra de rostros humanos.

Contrariamente a lo que dice la canción de Les Luthiers, si Hermenegildo Sábat no hubiese nacido en el Uruguay, no habría nacido en otro pago. Es un exponente tan típico —y tan grande— de la turbia lucidez oriental como Onetti, aunque vagara por otros senderos. Futuros historiadores quizás lo atribuirán a la cultura porteña, como ocurrió, por ejemplo, con Gardel —famoso trovador provenzal— y, posiblemente, en su caso también tendrán algo de razón. Hace dos décadas que Sábat sigue empecinado en mantener a Buenos Aires como un centro luminoso de creación; ¿quién más podría haber obligado a los neoyorquinos a referirse a David Levine como el “Sábat norteamericano”?

Algún millón de porteños ve diariamente sus dibujos en un gran matutino, donde él ejerce el oficio que se suele llamar “caricaturista político”, con la dignidad de Cassandra y la vena satírica de Swift. Como ocurrió en la bíblica Babilonia, su *mene tekel* cotidiano, esa escritura —si no sobre una pared, por lo menos pública— no sólo alarma: constituye una admonición. Sacar las conclusiones de su prédica incomoda a muchos, pese a que los ejercicios morales supuestamente forman parte de los deportes democráticos.

Sábat es, con alguna frecuencia, comparado con

Daumier; un paralelo justificable. Aunque todavía no se dedique a la escultura, como aquel apasionado francés, es tanto pintor como gráfico y dibujante, combinación menos común de lo que se cree. Expone regularmente y sin escándalo publicitario sus pinturas, cuyo tema central es el retrato, no tanto de personajes con nombre y apellido —aunque también suele ocurrir— sino del género humano. Más específicamente, Sábat parece empecinado en retratar los rasgos morales y en particular aquellos, poco apetitosos, que tienen su origen en un deseo de realizarse rápidamente y a cualquier costo.

Su rica obra se refleja también en una docena de libros gráficos que, por supuesto, han llamado la atención tanto del público como de los especialistas. Aparte del reciente “Sentido pésame”, que recopila caricaturas políticas, su temática se suele centrar en músicas populares de su predilección: el jazz y el tango. Para algunas de estas empresas ha podido contar con textos de figuras como Julio Cortázar o Alberto Girri, engarce digno de sus intenciones.

El vocabulario gráfico de Sábat extiende su coherencia sobre los diversos rubros que frecuenta. El constante juego con recursos formales —técnicas, texturas, trazos— otorga variedad a una figuración que generalmente desfigura para una mayor

expresividad. Esa deformación es de una riqueza tan grande que coincide con lo espontáneo, a no confundir con una frívola facilidad. Una constante inteligencia creadora parece haberse instalado en la punta de cualquier lápiz o pincel que maneje, y brinda deleite a quien quiera o sepa comprenderla.

Donde predomina, hasta tal punto, la figura humana, ocurre que las ambientaciones son voluntariamente someras, secundarias. Eso no significa que un paisaje no puede ser sugerido con gran economía de medios pero denso efecto de ambientación. En general, un detalle anatómico adorna los bosques o desiertos que sirven como escenario: oreja o boca de tamaño sobrenatural, órganos de captación dotados de alguna misteriosa autonomía.

Más frecuente es el hombre-paisaje: Troilo en peramole, monumento visible al fondo de un prado; Gardel convertido en rocas que a su vez representan a las islas Malvinas. También resucita a cualquier personaje histórico para hacerlo convivir, de un modo significativo, con los grandes de este mundo: así, en sus dibujos políticos, Gardel —un tema favorito— se codea con generales en actividad, salud a Papa y canta, finalmente, cada día mejor.

Pero el discurso de Sábat es ético, es decir de artista,

también —y, sobre todo— cuando habla de política. Existe una tajante diferenciación entre buenos y malos, privilegio de idealista, si los hay. Sábat, como todos los grandes creadores, dispone además de prebendas que distribuye a su discreción y pueden, así, inmortalizar una buena o mala reputación. Su santoral propio está integrado por seres discretamente alados, y si hacen falta méritos para ingresar en este panteón, allí está gente como Pichuco o Satchmo para probarlo.

Más allá de su habilidad pictórica, pero indisolublemente ligada a ella, está el tema de sus escenificaciones. En las caricaturas políticas narra, con esa contundente sutileza que le es propia, una relación que casi siempre se refiere al poder y a su manejo. Desentraña, explica y opina con una seguridad que tiene en común con los sonámbulos y algún privilegiado médium. Descubre, con la convicción que suele otorgar el don de la intuición, nexos y motivos que a menudo ilumina, con luz penetrante, el incandescente repertorio de algún escabroso insecto político. Motivo suficiente, por supuesto, para hacerle odiar.

Esa fuerza que respalda su obra, y la justifica, proviene naturalmente de una actitud personal que no es partidista sino ética, y como tal depende de una gran in-

dependencia. Hermenegildo Sábat, como persona, sabe del alto precio de la integración y también se ha autodefinido, en alguna ocasión, como “algo refractario a la prosperidad”. Es un tributo que debe pagar para cumplir con lo que le piden amigos como Onetti, a saber, que no deje de ser furioso. La furia, acaso, de un idealista aún no decepcionado y cínico.

Sábat es *Menchi* para los amigos, a quienes también vigila —como por encima de sus anteojos— con una mirada que sabe perdonar pero prefiere no decepcionarse. Entonces descubre esa incoherencia que puede provocar lo que él mismo denomina una “molestia generosa”. Mientras tanto emite, enriquecido por su gran abanico de intereses, no tanto sentencias como máximas, que son códigos y llaves para acceder a su universo.

El *Menchi* se dice tímido, y sería lógico. Tímido de un gran pudor que impregna su ser y que, sólo, podría convertirlo hasta convertirlo en el gran predicador de los desiertos rioplatenses. Pudor herido al constatar lo que hacen los hombres, no sólo los unos a los otros, sino, principalmente, consigo mismos. Ese es su costado moral. El otro, el del talento —ese gran talento— no se explica: se constata. ♦♦

BENGT OLDENBURG



**LAS
COSAS ESTAN
CAMBIANDO**

950

**INTERVENCION
PERIODISTICA
SIN ANESTESIA**

Parecíamos dormidos. No nos dábamos cuenta de nada.
Estábamos prohibidos. Censurados. Ahora, las cosas están cambiando.
Hay libertad. Sin Anestesia es la evidencia.

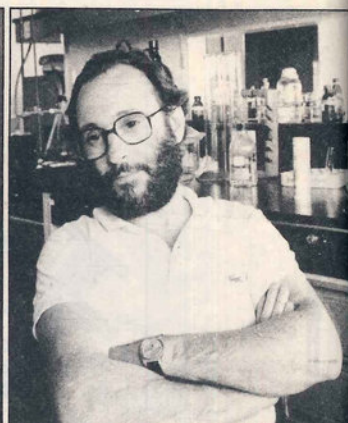
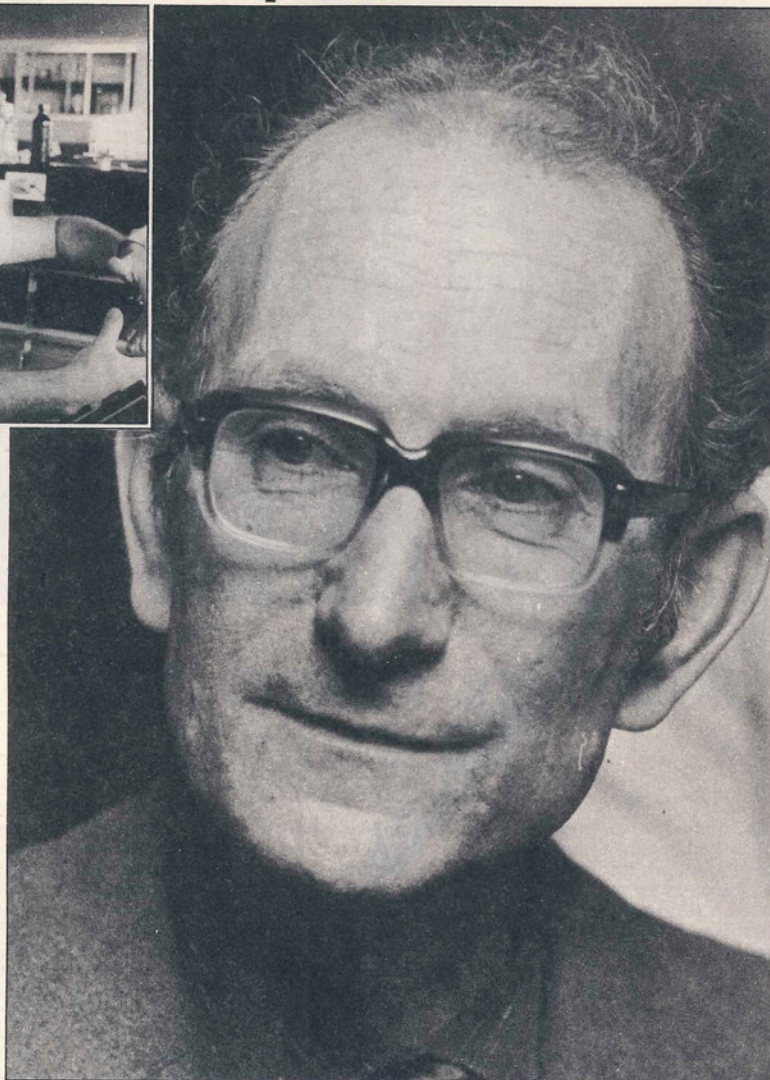
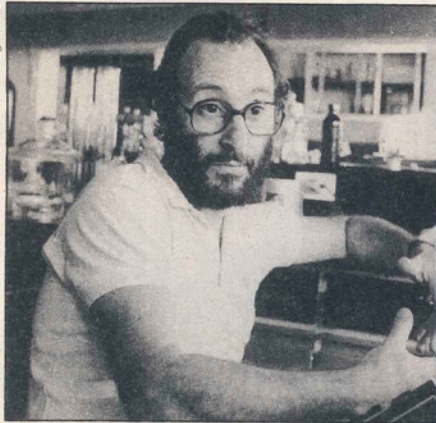
En Radio Belgrano, de lunes a viernes, de 7 a 9 de la mañana.
Un programa periodístico para pensar. Y entender. Para despertarnos.

Con periodistas despiertos como
Eduardo Aliverti, Liliana Daunes, Jorge Lanata,
María E. Areces y Roxana Russo.
Escúchelos, sin anestesia.

SIN ANESTESIA

*La evidencia de que las
cosas están cambiando.*

**LR3 RADIO
BELGRANO**



LA TITO LA PENNA

AGENCIA DYN

NOBEL DE MEDICINA CESAR MILSTEIN, EL TALENTO QUE DEBIO EMIGRAR

Para César Milstein, la obtención del Premio Nobel de Medicina 1984, proclamado el pasado lunes 15 de octubre, junto al danés Niels Jai Jerne y el germano occidental George J.F. Koehler, es la culminación de una trayectoria científica que en los últimos años había conocido, ya, el reconocimiento mundial. El galardonado nació en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, el 8 de octubre de 1927, ciudad donde cursó sus primeros estudios. Este hijo de inmigrantes judíos —su padre, Lázaro, de 87 años, vive en Buenos Aires—, se graduó como licenciado en Química en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires y allí presentó su tesis de doctorado.

Realizó el postgrado en la Universidad de Cambridge, entre 1957 y 1960. A

Dos científicos que conocen muy bien al argentino que —junto a otros dos colegas— acaba de ser distinguido por la Academia Sueca de Ciencias, brindan un nítido perfil del personaje. El químico Oscar Roberto Burrone y el médico Daniel Goldstein explican un fenómeno que sirve para poner en evidencia las carencias locales, la sistemática persecución de la "inteligencia" que, en períodos muy determinados, ahuyenta a los mejores.

esa ciudad inglesa retornó con su esposa Celia en 1963, luego de que fuera desmantelada la división Biología Molecular del Instituto Malbrán que —precisamente— dirigía. Desde 1969 hasta 1980 estuvo al frente de la subdivisión de Qui-

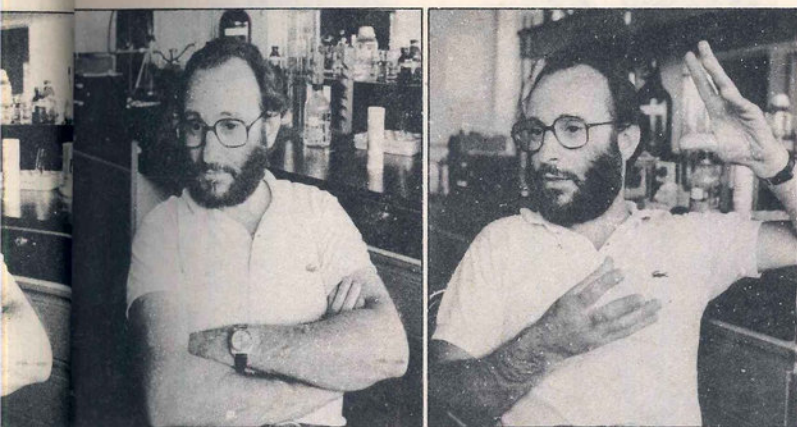
mica Proteínica del laboratorio molecular del Medical Research Council, de Cambridge, y luego de la subdivisión de Inmunología Molecular. En 1981 fue nombrado director adjunto —más tarde director— de la división Química Proteí-

ca y Acido Nucleico del mismo instituto.

Entre algunos de los premios más prestigiosos del ámbito científico, Milstein obtuvo el de la Fundación Wolf de Israel, el de la General Motors y los de las universidades de Columbia, Estados Unidos y Colonia, Alemania Occidental. Es miembro de numerosas sociedades científicas y, según sus palabras, se considera "el primero en trabajar en este tipo de investigaciones (inmunológicas) en el laboratorio del Research Council". Ese lugar, precisamente, albergó trabajos de otro argentino, el doctor en Química Oscar Alberto Burrone, quien conoce muy bien al nuevo Nobel argentino.

CIENCIA Y AMISTAD

Al doctor Burrone, 36 años, casado, dos hijos, se le vinieron encima los cua-



El doctor Oscar Burrone, cuatro años junto a Milstein en el laboratorio de Cambridge.

tro años vividos —entre septiembre de 1979 y el mismo mes de 1983— en el Medical Research Council, de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, cuando el pasado lunes 15 supo que su colega Milstein había obtenido el Premio Nobel de Medicina. Bajo la dirección del propio Milstein, Burrone realizó lo que en la jerga científica se conoce como "post-doc", el entrenamiento posterior al doctorado. Esa frecuentación le permitió atesorar una experiencia profesional invaluable y consolidar una amistad con el ahora Nobel, a quien califica como una "persona fantástica, dinámica, creativa. Con un espíritu crítico muy amplio, como corresponde a todo buen científico, alguien que no se enamora de las ideas sino de los resultados".

El habitualmente sereno laboratorio del Instituto de Investigaciones Bioquímicas de la Fundación Campomar, en el Parque del Centenario porteño, se ha visto conmovido por la distinción que el Instituto Karolinska sueco otorgó a Milstein, un hombre cuyas investigaciones sobre el desarrollo de anticuerpos monoclonales eran tan vastamente conocidas allí como su personalidad en el mundo científico.

En ese ambiente de amplias ventanas que dan al parque, el doctor Burrone dejó de manipular su instrumental para entregarse a esta explicación sobre el descubrimiento que César Milstein realizó en 1975 y que lo llevó este año a la obtención del Nobel.

—Primero habría que decir cómo se obtiene un anticuerpo. Cuando uno inyecta cualquier sustancia extraña en un organismo animal superior, en un mamífero, se produce una reacción inmunológica que consiste en la producción de muchos anticuerpos contra esa sustancia extraña. Estos anticuerpos son de una gran variedad y conforman una mezcla. César Milstein, junto a Koehler y Jerne, desarrollaron un método que permite obtener —ahora ya no en un animal sino en una probeta, en un cultivo— células que producen, cada una de ellas, un anticuerpo distinto y altamente específico. Esto es un arma poderosísima; ha sido el sueño de los inmunólogos, de toda la vida.

—¿En qué tipo de aplicaciones clínicas y terapéuticas deriva la utilización de este método?

—Las consecuencias son muy amplias. Primero, en todo el área de diagnóstico, porque ahora se dispone de reactivos específicos. Una de las primeras aplicaciones fue el desarrollo de anticuerpos para determinar los grupos sanguíneos. Pero hay más, el método se emplea para la detección de virus, bacterias, células tumorales, fabricación de

inmunotoxinas, purificación de sustancias biológicamente activas.

—¿Cuál es su incidencia en la lucha contra el cáncer?

—Entre esas sustancias que se pueden purificar está el interferón. Tal purificación sólo se puede lograr obteniendo su anticuerpo específico. El interferón se produce en muy pequeña cantidad y también en medio de una gran mezcla. A esa mezcla se la pasa por un lugar donde el anticuerpo está fijo, inmovilizado, y el interferón se queda pegado, digamos, es reconocido y entonces queda la sustancia pura.

—¿A qué otro logro de la ciencia en este siglo es equiparable el desarrollo de esta técnica?

—Hay gente que lo ha equiparado al descubrimiento de la penicilina. Tal vez por la importancia comercial que puede tener. Es uno de esos logros que de pronto abren un campo económicamente importante y con posibilidades amplias.

PASAJE DE IDA

—¿Qué sabe usted de la evolución de Milstein en la Argentina hasta que se trasladó al exterior?

—Aquí es muy poco lo que hizo. Después de aprobar en el departamento de química biológica de la Universidad de Buenos Aires su tesis doctoral, consiguió una beca, en 1957, para completar sus estudios de postgrado en la Universidad de Cambridge; estuvo allí hasta 1960. Vuelve al país y en 1962 organiza el departamento de biología molecular del hospital Carlos Malbrán (Instituto Nacional de Microbiología), que dirigía el doctor Ignacio Pirotsky; pero durante la presidencia de José María Guido, ese mismo año, llega una intervención. Ese departamento, donde trabajaba un grupo numeroso e importante de investigadores jóvenes, se desmantela, con lo cual Milstein comprende que no es aquí donde va a desarrollar su carrera científica. Se contacta entonces con quienes había trabajado en Cambridge, vuelve en 1963, y se queda para siempre.

—¿Milstein hubiera podido desarrollarse en el país de no ser por aquellas razones?

—Yo estoy seguro que la decisión de Milstein no surgió sólo a partir de lo sucedido en el Malbrán. En todo caso, eso le hizo comprender que aquí le hubiera sido muy difícil desarrollar muchas de las investigaciones que sí pudo llevar adelante en el extranjero. Con esto no quiero decir que en la Argentina no se puede investigar en un primer nivel. Yo digo que sí se puede y que se debiera hacerlo. Pero claro, en las condiciones de los últimos años no creo que se hu-



Escribe

Daniel J. Goldstein*

Los otros desaparecidos

El Premio Nobel de César Milstein admite varias lecturas. La primera, y la más obvia, indica que el haber nacido en la Argentina no tiene por qué ser una garantía de fracaso.

Las otras son más sutiles. Con César Milstein tenemos el Premio Nobel en manos de un judío argentino, de un argentino hijo de inmigrantes. El que un descendiente de judíos rusos, que llegaron a la Argentina buscando una tierra donde se les reconociera el derecho a vivir y gozar de la libertad, haya coronado su carrera científica con el Premio Nobel, nos hace merecer, finalmente, el ser parte del Nuevo Mundo. Para los europeos que escapaban de los pogroms raciales, de la miseria, de las persecuciones políticas y del hambre, las Américas significaban la Tierra Prometida. Los inmigrantes españoles, italianos, polacos, rusos y rumanos que no sabían de Premios Nobel, venían con la convicción de que sus hijos serían presidentes de la República, académicos famosos y cualquier otra cosa.

El Premio Nobel de Milstein nos salva como tierra prometida y rescata, de un plumazo, la gloriosa claridad de los sueños de Sarmiento y Alberdi. El "Pulpo" Milstein, que una vez presidió el Centro de Estudiantes de Química de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, mostró la verosimilitud del proyecto.

A Milstein le dieron el Premio Nobel por trabajos que realizó en Inglaterra, porque de la Argentina lo echaron. Fue otro golpe maestro de los salvadores de la patria; de los mismos que derrocaron a Yrigoyen en 1930 y cerraron el país a los inmigrantes, los de los golpes de estado, los de la "guerra sucia", los que "reconquistaron gloriosamente" las Malvinas. En 1962, el presidente de facto Guido y su ministro de Salud Pública, Tiburcio Padilla, dejaron cesante al director del Instituto Nacional de Microbiología, Dr. Ignacio Pirotsky, y a once jóvenes investigadores de un grupo que, bajo la dirección de Milstein, constituían el embrión de la biología molecular en la Argentina. Milstein renunció, junto con el resto de sus colaboradores, y se volvió a Inglaterra. Cuatro años más tarde, en julio de 1966, los generales Fonseca y Señorans tomaron por asalto la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, completando así la liquidación de la ciencia básica argentina. La proeza del binomio Guido-Padilla en 1962 y la operación de las huestes de Onganía en 1966 fijaron las pautas de discriminación,

arbitrariedad e impunidad que rigieron los destinos de la ciencia argentina hasta 1983. Fueron cambiando los nombres de victimarios y víctimas, pero el resultado siguió siendo el mismo: la liquidación de la cultura argentina. Los militares, auto-proclamados custodios de la seguridad nacional, fueron los responsables tanto del impulso que los argentinos dieron a la física brasileña como de regalarle a Gran Bretaña el Premio Nobel de Medicina en 1984.

La tercera lectura del Premio Nobel de César Milstein tiene que ver con lo que son las escuelas científicas, con el rol de los maestros.

Nosotros tuvimos la suerte de haber tenido una. El maestro Houssay (Premio Nobel 1947) formó la escuela biológica argentina: Leloir (Premio Nobel 1970), Braun Menéndez, Stoppani, De Robertis, Lanari, Taquini, Parodi, Fasciolo, Orías, Lewis, Covián. Eran épocas de relativa bonanza, porque el proyecto militar no estaba del todo maduro y el país disfrutó por muchos años de los frutos de esta escuela fecunda. Milstein fue alumno acá de Stoppani y en Inglaterra de Sanger, ganador del Premio Nobel en dos oportunidades. ¿Cuál es la escuela de Milstein? Son las decenas de estudiantes talentosos (entre ellos Koehler, con quien comparte hoy el Premio Nobel), que pasaron por su laboratorio de Cambridge y de los cuales apenas un puñado fueron argentinos.

El Premio Nobel de César Milstein admite varias lecturas más, y deja sensaciones mixtas: alegría, ternura, vergüenza, horror. Mientras que los científicos argentinos de "apellidos exóticos" como Milstein, Gerschenfeld, Cotlar, Giambiagi, Sabatini, Caffarelli, Sussman, Berenstein, Kenig, Lasanski, Cabib, Falicov y cientos de otros enriquecen la ciencia de otros países, acá, por este premio, nos enorgullecemos por una hora. Después pasamos a nuestra cotidiana convivencia con los estafadores, los cómplices de la ignominia, los ladrones. Porque ellos, los Milsteins y Cía., son otros desaparecidos: nos llamamos cuando se los "chuparon" y los recordamos (a regañadientes) cuando no hay más remedio o cuando nos conviene. Para la Argentina, ellos también son como muertos. De cada uno de nosotros depende que esto cambie.

* Médico. Profesor titular del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Investigador de los Institutos Nacionales de la Salud de los Estados Unidos de Norteamérica.



bieran hecho cierto tipo de investigaciones.

-Cierta tipo... ¿Qué tipo?

-Es que al mismo tiempo que uno habla de imposibilidades hay que recordar que el doctor Luis Federico Leloir se mantuvo en el país en todos estos años y ha hecho contribuciones importantísimas, no sólo las que derivaron en el Nobel sino otras, a posteriori. Pero hay cierto tipo de investigaciones que requieren una infraestructura muy compleja y sin determinados materiales no se pueden hacer. En todos estos años las condiciones no han sido las mejores.

-Usted convivió cuatro años con Milstein. ¿Qué relación tenía con la Argentina? ¿La patria de la ciencia puede reemplazar al país de origen?

-Desarrollar ciencia en un lugar co-

mo Cambridge es una especie de sueño. Es una ciudad pequeña llena de estudiantes y centros de investigación. Para quienes nos dedicamos exclusivamente a esto, encontrarse con un mundo donde la ciencia se vive y se respira es muy estimulante. Estar en un sitio donde un científico puede desplegar su potencialidad plena resulta una gratificación humana especial.

-Milstein estuvo de visita en el país en abril de este año. ¿Usted estuvo en contacto con él?

-Sí, somos grandes amigos.

-¿Qué opinión le mereció a Milstein las condiciones en las que usted está trabajando acá?

-El conoce bien cómo son las cosas en la Argentina. La ciencia, como todo el país, ha sufrido muchísimo en todos es-

tos años. Hay que encarar una etapa de recomposición, poner la ciencia en el lugar que merece. El desafío actual es clave porque entrar al siglo XXI sin una base científica amplia y sin un desarrollo tecnológico es absolutamente suicida. Promover la ciencia, en serio, no significa solamente estabilidad para los investigadores, están también las condiciones de trabajo apropiadas, la necesidad de comprar equipos para desarrollarla, tener -en fin- facilidades para importar un montón de cosas que hay que traer de afuera y que cuesta un triunfo acercar al país. A lo mejor es más fácil importar un Mercedes Benz que un equipo científico, aunque cuesten aproximadamente lo mismo. Mi opinión es que las

autoridades están al tanto de la problemática y se trabaja con buenas intenciones. Este Nobel de Milstein, en vez de mover a orgullo nacionalista fácil, a la vanagloria del triunfo de un argentino en el extranjero debiera hacer pensar en las posibilidades que nos estamos perdiendo. Por un lado uno se alegra de que un amigo y un científico obtenga el Nobel, pero por otro, como país, hay que ponerse a trabajar para que los próximos Nobel estén aquí, en la Argentina, y eso no se logra declamando. Hay muchos Milstein que la gente no conoce y que son investigadores de primerísimo nivel.

-Desparrramados por el mundo...

-Y aquí también. Los que están, bárbaro, los tenemos. ¿Pero los que no están? De pronto nos vamos a jactar por-

La ciencia en la diáspora

Escribe Jorge Di Paola Levin

El futuro está, también, determinado", afirmó Albert Einstein en uno de sus artículos, compilados bajo el título de *Cómo veo el mundo*. Acaso nuestra inquietud no se deba tanto a las dificultades del presente sino a la proyección incierta de lo que vendrá. Por eso el orgullo nacional motivado por el lauro a César Milstein suscita tanto entusiasmo como reflexiones melancólicas.

Este presente, que otros determinaron, debe carecer de ilusiones: no hay en la Argentina -y veremos por qué- ni investigación básica ni ciencia aplicada constituidas, tan sólo individuos o "islas" con alta capacidad de resistencia a las presiones, al desorden global de la sociedad, a la pobreza presupuestaria. Antes de dibujar a mano alzada el perfil de un largo proceso de desaparición forzada del pensamiento en todos sus órdenes, no estará mal recordar qué es la ciencia, para una sociedad en este mundo. Vivimos,

más que en un mundo natural, en un mundo construido y, malo o bueno -es otro tema-, los países centrales lo han hecho considerando a la investigación y al progresivo develamiento de las leyes naturales (y de instrumentos que materializan su uso) una cuestión de *su sociedad*. No algo agregado a ellas, sino una variable de su sistema. Hubo una relación estricta entre la piratería británica y el desarrollo de su astronomía: los corsarios necesitaban orientarse por las estrellas.

Nuestro país dio al mundo el descubrimiento de las impresiones digitales. Cada hombre tiene su dedo y cada dedo su marca. Nuestra policía necesitaba *identificar*. Dato y a la vez símbolo, la antropología podría indagar esta cultura de la mala muerte, acaso empezando desde El inglés de los güesos, cuyas excavaciones eran motivo de mofa. Sin embargo, la tradición positivista argentina, contrafigura de una concepción sórdida del poder, basado en una estructura oscurantista de propiedad



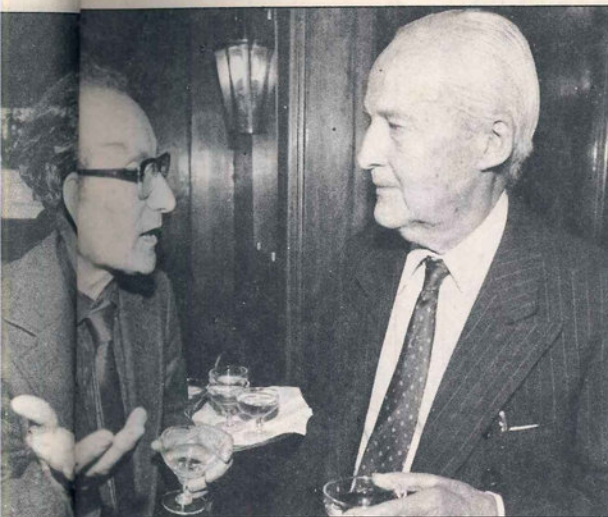
MILSTEIN POR NINE

oligárquica y de enemistad con la reflexión, pudo transformarse, impulsada desde el gobierno y durante la década del 60, en una trama que se anudó a la sociedad misma. La alta capacidad de los argentinos, sumada a una particularidad de sus científicos, la falta de prejuicios, llevó, con apoyo, a la Universidad y a los diversos institutos (entre los que se encontró el Malbrán, donde se hubiera quedado trabajando Milstein, de no mediar el golpe contra Frondizi) a un punto de inflexión: Argentina estaba entre los países de punta en varias áreas -física del estado sólido,

biología, sociología- y con un arte de vanguardia interactuando paralelamente. Digamos: Japón con vacas o, menos chistosamente, un competidor de Estados Unidos en plazo previsible.

Entonces es raro que en las organizaciones internacionales de la ciencia no falte el comentario: el golpe de Onganía fue dado contra ese ímpetu. La *"Noche de los bastones largos"*, que inició la quiebra de una sociedad que comenzaba a tramar-se con la investigación pura y la alta tecnología, fue tal vez el emergente más claro de una tradición que no se había perdido: evitar toda transformación que pudiera constituir un polo de poder al régimen oligárquico de propiedad. Hubo, por cierto, otras sucesivas noches, y noches más terribles.

Recuperar este futuro puede llegar a ser el trabajo político esencial, una construcción sobre tantos restos y dolores. No hay otro camino en el porvenir, si se pretende sobrevivir.



César Milstein con su mujer, Celia, el autoexilio compartido; también con el doctor Leloir, colegas en el Nobel. Oscar Burrone (centro): "Nos vamos a jactar porque sacan premios demostrando su talento afuera, aunque en verdad debiera darnos un poco de vergüenza".

que sacan premios y demuestran su capacidad y su talento afuera, pero en verdad también debiera darnos un poco de vergüenza.

—Vergüenza porque han encontrado limitaciones que los llevaron a desarrollarse en otra parte.

—Sí, porque la fuga de cerebros —o fuga de materia gris— es una realidad. Actualmente hay un profundo interés de mucha gente por regresar, porque a todo el mundo le gustaría hacer las cosas en su país. Pero hoy enfrentamos límites que no son políticos, son económicos, y hay que comprenderlos. Es muy positivo que los científicos vuelvan, pero el retorno tendrá que combinarse, de una manera racional y planificada, con la recomposición del campo científico. Es muy importante la continuidad, formar una escuela. De qué me sirve traer a muy buena gente si al año les cambio la política o —como le pasó a Milstein— le desmanto un departamento. La estabilidad en el tiempo es básica. Junto con Milstein, en el laboratorio de Cambridge hay cuatro premios Nobel; a todos ellos les han dado estabilidad. Y César hubiera seguido allí aunque no le dieran el Nobel y aunque no descubriera los anticuerpos monoclonales. Esto es muy importante, a priori nadie sabe quién va a hacer el gran descubrimiento: si uno lo supiera se gastaría mucho menos. El secreto está en una trayectoria, una seriedad, un sistema.

—¿Se trabaja en la Argentina sobre la base del descubrimiento de Milstein?

—Hoy en día hacer anticuerpos monoclonales es una técnica que está muy difundida, hay montones de laboratorios que la realizan, dejó de ser una curiosidad. Aquí también hay varios laboratorios que desarrollan anticuerpos monoclonales: el doctor Podestá en el Hospital de Niños, el Instituto Ingebi, y nosotros aquí estamos, desarrollando el sistema, comenzando a instalarlo para tener esta técnica como funcionamiento de rutina, de modo que cada investigador que lo necesite pueda hacer su anticuerpo.

—En los años en que usted convivió con Milstein ¿tenía él una visión de lo que estaba sucediendo en el país?

—¿Quién no?, por supuesto que la tenía. Pero yo no quisiera hablar por César Milstein en el terreno de las opiniones políticas. De todos modos, sí puedo decirle que es un hombre sólo comprometido con las cosas buenas, con eso, para

un buen entendedor, queda poco más por decir.

—¿Podría hacer un perfil de Milstein?

—Yo sólo tengo ponderaciones. Humanamente es excepcional. Cualquiera puede entablar una relación fluida con él. Es altamente profesional y lo acompaña una curiosidad permanente por todo. Él, como director adjunto de la división química del laboratorio de Cambridge, supervisaba los proyectos de los que hacíamos el post-doc, le puedo asegurar que se metía en todo.

MUCHOS MILSTEIN

—¿Cuáles son las áreas de interés de Milstein fuera de la ciencia?

—Ah, de todo. Caminar, ir al cine, al teatro, andar en bicicleta, viajar.

—¿Usted pudo haberse quedado en Cambridge?

—Sí, tenía un contrato. Milstein pensaba que me iba a resultar muy difícil trabajar en la Argentina, pero ¡acá estoy!

—¿Es difícil?

—No es particularmente difícil, creo que es posible hacer cosas. Las condiciones no son las mejores, pero se está trabajando. Esto no significa que a veces se extrañe mucho. Pero yo sabía adónde venía, el error del que vuelve puede ser el de crearse una Argentina imaginaria, pretender que las cosas caminen como afuera. Yo ya sabía que iba a ser así. Cada vez que me preguntan por qué volví no me resulta fácil explicar; pero tengo muy claro que de haber nacido en Malasia hubiera vuelto a Malasia. Esperemos que en el futuro a los profesionales no se les planteen tantas contradicciones entre volver y no volver. Yo estoy seguro que si las cosas anduvieran bien, muchos irían a estudiar afuera, pero volverían con gusto.

—Decía usted que hay muchos Milstein, muchos científicos argentinos de primer nivel trabajando fuera y dentro del país. ¿Qué última reflexión le merece que uno de ellos obtuviera el premio Nobel?

—Lo que más me interesa es que se deje de lado la vanagloria. Me preocupa que muchos estén diciendo que "tenemos un Nobel" cuando hicieron lo posible para que los investigadores científicos se fueran del país. Debemos insistir en que hay que evitar la fuga de cerebros, los Milstein se van porque no pudieron quedarse a trabajar en el país. ●

VICENTE MULEIRO

EL FRANCOOTIRADOR

Florida club



Escribe
ANTONIO
DAL MASETTO

Durando entre meterse en un cine o gozar de la tibieza de la noche, el hombre se detiene un rato en la esquina de Florida y Lavalle y se arrima al grupo de los discutidores. Los conoce desde siempre, florecen espontáneamente ante cada acontecimiento importante, nacional o internacional. Se los ha encontrado a lo largo de los años y casi podría asegurar que algunas caras ya estaban presentes en las primeras épocas de sus vagabundeos porteños. Desde donde está, todavía en el círculo exterior de la breve concentración, no oye más que voces fuertes y frases sueltas. Alguien asegura poder explicar —si no lo interrumpen— la exacta etimología del término política. Su disertación es rápidamente ahogada por otras urgencias. Se escucha: "Perón compró los ferrocarriles con el oro que estaba almacenado en el sótano del banco". "No me vengan otra vez con el verso del oro." Por otro lado: "Ustedes ni siquiera conocieron el tractor Pampa". "Claro que lo conocí." "A ver: ¿en qué año salieron los primeros?" "En el cincuenta y uno." "En el cincuenta." "Cincuenta y uno." "Cincuenta." Una voz conciliadora: "Muchachos, no nos vamos a pelear por un año más o menos". Alguien aprovecha la pausa para sentenciar: "El peronismo sin Perón no existe".

El hombre gana posiciones y se va acercando al corazón de la lucha. A su derecha tiene un bigotudo con cara de muy malhumor. Bufo y sacude la cabeza negativamente ante cada discurso. Un flaco se dedica a criticar al último gobierno peronista: "Salías a trabajar y nunca estabas seguro de que volverías". Enérgica reacción del otro bando, críticas al gobierno actual, alusiones a los asaltos, los crímenes, la violencia general. El flaco se defiende: "Ahora hay libertad". Le tiran por la cabeza con la situación económica. No se achica, pero se le escapa una frase peligrosa: "Si uno quiere puede vivir decentemente, lo que pasa es que a los negros no les gusta trabajar". Hay varios que se lo quieren devorar. Gritos y confusión. Desde atrás se oye una voz afónica: "¿Puedo hacer una pregunta?" Una mujer alcanza a meter la cuchara: "Antes de las elecciones, entre muchas otras calumnias, hacían correr la bola de que las barras de la muchachada peronista andaban por ahí violando mujeres y que si llegábamos a ganar no se salvaría nadie". "Eso es verdad, a mí me violaron", asegura un pelado de anteojos. El afónico insiste: "¿Puedo hacer una pregunta?" El bigotudo sopla. A un par de metros estalla la marcha peronista y ya no se escucha nada.

Cuando la música calla, un tipo que le había estado hablando a un auditorio sordo, sorprende a todos explicando que el

pensamiento de Freud fue una de las grandes calamidades que se abatieron sobre Occidente. Nadie entiende demasiado. Un trajeado toma la palabra y con actitud de sabio condena a la humanidad entera y concluye asegurando que, acá o en otras partes, todos quieren llegar arriba para meter la mano en la lata. Protestas airadas, sobre todo de la gente joven. Uno sale a defender el honor del presidente: "Nadie puede acusar a Alfonsín de haber llegado arriba para meter la mano en la lata, precisamente porque él no lo necesita, Alfonsín es millonario, tiene cualquier cantidad de guita". A destiempo, un gordo afirma: "La culpa de lo que nos pasa la tenemos nosotros mismos". Una voz potente, en alguna parte, le retruca: "La culpa de todo la tiene Manliba". El afónico intenta una vez más: "¿Puedo hacer una pregunta?"

Un muchachito de barba aúlla: "La propiedad privada es un robo". Alguien alude a un complot internacional contra la Argentina. Sorpresivamente también Borges entra en juego: "De lo contrario no se explica que nos estén negando el premio Nobel de literatura". "Pero le acaban de dar el de medicina a un argentino." "Eso forma parte del complot, ese argentino está en Inglaterra. Pero a Borges, que es el escritor vivo más grande del momento no se lo dan." El malhumorado mastica el filtro del cigarrillo y murmura: "Borges es grande, grande, bien grande, yo creo que estamos todos podridos de que sea tan grande". El hombre sabio, que ha sido silenciado, intenta ganar espacio, pero predica en el desierto, se queja: "No saben nada, no quieren escuchar a la inteligencia". Por fin rinde armas y se retira. Un comentario después de su partida: "Ese tiene un complejo fálico en la cabeza, cinco terapias necesita, no una, cinco".

De pronto el gran tema es la democracia. Acá parece haber un acuerdo general. El malhumorado tiene sus teorías: "Una de las muchas ventajas de la democracia es que uno puede volver a acordarse de que detesta a los políticos". Del otro lado, uno que superó largamente los sesenta, intenta decir lo suyo. Pero apenas suelta una frase, otro lo obliga a callar. Durante un rato, se insultan sin compasión. El primer agresor está junto al hombre que se ha detenido a escuchar. Cuando se sosiega, rojo, con la respiración agitada, lo mira y le dice: "¿Qué le parece ese tipo?" "Bueno —argumenta el hombre conciliador—, no oí que haya dicho nada raro". "Usted porque no lo conoce, pero yo ni bien abre la boca le advino la intención. ¿Sabe desde cuándo lo juno a ése? Lo vengo aguantando desde la Guerra Civil Española." "¿Y nunca se pusieron de acuerdo?" Con firmeza: "Nunca". "Es un buen récord", concluye el hombre.

"Es indignante comprobar que el aparato terrorista de Estado sigue en pie. El robo de los expedientes en Rosario hace muchísimo mal a las Fuerzas Armadas. Quienes las hicieron bandoleras (de ladrones y asesinos) ahora quieren que permanezcan así."



LA TITTO LA PENNA

IGLESIA

EX OBISPO JERONIMO PODESTA: "ME DEFINO COMO SOCIALISTA HUMANISTA"

Entrevistado a casi 17 años de su obligada renuncia al obispado de Avellaneda, este hombre manso, pero tan adicto al mate como a los juicios más severos destinados a las contradicciones entre las cuales debió vivir, charló sin limitaciones flanqueado por Clelia Luro, compañera de su interminable peregrinaje. En su casa de Caballito, en el centro geográfico de Buenos Aires, trazó un diagnóstico de la Iglesia actual —al tiempo que se concretaba el VIII Congreso Eucarístico Nacional— y señaló las vacilaciones de quienes, tiempo atrás, fueron sus pares.

Largo pasillo descascarado desde la vorágine hasta el páramo. Una raja de cielo acompaña al peregrino hasta llegar a la amplitud del verde, al despreocupado templo de la sencillez, del mate a todas horas y de la madera trabajada y admirada, en el centro geográfico de la ciudad (Caballito, en Buenos Aires).

Jerónimo espera esta visita. Es un pastor y, como tal, debe pronunciarse. Ya no es aquel atlético joven sacerdote que acompañaba el paseo de Dom Helder Cámara por la rambla marplatense, con una cruz de acero, colgada de su cuello, que aún perdura.

Sus rasgos se han afilado todavía más. Ojos penetrantes, nariz prominente y aguilena y las manos, cuidadas manos de trabajador. Busca las palabras en el aire, en el sol que aturde la mañana de galería en

el fondo. Sí, sigue siendo aquel encendido defensor de una iglesia renovada, de un sacerdocio misionero, preconizado por los Papas posconciliares y por los congresos episcopales latinoamericanos.

"No enseñe una doctrina, sino una experiencia viva: la sublime aventura de la Fe en un Salvador, Dios y hombre, que murió y resucitó para vivificar la semilla divina

depositada en el ser humano. Simiente de amor que debe fructificar no sólo en la vida futura, sino que debe transformar la vida terrenal en una convivencia fraterna, donde todos pueden compartir con justicia los bienes de la tierra y realizar con autenticidad sus valores personales."

Esto lo dijo Podestá cuando fue obligado a renunciar a su obispado, el 2 de di-

ciembre de 1967. Fue, quizás, el mayor escándalo que haya azotado a la iglesia argentina en lo que va del siglo. La diócesis de Avellaneda ostentaba entonces un número cercano al millón y medio de fieles y era, por obvias razones, centro de gran agitación social.

Onganía estaba en el poder, los sindicatos se preparaban para enfrentar la dura política económica. Vondor levantaba su proyecto de modernización del peronismo y los militares soñaban con sueños de décadas en el gobierno.

Las actividades de Monseñor Podestá, proveniente de familia media acomodada, ex estudiante de medicina que recién a los 20 años reveló su vocación sacerdotal, habían sido juzgados como "contrarias a la ortodoxia de la Iglesia Católica". Se aludía a sus contactos con los grupos peronistas, a sus conferencias sobre la "Populorum

Progressio", a su directa labor evangélica en las villas miserias y a sus entrevistas con el meticuloso católico Onganía, para pedirle una política "más popular".

El escándalo, al que él no temió, se desencadenó cuando el ala más conservadora de la jerarquía eclesial, comenzando por el entonces nuncio Humberto Mozzoni, esgrimió como argumento para deshacerse de este incómodo sacerdote sus relaciones con Clelia Luro, una mujer separada, madre de seis hijas, secretaria de sus andanzas "por los pobres". No eludió la tormenta. Por el contrario, se pronunció contra el celibato y se negó a mantener esas relaciones encubiertas. Entonces, desde Roma tronó el escarmiento y el monseñor fue suspendido "a divinis ex nunc".

Pasaron años, continuó con su labor sacerdotal, compartiendo líneas con el peronismo y aumentando sus feligreses. Pero después de las amenazas y las bombas, y luego del asesinato del padre Mugica en mayo de 1974 y de Silvio Frondizi en octubre de ese mismo año, Jerónimo Podestá fue emplazado por la "Triple A" y debió exiliarse. Hasta 1979 deambuló por Europa y América Latina, hasta recalar en Lima y seguir la experiencia de la revolución peruana de Velasco Alvarado.

Ahora, en la solariega casona de la avenida Gaona, a pocos metros de la estatua del Cid Campeador, el pastor Jerónimo y Clelia desgranaban sus pensamientos, en procura de su grey. Una grey que acaba de reunirse ante la gigantesca cruz de Palermo, en el Octavo Congreso Eucarístico Nacional.

CRISTO SI, CASAROLI NO

"Estas grandes celebraciones tienen también un significado social—define—. No creo que ejerzan verdadera influencia en la transformación. Ojalá la gente supiera lo que es la Eucaristía. Es comprometerse con Cristo para construir un mundo fraternal, donde los más ricos y los más pobres se sientan a la misma mesa. La celebración principal debió ser Cristo y no Casaroli."

Dibujó al secretario de Estado del Vaticano, el cardenal Agostino Casaroli, como "sagaz, pícaro, de neta mentalidad vaticana", es decir conservadora. Y se pregunta: "¿Dónde está el sacerdote Casaroli? Está el diplomático".

"No se engañen ustedes—dijo ante los empresarios en julio de 1967—. La imagen que la clase obrera tiene de los curas y de los empresarios es espantosa. Los trabajadores saben, sienten que la clase dirigente en su país fracasó y que, inclusive, si ellos asumieran la conducción tienen la sensación de que harían mucho mejor la tarea. Y éste es un proceso social que no admite marcha atrás... No hay intimidad con Dios si no hay solidaridad con el hombre. Participar de la Eucaristía es comprometer la existencia en todo el sentido."

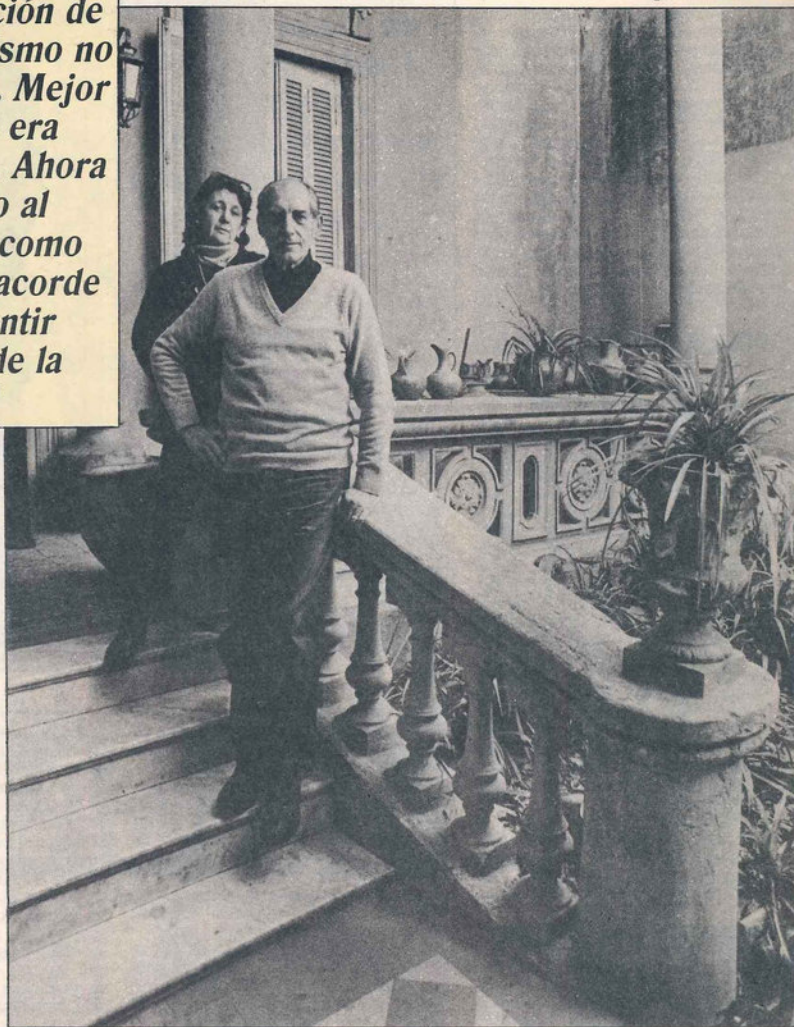
Y de vuelta, ahora, asegura que "es importante desterrar todas las formas de agresividad, de discriminación y de represión. ¿Sabe por qué? Porque la Iglesia, si quiere cumplir con el mandato de Cristo y ser fiel al Evangelio, debe ser un modelo para la convivencia, para la convivencia fraternal".

La conversación gira sobre la marcha de la Iglesia en ese sentido evangélico y admite que, como institución o como seres humanos individuales, "camino un poquito en el plano de las ideas y de los principios, y de la aplicación social del Evangelio".

"Sí, la Iglesia caminó bastante—reflexiona—porque el documento de Medellín es muy claro, y el de Puebla también. Son muy claros y muy precisos en cuanto al compromiso de la Iglesia con los pobres, con los marginados, con los sectores desposeídos. Pero hay que reconocer que en la práctica la Iglesia se ha sofrenado mucho. Incluso algunos obispos que tienen actitudes de avanzada, digamos, coherentes con esas declaraciones del episcopado latinoamericano, en la práctica se retraen un poco porque el ambiente político crea condicionamientos."

"A mí me educaron en la convicción de que el socialismo no era cristiano. Mejor dicho que era anticristiano. Ahora considero al socialismo como mucho más acorde con un sentir cristiano de la vida."

En la casona del barrio de Caballito, casi en el centro geográfico de Buenos Aires, Clelia Luro y Jerónimo Podestá continúan una propuesta diferente de cristianismo.



"En una época, la mayoría de nuestros países de Sudamérica tenía gobiernos de tipo revolucionario, popular. Ellos fueron derrocados y la cosa cambió. Aparecieron los regímenes dictatoriales, represivos y entonces la Iglesia se retrajo un poco. Además, hizo una experiencia que le dejó temor a comprometerse un poco más. Por eso usted ve que los obispos progresistas asumen algunas declaraciones y algunas afirmaciones pero no avanzan un pasito más, se quedan en el plano puramente pastoral."

Sin embargo, sigue siendo tremendamente crítico para con la estructura eclesial. "Se le podría—apunta—aplicar las palabras de Cristo: 'Haced lo que dicen pero no lo que hacen'. Es una gran estructura de poder hacia adentro y su primera condición es el sometimiento antes que el diálogo. Mi mayor desilusión fue comprobar que la Iglesia no era una fraternidad. Mantiene la sordida intención de aplastar al que no responde. Es tremendamente represora."

—Habla de "poder hacia adentro". ¿Esa tendencia se manifiesta también hacia afuera?

—Claro. En lo externo, la Iglesia enseña el diálogo pero en la práctica tiende a apoyar los regímenes autoritarios cuando la favorecen. Hasta ahora, ha demostrado tener poca tolerancia. Puede haber diálogo, pero la Iglesia debe llevar la voz cantante. El diálogo no es esperar, es ir y tender la mano. El que habla de tolerancia debe estar dispuesto a escuchar la verdad del otro. Y por eso, es necesario reconocer los propios errores."

IGLESIA Y "DERECHAS"

—Dentro de esa concepción dialoguista y en función de esa necesidad de reconocer sus errores, pareciera ser que la Iglesia está "descolgada" de una realidad que la interacciona...

—No, no está aislada. La Iglesia sufre las presiones de los grandes centros de poder de las derechas, de los grandes capitales, de las multinacionales, de todos aquellos que sienten amenazados sus intereses como encíclicas como "Populorum Progressio" o con enunciados como el de la "Teoría de la Liberación". Entonces, para afrontar esos nuevos elementos, debe hacer tremendos esfuerzos.

—¿Por qué esfuerzos? ¿No tiene acaso un ejército de especialistas en adaptación social, en captación y hasta en promoción?

—Sí, lo que pasa es que la Iglesia elaboró toda una mentalidad en contra de lo que surge, de lo progresista, para poder arraigarse en la sociedad a la que se debe. Luego resulta que de eso tiene que deshacerse para seguir perdurando. En defensa de la propiedad privada, por ejemplo, decían "Dios quiere que haya pobres" o "la pobreza es un don de Dios". Por eso es que ahora, con respecto a la "Teoría de la Liberación" de Boff, las declaraciones de la Santa Sede presentan la más débil estructura. Hacen una gran alharaca y terminan con advertencias de "algún" peligro en "alguna" forma, si no se plantea esta teoría "en forma correcta".

—De todas maneras, la "Teoría de la Liberación", ¿se ajusta a las pautas

eclesialistas? ¿Podemos considerarla evangelizadora?

—En la línea de la "Teoría de la Liberación" hay una cantera de verdades evangélicas de primera línea. La gente dice que "Cristo es el primer socialista" y es a eso a lo que la "Teoría de la Liberación" pretende dar forma. Es lo que la gente capta intuitivamente en el Evangelio.

—¿El Vaticano se apartará de esa teoría?

—Sí no la apoya, la Iglesia se equivocará una vez más. Pero, por otra parte, se esperaba que este proceso fuera autoritario y centralista desde Roma, pisoteando el concepto colegiado de las decisiones en la Iglesia. El episcopado brasileño, que es el que debe opinar porque desde allí sacó Boff su teoría, ni siquiera fue consultado.

—Esto puede obedecer también a una centralización de poder en Roma que impide que cada país exponga sus particularidades nacionales.

—Eso puede ser, pero ya está asomando una identidad latinoamericana. No nos puede juzgar Europa. Se acabó el monopolio europeo.

—¿Se definiría como socialista humanista?

—Sí, me definiría como socialista humanista.

—Y eso es evangélico, como dijimos...

—Hay dos experiencias de socialismo posibles. Una autoritaria y totalitaria, en la cual por el valor de la justicia se cercena la libertad. Pero debemos aspirar a que haya una experiencia válida de un socialismo en libertad, un socialismo humanístico. Porfirio citaría muchas autoridades eclesialistas

que se pronunciaron en ese sentido. A mí me educaron en la convicción de que el socialismo no era cristiano. Mejor dicho que era anticristiano. Yo ahora diría que quizás yo no voy a dar la vida por el socialismo, pero sí afirmo que considero al socialismo como mucho más acorde con un sentir cristiano de la vida, para la comprensión de la sociedad desde el punto de vista cristiano. Por otra parte, hay una encíclica del papa Pablo VI en la que se establecen las condiciones por las cuales un socialismo es aceptable para la Iglesia. Pero ésta es una posición mínima, que sólo implica reconocer que no hay de ninguna manera, oposición entre cristianismo y socialismo.

SOCIALISMO Y PERONISMO

—Un socialismo que, según usted, será el que adoptará todo el género humano...

—A menos que cuando uno dice socialista se piense en un socialismo colectivista; en caso contrario no solamente no tiene oposición sino que nosotros lo vemos, en hipótesis, como el sistema que se emplee en todo el mundo. Yo no prejuzgo, enténdame, si hoy las condiciones están dadas para implantar un sistema socialista como el que propiciamos, ni tampoco ahora determino exactamente cómo va a ser la estructuración de este socialismo. Pero sí tomamos el concepto en general. Un socialismo en libertad yo creo que es más acorde con el evangelio y estoy seguro que la humanidad va hacia eso. No creo que vaya en línea recta, ni creo que todas las experiencias van a ser muy fáciles ni muy positivas. Van a aparecer con dificultades, pero a lo largo de la historia, observamos que nos dirigimos a una sociedad de esa naturaleza.

—¿Y en nuestro país?

—En nuestro país en este momento quisieramos que el peronismo tomara esas banderas. Yo creo que en Argentina se hizo una revolución sobre todo en el plano

“Los documentos de Medellín y de Puebla son muy claros y muy precisos en cuanto al compromiso de la Iglesia con los pobres. Pero hay que reconocer que en la práctica la Iglesia se ha sofrenado mucho.”



social, porque el peronismo cambió la mentalidad del privilegio, la mentalidad oligárquica, en un país que no había salido todavía de las estructuras feudales y coloniales de país agro-exportador. Esta revolución se hizo y todo el mundo sabe quién fue el que la gestó. Fue el general Perón. Es evidente que la realizó sin poder sacar todas las consecuencias, porque en la historia las cosas no se hacen de golpe. Además, no tengo empacho en reconocer que como era un proceso que venía a romper muchas cosas, se cometieron o hubieron también algunos errores, muchas cosas, hubo algunas sombras que, miradas ahora con más perspectiva, son aceptadas. Se han silenciado. La prueba de que el consenso general ahora acepta estas cosas está dada en que se superó el anti-peronismo.

—Usted me habla de peronismo y yo sé si atribuirle al peronismo la calificación de socialista. ¿Es así la cosa? ¿Podemos señalar a la doctrina, a la ideología peronista como el basamento del socialismo humanista que usted predica?

—Yo creo que hubo un avance en la ideología en general en Argentina. De lo que se trata es de consolidar ese avance a través de estructuras políticas. Algunos de esos elementos de avance todavía no han sido bien estructurados. Por ejemplo, no se ha discutido qué papel dentro de los poderes, dentro de lo que se llama poder político van a cumplir los sindicatos, el gremialismo. Esta es una cuestión en la cual seguramente tenemos que hacer bastante experiencia.

ALFONSIN:

LO BUENO Y LO MALO

—A lo mejor, este gobierno de Raúl Alfonsín sirva para catalizar las experiencias sueltas y homogeneizarlas. ¿Se vislumbra algún hito significativo en la política oficial en este sentido?

—Ya se han dado algunos pasos importantes, con algunos tires y aflojes. Por ejemplo, la contradicción entre el deseo del presidente Alfonsín de tener un sindicato único y poderoso, y el que diga que solamente pide la democratización pluralista en el movimiento gremial. Este período es fecundo y espero que los sindicalistas y los políticos estén a la altura del papel que les corresponde.

—Todavía no me ha contestado por qué tipo de revolución se pronuncia.

—Yo siempre he sostenido que las revoluciones, generalmente o casi sin excepciones, han triunfado cuando su ideología propiciaba la liberación nacional. Cuando alguien se propone una revolución solamente de tipo ideológico, no logra concretarse, por lo menos, de una manera sólida. Esto ocurre por la sencilla razón de que propicia un proceso que es compartido por una élite o, quizá, por un vasto sector de la masa popular, pero muy rechazado por otros. Entonces, el proceso revolucionario se hace difícil y lo que se logra es un avance. Por ejemplo, para citar un caso que conozco de cerca, la revolución peruana fracasó pero dejó sentados valores muy importantes. Las bases. Nunca más se va a volver atrás.

—Eso quizá se debe a que, como Perón, Velasco Alvarado sabía sintetizar en una consigna las reivindicaciones populares.

—Aquella frase de Velasco Alvarado: “Campesino, los ricos no volverán a comer de tu pobreza”, era un programa de mayor justicia social, de integración de un campesinado que representaba millones de personas que vivían en una situación de explotación, de dependencia, de servidumbre. Estas reivindicaciones ya han entrado en la conciencia, aunque no se hayan llevado a la práctica... Pero está ya en la conciencia social del peruano, que no se puede volver atrás. Hasta los más oligarcas, si son lúcidos, reconocen que esa etapa significó un avance.

—Pero en la Argentina actual, conceder a las fuerzas armadas que existan algunos líderes suyos como Velasco Alvarado, me parece un poco aventurado.

—Por el contrario, hay sectores de la Iglesia, personajes como Quarracino o Bonamin, que no quieren reconocer la necesidad de una profunda revisión de lo actuado. Por eso se pronuncian por una “ley del olvido”. Es indignante comprobar que el aparato terrorista de Estado sigue en pie. El robo de los expedientes en Rosario hace muchísimo mal a las fuerzas armadas. Sus autores y sus inspiraciones quieren hundirlas aún más. Quienes las hicieron bandoleros (de ladrones y asesinos) ahora quieren que permanezcan así. Pero para defenderlas hay que cambiarles la mentalidad. A la larga, se hará justicia. ¿Sabe lo único que me duele? Me duele que Alfonsín esté perdiendo la imagen porque no aparece como comandante supremo. Ante hechos como éste, debe asumir actitudes de tal. Darse a conocer como el comandante en jefe.

—¿Y plantearse un plan revolucionario de fondo?

—Ahora nadie que sea sensato puede proponerse de inmediato un programa revolucionario en el sentido de transformación profunda de las estructuras, porque lo primero que hay que lograr es unir al pueblo para la liberación nacional... Nos tienen acorralados...

HERNANDO KLEIMANS

5 CUOTAS SIN INTERES!



LENTES DE CONTACTO VISIONLENT

A SOLA FIRMA

LAS MARCAS MAS PRESTIGIOSAS

CONSULTE A SU MEDICO OCULISTA Y VISITENOS EN

• RIOBAMBA 465 CAPITAL

• AVDA. MITRE 674 AVELLANEDA

CRISTO ES EL CAMINO
MARX ES EL ATAJO

Donel Paz



A medida que se aproxime el fin de año irán apareciendo con mayor nitidez las limitaciones para el crecimiento que surgen de los principios generales contenidos en el memorándum de entendimiento con el Fondo Monetario Internacional. Sin duda, esas limitaciones se harán más evidentes todavía cuando las propuestas del memorándum se concreten en el acuerdo del stand-by. Para decirlo en pocas palabras, el excedente capaz de constituir el fondo de acumulación para promover el desarrollo económico deberá ser utilizado en gran medida para pagar los intereses de la deuda externa. Y la situación será todavía peor si no se logra un acuerdo de refinanciación aceptable con la banca acreedora. El futuro estará destinado, en gran parte, a pagar una deuda externa que no sirvió para nada y a acumular nuevas deudas, dado que no se puede encarar la amortización del capital prestado.

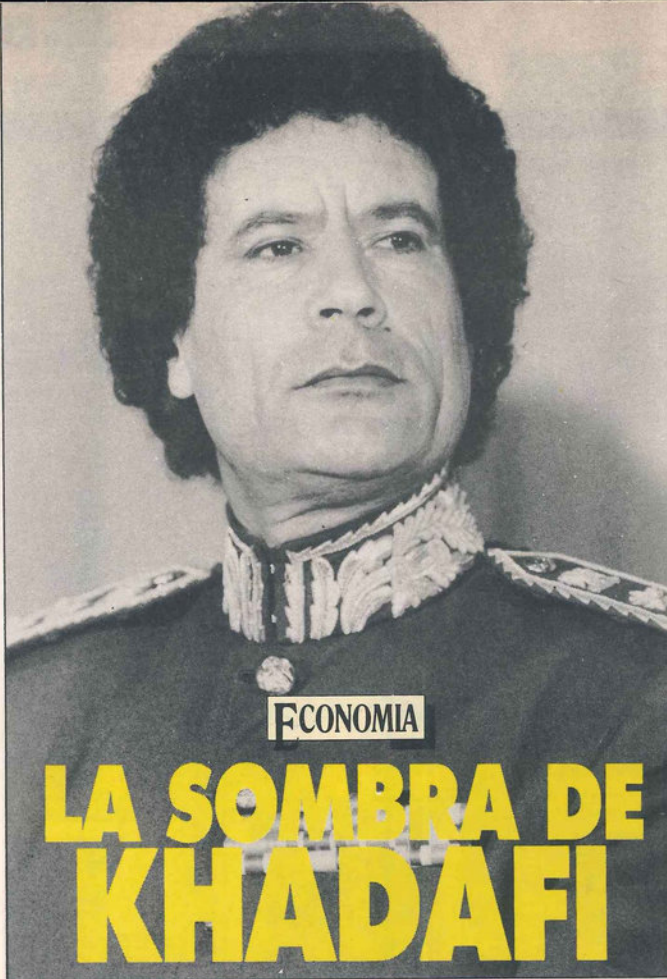
UN DIAGNOSTICO DE POBREZA

Quizás teniendo en cuenta esas circunstancias, el presidente Raúl Alfonsín afirmó la semana pasada al periódico *L'Unità*, del Partido Comunista Italiano, que "el país está reducido a la pobreza". La definición es acertada para que tomen conciencia quienes creen que las soluciones a los problemas económicos argentinos pueden provenir de los moldes convencionales propios de los países industrializados, que son países ricos. La pobreza, según Alfonsín, hace que la Argentina forme parte de los países no alineados.

Sin embargo, ese criterio de pobreza es válido sólo para definir una situación, pero no para proyectarlo como una condena, un destino inexorable al que el país estaría atado sin ninguna otra perspectiva. El reducido margen de maniobra que queda para proyectar el crecimiento futuro, más allá de las limitaciones que imponen los acuerdos con el Fondo y con la banca acreedora, no debe supeditarse a ese criterio de pobreza. La Argentina es todavía, en posibilidades, un país rico. Un país rico desvalijado por una clase dirigente que, en gran medida, sólo atina a saquearlo. Esto quiere decir que en el campo de las posibilidades políticas existe un cierto margen de maniobra para que el país modifique las reglas del juego existentes y aproveche de una manera más conveniente su capacidad productiva y sus ventajas comparativas.

Para hacerlo, hay que remover los condicionamientos del pasado y encontrar apoyos para modificar los que vendrán inexorablemente en el porvenir. Una política de este tipo requiere una estrategia internacional encarada desde el punto de vista del Tercer Mundo. Si se examina con cierta objetividad el desarrollo de la crisis económica mundial, se advierte que la contradicción Norte-Sur, o sea, la contradicción entre el capitalismo central y el de la periferia, tiende a agravarse. Si esa contradicción no confluye en un peligroso callejón sin salida, en los próximos años deberían removerse muchos de los condicionamientos al desarrollo del Sur, ya sea por el estallido de inevitables crisis sociales, o simplemente por la profundización de la crisis. A pesar de los procesos de industrialización ocurridos en algunos países periféricos, el saldo del balance del poder económico y de las posibilidades de progreso social entre el Norte y el Sur es cada vez más desfavorable para este último. Si la brecha entre el desarrollo y el subdesarrollo se amplió durante un período en el que prevaleció el crecimiento, es posible imaginarse lo que sucederá en una etapa en la que el desarrollo estará condicionado por el ajuste y en la que los cambios tecnológicos necesarios para ingresar en la próxima etapa ascendente de la economía mundial quedarán vedados para los países que deben resignarse a utilizar sus recursos en pagar las hipotecas del pasado.

La conciencia de la pobreza sirve para el diagnóstico presente y para exigir cambios en un orden mundial cuyo futuro, como lo demuestra la experiencia histórica, no se ca-



ECONOMIA

LA SOMBRA DE KHADAFI

racterizará por la solidaridad sino por la acumulación de tensiones y el cambio en las relaciones de fuerza. En los difíciles años por venir, los países subdesarrollados seguramente cuestionarán, cada vez con mayor urgencia, el orden económico existente. Sólo esa presión política continuada puede llevar, en algún momento, a modificar sustancialmente las condiciones del pago de la deuda externa. De una u otra manera, la existencia de una deuda objetivamente impagable puede desembocar en algún momento en un club de deudores y en una moratoria. Vale la pena destacar que el presidente de la Internacional Socialista, Willy Brandt, quien hasta el presente fuera muy cuidadoso en preservar los núcleos más conflictivos del sistema internacional, ahora admite esa posibilidad y plantea que se debe establecer una relación entre los ingresos de cada país por sus exportaciones y la suma destinada a pagar los servicios de la deuda, de acuerdo con la sugerencia que efectuara en su momento el Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Una política internacional encaminada a lograr estos objetivos sólo puede llevarse adelante a partir de una clara adscripción al Tercer Mundo, objetivo que, en el caso argentino, cuestiona los esfuerzos desmesurados para ganarse la buena voluntad de los países capitalistas industrializados a costa de concesiones de todo tipo, como las que tienen lugar con relación a Gran Bretaña y en la negociación de los contratos petroleros con la empresa Shell.

En la política interna, esa conciencia de pobreza pasaría por obstruir los mecanismos de traslación de fondos al exterior, lo que implica realizar una reforma financiera, que requiere la capacidad de control del Estado y termine con muchas prácticas generadas en la época de la dictadura, que todavía se mantienen. A más largo plazo, eso significa también formular una propuesta de expansión y de reordenamiento industrial, ligada a una elección de posibles tecnologías a desarrollar. Indefectiblemente, se plantea la pregunta de con qué recursos se podrán encarar tales emprendimientos, y

la respuesta no es otra que el comercio exterior.

Nadie duda que Argentina tiene que aumentar sus exportaciones, pero tampoco hay que efectuar una identificación mecánica con los casos de Brasil, México o Corea del Sur. Estos países, con distinta suerte e intensidad, aprovecharon al máximo la sustitución de importaciones y convirtieron la base industrial que surgió de ella en una plataforma de lanzamiento de exportaciones industriales al mercado mundial. Ahora, frente a una etapa que se definirá por la capacidad que tenga cada país de adquirir y desarrollar las tecnologías de la nueva revolución industrial, se echará mano, para hacer el intento, de la capacidad de exportar manufacturas tradicionales. La Argentina quedó muy limitada en su expansión industrial, sobre todo en la etapa en que debió proyectar esa capacidad industrial al comercio de exportación. Ante esa evidencia, hay quienes ahora proponen amplios planes de promoción de las exportaciones industriales, pero es aquí donde hay que hacer uso de una gran capacidad de selección para no imponer una nueva carga sobre la economía y la distribución de los ingresos. Nadie duda que deben existir subsidios a la exportación industrial, pero si esos subsidios van a financiar la falta de capacidad competitiva empresarial, deberán ser limitados y no presentar exagerados requerimientos sobre el tipo de cambio y las exenciones impositivas. La exportación de hoy debe preparar la estructura industrial de mañana, y por eso no puede convertirse en un mecanismo adicional de ahogo del mercado interno y de distribución desigual de los ingresos.

Esta reflexión lleva a otro problema no menos importante. Si el esfuerzo de exportación industrial del presente debe tener un marcado criterio selectivo, está claro que una gran parte del esfuerzo exportador global, debe recaer sobre la economía agropecuaria, que goza de indudables ventajas comparativas. Y el porvenir de las exportaciones agrarias está indisoluble-

mente ligado a la política de comercio exterior. Hasta el presente, el gobierno radical no hizo nada por acrecentar o salvaguardar el mercado soviético, a pesar de reconocer que, en el plano del intercambio comercial, la Argentina tiene una marcada integración con ese mercado. Ahora existe una producción mundial en ascenso enfrentada a una demanda retraída por la recesión generalizada. Si la Argentina descuida el mercado soviético, otros —en primer lugar, Estados Unidos— van a ganar posiciones a su costa. El aumento de las exportaciones a la Unión Soviética puede estar sujeto al mayor desarrollo del intercambio compensado, si se resguarda un elevado saldo favorable en divisas. Durante los años de transición que precederán al nuevo orden mundial, las economías nacionales deberán encarar la transformación tecnológica y la modernización de su infraestructura, porque de lo contrario llegarán al nuevo período que se avecina sin estar preparadas para aprovecharlo. Argentina necesita desarrollar sus fuentes de energía hidroeléctrica y modernizar sus ferrocarriles y sus puertos, y en estos aspectos es posible que se pueda usar el intercambio con la Unión Soviética, como opción a construir esas obras a costa de nuevos endeudamientos.

Por todos estos motivos no se pueden separar las tareas de la reactivación inmediata con la búsqueda de mejores condiciones futuras para el desarrollo, ya que ellas van a definir la suerte del país en el próximo período de expansión de la economía mundial. Para encararlas, se necesitan definiciones en materia de tecnología y de comercio exterior que no pueden quedar condicionadas a las exigencias actuales de los países centrales, porque de esas exigencias se derivará mañana la perpetuación del subdesarrollo. En ese aspecto, la Argentina no debe resignarse al prejuicio interesado de que por mucho tiempo será un país pobre.

EL FANTASMA LIBIO Y LA DEMOCRACIA

Cuando Henry Kissinger realizó su última visita a la Argentina —llegó al país el 12 de setiembre pasado— al mismo tiempo que los países del Encuentro de Cartagena llevaban a cabo la reunión de Mar del Plata, se ocupó de advertir a dirigentes políticos oficiales y opositores acerca de la amenaza de que la Argentina se embarcara en una opción similar a la del presidente libio Muammar Khadafi. ¿Qué significa para Kissinger, traducida a la Argentina, la amenaza de Khadafi? Este implantó en Libia una dudosa concepción de "socialismo" que, en realidad, favorece la acumulación por parte del Estado nacional, que maneja los recursos fundamentales de la economía, y encaró programas de modernización y de justicia social, con una política internacional que no resulta grata para el gobierno estadounidense.

Es posible que para la Argentina, desde el punto de vista de la democracia, no exista nada menos atractivo que un régimen político como el de Khadafi. Pero lo que Kissinger, una gran parte del establishment estadounidense y unos cuantos seguidores nacionales llaman "la amenaza de Khadafi", no es a su sistema político, sino al intento de generar una capacidad de acumulación propia, con todas las repercusiones que ello trae en la política internacional actual. Argentina es pobre pero debiera luchar para dejar de serlo. En la pobreza, es posible que aparezca en serio la posibilidad de un sistema político a lo Khadafi. Pero precisamente para erradicar esa amenaza, la democracia tiene que ser capaz de producir una perspectiva independiente —dentro de las limitaciones que tiene esta palabra en el mundo actual— para salir de la pobreza y tener un lugar en el desarrollo. Esa sería la mejor respuesta a la sombra de Khadafi, aunque igualmente implicaría decisiones no demasiado gratas para el gusto de Kissinger. ♦♦

CARLOS ABALO

A sí como la represión tuvo "grupos de tareas", eufemismo bajo el que se escudaron quienes, en nombre de la doctrina de la Seguridad Nacional, se dedicaron a secuestrar, torturar y asesinar ciudadanos, así también en el plano económico Argentina contó con su gran Grupo de Tareas: el Banco Central, que planificaba el saqueo organizado del país levantando el pabellón de los Chicago boys nativos, orientados por Milton Friedman y su "discípulo", el doctor Adolfo Diz. Ambas doctrinas -Seguridad Nacional y monetarismo- son carne y uña de un proceso cuyos protagonistas principales siguen vivos y coleando. De la misma manera en que la justicia militar declaró "inobjetable" lo actuado por las sucesivas juntas militares de la dictadura, no es de extrañar para nada que el Banco Central todavía siga sin individualizar a los responsables de carne y hueso que efectuaron los "autoprestamos" de la deuda externa "ilegítima" y a quienes han producido y siguen produciendo una continua fuga de capitales. Para tener una idea de la gravedad de este problema hay que saber que el monto de ambos negociados es igual a la deuda externa actual.

LA FUGA DE CAPITALES

A veces uno no puede menos que asombrarse de lo caraduras que son ciertos personajes del establishment económico, cuando formulan continuas proposiciones de inversión "si les dan seguridades". Lo insólito es que esta exigencia provenga de hombres que dirigen empresas radicadas en el país. Entonces, uno se pregunta: a) si quieren invertir es porque tienen dinero; b) si tienen dinero es porque antes lo ganaron; c) si lo ganaron y lo pueden invertir es porque lo tienen disponible; d) si todavía no lo reinvertieron, ¿dónde está? Para nadie es un secreto que Argentina es el país de las empresas pobres y de los empresarios ricos. Pues bien, he ahí una evidencia de la fuga de capitales. Sus artífices quieren pasar de acusados a acusadores: entonces rasgan sus vestiduras y claman por "seguridad". Ahora bien, ¿cuáles son los mecanismos usuales por los que sale el capital del país? Sobrefacturación, subfacturación y el *by pass* (puente). Los dos primeros son suficientemente conocidos y su utilización aumenta cuanto más amplia es la diferencia entre las cotizaciones oficial y paralela del dólar (brecha cambiaria). Mediante la sobrefacturación entran en el país menos mercaderías de las que se declaran, y con la subfacturación salen más de las que se contabilizan, con similar resultado de drenaje de divisas. En estas tareas, los grandes exportadores de granos y los importantes importadores han sido y son verdaderos maestros.

EL BY PASS

En el mercado financiero se sabe que la operación de puente es una de las más simples de realizar. En la denominada "City" portefa basta dirigirse a alguna de las oficinas en las que atienden verdaderos "corresponsales" de determinados bancos extranjeros. Allí se llenan los papeles para la apertura de una cuenta corriente en el exterior, con un trámite más sencillo que si hubiera que abrirla en cualquier banco del país. La cuenta generalmente no se abre a nombre de una empresa -cosa que se puede hacer, pero que requiere un trámite más lento-, sino que es *personal*. El depósito se realiza allí mismo, en dólares o en pesos; en este último caso, el "corresponsal" los toma a la cotización del tipo comprador del dólar marginal y cobra un *over* (comisión), que varía según el monto de la operación. Y se terminó el trámite. Después de 72 horas, quien hizo la operación vuelve a la oficina y retira su chequera del banco extranjero.

La pregunta obligada es: ¿cómo hace el "corresponsal" para sacar el dinero? Lo



FUGA DE CAPITALES, AUTOPRESTAMOS E ILICITOS EL "GRUPO DE TAREAS" DEL BANCO CENTRAL

más habitual es que el "corresponsal" convierta los pesos recibidos en dólares en el mercado paralelo y lo entregue al "correo", que es un personaje encargado de viajar continuamente al Paraguay o al Uruguay, donde deposita los dólares en la misma filial del banco extranjero o en otro. Desde allí envían el télex de conformidad a la casa matriz, que así toma conocimiento de sus nuevos depósitos y confirma quiénes son sus insospechados clientes. Luego, la casa matriz emite la chequera y la envía al "correo", quien la introduce al país entregándosela al "corresponsal". Esto sucede en operaciones pequeñas. Cuando el negocio es de mayor magnitud (millones de dólares), las malas lenguas afirman que ciertos bancos extranjeros realizan directamente la operación desde la filial argentina a la casa matriz, utilizando las *claves cifradas de control*. ¿Y cómo salen de acá los dólares? Si quienes hicieron la operación entregaron pesos, éstos van a parar en última instancia al Estado, ya que con los pesos los bancos o el "corresponsal" compran Bonex, que se cotizan en el exterior. Si las autoridades del Banco Central tuvieran ganas de averiguar algunas de estas cosas bastaría que posasen su vista sobre quiénes y cómo opera con los Bonex en Zurich.

LOS AUTOPRESTAMOS

Esta otra forma de fuga de capitales, que también abultó considerablemente la deuda externa, tuvo su apogeo durante la dictadura mediante una operación conocida en la jerga financiera argentina -igual que en Chile- como *back to back* (espalda a espalda). En esos años, una empresa podía tomar un crédito de, por ejemplo, diez millones de dólares en un banco de Estados Unidos, sin traer ese capital a la Argentina: el dinero quedaba en el mismo banco de Estados Unidos como garantía del crédito. Después, la misma empresa iba pagando el préstamo en pesos (a la cotización del dólar) a la sucursal argentina del banco extranjero. La sucursal, a su vez, giraba a la casa matriz dólares provistos por el Banco Central. La ganancia así obtenida por la empresa era a dos puntas: por una parte, al término de 180 días o un año (plazo en el que se realizaban la mayoría de las operaciones) la empresa había logrado remesar sus utilidades que, entre tanto, se convirtieron en un depósito en dólares en el exterior. Al mismo tiempo, la empresa pagaba menos impuestos, ya que en su contabilidad aparecía un pasivo externo. El banco norteamericano había

hecho un negocio de maravillas: por un lado tenía otorgado un préstamo cuya garantía era un depósito en el mismo banco por el mismo monto (riesgo cero). Y, además, había obtenido una ganancia con la diferencia entre la tasa de interés pasiva que le pagaba a la empresa por su depósito y la tasa activa que le cobraba por el préstamo. Mientras, el Banco Central perdía los diez millones de dólares que hoy formarían parte de la deuda externa merced a esos misterios insondables de la contabilidad. Si alguna gente no quiere poner en claro las cosas porque Zurich o Nueva York quedan muy lejos, las ganas de hacer justicia económica se pueden demostrar a unos pasitos del Banco Central.

LA FRAGANCIA DEL RIACHUELO

Un conocido economista, ya fallecido, comentaba en uno de sus libros que el doctor Raúl Prebisch, en las clases que dictaba en 1946, afirmaba que había una historia que "todavía" (en aquel entonces) no se podía contar. La alusión se refería a que otra de las razones por las que en 1935 se creó el Banco Central fue que se necesitaba salvar de la quiebra a cuatro bancos. Han pasado casi 50 años y sería muy injusto que "todavía" no se conozcan las verdaderas causas por las cuales se "transfirieron" los activos y los pasivos de los bancos El Hogar Argentino, Argentino Uruguayo, Tornquist y Español del Río de la Plata a un ente creado a medida para resolver este problema, en conexión con el Banco Central.

Debido al tiempo transcurrido puede aceptarse que dicha tarea debería quedar a cargo de los historiadores, pero no han pasado tantos años como para que sea relegada a la investigación histórica una serie de hechos que el Proceso silenció desde el principio. Se pueden enumerar algunos casos, pocos e indicativos: 1) ¿Qué sucedió verdaderamente con las operaciones entre la mesa de dinero del Banco Ganadero y el Banco de la Nación? 2) ¿Cómo fue la operación de venta del Banco Tornquist al Crédit Lyonnais? 3) ¿En qué quedó la cuestión por la que en su momento fue suspendido para operar en cambios el Banco Wells Fargo? 4) ¿Es cierto que una de las condiciones por las que el Banco Comercial del Norte ganó la licitación del Banco Español exigía que una parte importante de la cartera en mora de este último fuera entregada por el Banco Central al Banco Comercial del Norte en carácter de *cobrador*? En ese caso, si el Comercial del Norte no cobra, ¿el Banco Central es quien se hace cargo de ese pasivo?

En su momento, las actuales autoridades del Banco Central denunciaron que había existido "un alto grado de permisividad" y de "ilícitos" en el sistema financiero; desde que estas autoridades asumieron fueron liquidadas un buen número de *pequeñas* entidades. Quizá la razón se encuentre en que, salvo el Directorio y alguno que otro funcionario, la línea media liberal de los Chicago boys que acompañó al tándem Hoz-Diz sigue dentro del Banco Central, jugando al Gatopardo y afilando sus uñas mientras cuenta los días. Esta mano de obra no está "desocupada", sino que sigue ocupada y atareada. Dentro de poco, en el Parlamento se discutirá la nueva ley de entidades financieras. Si no se apuran, el Banco Central podría cortarse en diagonal y hacer su reforma financiera propia, al margen del Congreso. ¿Por qué no se forma una comisión legislativa para investigar los ilícitos del sistema financiero? ¿O acaso hay alguien tan ingenuo que crea que es posible desarrollar el país con aquellos para quienes su única patria es el dólar y que, con un cinismo sin igual, anunciaron "por progresión" el golpe para 1985? ♦

JULIAN LEMOINE

IDEOLOGÍA, SUBDESARROLLO Y DEGRADACIÓN

LIBERALISMO Y POPULISMO

Liberalismo. Populismo. Dos doctrinas político-económicas que han marcado la vida del país, por eso las preguntas son tentadoras: ¿en qué se diferencian? ¿en qué se parecen? ¿existe un espacio de confluencia liberal-populista? Y en este último caso, ¿en qué condiciones concretas se produce?

En forma simplificada, se entiende habitualmente por *liberalismo* un conjunto de ideas tales como la distribución de los recursos internos mediante el libre funcionamiento de mercados y precios, el respeto ritual por la propiedad privada y el convencimiento de que el Estado debe intervenir lo menos posible en la economía. En cuanto al *populismo*, sus adherentes ponen el énfasis en la distribución equitativa del ingreso, en el crecimiento del mercado interno —lo que deriva en un mayor desarrollo industrial—, en el control oficial sobre algunas palancas macroeconómicas (crédito, precios, eventualmente comercio exterior) y en el suministro por parte del Estado de los servicios esenciales, que lo son para la economía y también para la defensa.

PODER POLÍTICO/
PODER ECONOMICO

El liberalismo apuesta a la idea de una estructura atomizada al máximo entre productores, consumidores, ahorristas, inversores: cuanto mayor es la balcanización de la economía, mayores son las cuotas de democracia económica. Según los propagandistas de dicha concepción, los agentes que concurren al mercado "votan", para expresar sus preferencias, mediante acciones económicas concretas y establecen así la voluntad de la mayoría. Por su parte, el poder político debe abstenerse de intervenir en los negocios privados y limitarse a reemplazar a los particulares en aquellas tareas que éstos no puedan o no deseen cumplir. Hasta aquí, la teoría. En los hechos, el sistema de producción crea concentraciones de poder alrededor o a partir de sectores clave, y sus beneficiarios adquieren paulatinamente la capacidad de controlar una parte cada vez mayor de la sociedad mediante el copamiento del poder económico, que se traduce en poder político.

Para los populistas la relación entre poder político y poder económico debe ser consciente, racional. El gobierno trata de llevar adelante un arbitraje entre los diferentes sectores y unidades económicas. En este caso se trata de evitar, deliberadamente, que las concentraciones de poder puedan imponer sus intereses al resto de la sociedad. Aunque también se producen



ARCHIVO EL PERIODISTA

olimpas de poder económico, a diferencia de los liberales, los populistas no tienen inhibiciones filosóficas para intentar su control, lo que no significa que ejerzan siempre ese control de manera efectiva y sistemática.

El mecanismo que lleva a la adopción de decisiones económicas también es motivo de divergencia. Los liberales opinan que quien decide debe hacerlo exclusivamente según sus preferencias, y si actúa de ese modo contribuirá al fortalecimiento del sistema. Por ejemplo, si un empresario quiere instalar una fábrica, lo hará basándose en su propia evaluación del riesgo y la rentabilidad, y puede tomar esta decisión sin consultar a ninguna instancia oficial sobre cuestiones tales como localización de la planta, cuotas de producción, salarios.

Según los populistas, las decisiones económicas deben adoptarse de otra manera, y nunca serán tan simples y directas puesto que cualquier iniciativa actúa sobre los intereses del conjunto. El inversor del ejemplo precedente deberá evaluar

las consecuencias socioeconómicas de su decisión y, aunque con variaciones en extensión y forma, deberá asimismo compatibilizar su producción con las pautas u objetivos fijados por el gobierno. La aplicación de estos principios requiere una sociedad con aprendizaje democrático y una estructura de poder económico y político que asegure negociaciones equitativas; esto es, no autoritarias.

TODO ES SEGUN EL COLOR...

Otra distinción radica —siempre en términos relativos— en los argumentos que emplean respectivamente liberales y populistas para explicar los fenómenos económicos. Las soluciones propuestas por el liberalismo son habitualmente sencillas, simples, fácilmente comprensibles. En un tema tan cotidiano como la inflación se puede apreciar ese estilo: "la inflación es la consecuencia de tres excesos: de dinero circulante, de gasto público y de déficit fiscal". Esta propuesta, basada en fórmulas reduccionistas, casi mágicas, es muy atractiva por lo menos para dos grupos de argentinos: los que sueñan con atrapar el poder y solucionar de un solo golpe lo que cientos de economistas no pueden, y aquellos que avalarían la *mano dura* del iluminado que se decidiera a tomar las medidas que "los políticos inoperantes de siempre" no se resuelven a adoptar. La formulación de propuestas simples y féreas produce siempre un gran efecto psicológico que opera sobre la imagen que mucha gente tiene del gobierno, y también de los eventuales salvadores del país.

Las soluciones de los populistas son siempre más complejas, tanto en forma como en enunciado, y en cualquier caso menos tangibles. Al racionalizar los problemas del país con una mirada más amplia, concluyen que en economía las causas de cualquier fenómeno generalmente son múltiples. Retomando el ejemplo de la inflación, desentrañan sus mecanismos demandaría consideraciones acerca de "la puja distributiva", "el atraso de las tarifas públicas", "el estrangulamiento de la oferta vacuina", "la transferencia del costo financiero al costo salarial", "el atraso del

tipo de cambio", etcétera. Esta forma analítica de encarar la complejidad de los fenómenos económicos es de algún modo —no mecánico— el correlato de las formas democráticas de organización social.

La política de ingresos diferencia nítidamente a la postura liberal de la populista. Para la primera, la distribución del ingreso es un capítulo más de la libertad económica. Pero ésta —al igual que en el tema del poder— no sólo no garantiza un reparto equitativo sino que acentúa las desigualdades. De allí a la desigualdad en la distribución del poder político hay un paso muy corto. Por el contrario, la distribución progresivamente más igualitaria del ingreso es prácticamente la razón de ser de la doctrina populista.

Como telón de fondo a las recomendaciones de cada doctrina surgen claras diferencias en materia de participación social. Es parte de la más antigua tradición liberal el valorizar las acciones individuales como el mejor medio de destacarse y ascender, y para ello la herramienta más útil es la competencia, en sus dos acepciones. Al revés, el populismo se nutre de una doctrina que enfatiza variadas formas de participación y alienta la integración en grupos para manifestarse socialmente. Mientras la participación social relaciona a la gente y promueve el interés político, el individualismo es el punto de partida del escepticismo, interesado o no.

SUBDESARROLLO
Y DEGRADACION

Existe, efectivamente, un espacio de confluencia liberal-populista. Se vio con inmejorable claridad en la colusión —simbolizada en la Triple A y en los escuadrones paramilitares y militares que la sucedieron— entre el gobierno peronista que sobrevivió a Perón y la dictadura militar que lo derrocó. En un país subdesarrollado, periférico y en crisis, las instituciones y corrientes europeas se desnaturalizan primero y se degradan después, hasta convertirse muchas veces en la contracara del modelo original.

En nombre del liberalismo económico José Alfredo Martínez de Hoz desarrolló un intervencionismo profundo que alteró significativamente el aparato de producción (para peor) y encadenó la nación a una deuda externa que compromete a todos los argentinos (individualistas o no, comunitaristas o no) por varias décadas. Un tiempo antes, el populista Celestino Rodrigo pasó a la historia al producir un formidable *crack* recesivo que desde entonces lleva su nombre.

CARLOS ALBERTO IGLESIAS

MENOR RITMO DE CRECIMIENTO

PRECIO DEL PROGRAMA DE AJUSTE

La economía argentina ingresó otra vez en una fase depresiva? Las cifras de producción y ventas, de los distintos sectores productivos así parecen indicarlo, lo mismo que los pronósticos elaborados por las grandes empresas manufactureras que anticipan, para el segundo semestre, una importante reducción del ritmo de expansión económica.

La evolución de los indicadores compromete seriamente las pautas de crecimiento del 5% que el gobierno había previsto para 1984 y por ese motivo se espera que el aumento en el producto bruto interno (PBI), sea de sólo 3% con respecto a los valores del año pasado.

La caída en el ritmo de crecimiento de la producción y las ventas a partir de julio se explica, entre otras cosas, por la disminución que registró el salario real. Pero en la economía argentina los factores espe-

culativos tienen un peso fundamental en el comportamiento de las empresas y de las inversiones, y la baja del salario real no lo explica todo. La evolución de las tasas de interés y de la cotización del dólar marginal anticipan qué sucederá con aquella demanda de bienes que se orienta con fines meramente especulativos.

El mecanismo es bastante sencillo: si las tasas o el dólar bajan, la intermediación comercial y las empresas industriales comienzan a incrementar sus existencias y a retener las mercaderías en sus depósitos, procurando de este modo restringir la oferta, en espera de que los precios suban. Esto se combina con un régimen de control de precios que sólo vigila los de las industrias, mientras deja en libertad a los comerciantes para que operen en las mejores condiciones de rentabilidad. Si las tasas y el dólar suben, la operación es inversa, pero la ganancia se multiplica porque las ventas se realizan a precios supe-

riores y los fondos así obtenidos se vuelcan en el sistema financiero, donde extraen ganancias adicionales o no operativos tanto o más importantes que las producidas en la empresa.

Este perverso mecanismo explica, en gran parte, que durante septiembre las ventas de automóviles descendieran casi 25% con relación a las de agosto, que la producción de acero se redujera en 20% o que la demanda de artefactos para el hogar bajara en un promedio de 15%.

El presidente de una de las terminales automotrices del país comentó en una conversación informal: "A mí me basta saber al mediodía en cuánto subió o bajó la tasa de interés y qué pasó con el dólar para tener un pronóstico de cuántos autos se vendieron o dejaron de vender ese día". La afirmación ilustra acerca de cuáles son los factores que efectivamente inciden sobre la demanda interna de bienes y, al mismo tiempo, explica que algunas em-

presas puedan mantener su tasa de rentabilidad con respecto a otros sectores, a pesar de los controles de precios.

Los pronósticos sobre precios para octubre anticipan un descenso en el nivel de la inflación como consecuencia de las medidas de astringencia monetaria dispuestas por las autoridades económicas. El corsé monetario, más el incremento en la tasa de devaluación del peso ayudarán a compensar la caída en los niveles de consumo interno en aquellas ramas orientadas a la exportación, lo cual tendrá una incidencia favorable sobre el saldo de la balanza comercial, pero comprimirá la demanda interna. Tal vez sea éste el precio del ajuste económico que el ministro de Economía, Bernardo Grinspun anunciara después de la firma del stand by con el Fondo Monetario Internacional.

GABRIEL GRINBERG

EL DEFICIT FISCAL Y LA IDEOLOGÍA DEL SIMPLISMO

EL GASTO ESTATAL ES MALO, EL PRIVADO ES SIEMPRE BUENO

Los norteamericanos sienten nostalgia de los prósperos días del pasado, de los decenios de 1940 y 1950, y pareciera que muchos de ellos desean eludir una reflexión más profunda de su situación actual, imputando a la falta de inversiones privadas y al elevado déficit fiscal la responsabilidad por los cambios que debieron afrontar. En primer lugar, no está claro que la proporción de las inversiones sobre el producto nacional haya descendido considerablemente; en segundo lugar, lo que se llama "inversión" no necesariamente se corresponde con lo que se necesita para tener un futuro mejor, y, en tercer lugar, si se invierte menos de lo debido, no es por culpa del déficit presupuestario. Culpas al déficit presupuestario es distraer la atención de los problemas auténticos.

Para empezar, en Estados Unidos la tasa de ahorro vinculada al ingreso disponible no disminuyó y se la calcula en un promedio de 7,3% para el período 1970-1979. Asimismo, se descubrió que la tasa de inversión interna había ascendido especialmente en plantas y equipos. Muchos economistas advirtieron entonces que aumentó la depreciación (el capital gastado por año, que se debe reponer para mantener la misma capacidad productiva) y como ésta es la diferencia entre la inversión

Albert M. Wojniower es director administrativo y jefe de economistas de The First Boston Corporation. En el ensayo No culpen al déficit se ocupa del gasto público con una falta inusitada de prejuicios y sostiene que un gasto es improductivo o no por su destino, y no por el ente que lo realiza.

bruta y la inversión neta, empezaron a decir que, aunque existiera un aumento de la inversión bruta, era grave que se deprimiera la tasa de inversión neta.

UN CONCEPTO MUY DISCUTIBLE

El sistema de contabilidad del ingreso nacional dice que son inversiones las compras de las empresas privadas, pero no las del gobierno o las familias. Sin embargo, entre los gastos públicos hay grandes inversiones. La mayoría de éstas corresponden a gastos militares y una parte importante del gasto militar constituye a su vez, desembolsos para investigación, desarrollo y educación.

Si se aplicara este desglose a la inversión privada se modificarían considerable-

mente ciertas concepciones muy generalizadas. Hay monstruosos ejemplos de inversiones privadas mal dirigidas o despilfarradas. Cuando el precio del petróleo estaba bajo, hubo un gran auge en la construcción de instalaciones y equipos de suministro eléctrico. Cuando los precios del petróleo se elevaron, se dudó que muchas de esas inversiones hubieran sido útiles. A su vez, el aumento de los precios fomentó inversiones en petróleo y en energía sustitutiva del petróleo, a pesar de que los países productores tenían una gran capacidad de producción y ventajas de costos. Ahora que el precio se niveló por debajo de lo previsto, estas inversiones no sirven. Hay que concluir que la inversión privada, como el gasto público, también se desperdicia, y que es más importante hacer inversiones acertadas que hacer simplemente más inversiones.

Sin embargo, los datos que se compilan habitualmente no definen la inversión en función de lo que se produce, sino de acuerdo con quien la hace. Adoptado el discutible criterio de que una inversión privada es siempre productiva y que un gasto público nunca lo es, se concluye con que una nueva pista de carreras o un casino privados constituyen inversiones pero que una nueva escuela pública o una universidad estatal no lo son. El riñón mecánico de un hospital privado es una inversión, pero el de un hospital público no lo es. Dentro de esa concepción, una revisión médica o el costo de la educación universitaria son formas de consumo, aunque se sospecha que tener más casinos o más riñones mecánicos de propiedad privada probablemente no ayudarán a resolver los problemas que más preocupan.

Los déficits gubernamentales también pueden promover la inversión privada, en vez de desalentarla. Los créditos fiscales a bajo interés, las asignaciones por depreciación acelerada y otros subsidios sirven para apoyar la inversión privada. Si se redujera el déficit presupuestario aboliendo estos incentivos, ¿aumentaría la inversión privada? Por otro lado, las empresas no necesariamente piden prestado para invertir. También piden para financiar el crédito al consumidor o para pagar dividendos, con lo cual amplían el consumo, pero no la inversión. Sin embargo, el crédito al consumidor puede estimular las ventas minoristas, aumentando los beneficios para la industria y favoreciendo la inversión. En cambio, debido al predominio de los criterios existentes, el déficit gubernamental está definido como anti inversión, aún si el gobierno gasta hasta el último centavo en maquinaria y estructuras. El gasto público no tiene por qué ser adverso a la inversión privada.

La gente se muestra aprensiva cuando se trata de perturbar el equilibrio de la naturaleza. De manera análoga, los cambios presupuestarios profundos pueden comprometer el equilibrio de la economía. ¿Cómo se podría reducir el déficit estadounidense? La disminución de los gastos militares produciría posiblemente los be-

neficios más directos y fidedignos para la inversión privada, pero son pocos los que plantean frontalmente esta cuestión. Cuando se deja de lado el presupuesto militar, las otras reducciones terminan siendo más problemáticas, debido a sus dudosos resultados. Si se decide reducir los gastos no militares y se deja de lado las jubilaciones, habría que disminuir las partidas destinadas a infraestructura y educación. Pero estos son, precisamente, los sectores que no habría que tocar si se desea favorecer la inversión real, más que las estadísticas sobre la inversión.

Para reducir el déficit también se pueden aumentar los impuestos al consumo, pero estos impuestos no favorecerían la inversión, porque hay y ha habido mucha inversión en las industrias de bienes de consumo y en las empresas que producen equipos para ellas. Además, si se insiste exageradamente en alentar la producción de bienes de capital y no la de bienes de consumo se desembocaría en la inversión por la inversión misma. Una sociedad se aparta del nivel de vida que considera justo sólo por una fuerza mayor. Para lograrlo, en los países totalitarios se recurre a una represión brutal.

EL PRESUPUESTO ES COMO EL CLIMA

Todas estas reflexiones corresponden a una economía cerrada, desvinculada del mundo. Pero los Estados Unidos no son una economía cerrada y su inversión interna no está limitada por sus ahorros, dado que el país toma recursos del exterior. Se supone que los pobres y los menos desarrollados son los que deben pedir prestado a los ricos; sin embargo, en la práctica, los fuertes están recurriendo a los débiles, como es el caso actual de Estados Unidos. Los inversionistas del resto del mundo se apresuran por adquirir bienes estadounidenses, y el déficit fiscal favorece estos ingresos de capital. De hecho, los valores del gobierno constituyen la mejor exportación de los Estados Unidos: gozan de una inigualable ventaja comparativa. Si no fuera por ese ingreso de capitales y por la creciente importación de bienes baratos provenientes del resto del mundo, aprovechando la fortaleza del dólar y la consiguiente depreciación de las monedas extranjeras (todo lo cual está apuntalado por el déficit fiscal), Estados Unidos carecería de recursos críticos y estaría en medio de una espiral inflacionaria.

Claro que los extranjeros pueden pensar que el aumento de la esperanza de vida en los Estados Unidos no favorece la reducción de la mortalidad infantil en el exterior. Pero los estadounidenses pueden argüir que sus aliados se aprovechan gratuitamente de sus gastos de defensa.

En definitiva, hay que reconocer que el déficit fiscal socava la disciplina económica, pero el déficit en sí no es importante. Sólo es importante la forma en que se gasta. Para avanzar hacia un mayor equilibrio social, el déficit presupuestario es indiferente. ♦♦

ALBERT M. WOJNIOWER

Resumen de No culpen al déficit, artículo publicado en Perspectivas Económicas núm. 46, Washington, 1984, Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos de América.



SUMA

NICARAGUA/EXPORTACIONES

El presidente de la Asociación de Economistas de Nicaragua, Félix Contreras, afirmó que las metas de producción de café y algodón en 1984 "corren el peligro de no cumplirse debido a la agresión militar financiada por Estados Unidos". Nicaragua había previsto exportar unas 400 mil pacas de algodón y comercializar un millón 200 mil quintales de café, lo que supone una captación de divisas del orden de los 300 millones de dólares. Sin embargo, la recolección de estos productos se ve afectada por las limitaciones de repuestos, bienes de capital, insumos y escasez de mano de obra generadas por la guerra.



PERU/DEUDA

En los últimos tres meses, Perú no cumplió con el pago de los intereses de la deuda externa. Así lo afirmó el ministro de Economía y Finanzas, José Benavidez, y aclaró que el incumplimiento —que asciende a 180 millones de dólares— se produjo como consecuencia del retraso de la banca extranjera en proporcionar al Perú un préstamo ya acordado de 100 millones. Y mientras el ministro trata de entrelazar un "cruce" de los pagos, el implacable Fondo Monetario Internacional considera que Perú tampoco cumplió con los compromisos para regularizar su economía interna: el déficit fiscal, que debía mantenerse por debajo del 4,1 % del producto bruto nacional, alcanzó al 9 % del PBI.



BRASIL/PROGRAMA NUCLEAR

La construcción de una planta de enriquecimiento de uranio constituye el programa prioritario del desarrollo nuclear de Brasil. La planta, que iniciaría su producción en febrero de 1985, tiene una importancia fundamental para el desarrollo de la industria bélica brasileña. El Director del Centro Técnico Espacial, brigadier Oliveira Piva, anunció que Brasil está en condiciones de fabricar submarinos de propulsión nuclear, ya que cuenta con tecnología propia para el enriquecimiento de uranio. Hasta ahora, Brasil no había podido aprovechar para este proyecto la tecnología adquirida a través del acuerdo suscripto con Alemania Federal en 1975, por los fines militares que supone la construcción de un submarino nuclear.



ARGENTINA/SIDERURGIA

La recesión que afecta a la industria automotriz y de la construcción, también se refleja en la producción siderúrgica. En setiembre, la elaboración de acero crudo registró una disminución del 30,4 %, respecto de agosto; en laminados terminados en caliente el descenso fue del 29,3 %; en planos laminados en frío, 19,7 % y en hierro primario, 16,1 %.

RENUNCIAS EN CADENA TRES MOSQUETEROS CONTRA BERTAINA

Los titulares de tres entes oficiales dependientes directamente de la Secretaría de Hacienda renunciaron sucesivamente por discrepancias con su titular, el contador Norberto Bertaina, connotado dirigente de la "Línea Córdoba".



Norberto Bertaina

En los últimos dos meses se han producido tres renunciaciones en el ámbito de la Secretaría de Hacienda. Por desahucios con su titular, contador Norberto Bertaina, se alejaron sucesivamente el interventor de la Administración General de Inmuebles Fiscales, escribano Eduardo Bautista Pondé; el director de la Dirección General Impositiva (DGI), Juan Pedro Castro, y el administrador nacional de Aduanas, Francisco Barreiro (ver EL PERIODISTA número 5).

Con fecha 3 de agosto el ex interventor Pondé renunció a su cargo atribuyendo a su superior inmediato, Bertaina, una "inerencia" que "trasciende en hechos socialmente graves". Más adelante se puede leer una afirmación categórica: "Yo no voy a cohabitar con mi presencia la desconfianza social del Secretario de Hacienda y, con ello, el paulatino deterioro de la imagen del presidente Alfonsín en sectores de la población por los que él tiene declarada su singular preocupación". Adujo el ex funcionario en la renuncia elevada al titular de Economía, Bernardo Grinspun, con carácter de indeclinable.

En la nota, cuyos términos fueron rechazados por el ministro, el escribano Pondé fundamenta la decisión de alejarse de sus funciones "en la imposibilidad de coordinar mi tarea con el secretario de Hacienda". Se queja asimismo de no haber obtenido respuesta alguna en el caso de "numerosos expedientes elevados a su consideración" (la de Bertaina) a partir de febrero pasado, particularmente referidos a ventas directas que el Estado Nacional ha hecho a particulares ocupantes de esos inmuebles "previa cumplimentación de los trámites de estilo".

En su renuncia, Pondé previene que "seguramente el secretario de Hacienda alargará una retahíla de explicaciones que en modo alguno podrán esfumar la negligencia habida: seis meses de incuria, medio año de dubitación, es mucho para un gobierno que quiere la recuperación del país".

Tras alegar que la Administración a su cargo obtuvo logros notables, entre otros el de recuperar el inmueble que actualmente ocupa la Secretaría de Información del Estado (SIDE), situada en Libertad 1237, para que pueda instalarse allí la Fiscalía Nacional de Investigaciones. Poneña señala que "cuando la intervención del secretario de Hacienda es imperiosa, las consecuencias son deplorables".

"Es más —advirtió Pondé—, la inercia del secretario de Hacienda trasciende en hechos socialmente graves. Entre los compradores hay centenares que están agrupados en cooperativas que los repre-

sentan en las gestiones ante el Estado Nacional y que —fácil es comprenderlo— acrecientan el tono de queja con el transcurrir del tiempo. Algunos ya no tienen reparo en señalar la discrepancia entre los enunciados de ayuda a los más necesitados que reiteradamente hizo y hace el presidente de la Nación, y la lamentable realidad que afrontan y soportan en la Secretaría de Hacienda."

MAR DE FONDO

La dimisión de Pondé no puede desvincularse de las otras dos renunciaciones producidas en la misma Secretaría de Estado y probablemente tampoco de las alternativas de la interna radical, puesto que las

diferencias se traducen —cómo en este caso— en gruesas discrepancias en la acción concreta de gobierno. El secretario Bertaina pertenece a la llamada línea Córdoba, de la que es un connotado dirigente y allegado personal al gobernador Eduardo Angeloz. Sus opositores en la pulseada política de la UCR sostienen que "los cordobeses" tienen para sí el primer puesto de la sucesión presidencial —el vicepresidente Víctor Martínez— y "la plata", expresión que alude a las tareas específicas de la Secretaría de Hacienda. "Demasiados privilegios", dicen, "para una sola provincia, aunque se trate de Córdoba".

N.C.

Tu conexión sensible

PRODUCE Y DISTRIBUYE: DUE S.A.
AV. NAZCA 1171 (1416) BUENOS AIRES - TEL. 58-0041/44

CINE

♦ **La noche de San Lorenzo**, de Paolo y Vittorio Taviani, con Omero Antonutti. Otra descarnada fábula social de los autores de *Padre padrone*. *Metropolitan 2* (Corrientes 1343), a las 13.30, 15.55, 18.20, 20.45 y 23.10.



♦ **Darse cuenta**, de Alejandro Doria, con Luis Brandoni, China Zorrilla, Dario Grandinetti y Mónica Villa. Melancólica y realista inmersión en el estado de ánimo colectivo de los argentinos de años recientes. *Normandie* (Lavalle 861), a las 13, 15.30, 18, 20.30 y 23.



♦ **Ultimo tango en París**, de Bernardo Bertolucci, con Marlon Brando, Maria Schneider, Jean-Pierre Léaud y Massimo Girotti. Agudo discurso sobre el poder del sexo, con el que Bertolucci revolucionó las costumbres del cine europeo de hace diez años. *Ocean* (Lavalle 739), a las 12.40, 15.10, 17.40, 20.15 y 22.50.



♦ **Giordano Bruno** (El monje rebelde), de Giuliano Montaldo, con Gian Maria Volonté y Charlotte Rampling. Canto a la libertad exquisitamente filmado por un director desigual pero siempre potente. *Broadway* (Corrientes 1155), a las 13, 15.10, 17.40, 20.20 y 23.

♦ **La marca de la pantera**, de Paul Schrader, con Nastassja Kinski, Malcom McDowell, John Heard y Annette O'Toole. *Remake* de un clásico de Val Lewton (Cat People), hecho con el acento puesto en el sexo. *Libertador* (Corrientes 1334), a las 13, 15.25, 17.50, 20.20 y 22.55.

♦ **El sur**, de Víctor Erice, con Omero Antonutti, Sonsoles Aranguren e Iciar Bollain. Uno de los más notables films españoles de los últimos tiempos, vivido retrato de una relación entre padre e hija. *Luxor* (Lavalle 669), a las

13.30, 15, 17, 19, 21.10 y 23.15.

♦ **Padre e hijo**, de Paul Newman, con Paul Newman, Robby Benson, Joanne Woodward y Ossie Davis. Sensible aproximación de



Newman al difícil mundo de la juventud, a través del retrato de un padre en decadencia y de un hijo en ascenso. *Ambassador* (Lavalle 777), a las 13, 15.30, 18, 20.30 y 23.

♦ **Semana del Cine Mexicano**, En la Sala Leopoldo Lugones del Teatro Municipal General San Martín (Corrientes 1530), con la siguiente programación: lunes 22, *Cadena Perpetua*, de Arturo Ripstein; martes 23, *El día que murió Pedro Infante*, de Claudio Isaac; miércoles 24, *Motel*, de Luis Mandoki; jueves 25, *La guerra santa*, de Carlos Enrique Taboada; viernes 26, *Nocaut*, de José Luis García Agraz. Todas las funciones serán a las 15, 17.30, 20 y 22.30 horas.

TEATRO

♦ **Moreira**, de Sergio De Cecco, Carlos Pais y Peñarol Méndez. El mito que dio nacimiento al teatro argentino, recreado con autoridad por los tres autores y los directores Alejandra Boero, Rubens Correa y José Bove. En la piel del gaucho rebelde, hace una creación Roberto Ibáñez, bien secundado por María Fiorentino y Raúl Rizzo. *Teatro Nacional Cervantes* (Libertad 815), de martes a sábado a las 21 y domingos a las 19.30.



♦ **Los cuentos de Fray Mocho**, de José S. Alvarez. Con una fresca adaptación de Luis Ordaz, la habilidad de cronista de Fray Mocho sigue divirtiéndolo al retratar, sin inocencia, la Buenos Aires de cien años atrás. La dirección de Santángelo gana con los trabajos de María Cristina Laurenz, Carlos La Rosa y Meme Vigo. *Sala Casacuberta del Teatro Municipal General San Martín* (Corrientes 1530), jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 21.



♦ **Hair**, de Mac Dermot, Rado y Ragni. Comedia musical con el perfume de los años sesenta, los ecos de Vietnam y el poder de las flores. A pesar de los esfuerzos del director Rubén Elena, hay mucho ruido y pocas nueces. *Astral* (Corrientes 1639), de martes a jueves a las 22, viernes y sábados a las 20.30 y 23 y domingos a las 20 y 22.30.

♦ **Entretelones**, de Michael Frayn. Un *vodevil* como los de antes, para reírse con las andanzas de una compañía teatral en gira. Max Berliner y Gianni Lunadei se roban los aplausos. *Metropolitan Uno* (Corrientes 1343), de martes a jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 20.30 y 23 y domingos a las 18.30 y 21.

♦ **Recordando con ira**, de John Osborne. Este clásico del teatro inglés de la posguerra renace bajo la dirección de Julio Ordano, correctamente interpretado por Daniel Marove y el resto del elenco. Una despiadada crítica a la aburguesada sociedad del té flojo y los *scons*. *Espacios* (Bulnes 1350), los jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22.45 y domingos a las 21 horas.

♦ **El intranauta**. Alegorías, humor y una excelente puesta en escena, en este espectáculo de la Compañía Argentina del Mimo, con la dirección de Angel Elizondo. *Teatros de San Telmo* (Cochabamba 370), viernes y sábados a las 23.

MUSICA

♦ **Jorge Cumbo, Lito Vitale y Lucho González**. Folklore latinoamericano en aerófonos, piano y guitarra. *El Ciudadano* (Costa Rica 4601), el sábado 20 a las 24 horas y el viernes 26 a las 23.30.



♦ **Ollantay**. Música popular latinoamericana. *Hall Central del Teatro Municipal General San Martín* (Corrientes 1530), el sábado 20 a las 20.30 horas y el domingo 21 a las 19, con entrada libre.

♦ **Silvia Leidesman**. Música y danzas del Medioevo y el Renacimiento. *Sala A-B del Centro Cultural General San Martín* (Sarmiento 1551), el sábado 20 a las 21 horas, con entrada libre.

♦ **Explosion**. Latin Jazz Ensemble, con Jorge Navarro, Ricardo Lew, Rubén Rada, Roberto Fernández, Ricardo Sanz, Luis Cerávolo y Jorge Cutello. *La Capilla* (Suipacha 842), el lunes 22 a las 22 horas.



♦ **Chango Fariás Gómez**, junto a Marian Fariás Gómez, en el musical *Contralor al resto*. *Presidente Alvear* (Corrientes 1659), el martes 23 a las 21.30 horas.

DANZA

♦ **El cosmos jazz ballet**. Coreografía y dirección de Marcela Rochi y Pat Montero. *Teatro Municipal Roma* (Sarmiento 109, Avellaneda), el sábado a las 21.30 y el domingo a las 20 horas.

♦ **Grupo de los miércoles**. Integrado por bailarines y actores, con la dirección de Adriana Baranstein. Tres

coreografías que combinan temas populares de la década del 60 con Vivaldi, Haendel y Stockhausen. *Bambalinas* (Chacabuco 947) este sábado a las 19 horas.

♦ **Danzarte**. Cuatro piezas de estreno en el nuevo espectáculo del grupo dirigido por Carina Piaggio y Diana Máchedo, con Sandra Halpern y Mabel Rochwerger. *Bambalinas* (Chacabuco 947), lunes y martes a las 21.30 horas.

TELEVISION

SABADO 20

♦ **Tenis**. Transmisión directa desde el Lawn Tennis Club, con la participación de Gabriela Sabatini, Mercedes Paz, Luciana Corsatto y Viviana Simmons. Los relatos estarán a cargo de Juan Carlos Mendizábal, Guillermo Salatino y Juan José Moro. (Canal 11, a las 14).

♦ **Badia y compañía**. En su última hora de programa, recital del grupo Los Abuelos de la Nada. (Canal 13, a las 20).

♦ **La invitación**. (Argentina, 1981). Débil historia de amores y odios familiares, forzosamente encajada en épocas previas a la matanza de Ezeiza. Dirigió Manuel Antín sobre la base de una novela de Beatriz Guido, y actúan Pepe Soriano, Graciela Alfano, Rodolfo Bebán, China Zorrilla, Boy Olmi (h), Elida Gay Palmer y Ulises Dumont. (Canal 7, a las 22).

♦ **La deserción de Simas Kudirka**. (EEUU, 1978). El director David Lowell Rich obtuvo un premio Emmy por su trabajo en este telefilm, un intenso drama sobre un marino lituano (notable trabajo de Alan Arkin) que debe decidir si apoya a Rusia o a los Estados Unidos. Buen elenco secundario: Richard Jordan, Donald Pleasence y Shirley Knight. (Canal 13, a las 24).

♦ **Un americano en París**. (EEUU, 1951). Uno de los más grandes musicales de todos los tiempos: producción de Arthur Freed para la MGM, dirección de Vincent Minnelli, música de George e Ira Gershwin, libreto de Alan Jay Lerner, visual de Cedric Gibbons, fotografía de John Alton, actuación de Gene Kelly, Oscar Levant, Nina Foch, Leslie Caron y Georges Guétary. Para entregarse sin chistar. (Canal 11, a las 24).

DOMINGO 21

♦ **Tobi**. (España, 1978). Encantadora comedia de Antonio Mercero, ideal para los niños. En el elenco que encabeza el pequeño Lolo García, aparecen brevemente los argentinos Norma Aleandro y Walter Vidarte. (Canal 7, a

las 16).

♦ **Esta semana**. José María Pasquini Durán y Mónica Gutiérrez desmenuzan los acontecimientos de la semana, en el país y el resto de América Latina. (Canal 7, a las 21).

♦ **Allá vamos**. Excelente programa documental que se propone descubrir las raíces de la llamada identidad nacional. (Canal 11, a las 21).

♦ **Perseguidos**. (EEUU, 1972). Viaje a través del país, de un abuelo y su nieto, escapando de la justicia. Un telefilm entretenido, correctamente guiado por Delbert Mann y bien actuado por Stefanie Powers, Larry Hagman, Herschel Bernardi, Scott Jacoby y Neville Brand. (Canal 7, a las 24).

LUNES 22

♦ **La aventura del hombre**. El habitual espacio documental comentado por Guillermo Magrassi ofrece hoy la historia de la tecnología aeronáutica —desde 1930 hasta 1941—, especialmente en lo referido a los helicópteros. (Canal 13, a las 21).



♦ **Avestruces**. Especial escrito por Nelly Fernández Tiscornia y dirigido por Víctor Stella, en el que Alicia Bruzzo es una mujer humilde que lucha contra el atropello y la injusticia. La secundan Aldo Barbero, Jorge Marralle, Alfonso de Grazia, María Elena Sagrera, María Fiorentino y Omar Fanucci. (Canal 11, a las 22).

MARTES 23



♦ **Anillos de oro**. Héctor Alterio cumple una participación especial en el tercer capítulo (titulado *A corazón abierto*) de esta simpática y por momentos incisiva miniserie realizada por Pedro Masó sobre libretos de Ana Diosdado. Imanol Arias y la Diosdado misma, ambos notables, encarnan a dos abogados especialistas en casos de divorcio. (Canal 7, a las 22).

MIÉRCOLES 24

♦ **La última escuadrilla**. (Argentina, 1951). Estudiantina ambientada en la Escuela de Aviación Militar, con los

convencionalismos habituales en este tipo de películas. Escribió Abel Santa Cruz, dirigió Julio Saraceni y actuó, entre otros, Tito Alonso, Juan Carlos Barbieri, Juan Carlos Altavista, Julia Sandoval y Nelly Raymond. (Canal 11, a las 16).



♦ Los gringos. La lucha y la vida cotidiana de los inmigrantes, a través del guión de Juan Carlos Gené, con muy buenas actuaciones de Julio de Grazia, Emilio Alfaro, Carlos Carella, Bárbara Mujica, Miguel Ángel Solá, Martha Bianchi y un elenco sin desvelar, en una producción de David Stivel. (Canal 7, a las 22).

JUEVES 25

♦ Escuela de campeones. (Argentina, 1950). Historia del fútbol argentino a partir de su consolidación por intermedio de Alexander Watson Hutton, el maestro del Buenos Aires English High School, del que nació el equipo Alumni. El libro de Homero Manzi y Carlos Alberto Orlando destila ternura y nostalgia, una veta bien aprovechada por la realización de Ralph Pappier. Actúan Jorge Rigaud, Silvana Roth, Enrique Muñoz, Pedro Quartucci y Enrique Chaico. (Canal 11, a las 16).

♦ Periodismo por derecha. Temas urticantes analizados a fondo por Mona Moncalvillo, con Mario Monteverde. (Canal 11, a las 22).

VIERNES 26

♦ La Tierra del Fuego se apaga. (Argentina, 1955). Pesado drama rural, basado en una novela de Francisco Coloane, para el cual la productora importó a los mexicanos Emilio Fernández (director), Gabriel Figueroa (iluminador) y Armando Silvestre (actor), con resultados dramáticamente nulos y plásticamente bellos. También actúan Ana María Lynch, Eduardo Rudy, Margarita Corona y Duilio Marzio. (Canal 11, a las 16).

♦ El ángel azul. (EEUU, 1958). Terrible remake del clásico alemán de Joseph von Sternberg (de 1930, con Marlene Dietrich y Emil Jannings), deshecho por el inexpresivo Edward Dmytryk, con el no menos pesado Curd Jurgens y la inexistente May Britt. Sólo para curiosos. (Canal 13, a las 22).

♦ A sangre fría. Cuarto y último capítulo de la miniserie de Oscar Barney Finn, sobre la novela policial de Luis Saslavsky, en precisa e imaginativa adaptación de Barney Finn y Ernesto Schóo. El elenco es impecable: Julia von Grolman, Federico Luppi, Marta Gam, Aldo Braba,

Roberto Carnaghi, Lydia Lamaison, Nini Gambier. (Canal 7, a las 23).

RADIO

SABADO 20

♦ Concretamente. Interpretación comentada de la realidad nacional y mundial, con la conducción de José Ricardo Eliachev. (LS4, Continental, AM, de 8.15 a 10).

♦ Mozarteum Argentino. Sonatas para piano de Beethoven, con comentarios de Pablo Bardin. (LS1, Municipal, FM, a las 16).

♦ Desde el puente Hispano-Argentino. Con Mónica Sabatiello, Jorge Marrone y Bettiana Baldano. (LR3, Belgrano, AM, a las 19).

♦ Velada lírica. La flauta mágica, ópera en dos actos, de Mozart. Comenta Juan Andrés Sala. (LRA1, Nacional, AM, a las 21.30).

DOMINGO 21



♦ Mañana, tarde y noche. Periodístico musical, con Mona Moncalvillo, Leonor Ferrara, José María Pasquini Durán, Juan Carlos Beltrán y María Esther Gilio. (LR3, Belgrano, AM, a las 10).

♦ Las dos carátulas. Edipo Rey, de Sófocles, realizado por el elenco de la emisora, con la dirección de Rodolfo Graziano. (LRA1, Nacional, AM, a las 21.30).

♦ Todavía lo llaman jazz. Solamente dúos, comentarios musicales a cargo de Jorge Andrés. (LS1, Municipal, FM, a las 22.15).

LUNES 22 A VIERNES 26



♦ Sin anestesia. Con Eduardo Aliverti, Liliana Daunes, Jorge Lanata, María Areces y Roxana Russo. (LR3, Belgrano, AM, de 7 a 9).

♦ Piedra libre. Programa musical con comentarios de Juan Alberto Badia. (LS5, Rivadavia, FM, a las 8).

♦ Nuevos aires. Con Enrique

Vázquez, Wanda Landoff, Hugo Paredero, Diego Bonadeo y Alicia Cuniberti. (LR3, Belgrano, AM, a las 9).

♦ Raíces latinoamericanas. Comentarios musicales a cargo de Blanca Rébore. (LS1, Municipal, AM, a las 11).

♦ Ciudad abierta II. Con Anibal Vinelli, Luisa Delfino y Edgardo Alfano. (LS4, Continental, AM, a las 14).

♦ Convocatoria. Periodístico musical, con las dos últimas horas dedicadas a la adolescencia. Conducen Nelson Castro y Miguel Grinberg. (LS1, Municipal, AM, de 16 a 20).

♦ Los intérpretes. Con Antonio Carrio y Omar Cerasuolo. (LS5, Rivadavia, FM, a las 21).

♦ Los responsables. Programa periodístico con Ulises Barrera. (LR4, Splendid, AM, a las 21.30).

♦ El cristal con que se mira. Investigaciones y participación del oyente, en un programa conducido por Juan José Panno y Manolo Martín. (LR3, Belgrano, AM, martes y miércoles de 23 a 24).

♦ Sueños de una noche de Belgrano. Con Martín Caparrós y Jorge Dorio. (LR3, Belgrano, AM, a las 24).

PASEOS

♦ Abuelos artesanos. Original encuentro de manualidades, para mayores de 50 años que sepan hacer crochet, bordados, tapices, trabajos en madera o metal y cualquier otro tipo de artesanía. Los domingos de 11 a 18 horas, en el Parque Rivadavia (Rivadavia al 4800).

♦ Rafaela. Entre el 24 y el 28 de octubre se realizará allí la Semana Nacional de la Lechería y la Primera Exposición Dinámica de la Lechería Argentina. Además de las novedades industriales del ramo y todas las razas de vacas lecheras, podrán verse exposiciones plásticas, audiovisuales y espectáculos musicales.

♦ Chascomús. El Automóvil Club Argentino acaba de inaugurar diez hectáreas preparadas para acampar en carpa o casa rodante. Hay fogones, piletas para lavar ropa y vajilla, corriente eléctrica,

pabellones sanitarios, proveeduría y canchas para diferentes deportes.

♦ Fiesta española. El sábado 20, desde las 18 horas —culminando los festejos de la Semana de la Hispanidad— habrá una fiesta popular en la Avenida de Mayo, con desfiles de carrozas, platos típicos españoles, y actuación de conjuntos folklóricos regionales. Termina a las 24, con fuegos artificiales.

CURSOS

♦ Titeres. Curso gratuito sobre montaje, escenografía y todo lo referente al manejo de titeres, organizado por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Morón. Empieza el sábado 20, a las 19 horas; informes e inscripción en Casullo y Sarmiento, Morón.

♦ Alternativas en la música contemporánea, a cargo de los profesores Oscar Laigueira, Osvaldo Bucky Arcella y Roy Eldor, entre otros. Las clases se dictarán los sábados 20 y 27 de octubre y 3 de noviembre entre las 15 y las 18.30 horas. Inscribirse en Sarmiento 1551, 6° piso, de lunes a viernes de 12 a 20 horas.

♦ Las neurosis porteñas. El Instituto Argentino de Ciencias Sociales de la Universidad de las Naciones Unidas realiza una jornada sobre Neurosis y sociopatías halladas en Buenos Aires entre 1980-1983. Algunos temas son: el etnocentrismo del porteño; las crisis emocionales-sociales antes y después de Malvinas; miedo, frustración y crisis de identidad. El sábado 20, de 10 a 18 horas, en Santa Fe 1769, 5° piso. Informarse en el teléfono 44-2452, de 16 a 21 horas.

♦ Literatura. Los jueves, a las 20 horas, en la Galería de Arte del Centro Cultural General San Martín (Sarmiento 1551), se realiza un curso sobre *Novela e Historia de la Narrativa Argentina Actual*, donde se analizarán textos de Andrés Rivera, Juan Carlos Martini, Jorge Manzur y Carlos Dámaso Martínez. La inscripción, gratuita pero limitada, se hace de lunes a viernes, de 13 a 19 horas, en Sarmiento 1551.

MUESTRAS



♦ Plásticos. Siete exposiciones individuales de: pinturas, cerámicas, grabados, pintura oriental, dibujos, esculturas y tapices. En el Museo de la Fundación Rómulo Raggio (Gaspar Campos 841, Vicente López), de jueves a domingos, de 15 a 19 horas. Clausura el 4 de noviembre.

♦ Hermenegildo Sábat expone en Piedras 521, de 11.30 a 13 y de 16 a 20 horas. Además de las pinturas, el viernes 26, a las 19, Sábat dará una charla sobre el humorismo y el tango, junto a Horacio Ferrer y Roberto Fontanarrosa. Permanece hasta el 26 de octubre.

♦ Aldo Severi. Exposición de pinturas en la Galería Ursomarzo (Charcas 1418). El paisaje y los personajes de Buenos Aires en los óleos de este destacado participante de la Bienal de San Pablo. Hasta el 3 de noviembre.

♦ Murales en madera. Expone Volpe Prignano en Callao 360, desde las 20 horas.

♦ El Martín Fierro de Castagnino. Veinticuatro tintas, dibujos, bocetos y apuntes realizados por Juan Carlos Castagnino en 1962. De lunes a viernes de 8 a 20 horas y sábados y domingos de 16 a 20, en el Museo de Motivos Argentinos José Hernández (Avenida del Libertador 2373), hasta el 6 de noviembre.

♦ A la vista. Un grupo de pintores argentinos trabaja sus telas con pintura acrílica a la vista del público, conformando un espectáculo plástico coordinado por el arquitecto Gustavo Delgado Oro. Paseo de la Recoleta (Junín 1900), el sábado 20 y el domingo 21, de 14 a 20 horas.

DISCOS



♦ Viento arriba. El inconfundible José Laralde logra dibujar la vida cotidiana del hombre de campo, a través de un buen colorido de milongas cuya autoría le pertenece. Jugando al mensual, A puro reto, igualito que naides, Plegaria para un tiempo de amor y otros cinco temas completan esta placa (RCA).



♦ Babu Cervino. El ex integrante de la banda de Raúl Porchetto —con quien interpreta uno de los temas del álbum— e instrumentista en diversos grupos, se lanza a su primer disco con creaciones propias. Un producto rescatable dentro de su línea musical (EMI).



♦ Gotán. Juan Cedrón Trio permite revivir con excelente calidad temas como Ché bandoneón, Milonga triste, Malena, La última curda y, entre otros, un tango milonga de Jorge Luis Borges y José Basso. Milonga de Albornoz (CBS).



♦ Corazón brasileiro. Desde hace unos años la intérprete Elba Ramalho se está perfilando como una de las primeras figuras del canto popular del Brasil. En esta placa muestra sus dotes vocales, acompañada por un fastuoso despliegue instrumental y la participación de Chico Buarque en un tema de su autoría Si yo fuese tu patrón (Polygram).

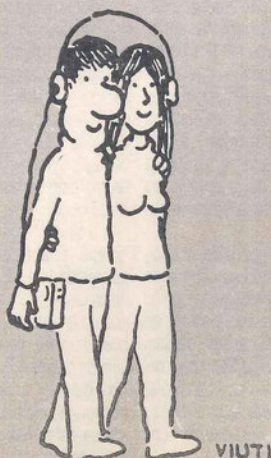
PARA CHICOS

♦ La gallina distraída. Música y titeres con María Teresa Corral, el grupo Los Titeres de don Florestano y Liliana Abayeva como actriz invitada. Teatro del Instituto (Rodríguez Peña 1602), sábados y domingos a las 16 horas.

♦ La bicicleta mágica. Comedia musical de Julio de Grazia, dirigida por Gustavo Bove. Teatro Municipal Roma (Sarmiento 109, Avellaneda), el sábado 20, a las 16.30 horas.

♦ El príncipe y las burbujas. Manuel Wirtz y Víctor Sisterna —autores y actores— en un típico cuento de buenos y malos. Auditorio Malvinas Argentinas (Sarmiento 341, 1° piso), los sábados a las 16, con entrada gratuita.

♦ Hansel y Gretel. Funciones para niños de la ópera de Humperdinck, con entradas populares a 30 pesos. Teatro Colón (Tucumán 1111), los domingos a las 10.30 horas.



VIUTI

PERONISMO: TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR A LOS TIRONES CON UBALDINI



Una pronunciada atmósfera de añoranza marcó la celebración del 17 de octubre en todo el país. Añoranza de un tiempo mejor en el que la omnipotente presencia del líder garantizaba por sí sola una prenda de unidad que hoy se desgaja en infinitos brotes. El recuerdo de los momentos felices, cuando no es nostalgia decadente, va unido a la alegría. Nadie que haya asistido a cualquiera de los tres actos metropolitanos en los que se conmemoró la máxima fecha peronista (Plaza Once, Platense, Atlanta), puede negar que ese sentimiento circuló potente por los cantos y consignas de los manifestantes.

Porque no hay que equivocarse. En el peronismo hay una nítida desorientación que procede de una crisis por todos reconocida. Pero es una desorientación que no hay que asociar a la tristeza, ni a la desolación. Más allá del colapso que afecta a sus cúpulas dirigentes, el peronismo como movimiento tiene conciencia de que sigue siendo fuerte y que tiene un papel muy importante que jugar en la política del país. Pero, y tal vez esto sea lo novedoso, esa conciencia aparece vinculada al reconocimiento de que esa fortaleza no es un seguro de vida eterno contra el cambio.

Sin que sea posible generalizar, nada más difícil que hacer sociología con el peronismo, algunos datos de la celebración de este 17 de octubre permitieron deducir que la aspiración de un cambio va ganando espacio al margen de la voluntad de los dirigentes que se oponen a él. Un diario de la tarde atribuía a Antonio Cafiero haber dicho que los peronistas son "como perros de una estancia, que al estar juntos se pelean entre ellos, pero cuando se los ataca desde afuera, se unen". Acaso esta necesidad de reagruparse cuando los adversarios los atacan, actitud que los justicialistas reivindicaban casi como un dogma, ya no sea tan imperiosa. Sólo a los que viven sometidos por el miedo visceral al cambio, se les puede ocurrir atribuir la división justicialista a un invento de los enemigos.

"La existencia de varios actos es fruto de la crisis del movimiento, una crisis que no hay que negarla, hay que asumirla", reconoció el diputado nacional Roberto García, taxista, y uno de los hombres claves de los "25". Italo Luder, ex candidato a presidente de los justicialistas, admitió a su vez en Paraná que muchos dirigentes "se protegieron a la sombra del líder, sin

compromiso y responsabilidad ante las bases, usufructuando la figura del general, carentes de propia jerarquía en sus dirigentes". Y luego, en otro párrafo de su discurso: "No fuimos capaces de generar una dirigencia representativa que pueda llevar adelante esta nueva realidad".

La movida de Luder fue clara. No quiso emparentarse con ninguna celebración que arrojará réditos negativos por la presencia de caudillos desprestigiados. De paso, el ex presidente provisional aprovechó el acto enterriano para lanzar un dardo envenenado contra Isabel Perón. "Ningún artículo de la carta orgánica del justicialismo prevé el ejercicio de la titularidad partidaria a distancia", dijo. Entretanto, varios periodistas porteños descubrieron a la viuda de Perón paseando por las calles de Roma y le arrancaron un acalorado reproche: "Yo creo que todos los peronistas tendríamos que grabar a fuego aquello de que hay que pensar más y discutir menos. Pues me siguen llegando informaciones de que continúan las luchas internas y mientras eso suceda, no se va a poder encargar ningún tipo de cambio", habría dicho Isabel.

El caso de la ex presidenta aporta miga

para la reflexión. En los actos de Once y Platense su nombre fue duramente atacado junto al de Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias. En el de Atlanta fue directamente omitido tanto en el discurso de Saúl Ubal dini como en las consignas o estribillos partidarios. Este episodio demuestra que la veracidad es un fenómeno que tuvo vitalidad durante el liderazgo del general Perón, pero que desvinculado de su figura puede ser sólo un fetiche con pocos adoradores.

La concentración en la cancha de Atlanta ofreció también señales importantes para la observación. En principio, quedó en claro que los denominados "mariscales de la derrota" no se atrevieron a hacer uso de la palabra por temor a una reacción en cadena en las tribunas. Para ello, decidieron que fuera único orador del acto Saúl Ubal dini, un dirigente cuya conducta en la época de la dictadura le dio un aura de combatividad que aún se mantiene indemne. Pocos días antes de que el dirigente cervereiro aceptara hablar en el estadio de la calle Humboldt, algunos dirigentes de la juventud peronista unificada trataron de disuadirlo de que lo hiciera. El argumento era que no se dejara utilizar por

los que querían tapan las desnudeces con su prestigio personal. "Vos sos el pollo del peronismo, Tata" —le confió un joven de los que organizó la demostración de Once— "Trata de que no te descuarticen".

Ubal dini no oyó el consejo y asistió a la reunión y se convirtió en su principal protagonista. En los palcos, discretamente sentados, se pudo observar a Lorenzo Miguel, Manuel Quindimil, Pedro Arrighi, Humberto Romero, Emilio Mondelli, Diego Ibáñez y Rubén Cardozo, este último candidato de las elecciones de SMATA, en las que se consideró triunfador a pesar de las cifras proporcionadas por el veedor oficial. Tal vez debido a su presencia no haya concurrido José Rodríguez, aunque si lo hicieron otros miembros del grupo de los "25", como Raúl Ravitti, Horacio Alonso y Roberto García. Herminio Iglesias, por su parte, prefirió la tribuna, en donde sus adictos lo vivaron a su llegada.

En un tono de voz más bien apagado ("Lo que pasa es que Saúl se emociona mucho al hablar", interpretó una señora peronista), Ubal dini enalteció los nombres de Perón y Evita, dijo que no habría "democracia con salarios de hambre", y llamó a la unidad. En sus mensajes a las movilizaciones de Once y Platense, el senador Vicente Leonidas Saadi también llamó a los peronistas a juntarse codo con codo. ¿Pero es esa unidad viable o como piensan algunos una simple quimera? Es probable que después de la muerte de Perón, el mismo concepto de unidad —tan valioso y necesario para el movimiento— no pueda ser analizado en el sentido tradicional y abarcador que posibilitaba la presencia del líder. La preservación de la unidad, en un ámbito de inexcusable renovación, requiere la expurgación de figuras que no están a la altura de las banderas liberadoras que fueron el eje del magnetismo entre las masas. El economista Antonio Cafiero, en una poco afortunada comparación del justicialismo con el franquismo, decía que a diferencia de éste, aquél iba a sobrevivir a su líder. No hay por qué dudar de que ello sea así. Sobre todo, mientras la clase obrera, con su infinito dinamismo transformador, siga siendo su columna vertebral. El problema es saber si aquellas banderas continuarán acompañando los deseos de cambio de ese sector social y los del resto de la población. Este es el enigma histórico que todavía los peronistas deben develar.

ALBERTO CATENA

LAS PARADOJAS PERONISTAS

El movimiento peronista vive una crisis galopante pero sigue concitando robustas adhesiones populares: esta puede ser la síntesis —sólo en apariencia contradictoria— que arroja este primer 17 de octubre en democracia. En una época en que las movilizaciones masivas de la campaña electoral parecen ser, ya definitivamente, cosa del pasado, la respuesta popular a la multiplicidad de celebraciones peronistas puede considerarse bastante satisfactoria.

Treinta y nueve años después de su nacimiento histórico, el peronismo es conducido hoy por una cúpula tan desprestigiada que no se anima a pronunciar una sola palabra en público. Escudándose en el carisma de Saúl Ubal dini, los popes del Consejo Nacional y del Consejo Superior salvaron la ropa y consiguieron atravesar este 17 aferrados a sus sillones y sin cosechar —en el caso de Lorenzo— una nueva silbatina para su colección.

Mientras tanto, en Plaza Once la Juventud

Peronista Unificada que conducen Dante Gullo y Patricia Bullrich certificaba su perceptible crecimiento numérico, quizá a caballo del despedazamiento de Intransigencia y Movilización. Las fracciones sobrevivientes del montonerismo, a su vez, desertaron del acto de Once (Gullo y la Bullrich han tomado prudentes distancias) y en el acto de Platense se las marginó de las menciones emanadas del palco oficial.

La satisfacción de los responsables de la "jotapé" estaba justificada no sólo por la buena cantidad de seguidores que concurrieron a Plaza Once sino por un factor cuantitativo: fue notoria la presencia de adolescentes que, en buen número, se están incorporando en los últimos meses a la otrora "gloriosa" juventud. Hay quienes aducen que algunos jóvenes coyunturalmente embarcados en el radicalismo se están reorientando, proceso del que aprovechan los nucleamientos juveniles en ascenso: peronistas e intransigentes.